

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

77

Quito-Ecuador, Agosto del 2009

PRESENTACION / 3-5

COYUNTURA

Diálogo sobre coyuntura: tensiones y conflictos
en la gestión gubernamental / 7-24

Conflictividad socio-política Marzo - Junio 2009 / 25-34

TEMA CENTRAL

El pensamiento crítico contra el poder de los discursos / 35-56

José Sánchez Parga

Desvanecimiento y (re) construcción del pensamiento crítico / 57-82

Alejandro Moreano

Sobre la reconstitución del pensamiento crítico / 83-106

Franz J. Hinkelammert

La crisis como método en René Zavaleta Mercado / 107-124

Luis H. Antezana J.

Ciudadanía y biopoder (las sugerencias de Andrés Guerrero) / 125-138

Rafael Polo Bonilla

Agustín Cueva y la historicidad perdida / 139-148

Carlos Rojas Reyes

DEBATE AGRARIO

Los agrocarburos o la agroenergía / 149-172

François Houtart

Diversidad de las estrategias campesinas en la provincia del Azuay:
un punto de vista geográfico / 173-184

Nasser Rebaï

ANÁLISIS

Los indígenas y la Revolución Ciudadana. Rupturas y alianzas en Cotacachi y Otavalo / 185-218

Rickard Lalander

RESEÑAS

Desarrollo Rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa / Liisa North y John Cameron / 219-222
por Manuel Chiriboga

La Revolución política durante la época de la Independencia. El Reino de Quito 1808-1822 / Jaime E. Rodríguez / 223-228
por Galaxis Borja

El cine de la marginalidad. Realismo sucio y violencia urbana / Christian León / 229-230
por Galo Alfredo Torres

PRESENTACIÓN

La idea de que existe una tradición de pensamiento crítico en América Latina ha sido planteada desde diversas corrientes de interpretación. Es conocida la tradición ensayística que emergió en muchos países de América Latina hasta la primera mitad del Siglo XX como un modo predominante que involucraba análisis, interpretaciones y propuestas que apuntaban a definir temas de identidad y la noción de cultura nacional. Esto se unió con la difusión y recepción del marxismo que sobre todo implicó el predominio de idearios que se tradujeron en un acervo de formulaciones ideológicas y un modo muy acrítico de percibir los regímenes que se implantaron en su nombre. Las ciencias sociales como disciplinas tenían una débil implantación.

Indudablemente, el desarrollo de la teoría de la dependencia en los años sesenta fue un momento muy significativo producido a partir de una nueva comprensión de las sociedades latinoamericanas. Esta teoría que en sus versiones más radicales adoptaba el enfoque marxista, correspondió a los procesos de radicalización que se abrieron con la revolución cubana. Esto tenía que ver con el surgimiento de las ciencias sociales y una disputa entre las corrientes de izquierda por determinar diagnósticos y conceptualizaciones que fundamentaran la acción política. El dependentismo entró en crisis no solo por la represión que ejercieron los regímenes autorita-

rios del Cono Sur, sino también por una diversificación de las ciencias sociales.

Entre los años setenta y ochenta, se produjeron desarrollos “nacionales” de las ciencias sociales que impulsaron su profesionalización, sin que desaparecieran los pensadores que ejercían un papel de articuladores del pensamiento social y político. Así fue que Norbert Lechner sostuvo que el tránsito de la revolución a la democracia significaba un cambio de los ejes predominantes de la reflexión, puesto que aparecía con fuerza el tema de la democratización de las sociedades. Pero; este proceso de desarrollo del pensamiento, coincidió con los ajustes estructurales que implementados acrítica y obsecuentemente, afectaron notablemente las capacidades locales de las ciencias sociales y se tradujeron en el predominio de los enfoques pragmáticos y la consultoría.

De ahí que, lo que se ha denominado como “pensamiento único”, se refiere a la hegemonía de los idearios neoliberales y neoconservadores que indudablemente al sostener el papel primordial del mercado, produjeron la sensación de que habían desaparecido otras opciones y alternativas.

Con la crisis del neoliberalismo se abre un ciclo de redefinición de las ciencias sociales signado por la elaboración de un pensamiento crítico; sin embargo, este en sí mismo es un terreno de confrontación puesto que no hay unanimidad en percibir los rasgos y

características de ese pensamiento. Hay quienes lo definen como la adopción fundamental de la tradición crítica del marxismo, como aquella de la Escuela de Frankfurt. Otros proponen una lectura nueva de los clásicos que sea contemporánea a nuevas problemáticas. En fin, no dejan de existir corrientes que asumen al pensamiento crítico cercano a los marxismos esquemáticos. Un aspecto de controversia es el relativo al análisis o al silencio de lo que fueron los regímenes de Europa del Este. Y no menos importante, un asunto tabú: el régimen cubano.

El conjunto de artículos sobre el pensamiento crítico que conforman el tema central de este número de *Ecuador Debate* apuntan a una exploración de los núcleos problemáticos del pensamiento crítico, junto a una valoración de algunos aspectos del pensamiento de René Zabaleta y Agustín Cueva, dos importantes teóricos que ejercieron amplia influencia en los años setenta y ochenta. En tanto que se ofrece una apreciación sobre la producción más reciente de Andrés Guerrero.

Una transformación de las luchas por el conocimiento en la sociedad de mercado en relación con su circulación social y la confrontación con los poderes definen discursos y horizontes epistemológicos. De manera que, el pensar crítico, como sostiene José Sánchez-Parga, cuando critica las condiciones socio-económicas y políticas de la producción de discursos, produce teoría crítica de la sociedad.

En una perspectiva general, afirma Alejandro Moreano, tras la caída del muro de Berlín ocurrió un fuerte cues-

tionamiento a los conceptos teóricos sobre la sociedad capitalista provenientes de la tradición marxista. Sin embargo, la decadencia del Imperio y la degradación del pensamiento hegemónico abren el horizonte de posibilidad para la emergencia de un nuevo pensamiento que se reconstituirá nutriéndose de las perspectivas provenientes de los movimientos sociales.

Solo una nueva lectura de los textos clásicos de Marx acerca de crítica a la economía política permitirá, según Franz J. Hinkelammert, la reconstitución del pensamiento crítico. Y por eso, no se trata solamente de cuestionar aquellos vínculos entre economía y política sino de enjuiciar el mito del progreso, proponiendo una nueva perspectiva que asuma alternativas de carácter abierto y no concluidas ni cerradas, reconsiderando la dimensión de los proyectos utópicos.

El pensamiento de René Zabaleta Mercado (1947-1984) estuvo signado siempre por la intención de comprender la dinámica de las multitudes en la historia y la política bolivianas. En este sentido, Luis H. Antezana discute los conceptos de abigarramiento, crisis, democracia y poder, que permitieron a Zabaleta una lectura vigorosa de la acción política popular en la historia y la escena política. Rafael Polo Bonilla considera los estudios más recientes de Andrés Guerrero que han problematizado la constitución de la ciudadanía, la administración de poblaciones y los mundos de sentido común en los agentes sociales. Son aportes que abren nuevos horizontes para la crítica histórica y la investigación sociológica. Agustín

Cueva (1937-1992), fue seguramente el sociólogo ecuatoriano más influyente en su época, Carlos Rojas Reyes, establece algunas claves en sus interpretaciones de la literatura y el populismo, confrontándolas con miradas actuales de las ciencias sociales.

En la Sección Debate Agrario-Rural Rural, François Houtart disecciona los poderosos intereses económicos y políticos implicados en los agrocarburos. Estos no parecen ser ni una solución a la crisis energética, ni mucho menos a la climática; más bien se revelan como una seria amenaza para el medio ambiente, en particular de los países del Sur con unos colosales costos sociales y políticos. Nasser Rebaï propone por su parte un estudio sobre las relaciones entre las migraciones y las dinámicas que se producen en los lugares de salida tomando el espacio concreto de la parroquia Octavio Cordero Palacios en la provincia del Azuay, poniendo atención a la reorganización del trabajo agrícola y los conflictos campesinos respecto a la tenencia de la tierra.

En la Sección Análisis contamos con una atenta mirada a los procesos políticos de Cotacachi y Otavalo. Rickard Lalander examina el "efecto" Correa en esos dos cantones, poniendo atención en los actores políticos locales con sus estrategias, alianzas y rupturas organizativas. Se asume que los procesos políticos locales tienen su propia dinámica que incluyen antiguos vínculos con la izquierda.

El Diálogo sobre la coyuntura procura actualizar la problemática de la política nacional. Reúne las intervenciones de Manuel Chiriboga, Patricio Moncayo, Pablo Ospina y Hernán Ibarra acerca de las tensiones y conflictos que acompañan a la gestión del gobierno de Correa dada su necesidad de legitimarse y mantener el flujo del gasto público. La hegemonía de una clase media intelectual emerge como un rasgo que toma perfiles específicos asentados en el diseño y la ejecución de las políticas públicas.

El seguimiento de la conflictividad social entre marzo y junio de 2009 muestra que el margen de iniciativa y eficacia de los actores es cada vez más restringido. Los automatismos e instituciones de la sociedad suprimen las iniciativas de toda conflictividad sin necesidad de reprimirla. Si con anterioridad las alteraciones y cambios en la conflictividad eran mayores y más frecuentes, durante los últimos años se imponen más bien las continuidades y ligeras oscilaciones entre un período y otro.

Finalmente, Manuel Chiriboga reseña *Desarrollo rural y neoliberalismo* de Liisa North y John Cameron (eds.); Galo Alfredo Torres examina *El cine de la marginalidad. Realismo sucio y violencia urbana* de Christian León; y, Galaxis Borja discute *La revolución política durante la época de la independencia. El Reino de Quito 1808-1822* de Jaime Rodríguez.

Los Editores

COYUNTURA

Diálogo sobre coyuntura: tensiones y conflictos en la gestión gubernamental

Participantes: Manuel Chiriboga, Investigador Principal RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural; Patricio Moncayo, Profesor de la Universidad Central; Pablo Ospina, Profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar; Hernán Ibarra, Investigador Principal del CAAP.

La gestión del gobierno de Correa está acompañada de tensiones y conflictos relativos a su necesidad de legitimarse y mantener el flujo del gasto público. La hegemonía de una clase media intelectual emerge como un rasgo que toma perfiles asentados en el diseño y la ejecución de las políticas públicas.

Hernán Ibarra. La (re) elección de Correa en abril, afirma un camino de transformación de la sociedad y la política en el Ecuador. Este ha sido resumido en el regreso del Estado bajo un liderazgo fuerte. Pero el significado de este proceso es una *obra* en construcción. La nueva Constitución define las pautas institucionales junto a una caudalosa legislación que aspira a la reforma institucional.

¿Pero de cual Estado se trata? En principio todo apuntaba a dos cambios centrales: la recentralización de la institucionalidad estatal y la condensación del poder en el ejecutivo. La recentralización implica principalmente un papel directriz a la planificación y el manejo de la inversión pública que entraña una subordinación de los poderes locales. El

rol del ejecutivo que significa una capacidad de gestión política decisionista con capacidad de modelar la acción de los poderes del Estado.

La cuestión de fondo es si se está construyendo una capacidad estatal renovada. En teoría esto implica disponer de eficacia en el funcionamiento del aparato estatal mediante una burocracia pública que esté en capacidad de formular y efectuar políticas públicas. No es seguro que la ampliación y creación de nuevos ministerios se haya traducido en una racionalización de las políticas públicas. Después de la época de retracción del Estado cuando éste perdió sus capacidades, que tampoco deben ser exageradas, la pregunta es si está en marcha una nueva racionalidad estatal acorde a los imperativos de rede-

finir las relaciones entre sociedad, Estado y mercado.

El papel de Alianza País como formación política dominante tiene débiles contendores. Sin embargo, uno de ellos, Sociedad Patriótica, muestra una capacidad de crear una base electoral de apoyo con rasgos de concentración regional en la sierra central, las zonas subtropicales y la amazonia. La proliferación de movimientos políticos de carácter local plantea una atomización de la acción política.

La interrogante de la conversión de Alianza País en un partido político o en una estructura estable todavía no ha sido dilucidada. El peso del liderazgo de Correa parece determinar una acción política que depende de su voluntad. Y también el hecho de que la acción de AP aparece muchas veces indistinguible de la acción estatal.

Los conflictos centrales que ha enfrentado el gobierno han sido sorteados con relativo éxito. Uno de ellos alude a la cuestión de la “descorporativización” del Estado. Esto ha implicado el choque con los sindicatos públicos y la UNE. Otro, que significa la batalla por Guayaquil. Cada uno de estos conflictos tiene un significado específico.

Un conflicto permanente que alude a la configuración del espacio político y la opinión pública es el relativo a los medios. Se trata de una pugna que por parte de los medios busca defender su capacidad de fijar una agenda propia sustentada en un rol político no explicitado. Mientras que el gobierno desea establecer controles y regulaciones que disminuyan la capacidad de intervención de los medios en la opinión pública.

Sin embargo no se tiene presente el problema de la recesión en la economía ecuatoriana que podría afectar a su principal motor, la inversión pública. El riesgo de salir de la dolarización está presente aunque las condiciones no parecen ser las más óptimas.

¿Cuál es el horizonte de la gestión de Correa en los próximos cuatro años? ¿Son factibles liderazgos alternativos y una oposición política? ¿Es real la idea de radicalizar la revolución ciudadana que propone Correa?

Manuel Chiriboga. En la propuesta que hace Correa para los próximos cuatro años hay dos tipos de tensiones, lo que yo denominaría las necesidades de corto plazo en términos de generar legitimidad política y su propuesta de reforma institucional de más largo plazo. Una tensión entre su necesidad de afirmar el carácter primario exportador de la economía para generar los recursos necesarios ante el objetivo en el largo plazo de avanzar hacia una economía post petrolera o post extractiva. Esto puede visualizarse de diversa manera, por un lado, en el campo político hay esta búsqueda de consolidar una base de apoyo popular que sustente su proyecto político de largo plazo, pero que en buena parte se sustenta en el uso extremadamente efectivo de los recursos públicos como elementos de asegurar lealtad política en lo que denominaría un caso típico de clientelismo político. Pero esto se adorna adicionalmente con una lógica de confrontación contra actores del pasado o enemigos internos o externos con los que él combate para asegurar así mismo una especie de identificación de la población con su gestión política. Aunque esto al mismo tiempo

entra en tensión en como avanzar en una lógica que se afirma más bien en el tema de expansión de los derechos ciudadanos, en un fortalecimiento de una cultura ciudadana, en un empoderamiento de la sociedad y por lo tanto la capacidad de la sociedad misma, de generar un funcionamiento político que avance sobre la base de reivindicación de derechos fundamentales y los derechos tal cual se establecen en la Constitución.

La segunda tensión es bastante compleja, el Estado requiere recursos económicos para mantener esta lógica de inversión social. Pero mucho de esta lógica de inversión pública en función de consolidar su base electoral, produce a mi juicio tres situaciones: una primera que reafirma el sistema de transferencia de ingresos hacia sectores definidos como pobres en los que se da este intercambio de lealtades; una segunda con una inversión en política social, mas o menos efectiva e importante y una tercera con la inversión pública. Para viabilizarlas se necesita una caja fiscal importante que en este momento puede provenir exclusivamente de dos fuentes, una por vía tributaria, ha habido un esfuerzo de presión tributaria importante sobre la economía para generar recursos pero; en una economía relativamente pequeña, esto tiene ciertos límites; la otra, es la actividad minera y petrolera donde el Estado puede adquirir rentas importantes para sustentar su gasto, lo cual necesariamente reafirma el modelo extractivo, y la pregunta es si este modelo basado en rentas no desincentiva los objetivos de mediano y largo plazo, de desarrollo de una economía no petrolera, de un sector económico con el cual el país se puede insertar -

como dice SENPLADES- en forma inteligente en la economía internacional. Estaríamos, entonces ante una tensión relativamente irresoluble. El discurso presidencial del 10 de agosto, justamente descubrió estas tensiones, afirmando las necesidades de corto plazo, pero nos dio pocas luces sobre el proyecto político y económico de más largo plazo.

Patricio Moncayo. Deseo explorar el tema de la viabilidad política de lo que ha planteado Manuel. Me parece que en estos dos primeros años de la presidencia de Rafael Correa él está enfrentando contradicciones en distintos planos. Tiene, por cierto, una fuerte contradicción con el sector empresarial. Hay síntomas de que éste no siente confianza para invertir; y esta desconfianza puede llevar al gobierno a seguir apoyándose en la inversión pública y, como bien ha manifestado Manuel, la inversión pública está enfrentando limitaciones. El problema son las oscilaciones del precio del petróleo, y éste es un factor en el que el gobierno del presidente Correa no puede confiar plenamente. También el gobierno tiene dificultades en cuanto a consolidar su base social. Y se advierten contradicciones con Pachakutik, con la CONAIE y con la dirigencia de las centrales sindicales; creo que esto va más allá de descorporativizar la política. La mayoría que tiene Alianza País en la Asamblea Nacional no es una mayoría confiable ni segura. El gobierno ha tenido que entrar en negociaciones con las demás fuerzas políticas que están representadas en la Asamblea y ello ha determinado que, de alguna manera, asuma o adopte prácticas políticas que se suponía eran privativas de la partidocracia, como aquel préstamo

de los diputados de Alianza País para que otras fuerzas constituyan una bancada, o la disputa en la Comisión de lo Laboral, con el MPD, Pachakutik y sectores de la partidocracia. En la Asamblea Nacional, entonces, pueden aparecer una serie de circunstancias no necesariamente controladas por el gobierno, a diferencia de lo que ocurrió en el Congresillo y en la Asamblea Constituyente de Montecristi.

Dentro de Alianza País, que no es partido sino un movimiento muy heterogéneo, también hay diferencias. La ruptura del presidente Correa con Alberto Acosta en Montecristi, y ahora con Gustavo Larrea expresan que dentro de Alianza País hay distintas tendencias. Lo dicho por Fabricio Correa sobre el círculo rosa, de aquellos que son rojos por fuera y blancos por dentro, nos da la idea de que no hay cohesión ni coherencia en el equipo gubernamental. Y esto acentúa el carácter personalista del ejercicio de la presidencia de la República porque, dadas las diferencias ideológicas, políticas, estratégicas, tácticas etc. al interior del entorno gubernamental, es Correa quien tiene que definir la marcha de la gestión gubernamental.

El gobierno de Rafael Correa tiene dificultades con la crisis económica internacional, y también con la propia política económica que no es muy clara. Por un lado el presidente Correa ha hablado de la radicalización de la revolución ciudadana, pero por otro lado como que asume ciertas actitudes pragmáticas y realistas. Las reuniones con sectores empresariales, aunque no con las cámaras de producción y comercio, revela que aquello de la radi-

calización de la revolución ciudadana puede ser un discurso. También maneja un discurso muy nacionalista frente a Colombia. Por un lado hay expresiones muy firmes, muy radicales del presidente Correa con relación al gobierno de Colombia, pero por el otro lado, también hay manifestación de acercamientos con Colombia.

No es muy claro el panorama de lo que efectivamente se propone hacer el presidente Correa, y no sé si estaremos dando por hecho y por descontado que el gobierno del presidente Correa tiene ya un derrotero definido. Yo pondría en tela de duda el hecho de que haya un proyecto político claro, evidente y racional; y en el supuesto de que lo hubiera tengo muchas dudas respecto de la viabilidad política, de que pudiera materializarse u operativizarse.

Otra dificultad en términos de la viabilidad son los errores en el desempeño de la gestión gubernamental. En lo relativo, por ejemplo, al capítulo de las emergencias, las denuncias que se han hecho señalan que más de un 60% de los contratos establecidos para la ejecución de obras públicas, están con retraso. Correa en estos dos años ha demostrado bastante dificultad en cuanto a ejecutar acciones de gobierno; puede deberse a la inexperiencia suya en el terreno gubernamental o a la inexperiencia de sus colaboradores, etc., pero no se muestra agilidad ni eficacia. Pese a la imagen que el presidente Correa quiere proyectar del gobierno electrónico, a su actividad verdaderamente frenética, no hay una agenda de gobierno bien estructurada, ni están establecidas prioridades. Me parece que hay un desfase entre lo que dice la SENPLADES, a

través de su Plan Nacional de Desarrollo, y lo que ejecuta el presidente Correa. En este sentido también hay deficiencias en cuanto a la gestión administrativa. La creación de dos ministerios nuevos, el de Relaciones Laborales y el de Telecomunicaciones no significan necesariamente eficiencia.

La pugna y los conflictos con los medios de comunicación social son otra manera a través de la cual el presidente Correa se pone él mismo en dificultades, porque han sido los medios de comunicación social los que a través de las denuncias sacaron a la luz la existencia de irregularidades. En las democracias modernas, la función de *accountability*, esto es, de control de los abusos del poder, muchas veces es ejercida por los medios de comunicación social a través de la visibilización de estos errores, de estos desfases, de estas falencias. Si un presidente de la República no tiene esa asesoría gratis de los medios de comunicación social independientes, críticos, y que hacen una labor investigativa profesional y seria, los gobiernos y los presidentes se verían cercados por sus cortes celestiales. Gracias a ella se activaron los mecanismos de la *accountability* horizontal como fue el caso de Fabricio Correa dando lugar a la intervención de la Contraloría, Procuraduría, incluso de la Secretaría de Transparencia.

En el conflicto de Correa con los medios de comunicación social se advierte el temor de que las denuncias y críticas que se vierten a través de ellos pudiera poner en peligro la estabilidad del régimen, tal como aconteció en los “pueblazos” que derrocaron a tres presidentes democráticamente electos.

Entonces, Correa prefiere sacrificar la *accountability* a la posibilidad de una supuesta inestabilidad de su régimen.

El 10 de agosto el presidente Correa apeló a los recuerdos de los 70 y a los 60. No está el mandatario en una posición verdaderamente a tono con los cambios que se han dado en el mundo que expresan la irrupción o la activación de la sociedad civil. Aquello de regresar al Estado o de retornar al estatismo me da la impresión de que es un retroceso. Hasta qué punto podemos hablar de una revolución ciudadana cuando se está invocando incluso la posibilidad de conformar los comités de defensa de la revolución que es una cosa diferente de, por ejemplo, activar mecanismos de descentralización. Una cosa es que la sociedad civil se active y que a través de una serie de mecanismos pueda demandar la satisfacción de necesidades y de problemas. Pero otra cosa es desde el poder ejercer una influencia para que se constituyan estos comités de apoyo al gobierno.

Pablo Ospina. Para mí sí está claro el perfil de un proyecto político. Los gobiernos anteriores eran gobiernos “veleta” que seguían la dirección de los vientos internacionales y las fuerzas de poderes locales. A diferencia de ellos, me parece que este gobierno tiene un proyecto político bastante claro. Lo que ocurre es que los proyectos políticos se negocian en la práctica en las relaciones de fuerza, dependen de la viabilidad del momento y de toda una serie de negociaciones con otros actores. Pero, tomando en consideración esas contingencias de la política, me parece que hay un proyecto y además hay que decir que engarza dentro de unos tiempos

políticos muy previsible. El gobierno acaba de representar el libreto que tenía previsto desde que llegó al gobierno a inicios de 2007. Se trataba de ganar la hegemonía dentro del sistema político. Lo ha logrado con bastante éxito aunque las últimas elecciones muestran que su hegemonía es menor de la que hubieran querido tener porque luego de alcanzar 80 asambleístas en 2007, ahora son menos de 60 con alianzas. Eso significa que hubo una erosión. Pero sin duda han pasado cosas que parecían inimaginables en el 2007: un gobierno sin diputados logró crear una mayoría, logró neutralizar a todas las instituciones que estaban en su contra, conseguir la anuencia del entonces Tribunal Supremo Electoral, desactivar las oposiciones, convocar a la asamblea constituyente contra viento y marea, ganar abrumadoramente, y aprobar la Constitución. Su éxito electoral no tiene precedentes desde José María Velasco Ibarra. Su mayoría es notable en un sistema político acostumbrado a gobiernos de minoría. No obstante, tuvo 20 asambleístas menos que en 2007; en gobiernos locales tuvo una mayoría mucho menos amplia. En juntas parroquiales, por ejemplo, tiene 40% mientras Pachakuitk es la segunda fuerza con el 11%. Viene después el Partido Sociedad Patriótica con el 7%. Así, pues, el libreto previsto se cumplió exitosamente aunque con algunos matices.

Ahora bien, con ese poder político basado en el éxito electoral, ¿qué proyecto de Estado y de economía nos ofrece la revolución ciudadana? A este gobierno se lo puede caracterizar como “nacionalista”, “desarrollista” y “estatista”. Parte del modelo económico dise-

ñado puede verse plasmado de una manera bastante coherente en la estrategia nacional de desarrollo para 16 años que está definiendo SENPLADES y cuyos primeros borradores fueron presentados hace poco. Que esa estrategia luego se pueda llevar a la práctica o no y qué ajustes se va a realizar en el camino es otra cosa. Dentro de las contingencias de la política, me parece una hoja de ruta respecto al modelo de desarrollo económico notablemente clara. Yo he visto muchos ejercicios de planificación en el pasado que eran documentos para guardar en el cajón pero este ejercicio tiene una meta, un cierto análisis de viabilidad y una cierta coherencia técnica. Se trata de un esquema de políticas económicas públicas para pasar de un modelo primario exportador a un modelo que ellos llaman “biocentrado”. Una de las cosas que más me llamó la atención además de cierta coherencia tecnocrática y un cierto esquema de viabilidad económica, es que en los 4 primeros años plantea 5 ejes de desarrollo. Entre ellos están el turismo y la petroquímica, pero no está la minería. Curioso. Ojalá sea cierto. Veo un modelo económico desarrollista y nacionalista, anclado en las potencialidades y recursos nacionales y en un papel determinante del Estado. Habrá, por supuesto, transformaciones en el curso de su aplicación, incoherencias y pasos en falso, algunas de las cuales podrían ser muy sustanciales.

El “estatismo” se ve claramente en los principales proyectos de ley que el gobierno ha presentado y está presentando recientemente. La nueva arquitectura financiera, la ley de universidades, la ley de ordenamiento territorial, la ley

de empresas públicas. Son proyectos dirigidos al recentramiento en el Estado central y a dotarlo de capacidad para controlar la vida social es decir de capacidad para aplicar la ley. Básicamente se establecen controles administrativos según lo cual, todos los gastos presupuestos y planes locales tienen que pasar primero por el filtro del SENPLADES y su plan; eso se aplica a los municipios y a las universidades por igual. Se lo justifica mediante el argumento de que las universidades son autónomas pero no el sistema de educación superior por lo que el gobierno se reserva el derecho de decidir qué carreras se abren o cierran, cómo se distribuyen los fondos de las universidades y cómo se gastan los dineros. A mi juicio es un estatismo "social" (o sea un intento de controlar la sociedad y no solo a los actores de la economía) francamente errado. En los Estados modernos existen mejores mecanismos para vincular las políticas locales o universitarias a la planificación nacional respetando las autonomías locales y universitarias. Para eso sirven los sistemas de subsidios y los programas de inversión en todos los países razonables. Por ejemplo, en las políticas de educación superior, normalmente hay un fondo de investigación que maneja el gobierno por el cual fija sus prioridades de investigación o auspicia ciertas carreras o doctorados que parecen prioritarios. El Estado central debe tener una política propia sobre lo que el gobierno quiere de las universidades y la educación superior y para eso tiene dinero adicional para las prioridades fijadas por ellos. En su lugar el gobierno quiere controlar los fondos y la decisión sobre las prioridades de las

propias universidades mediante sistemas de control administrativo.

El mismo "estatismo social" se percibe en los mecanismos de participación ciudadana. Todos los esquemas de participación diseñados son puramente "consultivos". Para el gobierno, destruir todo el corporativismo consiste básicamente en regresar el poder no a los sectores organizados de la sociedad sino a los funcionarios con legitimidad democrática, es decir, a los que han sido electos. Eliminan de manera sistemática los "consejos" que definen políticas públicas como espacios de poder social dentro del Estado. Fortalecer el Estado es para el gobierno fortalecer al ejecutivo y eso ha creado una serie de conflictos con los movimientos sociales.

Creo que hay que distinguir analíticamente entre el proyecto como la visión de lo que se espera construir y la viabilidad política para sostenerlo. ¿Qué elementos tenemos para evaluar esa viabilidad? Ningún otro gobierno había logrado en los últimos 20 años tanta fuerza. Al contrario, se habían fortalecido los gobiernos locales. Ahora tenemos un gobierno central fuerte cuya autoridad se basa en las encuestas de opinión y en la votación. Por supuesto, ese éxito está fundado en la oportunidad que tuvo el Estado de aumentar el gasto público en una mezcla de clientelismo con universalismo. Por un lado, los sistemas de protección social más o menos discrecionales y, por otro, las políticas sociales universales de acceso gratuito a educación, salud y seguridad social para todos. Este pilar de la estrategia política tiene un primer problema de viabilidad porque todos sabemos que para poder mantener ese flujo de

recursos, se necesita un contexto internacional favorable y esa es una variable no manejada por el gobierno. Por eso puede explicarse su interés casi desesperado e irracional por el tema minero.

Otro factor de viabilidad política es el que el propio Rafael Correa planteó en su primera intervención pública cuando ganó las elecciones de abril de 2009. Dijo que su principal error era no tener una estructura política. Tengo la impresión de que parte del conflicto con todas las organizaciones sociales es que puede en algún momento querer, de verdad, consolidar una estructura política. Cuando se piensa en construir una estructura política desde el Estado hay dos posibilidades: o se hacen alianzas con las estructuras que ya existen o se las destruyen y se construyen unas nuevas. Me parece que habrá combinaciones de estas dos posibilidades dependiendo de las condiciones locales, pero la tendencia general parece ser tratar de debilitar las que existen y construir las propias. Eso está agudizando los conflictos con todas las organizaciones sociales, con los sindicatos, con la UNE, con la CONAIE. La verdad es que el apoyo electoral difuso de un electorado despolitizado tiene sus límites tanto para el diseño del proyecto político como para su defensa. Cuando vengan los problemas políticos no habrá quien salga a defenderlo contra unos poderes económicos establecidos que sí tienen estructura. Me parece que al margen del nombre y la forma, lo que tiene de contenido real la consigna de los famosos "comités de defensa de revolución" es la necesidad política de crear estructuras propias. No sé si los cambios en la

Secretaría de Pueblos y movimientos sociales y en el Ministerio de Agricultura, responda a esto. Pero es claro que con la política agraria anterior no tenía ninguna oportunidad de diálogo con organizaciones campesinas ni de crear su propia base campesina.

Me parece que puede haber un intento de crear su propia base y su propia estructura. Habrá que ver qué tan sistemática y qué tan consistentemente se lo hace. Es muy difícil construir la propia organización desde el Estado pero no imposible. Juan Domingo Perón lo hizo, Lázaro Cárdenas lo hizo. No es imposible, pero depende de muchos otros factores además de la forma de manejar las políticas sectoriales y las políticas de protección social focalizada.

H. Ibarra. Yo observo que sobre todo estamos ante la presencia de una fuerza política dominante basada en un liderazgo que tiene características muy mediáticas. De acuerdo a lo que ha dicho Manuel, hay tensiones muy fuertes en términos de la factibilidad de un proyecto de largo plazo, su legitimidad sustentada en el gasto público y la posibilidad de consolidar una base popular. Como sostiene Patricio, hay una falta de articulación hacia sectores empresariales, que podrían también cambiar el carácter del gobierno. Pablo ha planteado que existiría un proyecto político más establecido y sustentado sobre todo en la vigencia de un núcleo duro de definición que estaría dado por SENPLADES y las políticas sociales. Lo que está en discusión es la viabilidad dadas las condiciones de un contexto político económico internacional difícil, aun-

que el Ecuador ha entrado en la geopolítica del ALBA que justamente ha sido una elección que implica ponerse de espaldas al desarrollo de los mercados internacionales.

P. Ospina. Quiero hacer una acotación al tema de proyecto de Estado de Correa. Me parece que si queremos ver algún “modelo” práctico que exprese la aspiración presente en el proyecto político del gobierno sobre el Estado es el chileno. Se trata de un tipo de Estado “liberal” en el sentido de un tipo de Estado en el que pueda caber un gobierno radical como el de Allende o moderado como el de Frei o incluso neoliberal. Sobre todo, un Estado relativamente fuerte, centralizado, basado en el culto a la autoridad presidencial y que es capaz de regular a la sociedad (dentro de ciertos límites, por supuesto). Las leyes que se hacen tienen que cumplirse. Para lograr esto no solamente se necesita de una burocracia que funcione, de un sistema de información, sino que implica luchar contra toda la historia de la institucionalidad estatal en el Ecuador. Pero el modelo político dominante en la revolución ciudadana, me parece que es bastante parecido al Estado chileno.

M. Chiriboga. Es importante diferenciar lo que es el discurso del gobierno y especialmente la planificación en donde indudablemente encontramos elementos de desarrollismo extremadamente interesantes en términos de visión de largo plazo, de transición económica, de nuevos objetivos, la nueva regionalización del país, el apuntar a industrias basadas en la biodiversidad, el tema de una nueva alianza entre el

conocimiento y el desarrollo productivo, y por tanto el importante papel de las universidades, etc. Hay obviamente un discurso que refleja un proyecto político renovado para el país, y que requiere consolidación. Pero no deja de preocuparme la viabilidad instrumental en cómo se construye ese discurso. Existe una especie de imagen objetivo de a dónde queremos llegar, pero es en buena parte un discurso sin sociedad y sin economía. Es difícil encontrar cuáles son los actores sobre los que se sustenta este proyecto en el mediano y largo plazo y cuáles son las condiciones económicas que lo viabiliza.

Otra tensión importante es que todo gira en torno a Rafael Correa. Se produce una personificación de este discurso nacionalista como dice Pablo, desarrollista, estatista en la persona misma de Correa, con una estructura institucional con mucha dificultad de establecer condiciones de viabilidad social y económica. En buena parte lo que se hace y se deshace en el gobierno depende de la voluntad del presidente. Y lo que uno ve es un discurso que tiene que ver más con la coyuntura, con los temas políticos del momento. El nacionalismo finalmente es un tema relacionado no tanto en la recuperación del poder estatal sobre la sociedad y la economía sino más bien una suerte del nacionalismo negativo en relación a Colombia, un desarrollismo que en el corto plazo, sí, afirma la idea de petroquímica, de industria de genéricos, de otras cosas interesantes. Pero en el corto plazo finalmente termina siempre haciendo lo que yo llamaría capitalismo mercantilista de corto plazo con pequeños empre-

sarios. No se ve esos grandes proyectos económicos en donde yo podría encontrar mucho interés para el desarrollo futuro del país. Con qué actores económicos va a hacerse, con qué alianzas productivas, con qué recursos, con qué incentivos, con qué proyectos de inserción en el mercado internacional. Como desligar el proyecto estatal de la figura del presidente Correa, creo que es su fortaleza y su debilidad en términos de viabilidad. La viabilidad política es presa al mismo tiempo de los humores y momentos del presidente que muchas veces modifica o se adecúa a los contextos políticos, pero en donde uno comienza a ver pérdida de brújula en relación a ese objetivo de mediano y largo plazo.

Las experiencias nekeynesianas exitosas de desarrollo sobre la base de un proyecto de una nueva configuración entre Estado y mercado, como la del sureste Asiático o la de Brasil, siempre implicó alianzas con sectores empresariales concretos, no se hicieron en abstracto. La industria aeronáutica en Brasil o los grandes astilleros de Corea, siempre tuvieron interlocutores económicos empresariales, eso es lo que yo no acabo de encontrar. Por eso digo, sin sociedad, sin actores económicos, sin economía real.

El tema de la viabilidad política tiene su limitación en el hecho de que el presidente es capaz de movilizar una enorme voluntad política, pero la estructura política que tiene o la que desea construir no necesariamente le acompaña. Los resultados electorales señalados por Pablo, diferenciados en cuanto a resultados para la Asamblea Nacional, gobiernos seccionales y jun-

tas parroquiales demuestran esta enorme dificultad de que transmita esa fortaleza política personal a la estructura política, porque la identificación de la población no es con el proyecto político, ni con el proyecto económico, no es con el proyecto nacionalista sino que es una identificación con la figura personalizada de Rafael Correa. Observo en todas sus acciones políticas una incapacidad de diferenciar en el discurso del presidente Correa lo que es su propia ambición política de lo que es la construcción de un proyecto político a largo plazo. No hay lo que yo denominaría una pedagogía de construcción del proyecto político de largo plazo, de tipo desarrollista, de nueva configuración estatal, porque reproduce finalmente las viejas prácticas políticas porque depende de buscar esta identificación de la masa con el líder.

La viabilidad está o puede estar también cortocircuitada o limitada por el tipo de alianzas políticas en el corto plazo que hace el gobierno del presidente Correa en el contexto internacional, yo creo que tienen dos manifestaciones importantes. Una que es la adscripción del Ecuador al ALBA que finalmente es la alianza con quienes tienen un proyecto parecido en términos de discurso ideológico, pero también de práctica política y de práctica económica, es decir no solamente se parecen en términos del discurso antipasado, de ruptura con el viejo régimen, de un discurso anti poderes hegemónicos globales, sino que se parecen también en este énfasis dado a la base primaria exportadora de sus economías fundamentalmente petroleras y mineras. Una situación donde el intercambio, las posibili-

dades de crecimiento económico compartido es limitado. Y por otro lado el intento de jugar un rol geopolítico internacional más grande es la búsqueda de relación con Irán, pero que finalmente me parece más caricaturesca que otra cosa. Con China y Rusia es la apuesta mayor del gobierno pero, me da la impresión que ese tipo de alianzas que él busca sobre todo China por ejemplo abriendo la explotación petrolera a las empresas estatales de China, mas bien refuerza el nuevo rol que tiene China en relación a la economía mundial donde busca países que le abastezcan de materias primas básicas que sustenten su propio desarrollo industrial. Pero ese tipo de adscripción política, económica e internacional también termina capturando a nuestra economía o ratificando un modelo primario exportador. Ese tipo de alianzas impide a mi juicio o limita la posibilidad de buscar alianzas con economías que han hecho políticas heterodoxas inteligentes como el caso de Brasil. La adscripción al ALBA más algunos problemas bilaterales nos han alejado de Brasil, nos han alejado del Cono Sur como área de integración económica y política bajo el liderazgo indudable de Brasil. Los amigos actuales como que limitan esa posibilidad de buscar alianzas que fortalezcan mas bien algunos de los elementos que el discurso político y de desarrollo tiene tal cual nos ofrece SENPLADES, pero que no le encuentro ni viabilidad política, ni económica, ni geopolítica en términos internacionales.

P. Moncayo. Yo insistiría en esta contradicción que observamos entre un énfasis ideológico y esta característica

que ha sido anotada de lo tecnocrático. En este sentido me parece que hay un choque entre el discurso que maneja la SENPLADES, que es un discurso efectivamente más tecnocrático, o más sustentado en la academia, antes que en la política y este matiz ideológico que está presente en el discurso oficial. En determinadas decisiones políticas puede haber así un cortocircuito entre estos dos componentes de la política oficial y no me parece que eso esté debidamente aclarado. Ricardo Patiño, como Ministro de la Política, ha debido intervenir con frecuencia para ir resolviendo, por ejemplo, problemas con respecto a la Ley de Educación Superior, un tema que generó la reacción de los rectores de las universidades tanto públicas como privadas, pero en el discurso de SENPLADES no había esa flexibilidad para el diálogo y la negociación.

Cuando nosotros hablamos de que hay un proyecto político bien estructurado y que uno de los objetivos es fortalecer al Estado me parece que eso entra en conflicto con ese proceso de desinstitucionalización que ha sido incluso remarcado por personas como Alberto Acosta. Cuando se aprobó la Constitución en Montecristi, Alberto Acosta señaló que el gobierno y el presidente Correa estaban justamente transgrediendo el texto constitucional. La voluntad presidencial es muy discrecional y ello se opone a la consolidación de las instituciones. Por otro lado, ello también tiene que ver con el problema de la incoherencia en las políticas y en las decisiones. No hay necesariamente coherencia en la política práctica, en la ejecución de la labor gubernamental.

Hay un desfase entre (lo que muy bien ha dicho Manuel), el proyecto en tanto imagen objetivo, en tanto deber ser, en términos normativos y el ser, la realidad, la realidad de corto plazo, la realidad económica, la realidad política, etc. Parecería que no hay una conducción orgánica de equipo, de estado mayor, que le dé una cierta direccionalidad más o menos clara y coherente a la acción de gobierno.

En cuanto a lo que se refería Pablo sobre la cuestión de los poderes fácticos también atañe a la viabilidad. El presidente Correa siente que está débil en términos de no tener una estructura política, mientras que las fuerzas sociales y económicas sí tienen estructuras. No solamente el sector privado, sino sectores sociales como el sindicalismo, la CONAIE o partidos políticos como el MPD, tienen estructuras. Pablo refería bien al hecho de que eso el presidente Correa lo ve como una debilidad. Pero la pregunta sería ¿en qué tiempo él puede armar esta situación en el supuesto de que efectivamente se llegara a la organización de esos comités de defensa de la revolución?

Se vuelve también difícil el hecho de que hay ciertos indicadores sociales que comienzan a afectar directamente a los sectores más pobres de la sociedad. El desempleo y el subempleo no han podido ser bien manejados por el gobierno en estos dos últimos años; y está el problema de la recesión económica, la disminución del consumo, la inflación ha logrado detenerse no por un adecuado manejo de la política económica sino por una restricción del consumo. Esto comienza a afectar

directamente a los sectores que se supone, son la base social natural del gobierno del presidente Correa. Este proyecto fundamentalmente es un discurso y no se ve que haya actores económicos y sociales y una fuerza política estructurada que esté detrás y que esté jugándose por la realización de ese proyecto.

P. Ospina. Se ha afirmado aquí la dificultad de construir en la práctica este proyecto político sobre una base social real, sea de empresarios o de otras fuerzas sociales. Me parece que ese debate debe situarse en el marco de una caracterización del contenido social de este gobierno. Mi opinión es que la hegemonía social que en este momento existe en la revolución ciudadana, es la de la clase media intelectual. A lo largo de toda la historia de América Latina, se ha tratado de una hegemonía social muy inestable. Los sectores medios intelectuales no son ni de lejos poderes fácticos reales, ni siquiera organizados. Su poder político deriva fundamentalmente (pero no únicamente) del Estado, de su capacidad de definir políticas estatales. Lo que pasa es que estamos en una coyuntura especial en la cual la figura política de esa hegemonía es la persona del presidente, es el poder que él ha logrado acumular en base al apoyo electoral que moviliza. Traducido al lenguaje social es la hegemonía de la clase media intelectual en este gobierno. Esa me parece que es la frágil pero real oportunidad política del plan de SENPLADES. En otro contexto sería un ejercicio puramente académico. Coincido con ustedes en que esa hegemonía social no es suficiente para ningún proyecto político de transformación profun-

da de la política, la economía y la sociedad. No coincido en la idea de que el gobierno debería centrar su búsqueda de alianzas en los empresarios. No creo que sea posible excluirllos ni tampoco hacer una política destinada a debilitarlos, pero no apostaría por una alianza privilegiada con ellos sino con los movimientos sociales de base popular.

En una frase muy bonita de sus Cuadernos Gramsci dice: *“También sucede que muchos intelectuales creen que ellos son el Estado, creencia que, dada la masa imponente de la categoría, a veces tiene consecuencias notables, y lleva a complicaciones desagradables para el grupo económico fundamental que realmente es el Estado”*. Parece que estamos en una situación similar: un momento en el cual hay esa figura de hegemonía de la clase media intelectual que tiene dificultades de conexión con los otros sectores sociales subalternos. De hecho, no parece querer construir esa conexión: se pelea con los maestros, se pelea con los sindicatos, con los indígenas, se pelea con todos los sectores populares organizados. Pero se pelea también con los empresarios, pero no porque no tenga conexiones con ellos. Han desarrollado vínculos con PRONACA y SUPERMAXI, que están lejos de ser sectores económicos poco importantes. El gobierno está intentando armar un plan de viabilidad pero reteniendo la hegemonía en ese sector de clase media y asentado fundamentalmente en el poder del Estado. Eso se afirma claramente en las ideas un poco bonapartistas que tiene sobre el funcionamiento del Estado: un Estado autónomo de la sociedad, sin depender de

intereses particulares y centrado en los intereses de la “nación” entera. Esto engarza con la idea que ha expresado varias veces el presidente Correa sobre el ciudadano, esta figura liberal totalmente ficticia del ciudadano ideal igual a los otros, sujeto de derechos y deberes formalmente iguales, que sustenta los Estados liberales.

Creo que respecto a la presencia o no de un “proyecto político” claro en la revolución ciudadana se puede hacer una analogía con Juan Domingo Perón. Si uno lee las descripciones de los que estuvieron a su lado, se da cuenta de que él era un tipo constantemente variable en términos de la política diaria; daba giros increíbles desde un lado del espectro político hacia el otro. En el día a día daba la impresión de una total incoherencia porque les decía unas cosas a los fascistas, otra cosa a los guerrilleros de izquierda, otra cosa a los empresarios, otra a los sindicalistas. Parecía incoherente. Pero al final uno encuentra en el peronismo un proyecto de Estado (el tránsito de un sistema oligárquico liberal hacia un sistema corporativista con mezclas liberales). Planteo la hipótesis de que lo que tenemos en el Ecuador es un intento por pasar de un Estado clientelar transformista que proviene de la herencia velasquista hacia un Estado liberal. Correa quiere construir un Estado liberal que funcione bajo los preceptos, las intenciones y las ideas normativas típicas de la clase media intelectual.

H. Ibarra. La definición de Estado liberal que hace Pablo tal vez no corresponde muy adecuadamente a lo que se define en la teoría política como Estado

liberal. Un Estado liberal tiene como rasgos principales el pluralismo político, baja intervención en la economía y además opera con elementos de legitimidad que tiene que ver con la existencia de pesos y contrapesos dentro de las funciones del Estado. Tal vez estamos presenciando la formación de un Estado desarrollista y nacionalista sustentado en una alta fragmentación de la base social del Estado y una destrucción y atomización de los sectores organizados. El anuncio de los comités de defensa de la revolución ciudadana que hizo Correa el 10 de agosto apuntaría a establecer un tipo de vinculación directa del líder con las masas reactualizando la idea que acompañó el origen del proyecto político de Correa que eran los comités familiares de Alianza País. Un tejido molecular que serviría para darle oxígeno a esa necesidad de mantener una población movilizada que además ya está conectada al Estado a través de múltiples mecanismos que son los subsidios y los servicios públicos.

M. Chiriboga. En Argentina se generó una cultura política clientelar a largo plazo con un partido y con ciertas figuras que estuvieron adscritas en un buen tiempo a Perón, pero no se logró finalmente viabilizar un desarrollo industrial sostenible sino bastante endeble, sin alianzas sociales estables de largo plazo.

Si se ve a Chávez, lleva 10 años en el gobierno, tiempo suficiente para haber superado esta fase de afirmación de la base política social. Tengo entendido que en Venezuela la cobertura en políticas sociales es enorme y que son extremadamente eficientes. Pero un

lazo entre eso y la transformación en el desarrollo económico hacia una economía no petrolera no ha ocurrido.

La dificultad de darle un contenido social y político al proyecto que efectivamente es la hegemonía de las clases medias intelectuales serranas radica en que su principal base de sustentación es esa amplia informalidad. Una población que no está vinculada a un sector económico, a una relación de remuneración, que no tiene características básicas de clase obrera. No sé si el gobierno está construyendo condiciones de una perpetuidad perversa pero no tanto avanzando en función del proyecto político económico, de un planteamiento extremadamente atractivo que no se puede dejar de reconocer. Pero que dadas las contingencias de las políticas de corto plazo termina atrapado en apoyar a esa base social sin generar las condiciones de transformación económica que permitan cambiar la estructura social de nuestro país a una más de asalariados, de empresarios, una economía mas moderna, mas parecida a la de Chile, Uruguay o de Brasil. La necesidad de servir a ese sector, la alianza entre el discurso de la clase intelectual y esta masa genera una especie de parálisis política que impide avanzar, darle viabilidad real a la propuesta de este discurso, para la cual no tiene actores. Si uno piensa los modelos de desarrollo viables de largo plazo en América Latina o en el mundo, siempre han sido modelos que sustituyeron exportaciones, que avanzaron con industrias de mayor valor agregado, con alianzas entre el Estado y grupos empresariales muchas veces extremadamente fuertes

como fueron los casos de Brasil y Corea. El caso de Finlandia, es interesantísimo. La industria Nokia era una gran empresa que explotaba bosques y que en base a la alianza con el Estado le fue condicionando a convertirse en una empresa eléctrica y después a una electrónica. Pero eso implicaba el desarrollo de la transformación de una base primaria exportadora a otra industrial y de alta tecnología con un cambio en la estructura social consiguiente. Es ese tipo de viabilidad económica, social, empresarial, de hegemonía algo más proactiva, donde no veo síntomas de efectividad más allá del discurso puntual que presenta SENPLADES. Quedé enormemente frustrado con que ese tipo de discurso no emplee al presidente en su comunicación con la ciudadanía, que ayude a identificar a la masa con un nuevo proyecto de desarrollo que logre una alianza social estable que pueda superar este modelo primario exportador.

P. Moncayo. En los dos primeros años Rafael Correa alcanzó cierto grado de legitimidad en razón del cumplimiento de ciertas ofertas. Una de las ofertas fuertes que hizo al asumir la presidencia de la República fue la de acabar con el Congreso, convocar la Asamblea Nacional Constituyente y adoptar una nueva Constitución. Eran objetivos ubicados en el espacio político; lo económico en estos dos primeros años no ha sido el eje fundamental de la preocupación de Correa. Conseguidos los objetivos políticos el presidente Correa ya no tiene ninguna excusa para no avanzar en este otro terreno de la economía y de la construcción de un nuevo modelo económico. No se visua-

liza claramente qué es lo que el presidente Correa le ofrece en firme al país y al pueblo ecuatoriano para estos próximos cuatro años, a diferencia de lo que sí aconteció en los dos primeros. Aquello de hablar de los comités de defensa de la revolución no es una cosa que tenga la misma importancia que la Asamblea Constituyente o de la elaboración de una nueva Constitución. No se escuchó en el acto de posesión del presidente Correa que hubiera objetivos de este tipo que puedan ser incluso tangibles, o empíricamente verificables por la población.

Otra cuestión que se puede comentar acerca de que en el gobierno hay una clase media intelectual que es la que tiene la hegemonía. Me parece muy interesante esta idea pero yo me preguntaría, en caso de esto ser así, ¿cómo es que la clase media intelectual también es objeto de un ataque por el presidente Correa? Por ejemplo, se enfrenta con las universidades y las universidades constituyen un espacio en el que se expresa la clase media intelectual. Si es que fuera cierto aquello de que la clase media intelectual es la que le da un soporte social, tampoco se entendería esa actitud muy dura no solo contra las universidades sino incluso contra los periodistas. Una cosa son los poderes fácticos, es decir los dueños de los medios de comunicación, pero otra cosa son quienes trabajan y escriben en los medios, los periodistas, que son de clase media. Si es que tampoco la clase media intelectual es el soporte del gobierno, ¿cuál es el soporte social? Porque las Fuerzas Armadas también son clase media y las relaciones del

gobierno con los militares no son necesariamente muy satisfactorias. El hecho de que el coronel Gutiérrez tenga vínculos con ciertos sectores de las Fuerzas Armadas, da como para entender que dentro de las Fuerzas Armadas también hay diferencias; también hubo problemas del gobierno a propósito del debate de la Constitución con la Iglesia Católica.

No se ve con claridad, cuál sea, verdaderamente, el soporte social, aparte de toda esa masa inorgánica que puede expresarse en términos electorales, pero por distintas razones. No es porque estén de acuerdo con un determinado proyecto político o con el modelo económico de la SENPLADES; no es por eso que los sectores marginados pueden eventualmente votar a favor de Correa, si no por una identificación con Correa a través de todos estos mecanismos mediáticos. Se plantea, quizás, la configuración de una suerte de Estado populista en el que se da una identidad del líder con la masa.

El presidente Correa en modo alguno está procurando establecer la democracia representativa, porque la democracia representativa es la característica de la democracia liberal. Una democracia en la que existen las tres funciones del Estado y en la que cada una de ellas tiene autonomía. Estamos más bien en presencia de lo que O'Donnell llama una "democracia delegativa", en la que el presidente de la República recibe una suerte de cheque en blanco y él controla o pretende controlar a las funciones legislativa, judicial y a todas las otras funciones que han surgido, porque ahora hay cinco funciones del Estado, pero todas controladas directamente

por el gobierno. Entonces hay una confusión entre Estado y gobierno; y el gobierno es una cosa transitoria, el Estado es algo mucho más estable y permanente y no hay por parte del presidente Correa, al parecer, un interés por fortalecer eso que es permanente y que va a rebasar su tránsito por el gobierno.

P. Ospina. Me ratifico en que el proyecto de Estado de la revolución ciudadana es el de un Estado "liberal" donde se aceptan los contrapesos de los que ustedes han hablado. Hay varias cosas que no son "liberales" en el sentido usual, pero eso tiene que ver con el contexto de desgaste y deslegitimación del sistema representativo liberal. Por ejemplo, el modo de elección de los miembros de la Corte Nacional de Justicia o la selección de los miembros del Consejo de Participación Ciudadana y de otros organismos de control, en un régimen liberal debería designarlos el Congreso o el propio Presidente que tienen la legitimidad del voto ciudadano para hacerlo. Pero hasta los liberales más rigurosos del Ecuador están en contra de que el Congreso sea el que los designe por su historia de deslegitimación. Me parece que el formato global de lo que quiere la corriente principal de la revolución ciudadana es la de un Estado "liberal" en el sentido de que los sistemas de representación se dirimen exclusivamente por la votación, y en la competencia electoral de los partidos políticos. Creo que en eso es liberal. Quiere además que los mecanismos formales de la toma de decisiones en instancias de representación política primen sobre las decisiones tomadas por mecanismos de negociación informales.

El gobierno no es “liberal” en un sentido económico, tampoco en su estilo intolerante, pero lo es en cuanto a los modos de representación y a su comprensión de las fuentes de la autoridad pública. Además, está enfrascado en una fase de transición, un “momento bonapartista”, fundacional, que resulta necesario para ese proyecto. Todo lo que se ha llamado “Estado populista”, para mí es un tipo de gobierno, no de Estado, que Correa considera absolutamente necesario para instaurar ese proyecto de Estado liberal que debe desalojar del sistema político formal a los poderes fácticos y corporativos. No creo que se nos esté llevando al socialismo del siglo XXI, pero el intento de construir un Estado liberal fuerte en el Ecuador es algo muy revolucionario. Y construir un modelo económico desarrollista y nacionalista es algo que complica a varios actores sociales como a los campesinos y a los ecologistas, pero también a los empresarios ecuatorianos acostumbrados a mandar sin la mediación de un Estado relativamente independiente de ellos. Eso es lo que configura cierta soledad del gobierno.

Respecto a las contradicciones que tiene el gobierno con muchos sectores de la clase media que señaló Patricio, yo añadiría un ejemplo más: con las ONG a las que quiere controlar también. Eso se explica, no solo por la heterogeneidad de los sectores medios sino sobre todo porque es un gobierno de clase media “estatista” que quiere controlar desde el Estado a las ONG tanto como a las universidades. Otro sector de clase media enormemente importante con el cual ha abierto un frente es el

de los maestros. De nuevo, quiere eliminar el poder político que los maestros tienen sobre la educación y devolverlo al Estado, es decir, a las instituciones formales dotadas de la autoridad “legítima” para hacerlo. El grupo de SENPLADES es una elite intelectual, un sector pequeño de clase media ilustrada, occidentalizada, que además reafirma su poder político y su representatividad política en el Estado. Lo importante socialmente es que ese sector está materializando parte de un proyecto político en el que las clases medias tienen hegemonía y no establecen puentes con otros sectores sociales subordinados sin los cuales ese proyecto tiene menos posibilidades de ir mucho más lejos. El gobierno no está formado solo por esos sectores, por supuesto. Todo es mucho más complejo e implica muchas alianzas variadas a nivel regional, local y social. Pero la hegemonía de ese sector y esa visión tecnocrática se asientan por el momento en la autoridad personal del Presidente de la República. Estas son, por supuesto, especulaciones puesto que las clases medias han sido poco estudiadas y hasta que no las estudiemos de verdad podemos seguir inventándonos interpretaciones.

M. Chiriboga. Además de los rasgos de clase media mencionados, algo que me llama la atención es que se trata de una base generacional nueva y con un atractivo muy importante. No solamente el que quienes conforman esta elite política son jóvenes, sino que su principal llamado es a los jóvenes y no tanto a los de la generación de los 60 o 70 que más bien llegaron a puestos corporativos.

P. Moncayo. Esos jóvenes que han tenido simpatía con el presidente Correa están en otro *patín*, no en el mundo de los 60 y los 70. Hay un conflicto porque los jóvenes que se sintieron atraídos por el discurso y la figura de Correa son jóvenes que creen en el individualismo, en las nuevas tecnologías, que se adhieren a las nuevas opciones sexuales, al feminismo, a la ecología, a la sociedad civil y no al estatismo.

P. Ospina Creo que eso es parte de los conflictos al interior del gobierno entre diversas tendencias. Me parece que el Presidente en esto es más estatista que muchos de sus colaboradores, que podrían aceptar negociaciones mayores con el CONESUP, los municipios o los movimientos sociales. Es una directiva del presidente. Su actitud contra el feminismo, contra los ecologistas o contra los indígenas es una cosa muy fuerte en él, muy personal. Su obsesión con la autoridad estatal y presidencial es mucho mayor. Es una cosa más setentista que propia de los nuevos movimientos sociales.

H. Ibarra. Lo que parece es como la ideología del 70 ha estado llenando los

discursos ideológicos del gobierno. Había un vacío ideológico y sin embargo estaba disponible un repertorio de símbolos antiguos al cual se pudo echar mano y poner en escena, pero sin crear tampoco una hegemonía moral e intelectual siguiendo la idea gramsciana. Porque en realidad la sociedad discurre ya por otros caminos. Ahí está una contradicción entre los valores radicales de los años 60 y 70 que no corresponden al desarrollo de nuevas corrientes sociales y culturales que están ya en la sociedad actual.

M. Chiriboga. Pero al mismo tiempo hay una conexión que todavía tiene elementos de fascinación con el altermundismo. Es como la vieja dirigencia de los 70 que se vio frustrada generacionalmente y que encuentra en el altermundismo una posibilidad de mantener su discurso. Sin embargo, algunas cosas que está planteando SENPLADES no son tanto de los 70. Efectivamente el tema del individualismo, los derechos individuales, todo esto es parte consustancial de los jóvenes, el cómo Correa va a lograr mantener esta alianza generacional es un tema a discutir y analizar.

Conflictividad socio-política

Marzo - Junio 2009

El margen de iniciativa y de eficacia de los actores de la conflictividad social es cada vez más restringido. Los automatismos e instituciones de la sociedad suprimen las iniciativas de toda conflictividad sin necesidad de reprimirla. Si con anterioridad las alteraciones y cambios en la conflictividad eran mayores y más frecuentes, durante los últimos años se imponen más bien las continuidades y ligeras oscilaciones entre un período y otro.

A partir de una *hermenéutica del conflicto*, que interprete las relaciones entre los conflictos *coyunturales*, de cada período, provocados por las actuaciones, causas y fenómenos sociopolíticos actuales, los conflictos de *corta y mediana duración*, resultado de las estrategias de los diferentes actores sociales y políticos, y los conflictos más *estructurales* producto de procesos de *larga duración*, se podría sostener que los cambios y alteraciones en la conflictividad más coyuntural y de corto o mediano plazo son cada vez menores y menos frecuentes y menos fuertes, debido precisamente a que los factores estructurales y procesos de larga duración imponen sus regulaciones y constantes, impidiendo o limitando las causas y factores más particulares u ocasionales.

En otras palabras, el margen de iniciativa y de eficacia de los *actores del conflicto* es cada vez más restringido ante la fuerza de los automatismos e instituciones de la sociedad que suprimen las iniciativas de toda conflictividad sin

necesidad de *reprimirla*. En tanto que antes, cabría sostener que, las alteraciones y cambios en la conflictividad eran mayores y más frecuentes, durante los últimos años se imponen más bien las continuidades y todo lo más ligeras oscilaciones entre un período y otro.

Este sería en resumen el resultado del análisis de los datos sobre la conflictividad del último período de marzo – junio 2009. Nuestra *analítica del conflicto* es siempre la misma: comparar los datos del último período con los del período precedente situando las constantes y los cambios en la perspectiva más amplia de los últimos años.

Número de conflictos por mes

Respecto del período anterior, el cuatrimestre noviembre 08 – febrero 09, el número total de conflictos se reduce de 98 a 95; marcándose la misma tendencia decreciente del cuatrimestre precedente (julio 08 – octubre 08) que fue de 117. Pero también se reduce la frecuencia temporal de los conflictos esti-

mados mensualmente: mientras que el más alto número de conflictos por mes en el período anterior fue de 29 en noviembre y 34 en enero, en el período actual las mayores frecuencias ocurrieron en marzo y junio, cuando el número de conflictos fue de 27 y 28 respectivamente.

Esta progresiva disminución de los conflictos durante la última época, que parece constante, corresponde a ese general *decline de la conflictividad*, que durante la última década aparece como un proceso de larga duración, correspondiente a una profunda transformación estructural de la sociedad y sistema político ecuatorianos.

Número de conflictos por mes

FECHA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
MARZO / 2009	27	28.42%
ABRIL / 2009	15	15.79%
MAYO / 2009	25	26.32%
JUNIO / 2009	28	29.47%
TOTAL	95	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: -UI-CAAP-

El mes de abril del presente año ofrece uno de los umbrales mínimos de conflictividad con sólo 15 conflictos; lo que constituye una prueba adicional de la tendencia observada: reducción del número de conflictos por período y por mes.

Género de los conflictos

Se observa una reducción del número de conflictos en los sectores sociales en comparación con el período anterior: el campesino pasa de 5 a 2; el cívico regional de 17 a 10; el indígena de 10 a 2; y el laboral privado de

22 a 15. El sensible aumento del número de conflictos en el sector laboral público, que pasan de 18 a 28 es un fenómeno que puede explicarse dos ó tres factores principales: a) la alternancia que se establece al comparar la conflictividad entre ambos sectores laborales, público y privado: a mayor frecuencia en uno menor en el otro; b) la conflictividad laboral pública podría estar asociada al ligero aumento de la conflictividad de los actores políticos; c) un factor adicional fueron los conflictos protagonizados por el magisterio frente a una serie de medidas gubernamentales.

Género del conflicto

GENERO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CAMPESINO	2	2.11%
CIVICO REGIONAL	10	10.53%
INDIGENA	2	2.11%
LABORAL PRIVADO	15	15.79%
LABORAL PUBLICO	28	29.47%
POLITICO LEGISLATIVO	4	4.21%
POLITICO PARTIDISTA	11	11.58%
PUGNA DE PODERES	1	1.05%
URBANO BARRIAL	22	23.16%
TOTAL	95	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP

La conflictividad pública y privada representa el 45% del total de todos los conflictos en este último período, mientras que era del 40.7% en el período anterior. Mientras que la conflictividad de los otros sectores sociales (campesino, cívico regional, urbano barrial, indígena) representaba el 51% en el período anterior, es en el actual del 47.9%. El aumento de este género de conflictividad respondería a los efectos de la crisis económica, que se dejan sentir de manera creciente en los sectores laborales.

Dentro del ámbito político aumentan obviamente los conflictos legislativos respecto del período anterior (suben de 1 a 4), debido a la actuación de las nuevas fuerzas políticas con vista a la instalación del futuro Congreso; y también aumentan sensiblemente los conflictos partidarios (de 3 a 11), dentro de la misma estrategia de conformación de las futuras fuerzas parlamentarias. En cambio declina la frecuencia de los conflictos relativos a

la “pugna de poderes, que pasan de 4 a 1; confirmándose así un comportamiento oscilatorio entre un período y otro en este género de conflicto, cuyas frecuencias se mantienen relativamente bajas, en comparación de otras épocas dominadas por una oposición política fuerte.

Sujetos del conflicto

Sobre los actores del conflicto los datos de este último período no hacen más que confirmar con alguna precisión las cifras relativas a los sectores o géneros de la conflictividad respecto del período anterior. Se reducen considerablemente los conflictos de los *grupos heterogéneos* (de 15 a 4), y la mencionada conflictividad indígena (de 10 a 2) vuelve a sus niveles regulares de frecuencia tras un período excepcional de movilizaciones y reacciones de protesta frente a determinadas políticas gubernamentales, que afectaron particularmente a dicho sector.

Sujeto del conflicto

SUJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CAMPESINOS	2	2.11%
EMPRESAS	8	8.42%
ESTUDIANTES	4	4.21%
FUERZAS ARMADAS	1	1.05%
GREMIOS	6	6.32%
GRUPOS HETEROGENEOS	4	4.21%
GRUPOS LOCALES	6	6.32%
IGLESIA	0	0.00%
INDIGENAS	2	2.11%
ORGANIZACIONES BARRIALES	18	18.95%
PARTIDOS POLITICOS	16	16.84%
POLICIA	1	1.05%
SINDICATOS	5	5.26%
TRABAJADORES	22	23.16%
TOTAL	95	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP

La conflictividad gremial (que se reduce de 7 a 6) y sindical (aumenta de 4 a 5) permanece prácticamente inalterable, reflejando en cierto modo el anquilosamiento de estos actores del conflicto, que más han sufrido desde hace casi dos décadas los impactos de la dominación neoliberal en ámbito laboral.

Finalmente, el mayor aumento del número de conflictos es protagonizado por los partidos políticos respecto del período anterior, pasando de 5 a 16. Lo cual se explica tras casi dos años de "receso" partidario, después de la disolución del Congreso y la instalación de la Asamblea Constituyente, y sobre todo de los sucesivos *referéndum*, fenómenos todos estos que en gran medida desplazaron a los partidos del escenario político nacional.

Objetos del conflicto

Por lo que se refiere a los objetos del conflicto se nota una reducción en cuanto a los porcentajes respecto del período anterior, cuando los conflictos laborales y de rechazo a las políticas estatales eran del 27.5% respectivamente, mientras que en el actual período los mayores porcentajes son las *denuncias de corrupción* (25.2%) y *laborales* (25.6%). Es muy importante destacar la muy notable reducción de los conflictos referidos a los rechazos de las políticas del gobierno, que bajan de 27 a 11, en comparación con el período anterior. Las *denuncias de corrupción* aumentan considerablemente (24) respecto al período anterior (14). Este conflicto puede responder tanto a factores coyunturales y determinados sucesos o escán-

dalos (como el protagonizado por el hermano del Presidente), que encuentran una gran repercusión en los *mass-media*, como a su fácil utilización por parte de la oposición, que hacen de estas denuncias una estrategia de hostigamiento y deslegitimación del gobierno. Esto mismo parece demostrar el

carácter pendular que presenta este conflicto de un período a otro sobre todo en los últimos años. La situación es muy diferente durante los 90 e inicios de la última década, cuando las denuncias de corrupción enfrentaban directamente los gobiernos y las políticas gubernamentales neoliberales.

Objeto del conflicto

OBJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
DENUNCIAS CORRUPCION	24	25.26%
FINANCIAMIENTO	12	12.63%
LABORALES	25	26.32%
OTROS	14	14.74%
RECHAZO POLITICA ESTATAL	11	11.58%
SALARIALES	9	9.47%
TOTAL	95	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP

Y en fin, la categoría de “otros” objetos del conflicto, cuya frecuencia aumenta considerablemente respecto del anterior período (de 8 a 14) pone en evidencia un fenómeno relativamente nuevo y que ya había sido señalado en otros análisis anteriores: nuevos y diversos objetos de conflictividad producto de los cambios sociales y del mismo sistema político.

Intensidad del conflicto

Dentro de las distintas formas que adoptan los diferentes géneros y acto-

res de la conflictividad pueden destacarse ciertos cambios en relación con el período anterior: mientras que se reducen aquellos repertorios del conflicto con características más expresivas (amenazas, bloqueos y desalojos), y más asociados a pruebas de fuerza con el Estado u otras fuerzas sociales, aumentan considerablemente las formas de conflicto más tradicionales o convencionales, correspondientes a actores más organizados.

Intensidad del conflicto

INTENSIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AMENAZAS	9	9.47%
BLOQUEOS	6	6.32%
DESALAJOS	3	3.16%
DETENCIONES	7	7.37%
ESTADO DE EMERGENCIA	1	1.05%
HERIDOS/MUERTOS	1	1.05%
INVASIONES	0	0.00%
JUICIOS	7	7.37%
MARCHAS	12	12.63%
PAROS/HUELGAS	7	7.37%
PROTESTAS	34	35.79%
SUSPENSION	6	6.32%
TOMAS	2	2.11%
TOTAL	95	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP-

Por ejemplo, las marchas aumentan de 9 a 12 entre el anterior y actual período; pero es sobre todo el número creciente de protestas, que suben de 26 a 34 entre ambos períodos, lo que mejor caracteriza el ciclo reactivo de la conflictividad de las dos últimas décadas. Este fenómeno resulta muy singular y merecería un mayor análisis, ya que un gobierno que privilegia las políticas redistributivas, debería más bien promover conflictos reivindicativos, *proactivos*, con la finalidad de ampliar la mayor participación en dichas políticas, y no una conflictividad protestataria y *reactiva*, la cual se dirigiría en contra del gobierno y de sus políticas. Lo que por otra parte contradeciría los datos relati-

vos al *rechazo a las políticas estatales*, que acusaron un notable descenso en este período, al pasar de 27 a 11, como ya se observaba más arriba.

Intervención estatal

La estructura de la intervención estatal parece casi inalterada, salvo ligeras oscilaciones en la iniciativa de algunos actores u organismos: las actuaciones del Ejecutivo, Ministros (16) y Presidente (13), suman el 30.52% de la totalidad de intervenciones estatales en la conflictividad general; casi lo mismo que en el período anterior 31.6% (Ministros 16, Presidente 15).

Intervención estatal

INTERVENCIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
GOBIERNO CANTONAL	0	0.00%
GOBIERNO PROVINCIAL	7	7.37%
INDA	1	1.05%
JUDICIAL	12	12.63%
LEGISLATIVO	3	3.16%
MILITARES/POLICIA	1	1.05%
MINISTROS	16	16.84%
MUNICIPIO	19	20.00%
NO CORRESPONDE	13	13.68%
POLICIA	10	10.53%
PRESIDENTE	13	13.68%
TRIBUNAL CONSTITUCIONAL	0	0.00%
TOTAL	95	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP-

Las intervenciones de los gobiernos cantonales y provinciales siguen siendo muy inferiores (7) a las actuaciones de los gobiernos municipales (19), que desde hace dos décadas se muestran particularmente activos en el gobierno de la conflictividad. Sin embargo las actuaciones de ambos gobiernos sectoriales aparece muy condicionadas coyunturalmente, y por eso mismo muestran oscilaciones sensibles de un período a otro: mientras que las intervenciones de los gobiernos cantonales y provinciales se reducen de 12 a 7 entre el anterior y el actual período, las intervenciones de los gobiernos municipales suben de 8 a 19 entre los mismos períodos.

El cambio más destacable de todas las intervenciones estatales en la conflictividad son los del Legislativo, que se reducen de 12 a 3, mientras que se mantienen casi inalterada la frecuencia de las intervenciones del poder judicial: 10 en el anterior período y 12 en el

actual. De hecho la pérdida del Legislativo en su capacidad de intervenir en el gobierno de los conflictos sería expresión y parte del debilitamiento que sufre en sus otras tres funciones (representativas, legislativas y fiscalizadoras).

Finalmente cabe resaltar la reducción de las intervenciones de las fuerzas de seguridad del Estado en los conflictos, que pasan de 17 (militares 4, policía 13) del período anterior a 11 en el actual (militares 11, policía 10).

Desenlace del conflicto

Un balance general de las cifras sobre el “desenlace de los conflictos”, que tiene que ver con su *governabilidad* por parte del Estado, arroja unos resultados más bien negativos, sobre todo si se los compara con los datos del período anterior; pero también con los datos que se desprenden de las *intervenciones estatales* en la conflictividad. Mientras que por un lado, observába-

mos más arriba, la estructura de la intervención estatal no se modifica sustancialmente, la estructura del desenlace de la conflictividad presenta cambios contradictorios.

¿Se trata de conflictos que por su misma naturaleza se vuelven más difíciles de resolver y por consiguiente en sí

mismos no fácilmente gobernables, o más bien se trata de la incapacidad y limitaciones del gobierno para solucionar tales conflictos? Aunque el problema de fondo consista en una distinción entre dos enfoques y matices de una misma cuestión, ciertas aclaraciones analíticas son posibles.

Desenlace del conflicto

DESENLACE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
APLAZAMIENTO RESOLUCION	10	10.53%
NEGOCIACION	31	32.63%
NO RESOLUCION	15	15.79%
POSITIVO	22	23.16%
RECHAZO	16	16.84%
REPRESION	1	1.05%
TOTAL	95	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP-

Si por un lado hay que destacar una mucho mayor *negociación de los conflictos* (31 respecto de 18 en el período anterior), es decir un mayor número de conflictos *negociados*, de otro lado resulta extraordinariamente superior el número de conflictos, que no han sido *positivamente* resueltos (52 contra 22 del período anterior); a lo que hay que añadir un número también mucho mayor de conflictos *rechazados* (16 contra 4 del período anterior); junto con un número sensiblemente mayor de conflictos *aplazados* (10 sobre 8) y *no resueltos* (15 sobre 13 del período anterior).

Será preciso discernir, sobre todo estableciendo una comparación con

períodos anteriores, y no sólo en referencia al último, si estamos en presencia de una situación coyuntural o bien de una estrategia política del gobierno frente a la particular conflictividad que se presenta actualmente.

Los niveles de *negociación* del conflicto (32%) aumentaron respecto de los dos períodos anteriores (25% y 18%), pero permanecen muy inferiores respecto del decrecimiento observado desde hace más de 3 años (cuya media era del 66%). También el porcentaje de conflictos *no resueltos* sigue descendiendo de manera relativamente en el curso de la mediana duración. Pero en cambio se mantiene con relativa constancia el porcentaje de conflictos *recha-*

zados, que en el transcurso de los 2 últimos años ha triplicado casi el promedio (11%) respecto de los 2 años anteriores (3.6%).

El mejor *índice de gobernabilidad* de los conflictos puede obtenerse comparando los porcentajes de los conflictos con *solución positiva* (23%) y la suma de los conflictos *no – resueltos* (15%), *rechazados* (16%) y *reprimidos* (1%): total 32%. Es decir la conflictividad en el actual período presentaría un índice negativo del 19% de gobernabilidad.

Número de conflictos por provincia

La distribución regional y provincial del conflicto presenta muy pocas alteraciones respecto del período anterior. Quizás lo más espectacular es la reducción de los conflictos en el Guayas, que respecto del período anterior pasan de 16 a 7, mientras que aumentan en Pichincha de 45 a 50. Otros dos cambios sensibles se notan en el mayor número de conflictos en Manabí (de 3 a 6) y Santo Domingo (de 0 a 4).

Número de conflictos por provincia

PROVINCIA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AZUAY	4	4.21%
BOLIVAR	1	1.05%
CAÑAR	1	1.05%
CARCHI	1	1.05%
CHIMBORAZO	3	3.16%
COTOPAXI	2	2.11%
EL ORO	1	1.05%
ESMERALDAS	4	4.21%
GALAPAGOS	0	0.00%
GUAYAS	7	7.37%
IMBABURA	1	1.05%
LOJA	2	2.11%
LOS RIOS	1	1.05%
MANABI	6	6.32%
MORONA SANTIAGO	0	0.00%
NAPO	1	1.05%
ORELLANA	1	1.05%
PASTAZA	1	1.05%
PICHINCHA	50	52.63%
SANTA ELENA	0	0.00%
SANTO DOMINGO DE LOS TSACHILAS	4	4.21%
SUCUMBIOS	1	1.05%
TUNGURAHUA	1	1.05%
ZAMORA CHINCHIPE	2	2.11%
TOTAL	95	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP-

Por regiones se pueden observar dos fenómenos: a) Las provincias de la Costa y de la Sierra, sin tener en cuenta Guayas y Pichincha, es decir las ciudades de Guayaquil y Quito, no suman más que el 17% de la conflictividad, lo que indica una fuerte concentración de los conflictos; b) la diferencia entre el número de conflictos de la Costa y de la

Sierra aumenta considerablemente, pasando de 25 y 64 respectivamente en el período anterior a 23 y 66 en el actual. Desciende la frecuencia de la conflictividad en la Amazonía, que durante el período anterior había sido elevada, particularmente en Zamora Chinchipe (de 4 a 2), pasando de 9 a 6 conflictos.

Número de conflictos por regiones

REGION	FRECUENCIA	PORCENTAJE
COSTA	23	24.21%
SIERRA	66	69.47%
AMAZONIA	6	6.32%
INSULAR	0	0.00%
TOTAL	95	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: -UI-CAAP-

TEMA CENTRAL

El pensamiento crítico contra el poder de los discursos

J. Sánchez Parga

Una nueva economía política en la actual sociedad de mercado transforma las luchas del conocimiento, cuando el poder de éstos se encuentra investido y sometido por los conocimientos del poder, y cuando (igual que la circulación de mercancías y capitales) es su circulación social la que más contribuye a la plusvalía de los conocimientos. Tales procesos no sólo cambian epistemológicamente los conocimientos en discursos y su régimen de dominación social sino también la misma politicidad del pensar crítico. Este pensamiento se hace teoría crítica de la sociedad, cuando critica las condiciones socio-económicas y políticas de la producción de discursos.

1. Preámbulo epistemológico

La idea de *pensamiento crítico* podría encerrar una hipérbole, puesto que todo verdadero pensar, el pensar científico, sería siempre crítico, en la medida que nunca deja de situarse en el campo de una lucha de pensamientos, de “*pensamientos en lucha*” (la *Dekenkampf* de Kant), todos ellos en confrontación por imponerse los unos sobre los otros. Siendo la pretensión de verdad o garantía de cientificidad de cada uno de ellos, lo que les confiere no sólo la fuerza y legitimidad sino sobre todo los recursos intelectuales para criticar a todos los otros pensamientos posibles.

Este planteamiento resultaría muy simple, si se considerara que la *función crítica* del pensamiento no fuera más que la consecuencia del conocimiento

científico; como si sólo la competencia científica del conocimiento fuera lo que funda y justifica su capacidad de criticar o cuestionar los otros conocimientos. La crítica (*krinein* o la función de *juzgar*) es no consecutiva sino constitutiva del mismo pensar y del conocimiento científico, los cuales se construyen siempre de manera más o menos explícita en base a un proceso crítico, a lo largo del cual el conocimiento/pensamiento elabora su propia cientificidad. No es sólo la *función científica* o capacidad de comprensión y de explicación, la que autoriza un desempeño crítico, sino que también este mismo ejercicio crítico del pensar/conocer contribuye a la formación de su cientificidad.

Cada época de la historia del pensamiento y del desarrollo del conocimiento ha dado lugar a formas distintas tanto de construcción de su cientificidad

como de su ejercicio de la crítica. En la antigua Atenas del siglo IV, por ejemplo, en el marco de una sociedad democrática, de acuerdo al modelo del *diálogo socrático*, es a partir del intercambio de preguntas y respuestas entre los interlocutores, de procesos de comprensión y explicación entre ellos, que las opiniones, las ideas recibidas, las simples definiciones o lo que hoy llamaríamos ideología o representaciones sociales, todo este conocimiento pre-científico se va depurando, racionalizando progresivamente, y en base a sucesivas argumentaciones alcanza niveles superiores de verdad. De esta manera, el pensar científico “verdadero” se construye simultáneamente a lo largo de un ejercicio crítico y polémico, en base a una discusión *dialéctica*: a una verdad inicial (tesis) se contraponen otras verdades (antítesis), las cuales son en parte asumidas y en parte superadas por una verdad nueva y superior (síntesis), la cual servirá a su vez de nueva tesis, para prolongar así el proceso dialéctico.

La *filosofía escolástica* en la sociedad medieval (dominada por un modelo socio-económico y político feudal) tenía su propia forma de producir pensamiento crítico. Era en base a *questiones disputadas*, que se establecían las opiniones o teorías de los *adversarios*, las cuales eran refutadas con un sistema de argumentaciones que permitían concluir en un conocimiento verdadero.

El *racionalismo moderno* (de acuerdo al esquema *weberiano* de la articulación entre racionalidad crítica, racionalidad teórica y racionalidad instrumental) opera de manera análoga, aun cuando el marco intelectual y los recursos epistemológicos hayan complejizado mucho más la producción del pensa-

miento crítico. Pero es siempre a partir de un campo de ideas y representaciones, de conocimientos pre-científicos no suficientemente argumentados y racionalizados, que *el pensamiento crítico acomete una “ruptura epistemológica”, al mismo tiempo que se desarrolla teóricamente.*

La *sociología del conocimiento* no hace más que poner en evidencia el carácter crítico y polémico del pensamiento, ya que nunca dejan de reflejarse en él las contradicciones, conflictos y luchas sociales. En otras palabras, el modelo de dominación propio de una sociedad nunca deja de manifestarse en las formas propias de dominación intelectual. Puesto que el conocimiento es siempre una producción social y producto de determinadas condiciones sociales, resulta obvio que el conocimiento reproduzca tales condiciones sociales, los conflictos y luchas que intervienen en su producción. Tanto el estatuto científico del conocimiento como su poderío crítico responden al hecho de que la sociedad se piensa a sí misma, se reflexiona, se interpreta y se juzga críticamente. Esto es lo que se revela en el pensamiento crítico. Lo que a su vez significa que hay siempre de manera más o menos encubierta o declarada una lucha entre las diferentes comprensiones, explicaciones e interpretaciones de la sociedad.

2. La dominación discursiva

A cada *modo de producción*, a cada fase y forma de desarrollo de las fuerzas productivas, corresponde siempre un *modo de dominación social*. Así, los modos de dominación son diferentes en una sociedad esclavista, servil o indus-

trial. En la sociedad moderna, al desarrollo cada vez más inmaterial de las fuerzas productivas corresponde así mismo un *modo inmaterial de dominación*; una dominación, que no se impone por la fuerza física sobre los cuerpos, las conductas y los comportamientos, sino que penetra las personas y las atraviesa en sus maneras de pensar y de sentido, moviliza sus conciencias, sentimientos y valoraciones, y en definitiva orienta y condiciona sus prácticas.

Tal es la *dominación discursiva* bajo el actual modo de desarrollo financiero del capital, en la moderna *sociedad de mercado*, donde son los discursos con sus interpelaciones imaginarias, ideológicas y significativas, que someten subjetivamente a los sujetos. Todos somos *sujetos de discursos*. Esta dominación discursiva tiene el doble efecto de ocultar la verdadera realidad social sino también la misma dominación, la cual una vez internalizada se vuelve “servidumbre voluntaria”.

Se trata de un modo de dominación propio de las sociedades libres y democráticas, de una dominación libremente (pero subconscientemente) asumida, a la que todos por igual adhieren, y que ya Tocqueville había diagnosticado como *despotismo de la democracia*, “donde el amor por el orden se confunde con el gusto por la opresión”; “un despotismo “más extensivo y más suave, que degradaría a los hombres sin atormentarlos... y puede penetrar más habi-

tual y decisivamente en el círculo de los intereses privados, que cualquier soberano antiguo podría hacer”; es tan nueva y singular la dominación del capitalismo democrático que “las viejas palabras de *despotismo* y *tiranía* resultan inapropiadas para definirla”¹.

a) Producción de discursos en la sociedad del conocimiento

Que la moderna *sociedad de mercado* sea también una *sociedad del conocimiento*, que el mercado organice, regule y penetre con sus lógicas e intereses todas las instituciones sociales, implica que esta mercantilización de lo social se encuentre acompañada de un particular modo de producción y difusión de conocimientos con dos consecuencias específicas: una economía política del conocimiento, que convierte los conocimientos en mercancías y en fuerzas de la dominación política, donde “la producción de ideas sobre el mundo social se encuentra siempre subordinada de hecho a la lógica de la conquista del poder”². Sin embargo este fenómeno ha tenido a su vez tres consecuencias principales: a) ha intentado modificar el estatuto científico/crítico y epistemológico del pensar, al reducir los conocimientos a simples ideas y discursos; b) ha cambiado la “lucha del pensamiento” en “guerra de ideas” y “batallas del lenguaje”³; c) y sobre todo ha transformado no sólo las condiciones de

1 Alexis de Tocqueville, *Democracy in America*, The Modern Library, New York 1981: Introd. pg.16, v, pg. 582s.

2 P. Bourdieu, *Language et pouvoir symbolique*, Fayard, Paris, 1991:226.

3 Son muy ilustrativas al respecto dos publicaciones recientes: “La bataille des langes”, *Maniere de voir*, n. 97, fevrier-mars, 2008; “La guerre des idées”, *Maniere de voir*, n.104, abril-mai 2009.

producción y difusión de los conocimientos sino también los escenarios de los enfrentamientos intelectuales.

A diferencia de los conocimientos, los discursos son siempre discursos sobre lo socialmente producido en base a representaciones sociales, dotados de fuertes intereses sociales y de dominación, con mayor o menor elaboración ideológica, capaces de encubrir (disimular) parte de la realidad y de simular otra realidad. En este sentido los discursos comportan un alto grado de *falacia*, ya que responden a una particular forma de poder consistente “no en el hecho de decir lo falso, la simple mentira, sino en el hecho de engañar con todas las apariencias lógicas de lo verdadero” (Bourdieu, 1991:327). Esta virtualidad de mentir, que el lógico y el intelectual tienden más bien a controlar o neutralizar, será convertida por el agente social y el profesional de la política y del mercado en astucia y estrategia. En cuanto a su elaboración ideológica, los discursos se forman a partir de ideas muy simples (“lucha contra la pobreza”), o de simples deformaciones de ideas (*governancia*, interculturalidad); será más bien su circulación e institucionalización, los contextos, condiciones y orientaciones de sus usos (civilización occidental), los que les confieren el sentido práctico-político y toda su eficacia retórica y normativa.

La escisión entre el pensar por un lado y las ideas, discursos u opiniones por otro lado, forma parte de todo un universo de rupturas provocadas por las lógicas y fuerzas de la sociedad de mercado, y que han dado lugar a una esquizofrenia generalizada entre lengua y

lenguaje; entre poder y autoridad; poder y política; gobierno o dominación; gobierno, gobernabilidad y gobernanza; entre el sentido y los significados, etc. El neoliberalismo “libra” la información del conocimiento, el deseo de dominar del deseo de gobernar, el erotismo de la sexualidad (el cuerpo de la subjetividad personal), la riqueza de la economía (el capital financiero del capital productivo); todo ello con la finalidad de despojar la condición humana más personal de todas aquellas instituciones sociales, que pueden servir de mercancía y de arma política. Así es como despojado de su capacidad científica (comprensiva y explicativa) y crítica, todo conocimiento queda epistemológicamente devaluado; no vale más que cualquier otro, tan equiparable como sustituible por otros. En esta pseudo-democracia intelectual, donde los conocimientos y las informaciones, ideas y opiniones poseen idéntico estatus, será la ley de la oferta y la demanda, la que produce la *plusvalía* de los discursos y rentabiliza su circulación.

Esto explica por qué la moderna forma de producción de los conocimientos adopte una forma discursiva. Es así como en el campo político la fuerza adquirida por los discursos fácilmente hace olvidar que se trata de *discursos del poder* y la dominación, y que los poderes investidos en tales discursos vuelve cada vez más difícil descubrir las fuerzas encubiertas en sus discursividades. Por otra parte, de la misma manera que las mercancías y el capital adquieren una mayor *plusvalía* de acuerdo a su circulación, así mismo los discursos se legitiman, se consolidan y desarrollan

cuanto mayor es su circulación al interior de las instituciones sociales y de los circuitos de la oferta y demanda. Los discursos circulan a través de los *mass-media*, que los amplifican, publicitan y vulgarizan; de los organismos estatales y de la sociedad civil; de las instituciones académicas.

La circulación de los discursos tiene el doble efecto de volverlos interpelativos, tan retóricos como normativos, y de interiorizarlos subjetivamente, haciendo que los *sujetos* (sujetados) a tales discursos crean poder *actuar* en ellos. Más aún, está tan internalizada la sujeción a tales discursos, que muchos se creen capaces de *resignificarlos*, y con ello modificar su sentido y hasta la misma realidad por ellos significada. Los discursos son en la sociedad totalitaria el único principio de acción y de sujeción, siendo sujetos a los discursos, que las personas actúan. Aunque en realidad más que un principio de acción (política) el discurso es un principio de movimiento: movimiento del mismo proceso de sujeción; por eso los discursos movilizan las masas, tanto como masifican a los individuos, pero simultáneamente les impiden actuar. "La ideología vuelve superfluo e incluso peligroso todo principio de acción"⁴.

Más que gnoseológico o cognitivo, el poder de los discursos es sobre todo institucional, ya que, según Bourdieu,

constituyen verdaderos *actos de institución*, siendo las instituciones las que definen las condiciones (agentes, tiempos y lugares) para la producción de discursos⁵. Esto mismo pone de manifiesto con mayor evidencia por qué los discursos nos sujetan, por qué somos sujetos de discursos, y por qué creyendo enunciar (como actores) los discursos somos en realidad enunciados por ellos, y a ellos sujetamos nuestras prácticas y comportamientos. Y hasta cuando pretendemos *resignificarlos* no hacemos más que legitimar su sentido, garantizar su reproducción y desarrollarlos ideológicamente.

Aunque pertenecen a ámbitos institucionales diferentes (económico, político, educativo, familiar, cultural, ideológico, identitario...), todos los discursos convergen, se articulan entre sí, y el flujo de una misma discursividad instrumental, neoliberal y postmoderna los refuerza mutuamente y los vuelve inmunes a todo razonamiento cuestionador. Inútil, por ejemplo, de argumentar hoy contra una idea tan arraigada en el mundo actual como la de *desarrollo*, denunciando sus orígenes darwinistas, sus contaminaciones capitalistas de crecimiento económico, y su versión teleológica y escatológica de la historia, sucedánea del paraíso terrenal.

Es la astucia epistemológica de los discursos, simuladores y disimuladores

4 Miguel Abensour, *Pour une philosophie politique critique*, Sens&tonka, Paris, 2009:148; "Yo he afirmado que en el gobierno totalitario el principio de acción en el sentido de Montesquieu es la ideología"; "Esta propedéutica sucedáneo del principio de acción no es otra que la ideología" (H. Arendt, *La Nature du totalitarisme*, Payot, Paris, 1990: 20;106s).

5 P. Bourdieu, *Ce que parler veut dire*, Fayard, Paris, 1982:69.

de lo real, tanto como la violencia institucional que los produce y pone en circulación, lo que desarma hoy el pensar crítico, neutraliza sus argumentos y justificaciones más racionales. Si la *razón crítica* (Weber) se vuelve cada vez más imponente ante la *razón instrumental* del poder político y del mercado, es porque la tiranía de la utilidad, de la eficacia y el rendimiento tanto como el principio de dominación se impone soberanamente, consiguiendo subvertir el orden de la lógica y hasta el de las evidencias. Sin embargo, es gracias a un relativismo generalizado y una apología del consenso, a una supresión de la crítica y la polémica, que los discursos ejercen su dictadura con el mayor despotismo y sumisión más generalizada; y pensar fuera de ellos se vuelve tan política como intelectualmente incorrecto.

b) De la guerra de las ideas a la batalla de las palabras

Nada ha reforzado tanto el poder de los discursos y debilitado el de los conocimientos como la sustitución de los conceptos por las palabras, y las nuevas estrategias de dominación por el lenguaje. El “espíritu del capitalismo” neoliberal ha investido el lenguaje de neologismos y oxímorones modificando los términos del debate intelectual y político, sin que el pensar crítico pueda reaccionar eficazmente con sus recursos lógicos y argumentaciones racionales. El mismo hecho de que el pensamiento crítico y lo que queda de las izquierdas políticas se enuncien reactivamente por su resistencia “alternativas”, “anti” o “contra”, demuestra hasta

qué grado debe definirse por referencia al dominio neoliberal. De otro lado, las resistencias por muchas que sean nunca por sí solas logran un solo cambio; podrán ser estratégicas pero no políticas, de acuerdo a un pensar crítico.

La “guerra de las ideas” se libra actualmente en “la batalla de las lenguas” y ya no en torno a la verdad de los conocimientos. No es que la lengua y las palabras hayan adquirido un nuevo y mayor poder que el poder de los conceptos, sino que son las *palabras del poder* que tejen una red de significaciones, las cuales dan forma y cuerpo a lo que colectivamente percibimos como realidades sociales, políticas, económicas y culturales. Este léxico y esta *nomenklatura* investidos por los intereses dominantes y la lógica del mercado adquieren la fuerza de encubrir una realidad para producir otra aparente, pero capaz de generar prácticas, condicionar conductas y comportamientos, organizar la sociedad y regular sus relaciones sociales. En esto reside también la dinámica institucional e institucionalizadora de los discursos, para transformarse en procedimientos y organismos de la sociedad moderna.

Palabras como *desarrollo* con toda su variedad de adjetivos, *lucha contra la pobreza*, *capital humano*, *gobernanca*, *sociedad civil*, *competitividad...*, cada uno de estos neologismos se convierten en aparatos ideológicos de mercado, y aunque cada una de estas ideas (nuevas o nuevamente resignificadas) tiene su propia genealogía y factura, su marca de producción, todas ellas configuran una constelación ideológica en torno a la mentalidad postmoderna y la domi-

nación neoliberal⁶. Sin justificación teórica alguna, todo este vocabulario adquiere su eficacia del poder económico y político que lo profiere y del específico contexto de su enunciación. Por estas *nuevas palabras del poder* se nombra la dominación y con ellas se interviene en el espacio público y se prescriben las políticas gubernamentales; y además tal ideología adquiere una efectividad cotidiana, al ser machaconamente difundida y amplificadas por la retórica de los *mass-media*. Y de esta manera también se escamotea la *lucha entre conocimientos*, ya que el pensamiento crítico no puede enfrentarse más que a discursos sin ideas.

Pero este poder de los discursos logra todo su efecto de dominación inconsciente y consensuada, de “servidumbre voluntaria” (La Boetie), por su capacidad para interiorizarse subjetivamente tanto individual como colectivamente. Al enunciar los discursos del poder, sin reconocer su procedencia, ignorando su sentido y consecuencias uno se cree actor de tales discursos, como si pronunciando esta nueva nomenclatura nos constituyéramos en sujetos activos; sin darnos cuenta, ni tomar conciencia, en qué medida nos encontramos sujetos a tales discursividades, siendo nuestras propias prácticas y comportamientos enunciados por dicho vocabulario del poder y del mercado.

El “pensamiento único”, que disciplina la mentalidad postmoderna, se forma y desarrolla a partir de un vocabulario común, facturado y financiado por los grandes organismos económicos internacionales, garantes del orden global (FMI, Banco Mundial, OMC, OCDE...), y los grandes *mass media*. Las adhesiones y consensos producidos por esta nomenclatura y sus palabras claves construyen redes semánticas portadoras de una representación del mundo actual y de una recomposición de los diferentes campos sociales, políticos, económicos y culturales.

A un pensamiento único y a un vocabulario único corresponde una lengua única. Por eso la dominación por las palabras no es ajena a la actual “batalla de las lenguas” y la lucha de unas por imponerse sobre las otras, y de otras por resistir a su eliminación. Es al interior de esta lucha lingüística por la imposición de un pensar único, que tiene lugar la difusión y penetración del inglés para colonizar primero, dominar después y finalmente eliminar todas las demás lenguas⁷. Hoy más que nunca se impone en el mundo global una correlación de fuerzas entre las lenguas, que ya no resulta tanto de la demografía, sino más bien de una suerte de darwinismo adaptativo a la sociedad de mercado y a la hegemonía neoliberal, que mejor garantiza las supremacías del inglés como lengua comercial y tecno-

6 La obra de Pascal Durand (*Les nouveaux mots du pouvoir. Abécédaire critique*, Edit. Aden, Bruxelles, 2009) analiza 136 neologismos o usos neológicos de viejos conceptos muy ilustrativos de un fenómeno mucho más amplio y complejo, a los que se podrían agregar muchos más.

7 “El uso de una lengua nunca está libre de fenómenos de dominación”: Bernard Cassen, “Cette arme de domination...”, en *La bataille des langues*, Manière de voir, n.97, 2008.

lógica, y la desaparición de las otras lenguas. Si nunca como hoy el inglés tiende a imponerse por una lenta pero implacable dominación a los otros idiomas, es debido a esa “solidaridad natural que desde Adam Smith y David Ricardo une la ideología libre-cambista y la lengua inglesa”⁸.

Y sin embargo hay algo más. Siendo la lengua del “*politically correct*”, el inglés impone una visión del mundo y una manera de ser y comportarse, un estilo entre las relaciones sociales tendientes a proscribir todas las otras visiones del mundo, versiones de la historia y experiencias culturales; y sobre todo excluye otras formas de pensar. “El anglo-americano de hecho se ha vuelto el vector de la mundialización neoliberal” no tanto por su articulación de dominio político-militar cuanto económico-mercantil y hasta cultural. Una lengua no es sólo un medio de expresión y comunicación sino sobre todo “un medio de vida”⁹. Uno vive en una lengua y se deja hablar por ella.

La expansión y dominio en cuanto lengua única de un “pensamiento único” habría comenzado a librar su última y decisiva batalla con el asalto a las Universidades de todo el mundo. Tras haberse impuesto en el mundo económico comercial y de la tecnología y después de haberle conquistado al francés el universo diplomático, el inglés comienza el asedio por todos los medios, desde los más declarados hasta los más insidiosos, del mundo universitario.

c) Los think tanks: un nuevo campo de batalla intelectual

Otro factor que ha modificado radicalmente las “luchas del pensamiento” sobre todo en las dos últimas décadas son las nuevas condiciones institucionales de producción del conocimiento. La necesidad de una producción privada de conocimientos, asociada a su rentabilidad económica en función de un desarrollo del libre mercado dará lugar en 1843 al nacimiento de *The Economist*, fundado por un hombre de negocios escocés, James Wilson, y un grupo de intelectuales, para disponer de un arma de combate y órgano de difusión del liberalismo económico. Poco después surgen en Francia también promovidos por sectores liberales las instituciones de la *Economía solidaria* y de la *economía social de mercado* (fundada por Le Play en la segunda mitad del siglo XIX) con la finalidad de enfrentar y contrarrestar el pensamiento y las fuerzas socialistas de la época.

En el contexto de este posicionamiento de intelectuales en torno a los poderes económicos, comienza a desarrollarse un pensamiento social y socialista, el que dará lugar al origen de la sociología y de las ciencias sociales. Es así como lo social y el pensar sociológico nacen en la transición del siglo XIX al XX como una inteligencia crítica y de tensiones entre un espacio público fundador de derechos y libertades, *iguales* para todos los individuos, y un espacio

8 Jean-William Lapiere, *Le pouvoir politique et les langues*, Presses Universitaires de France, Paris, 1988:55.

9 Cfr. Régis Debray, *A demain la Gaule*, Gallimard, Paris, 1990.

económico fundamentalmente estructurado sobre la *desigualdad* de las condiciones y relaciones sociales; en tal sentido *lo social* y las mismas ciencias sociales son producto tanto de luchas socio-políticas como intelectuales¹⁰.

Sin embargo, la correlación de fuerzas en el campo de estas luchas comienza a alterarse profundamente en el curso de las tres últimas décadas, cuando el “pensamiento mercenario” (Serge Halimi) y la economía del conocimiento refuerzan los *saberes del poder* a costa del *poder del conocimiento* y desencadenan el desarrollo de los *think tanks*, que en la actualidad superan el número de 5.500 en 170 países, y cuyo financiamiento anual puede alcanzar los 251 millones de dólares (*Rand Corporation*) u oscilar alrededor de los 60.7 millones (*Brooking Institution*)¹¹. La independencia del Estado, la financiación privada y su utilización aplicada altera epistemológicamente de manera radical la producción de conocimientos, haciendo que ya no sirvan para comprender y explicar la realidad sino para controlarla y utilizarla en beneficio de intereses privados y sectores dominantes: “aquí nos interesamos al pensamiento práctico” (*Progress and Freedom Foundation*). De otro lado, el criterio de “autonomía intelectual”, de independencia teórica respecto de cual-

quier tradición del pensamiento, ha dado lugar al *experto*, intelectual orgánico del mercado de las ideas, de cualquier oferta y demanda; y cuyo oficio se basa en una total desvaloración de la crítica científica y en una depreciación de los *grandes relatos* científicos, ideológicos y políticos. El *expertismo* es una posición postcrítica del pensar neoliberal, supuestamente neutral pero mercantil, que pretende legitimarse recurriendo arbitrariamente a los conocimientos teórico-científicos, con la finalidad de servir, asesorando o promoviendo, la iniciativa de actores privados¹².

La reducción de los espacios libres para el pensar crítico escamotea los enfrentamientos ideológicos, y de otro lado en las últimas décadas han crecido los procedimientos destinados a someter más estrechamente la vida intelectual a los mecanismos de control, de financiamiento, de racionalidad administrativa, todos ellos dictados por la eficacia y rendimiento económicos. Las batallas ideológicas ya no consisten en intercambios de argumentos racionales y más bien remiten a enfrentamientos entre opiniones y a correlaciones de fuerza ordenadas por el poder de la imposición y difusión de temas o agendas. “Dar sentido a los hechos, encontrar las palabras o las categorías para decirlos constituyen las batallas decisi-

10 Cfr. J. Doncelet, *L'invention du social*, Fayard, Paris, 1984.

11 Para estos datos y un estudio más amplio del tema puede consultarse *Foreign Policy*, febrero 2008: Stephen Boucher & Martine Royo, *Les think tanks. Cerveaux de la guerre des idées*, Le Felin, Paris, 2006.

12 Cfr. Isabelle Berrebi-Hoffman & Michel Lallement, “Introduction: a quoi servent les experts?”; Catherine Vilkas, “Des pairs aux experts: l'émergence d'un nouveau management de la recherche scientifique?”; Valerie Boussard, “Les consultants au Coeur des interdependences de l'espace de la gestion”, *Cahiers Internationaux de Sociologie*, PUF, vol. CXXVI, 2009.

vas”¹³. Esta moderna guerra de las ideas requiere infraestructuras que sirvan de lugares de producción y difusión, haciendo que en todo el mundo sean “algunos grupos industriales que poseen la mayor parte de las casas editoriales y controlan una gran parte de los contenidos de la difusión de las temáticas y de las ideas que cuentan”¹⁴.

El problema de los *think tanks* como el de los organismos económicos internacionales de orden global (FMI, Banco Mundial, OCDE, OMC...) es que producen ideas en apariencia tan inofensivas y políticamente neutrales como capaces de una extraordinaria capacidad de circulación, difusión y vulgarización y sobre todo de dirigir las luchas y guerras más decisivas en el mundo actual; al mismo tiempo, el vacío teórico de su núcleo discursivo permite a estas ideas las más diversas filiaciones, ser adoptadas por las más diferentes posiciones intelectuales y poder dotarse de las versiones más discutibles y contradictorias. Lo que importa es que tales discursos puedan servir como proyectiles para cualquier lucha y como agendas, sujeten todas las actuaciones intelectuales y descarten cualquier otro discurso alternativo u opuesto.

Que el saber se haya vuelto cada vez más un valor económico, obliga a pensar la *economía del saber* y por

consiguiente a transformar las condiciones institucionales de su producción con el masivo y agresivo asalto de la Universidad por el Mercado. Tras la creación de empresas productoras y difusoras de conocimiento se intenta ahora “empresarializar” la Universidad, convirtiéndola en industria y negocio para la producción y difusión de saberes económicamente rentables. Las instituciones universitarias capaces de resistir a las exigencias de los poderes políticos y económicos se encuentran hoy cada vez más sujetas a las influencias de dichos poderes interesados en “rentabilizar” la “producción” de dichos saberes¹⁵.

3. Crítica de la razón discursiva

Antes de preguntarse por la coherencia interna y justificación intelectual de los discursos, por su capacidad para explicar (u ocultar) la realidad social, por sus usos y sus efectos en ella, es necesario plantearse una cuestión preliminar sobre las condiciones de posibilidad de tales discursos; en otras palabras, sobre las condiciones intelectuales y sociales de su producción. Ya que mientras unos son los *discursos del poder*, discursos que el poder produce, otros son los *poderes del discurso*, de aquellos discursos productores de su

13 Lorant Bonelli, *La guerre des idées. A qui profite le savoir?*, Maniere de voir, n. 104, abril-mai 2004:4.

14 Andre Schiffrin, “Les combats de l’édition”, Maniere de voir, 104, 2009:46.

15 Una bibliografía abundante y actual trata esta problemática: Yves Lichtenberg (entretien), “Perspectives et blocages de l’Université”, *Esprit*, n. 354, mai 2009; Francois Benhamou, “Universités: du malaise identitaire a la crise ouverte”, *Esprit*, n. 354, mai 2009. R. Descoings, director del Instituto de Sciences Po de Paris, en su introducción al libro de Pascal Boris & Arnaud Vaisse, *L’Université et la Recherche: Moteurs de la Création d’entreprise* (Studyrama, Paris 2009) se refiere al “triángulo de oro”.

propio poder. Siendo precisamente esta diferencia, la que enfrenta unos discursos contra otros y el poder de unos contra el poder de los otros.

De esta manera es posible decantar aquellos discursos legitimados por su propia razón discursiva de aquellos otros conductores de una razón económico-política, que ocupara el lugar de la realidad compleja y contradictoria de nuestras sociedades. Así se entiende por qué esta realidad investida por estas últimas discursividades se vuelve progresivamente gestión y representación de las esferas económicas y políticas dominantes en la sociedad¹⁶.

Mientras que unos son los discursos de las ciencias sociales, generadoras de discursos sobre lo social, otros muy diferentes son los discursos sobre lo social producidos por organismos e instituciones con poder sobre la sociedad. Mientras que los discursos producidos desde las ciencias sociales pretenden no sólo comprender y explicar las realidades sociales, sino también y en la misma medida, consecutivamente, criticar los otros posibles discursos sobre dichas realidades sociales, los discursos producidos desde diferentes instancias y organizaciones de la sociedad, más que comprenderla y explicarla, pretenden imponer sobre ella sus propias fuerzas e intereses, y por ello mismo no tienen la intención ni la capacidad crítica para impugnar y cuestionar los otros discursos sobre lo social.

Este planteamiento posee múltiples consecuencias: a) los discursos sociales carecen de un *desde donde* discursivo, que los legitime, aunque por el contrario se encuentran investidos de poderes sociales, que los imponen con su dominación; b) sin capacidad crítica, estos discursos sociales tienden a evitar y hasta deslegitimar la crítica y el debate, ya que para imponerse sobre los otros discursos les basta las fuerzas que los producen, los promueven, difunden y vulgarizan; c) los discursos sociales disponen de la suficiente carga ideológica para neutralizar el pensamiento crítico tanto como la acción política. Según esto resulta falaz cualquier intento de soslayar la "lucha entre discursos", recurriendo a una supuesta democratización entre ellos, como si todos tuvieran el mismo derecho de ciudadanía intelectual, ya que mientras unos se imponen por su propia fuerza crítica (*poder de los discursos*), otros se imponen por las fuerzas dominantes en la sociedad y como parte de dicha dominación (*discursos del poder*).

La crítica y desconstrucción de los discursos sociales del poder resultan extremadamente fáciles desde las ciencias sociales con todos sus recursos teóricos y de conocimiento, y más aún cuando se conocen las condiciones de producción de dichos discursos. Difícil por el contrario es emanciparse de la sujeción a tales discursos, sobre todo cuando falta la capacidad para actuar

16 "El triunfo del capitalismo es así tanto más fuerte, al conseguir crear una nueva percepción normalizada, que no se presenta como una ideología, una visión del mundo, sino como la verdadera naturaleza del mundo y de los hombres" (Miguel Benasayag & Angélique del Rey, *Eloge du conflit*, La Découverte, Paris, 2007:28).

en contra de sus aplicaciones y efectos. Los ejemplos son múltiples y muy diversos; muchos de estos discursos ya han sido objeto de críticas ampliamente argumentadas. Como muestra tomemos tres de ellos muy representativos de su elaboración ideológica y de sus empleos ampliamente extendidos.

a) *Del gobierno a la gubernancia*

El concepto de *gobierno* se remonta a los orígenes del pensamiento político, ya entonces asociado a la práctica política: gobernar significaba en griego, para Aristóteles, *hacer política (politeuein)*, y su “buen gobierno” consistía en la mayor y mejor participación de los gobernados en su propio gobierno; o bien cómo los gobernantes gobernaban en interés y beneficio de sus gobernados. De hecho el ideal ateniense de la democracia era que los gobernantes fueran también gobernados y estos gobernantes, para que ambos compartieran la misma experiencia política. Puesto que, cuanta más política era la relación de gobierno más se limitaba la relación de dominio entre gobernantes y gobernados. En tal sentido el *buen gobierno* suponía una *gubernamentalidad* (recursos y procedimientos del gobernante), que propiciara la *gubernabilidad* (condiciones y disposiciones) del pueblo gobernado.

Este esquema sucintamente resumido del pensamiento político tradicional aparece alterado con la “invención” de la idea de *gubernabilidad* por el Banco Mundial en 1990 en un contexto y con una finalidad muy precisa: los gobiernos y políticas neoliberales provocarían un ciclo de protestas extensamente

compartido por los más amplios sectores populares y sociales. El real problema no eran las protestas sino sus causas, es decir las políticas neoliberales que las provocaban. Pero lo que se pretendía era precisamente trasladar el problema de la *gubernamentalidad* neoliberal al de la gobernabilidad de las protestas sociales. Simultáneamente, pero también de manera muy contradictoria, se pretendía mejorar la gobernabilidad de la sociedad reforzando los poderes gubernamentales de los Ejecutivos en detrimento de los otros poderes del sistema político, también en contra de un fundamental principio político y democrático que siempre consideró no la mayor cantidad sino la mejor calidad de los poderes y de su relación entre ellos, la condición óptima del buen gobierno. Aunque a la larga tal estrategia resultó un fracaso, el postulado de la gobernabilidad siguió legitimando en todas las democracias del mundo un reforzamiento excesivo de los poderes Ejecutivos y Presidenciales no sólo en detrimento de los poderes legislativos y parlamentarios sino sobre todo a costa de una fractura cada vez más profunda y distanciamiento creciente entre gobernantes y gobernados. Traicionando así lo que había sido desde siempre el principio fundamental del buen gobierno: la “buena política” de Aristóteles.

Pero era necesario ir más lejos: vaciar de politicidad las prácticas y relaciones de gobierno. Si la “modernización” del Estado se había llevado a cabo con criterios empresariales, en términos de rendimiento económico, de costo/beneficio, de ofertas y demandas de productos y servicios, resultara obvio que también la práctica fundamental

del Estado se *empresarializara* lo más posible, que el gobierno se despolitizara para investirse de racionalidad administrativa, y que el gobierno de las personas se asimilara a la gestión de las cosas (gestión de “capital humano”). Y para mantener una apariencia política, la idea de *governancia* introduce una mutación fundamental: serán las regulaciones y los intereses, los “pactos de cohesión”, los automatismos y procedimientos más anónimos del mercado, los que se convierten en órganos y organismos de gobierno sin gobernantes ni responsables políticos; escamoteando todas las desigualdades sociales y diferencias de clases, reduciendo los ciudadanos a la condición de *partners* o contrapartes, agentes o interlocutores sociales, clientes y usuarios¹⁷.

La despolitización del Estado y mercantilización de la sociedad condensan una nueva fórmula: la *governancia* responde a la fantasmática necesidad de ser gobernado pero sin gobierno, de tener leyes pero no las de un Parlamento, de lograr un orden pero sin autoridad pública; se trata de “un conjunto de agencias descentralizadas y especializadas de regulación de mercados, la ley de los mercados definida por los agentes del mercado, la ética de los negocios diseñada por los hombres de negocios, la autorregulación del *business* por el *business*”¹⁸.

Como todos los otros discursos sociales, el de *governancia* adquiere

gran parte de su eficacia en primer lugar por su capacidad de *circulación* entre todas las instituciones sociales y de aplicarse tanto a la educación, escuela o Universidad, como a la familia, a una iglesia o la cultura; y en segundo lugar por su *conectabilidad* con toda la galaxia discursiva neoliberal que abarca la “sociedad civil”, “participacionismo” (entendido según el Banco Mundial), consenso y negociación de conflictos, “diálogo social”, etc. Pero no basta con criticar el discurso de la *governabilidad* y de la *governancia* con todos sus usos y sus efectos si no se restituye a la acción política las competencias de toda forma de gobierno y de toda forma de conflicto.

b) De las luchas sociales a las identitarias

El *discurso identitario* ha ocupado en el transcurso de las dos o tres últimas décadas todos los campos sociales (étnico-culturales, sexuales, etarios, religiosos, nacionalistas o regionalistas, etc.), ha penetrado mentalidades y conciencias, ha reforzado las reivindicaciones más particulares e investido los derechos más específicos, y sobre todo ha dado lugar a las más diversas elaboraciones ideológicas (antropológicas, sociológicas, psicoanalíticas...) y a una inmensa producción bibliográfica. Nadie hoy se atrevería a cuestionar que los discursos identitarios no responden

17 Sobre la etimología y la historia de los usos de la idea de *governancia*, “palabra fetiche” del Banco Mundial puede consultarse el excelente capítulo que le dedica Corinne Gobin en la obra de Pascal Durán (2007:262-267).

18 Jacques Génèreux, *La dissociété*, Seuil, Paris, 2006:127.

a reales procesos históricos y de sociedad, que se refieren a hechos y fenómenos muy concretos y que comprometen profundamente individuos y colectividades, sectores sociales y grupos humanos, pueblos y culturas enteras. Y sin embargo la existencia y realidad del fenómeno, “síndrome identitario” según algunos autores críticos, de ninguna manera impide considerarlo como un *discurso social* por muy fuerte y amplia que sea la sujeción a él.

Por esta razón, más que plantear aquí una crítica y desconstrucción de tal discurso, que de otro lado ha sido ya realizada por otros autores, interesa más bien analizar uno de sus principales *efectos de sociedad* en el mundo moderno, y como parte de un fenómeno más amplio: la hegemonía neoliberal, el nuevo ordenamiento global y de manera más específica la atrofia y supresión del conflicto.

Toda la complejidad del problema podría resumirse a una escueta tesis: el enfrentamiento de identidades atrofia, impide y suprime los conflictos sociales. Nos hemos ido dejando atrapar tan fácilmente por la lógica más simple y evidente de las diferencias y enfrentamientos identitarios, que progresivamente hemos perdido de vista la complejidad de los conflictos más estructurantes de la sociedad, precisamente en una época de rechazos y deslegitimaciones de las luchas sociales. Es decir, mientras nos encontramos cada vez más involucrados y sobredeterminados por los enfrentamientos identitario, simultáneamente nos hallamos cada vez más desinvertidos por las lógicas y fuerzas de los conflictos sociales.

Benasayag & del Rey (2009:202s) nos proponen un muy ilustrativo ejemplo tomado de la etología: si separamos con un vidrio transparente las dos partes dentro de un acuario, ocupado por peces que mantenían relaciones normales y pacíficas, creamos entre ellos por una simple sobredeterminación espacial una diferencia y confrontación tras la cual no existe otra sobredeterminación; al quitar el vidrio después de un cierto tiempo, los peces que habían sido separados terminarán por matarse entre ellos. Un mismo mecanismo de producción de identidades cerradas sobre sí mismas llegan a provocar una diferencia, una oposición y finalmente un enfrentamiento. No otro es el mecanismo que caracteriza la lógica del enfrentamiento identitario, verdadera degeneración y perversión de la lógica del conflicto.

Lo que permite distinguir el conflicto del enfrentamiento es que este último funciona en un nivel más inmediato y visible que el conflicto, por un mecanismo reflejo de identificaciones por oposición. De ahí la necesidad de suprimir el nivel del conflicto para poder afirmarse con más fuerza en los niveles más directos de las identidades. “En la búsqueda de identidad que nos instala en el enfrentamiento, estamos bajo la influencia de una inmediatez saturada de sí misma. Solo el presente inmediato existe, primer nivel de conocimiento (Spinoza), donde se determina por la oposición a los otros, sin ningún conocimiento de las causas ni de los vínculos que tejen y determinan la situación. Esta diferencia tan inmediata nos priva de reconocer las otras determinaciones de nuestra existencia social.

Los enfrentamientos identitarios, que oponen unas diferencias a otras, son ciertamente reales, aunque no representan más que una dimensión superficial del conflicto, y nunca llegan a cubrir las reales desigualdades sociales; se trata de una dimensión real, pero que resulta falsa en cuanto es considerada como total y no como un aspecto o parte de los conflictos; al ser vividos como determinantes, los enfrentamientos identitarios encubren las razones más estructurales de las desigualdades y luchas sociales. “El error consistiría en pensar que el conflicto no es más que enfrentamiento. El conflicto, como se ha visto, es en efecto mucho más complejo que una simple oposición entre dos identidades encerradas en sí mismas” (Benasayag & del Rey, 2009:109).

En esta perspectiva se comprende perfectamente que los enfrentamientos identitarios en el mundo moderno hayan llegado a convertirse en guerras encarnizadas, pues mientras que los hombres luchan, mueren y se matan por imponer sus identidades, dejan de pelear por sus derechos e igualdades. Las luchas identitarias no tienen por objetivo cambiar el mundo ni la sociedad, como siempre ha sido el caso de las luchas y conflictos sociales. Más aún, mientras los conflictos y luchas sociales siempre cambian a los hombres que participan en ellos, los enfrentamientos identitarios tienden más bien a lo contrario: hacer que los hombres no dejen de ser lo que son: “estar capturado por la dinámica de un conflicto quiere decir

existir en una nueva dimensión” (o.c., pg.116).

El discurso identitario y los enfrentamientos de identidades, ambos inhibidores del conflicto social, forman parte de una discursividad más amplia: el *culturalismo* o hipertrofia de lo cultural con atrofia de lo social, que reduce la sociedad a la cultura y pretende explicar los hechos sociales por los culturales, cuando siempre la cultura, producto de la sociedad sólo puede ser comprendida y explicada sociológicamente.

c) El discurso occidental de la civilización

En torno al concepto de civilización hay un discurso teórico y académico (histórico y antropológico) y un discurso ideológico. El concepto de civilización aparece con la *Ilustración* designando un proceso integrador de sucesivas y diferentes culturas a lo largo de la historia y que contiene un conjunto relativamente homogéneo y estructurado de instituciones y valores; y en tal sentido la civilización podría desarrollarse de manera cada vez más amplia, incorporando aportes culturales cada vez más diversos y nuevos, y por consiguiente la civilización podría convertirse en un fenómeno histórico-cultural cada vez más compartido tanto diacrónicamente en referencia al pasado como sincrónicamente respecto de las más diferentes socio-culturas¹⁹.

Sin embargo, lo que durante las dos últimas décadas se ha ido imponiendo

19 Para un estudio reciente sobre el tema cfr. Boris Kapustin, “Discours théorique et discours idéologique autour du concept de ‘civilisation’”, *Diogene*, n. 223, juillet 2008.

cada vez con mayor fuerza retórica y empleos estratégicos, es el discurso ideológico ya presente durante el Siglo de las Luces, conceptual y sistemáticamente empobrecido, y que identifica “civilización” con un particular y limitado proceso histórico-cultural, excluyente tanto en términos temporales, considerando menos (o no) civilizadas las culturas anteriores a la *Modernidad*, como las que se ubican más en la periferia de la civilización europea. Así, la civilización aparece como una etapa de la historia universal opuesta a *lo que no es dicha etapa*; es decir a todas las *otras* culturas históricas o contemporáneas que de una u otra manera quedan fuera del proceso civilizatorio o se le resisten.

En la década de los 90 la idea de civilización adopta una significación espacial, al asociarse con la de Occidente, y en tal sentido se circunscribe a una determinada tradición cultural, que a lo largo de la historia se ha identificado con la herencia greco-latina, dinamizada y en cierto modo homogeneizada por el Renacimiento (siglos XV-XVI). Desde entonces esta idea de *civilización occidental* irá adquiriendo un carácter cada vez más eurocéntrico y por ello mismo excluyente a partir de los procesos colonialistas (siglos XV-XX). Actualmente el discurso de la *civilización occidental* se inscribe al interior de un esquema de división geopolítica global, que en cierto modo sucede a otros paradigmas divisorios del mundo

moderno: primero fue la frontera meridiana Este/Oeste, que durante la guerra fría opuso países y continentes, después fue el Desarrollo/Subdesarrollo, que fracturó las sociedades en razón de su crecimiento económico y desarrollo capitalista, y finalmente el paralelo Norte/Sur separó imaginariamente hemisferios ricos y pobres. Todas estas separaciones, divisiones y oposiciones parecen condensarse actualmente en un nuevo enfrentamiento tan imaginario como encarnizado entre una *civilización occidental*, cada vez más estrechamente identificada con el sistema capitalista y la hegemonía neoliberal, y *todos los otros* o resto del mundo.

Hoy la *civilización occidental* aparece justificando y legitimando el origen de la modernización capitalista global, convirtiéndose así el proceso civilizatorio en una occidentalización del mundo, cuyos límites y fronteras son todas aquellas fuerzas y lógicas supuestamente anti-occidentales y anti-civilizatorias que se oponen a dicha modernización capitalista. En este escenario el “*choque*” de civilizaciones no sólo adquiere una idea de lucha y dominación sino que justifica una “guerra antiterrorista” contra la *barbarie* aunque no se llame así a la resistencia al capitalismo y su modernidad neoliberal²⁰. Al *naturalizar* el desarrollo capitalista y hacer de él la condición “natural” del progreso de la humanidad, la *civilización occidental* se enfrentará necesariamente a todas las

20 “No es un choque entre civilizaciones sino un choque por la civilización. Es la vieja batalla entre el progreso y la reacción, entre los que aceptan el mundo moderno y sus oportunidades y quienes lo rechazan” (Tony Blair citado por B. Durodie, “Fear and Terror in a Post-Political Age”, *Government and Opposition*, n. 42(3), 2007.

resistencias haciendo inevitable “*el choque de civilizaciones*” (Huntington)²¹.

El discurso civilizatorio de occidente justifica y promueve ese mismo “odio de Occidente”, de “los enemigos de Occidente”, lo cual sirve para reforzar de manera aún más extrema la violencia estructural impuesta por el ordenamiento capitalista del mundo; siendo tales estructuras de opresión materiales y mentales, las que hacen odiosa y odiable la supuesta civilización occidental no sólo para los que la resisten “desde fuera” sino también para quienes la enfrentan “desde dentro”²². Finalmente la connotación cultural de *greco-romana*, que hasta ahora había caracterizado la civilización occidental, será sustituida durante las últimas décadas por la connotación de *judeo-cristiana*, invistiendo así religiosamente la civilización occidental y radicalizando las diferencias y oposiciones con “todos los otros” (en particular el islam).

En conclusión, los discursos sociales son objeto de desarrollos ideológicos muy variados, de acuerdo a los usos y objetivos de las fuerzas e intereses dominantes en la sociedad moderna. Así mismo, los niveles y grados de sujeción a dichos discursos son muy distintos: diferentes son los grupos y sectores sociales sujetos al discurso de la *gobernanza*, al discurso *identitario*, al discurso *civilizatorio de occidente*... Sin embargo, éstas y todas las demás discursividades sociales tejen una densa constelación ideológica en el mundo actual, capaz de imponer un “pensar único” así

como unificar las conductas y comportamientos, políticas y estrategias del ordenamiento global del mundo.

4. La fuerza política del pensamiento crítico

La ideología alemana (1845) de K. Marx orientó el pensamiento crítico hacia una *teoría crítica de la sociedad*, obligando a que la crítica dejara de ser una “lucha de pensamientos”, una polémica intercognitiva o crítica entre conocimientos, para convertirse en una crítica de las condiciones sociales de los conocimientos y de la producción social de las ideas y discursos. Esta situación se irá radicalizando en la medida que la sociedad moderna separa cada vez más *explotación* y *dominación*, encubriendo aquella por ésta, y ambas por su producción ideológica, obligando al pensar crítico a adoptar una perspectiva y práctica políticas.

Las luchas sociales y las formas de acción política nunca traducen completamente el estado y reales condiciones de dominación en su totalidad, sino sólo parte de ellas; y es gracias a los discursos sociales que muchas de las formas de control y dominación pasan inadvertidas o no logran ser expresadas por los conflictos. A ello debe responder un pensar crítico capaz de un nuevo “*desencantamiento del mundo*” (la *Weltentzauberung* weberiana), cada vez más “re-encantado” por los fetichismos del mercado y la mercancía.

21 Lee Harris, *Civilization and Its Enemies: The Next Stage of History*, Free Press, New York, 2004.

22 Cfr. Jean Ziegler, *La haine d' Occident*, Albin Michel, Paris, 2008.

Este cambio del pensamiento crítico, que se prolongaría hasta nuestros días a través de la *Escuela de Frankfurt*, en cierto modo depositaria de la tradición de la *Teoría crítica de la sociedad*, era necesario para responder a una nueva fase de desarrollo del Capital, que además de *producir mercancías para el hombre*, gracias a sus medios materiales de producción, requería producir hombres para las mercancías, mediante sus recursos intelectuales y éticos; lo que se ha llamado “espíritu del capitalismo”. Esto ha hecho que los intelectuales más que enfrentarse entre ellos con sus propios “pensamientos en lucha” (*Denkenkampf*, según Kant) se encontraran cada vez más forzados a tomar posiciones contra las fuerzas e intereses dominantes en la sociedad marcada por la “lucha de clases” (*Klassenkampf* según Marx). Así se configura un nuevo escenario político-económico para la producción de los conocimientos y la lucha entre ellos. En otras palabras, la crítica de las ideas y discursos pasa por una crítica de las condiciones y fuerzas sociales de su producción.

Esta politización del pensar crítico se evidencia y se refuerza en la medida que el poder de los discursos responde cada vez más a los discursos del poder, a los poderes económicos y políticos investidos en dichas discursividades, obligando a dicho pensamiento crítico a desenmascarar los poderes investidos en los discursos así como la fuerza y efectos de su dominación. Ya que los *discursos del poder* tienen un primer efecto y finalidad de encubrir con sus discursividades el poder y sus prácticas sobre la sociedad. Por eso hay siempre un desfase y contradicción entre lo que

dicen los discursos y lo que *hacen* los poderes. Tal distancia entre discurso y realidad participa al mismo tiempo de una convicción ideológica y de una estrategia de transformación neoliberal de la sociedad a largo plazo (cfr. J. Généréux, 2006:112).

Este efecto de ocultación del poder por los discursos aparece indiscriminadamente tanto por parte de los gobiernos neoliberales, para legitimar sus políticas económicas con discursos sociales como por parte de gobiernos socialistas, que legitiman sus políticas y programas con discursos neoliberales. Más aún, esta contradicción entre prácticas y discursos se vuelve todavía más contradictoria, cuando gobiernos socialistas pretenden legitimarse, adoptando políticas neoliberales y gobiernos neoliberales tratan de garantizar su reproducción con políticas sociales. En tales condiciones el pensar crítico está cada vez más forzado a no limitar su lucha contra los discursos sino contra las condiciones socio-económicas y políticas de su producción.

Tampoco basta desarmar los discursos, cuestionando sus orígenes y genealogía, las condiciones de su producción, y su coherencia ideológica, sus utilidades y sus influencias en la sociedad, es necesario también y sobre todo atacar la sujeción y sometimiento a tales discursos tanto de las masas como de otros intelectuales, denunciando el efecto de dominación sobre todos ellos. El pensar crítico lejos de limitarse a su función epistemológica, de cuestionar otras formas de pensamiento, ideológicas o pre-científicas, las opiniones o representaciones sociales, se funda y completa en la acción política. Su

dimensión polémica – intercognoscitiva – con otras formas del saber nunca es constitutiva sino consecutiva del pensamiento crítico, cuya doble especificidad analítica consiste precisamente en *desvelar* o *des-cubrir* las realidades sociales encubiertas por los discursos y *emancipar* las personas no sólo de las fuerzas así mismo encubiertas tras dichos discursos sino también de su sujeción a ellos²³. “La teoría crítica en tanto que crítica de la dominación se impone en la misma medida que los caminos de la emancipación pasan necesariamente sino exclusivamente por esta crítica” (Abensour, 2009:267).

Extremando el argumento cabe sostener que bajo el moderno despotismo de los discursos sociales, el pensar sólo es posible en cuanto pensamiento crítico y disidente del “pensamiento único”, que supone una emancipación respecto de dichos discursos y de su sujeción, y que atraviesa la crítica de sus contenidos y formas ideológicas. Ya que lo propio de tales discursos es ordenar los hechos según un procedimiento absolutamente lógico, que parte de una premisa considerada como axioma, y de la que se deduce el conjunto del proceso discursivo; es precisamente en esta forma lógica que sustituye al pensar, donde reside la atracción que ejercen los discursos sobre las masas, los individuos y los mismos intelectuales (Arendt, 1990: 122).

Toda la discursividad neoliberal impone una inacción radical y una supresión de la actuación política. La

sujeción a los discursos impide toda práctica fuera de ellos. Los discursos permiten el movimiento dentro del mismo proceso ideológico, al que los individuos se encuentran sujetos, pero no el cambio. Esto es lo característico de todo sistema totalitario, donde “la ideología hace superfluo e incluso peligroso todo principio de acción”; de hecho la ideología totalitaria es “un sucedáneo del principio de acción”²⁴. Lo cual explica y justifica por qué el pensar crítico funda un principio de acción, simultáneamente *desvelador* de la dominancia discursiva y *emancipador* de la sujeción a ellos inhibidora de toda práctica política.

Así se pone de relieve el fundamento y alcances políticos del pensar crítico; más aún, es por su función crítica que el pensar se encuentra estrechamente asociado a la práctica y la acción política. Lo que a su vez implica, que la condición de posibilidad del pensamiento crítico es no sólo la libertad de acción, sino sobre todo una acción política directamente articulada al cambio. No hay por consiguiente pensar crítico sin práctica política. Podrá ser un pensar que critica o hace crítica de otras formas de saber y del conocimiento, pero incapaz de criticar las condiciones sociales de la producción de tales saberes y discursos. Es por eso que la moderna atrofia de la política y el *apolitismo* campante se hayan constituido en el caldo de cultivo de esa falta de pensar crítico, la cual ha

23 Danilo Martuccelli, “Le nouveau défi de la critique”, *Education et sociétés*, n. 13, 2004.

24 Cfr. H. Arendt, *La Nature du totalitarisme*, Payot, Paris, 1990:106s.

dado lugar y promovido los modernos discursos sociales, soportes de las lógicas e imaginarios neoliberales²⁵.

La crítica inter-cognoscitiva, entre escuela o corrientes de pensamiento opuestas, tanto como la crítica inter-discursiva entre ideas e ideologías diferentes, son críticas no teóricas y por consiguiente separadas de la práctica, y al margen de la acción política; no solamente porque no están acompañadas de una acción y tampoco la producen, sino sobre todo porque dicha crítica ni es producto de la acción ni mucho menos la presupone en cuanto fundamento teórico-crítico del pensar. De ahí también que todo actuar político al margen de un pensar crítico-teórico tiende a volverse *an-árquico*, no en un sentido revolucionario, sino en el más específico significado del concepto; es decir un actuar sin principio (*arqué*) teórico-crítico y por consiguiente sujeto a fuerzas y o automatismos irracionales. Una actuación sin un *por qué*, se convierte en una actuación no-política, puesto que la política es, según Heidegger, el lugar donde los hechos, las acciones y los discursos convergen.

La crítica del poder es tan inherente al pensamiento, que ésta se ejerce siempre como crítica política, cualquiera que sea el poder, incluso el más revolucionario; precisamente porque el poder nunca se ejerce sin dominación, cualquiera que sea la fuerza o forma de ésta. De ello resulta que la crítica del poder sea necesaria a la libertad del pensar, más allá incluso de las posiciones polí-

ticas de los mismos intelectuales, los cuales nunca dejarían de estar sujetos / obligados a dicha crítica del poder, aun compartiendo sus posiciones políticas y aun cuando ejercieran dicha crítica a costa de la libertad de las personas. Ya que un intelectual no podría ser libre sin el ejercicio crítico del pensar. Pensar, en este sentido, es siempre un acto de insurrección; no contra nadie en particular sino contra todo lo que puede limitar dicho ejercicio del pensamiento crítico o imponer un “pensamiento único”. En definitiva contra todo lo que sea un anti-pensar, provenga del Estado, de la Religión o del Mercado.

Sin embargo, el pensamiento crítico sólo puede ejercerse *contra* el poder tanto como *con* el poder; nunca al margen ni a costa de la utópica eliminación del poder, sino coexistiendo con el poder, compartiendo o no sus posiciones políticas. Lo cual implica que el pensar crítico no se ejerza tanto contra el poder en sí mismo sino de manera más precisa contra sus efectos de dominación: en el pensar crítico “el término crítico establece una referencia a la crítica de la dominación bajo todas sus formas – dominación de la naturaleza, dominación del hombre sobre el hombre, dominación del hombre interior” (Abensour, 2009:38).

Por último el pensar crítico percibe la eficacia de la acción política al margen de toda intención y voluntad de optimizar los resultados, ya que dicha práctica es por sí misma eficaz: “hay que reconocer que el duelo de un pen-

25 El apolitismo siempre podrá ser entendido “como rechazo de lo político” o “como sobrevivencia de la destrucción de lo político” (Abensour, 2009:169).

samiento en términos de soluciones, el aprendizaje de actuar en ausencia de solución son siempre difíciles”, sin embargo es necesario superar todo sen-

timiento de impotencia ante los graves problemas, para poner en práctica todas las capacidades de actuar en la situación concreta²⁶.

26 Cfr. Miguel Benasayag, *La Fragilité. Construire une pensée de l'agir*, La Découverte, Paris, 2007.

Desvanecimiento y (re) construcción del pensamiento crítico*

Alejandro Moreano

Tras la caída del muro de Berlín ocurrió un fuerte cuestionamiento a los conceptos teóricos sobre la sociedad capitalista provenientes de la tradición marxista. El fracaso del neoliberalismo anuncia el regreso de conceptos que parecían sepultados. Sin embargo, la decadencia del Imperio y la degradación del pensamiento hegemónico abren el horizonte de posibilidad para la emergencia de un nuevo pensamiento que se reconstituirá nutriéndose de las perspectivas provenientes de los movimientos sociales.

I. El desvanecimiento del pensamiento crítico-revolucionario

La caída del Muro de Berlín más que el inicio fue la coronación de un proceso, tanto político como teórico e ideológico, que venía fraguándose desde los 80 del siglo pasado. En ese proceso hubo toda una serie de conceptos –totalidad, contradicción, sistema de contradicciones, clases, lucha de clases, dominación, capital, trabajo, teoría del valor, plusvalía...- que fueron desapareciendo casi imper-

ceptiblemente del horizonte teórico. ¿Ruptura epistemológica? ¿Mutación del campo teórico por nuevas relaciones de poder? Habría que pensar y explorar el estatuto epistemológico de esa figura de la desaparición de todo un campo teórico y su sustitución por otro, sin la mediación de una guerra de posiciones de la magnitud planteada. Sin duda hubo escaramuzas, refriegas, reyertas, incluso batallas, pero no una guerra en toda la profundidad que significaba una revolución teórica, un cambio tal de paradigmas.¹

* Una primera versión del presente texto fue presentada en el Foro de las Américas, 2004, en la mesa titulada “Reconstrucción del pensamiento crítico”. Esta nueva versión tiene varias modificaciones, producto sobre todo de nuevos acontecimientos como la caída de la bolsa de New York.

1 La guerra, además, nunca se llevó de frente sino de costado, basándose en infiltraciones, emboscadas, asaltos. Las primeras de esas batallas fueron libradas en el terreno que pretendían socavar, a partir de una de sus figuras más insignes: Gramsci. Una variante de la estrategia del caballo de Troya: hábiles tácticos, pusieron a Gramsci primero contra Lenin y luego contra Gramsci mismo... Las más fueron libradas contra el “perdedor” que se inventaron los “ganadores”: un marxismo de los mil y un reduccionismo, al cual le construyeron las categorías, conceptos y tesis necesarias para “deconstruirlo” con extrema facilidad.

En el marco de esa guerra no declarada y no consumada, la caída del Muro de Berlín vino a constituirse en la garantía de verdad del supuesto fracaso del marxismo y del pensamiento crítico, y del consecuente cambio de paradigmas.² En el mismo terreno, el proceso iniciado en Seattle, y la crisis del proyecto neoliberal y del modelo de poder imperial centrado en la hegemonía norteamericana, se está convirtiendo en la contra garantía cuyo clímax ha sido el fracaso de la invasión a Irak, la caída de la Bolsa de New York y la crisis actual. Buena parte de aquellos paradigmas olvidados comienzan a retornar y entrar en crisis aquellos que los sustituyeron. Efecto, ambos ámbitos ideológicos y teóricos, de batallas políticas y relaciones de fuerza, esperan aun el cimiento teórico de sus derrotas, muertes y resurrecciones...

Quizá lo más sorprendente de la desaparición del campo teórico del pensamiento crítico fue la invisibilización de ciertas categorías, "realidades", visibles antes, como Estado, capital, imperialismo, producción, trabajadores, burguesía..., categorías objetivas que no conllevan, en rigor, ninguna carga valorativa.

Una de las determinaciones de los procesos históricos sobre el conocimiento se da en la apertura de un campo de visibilidad para la construcción de las categorías de pensamiento.³

En la historia de las ideas de las últimas décadas asistimos a la supresión del horizonte de visibilidad de tales categorías. No solo devinieron en conceptos-tabú, lo que implicó un ejercicio conciente de represión, sino que desaparecieron literalmente de la mirada y del lenguaje. Lo sorprendente es que nunca como antes, tales categorías tuvieron tan enorme gravitación en la historia.

Ahora, en cambio, emergen con gran visibilidad haciendo prever un nuevo cambio de paradigmas...

Indagar las razones, causas y decurso de esa desaparición y de su (re)emergencia actual es uno de los objetivos del presente texto.

Muerte y resurrección

"En la medida en que estos efectos suponen la progresiva socialización de "la política" y la expansión de lo "político" sobre el territorio societal, el sentido del proceso en su conjunto prefigura, en el límite y en clave no economicista, lo

El debate se llevó además en el terreno de las "ciencias sociales", esto es en el de la positividad de las categorías ligadas a la positividad de lo real. Más, el marxismo es la "crítica de la economía política", la negación absoluta y permanente de las categorías positivas. En rigor, el debate de la sociología con el marxismo es casi imposible porque son dos terrenos inencontrables

- 2 La denominación de cambio de paradigmas para caracterizar tanto el viraje teórico-político de los 80-90 como el momento actual es bastante problemático. Tal vez, más correcto, sea el de hablar de un cambio teórico-político.
- 3 Así, por ejemplo, la liberación, con el capitalismo, de la fuerza de trabajo de las destrezas artesanales y la posibilidad del libre flujo de una rama a otra de la producción social, abrió el horizonte de visibilidad para la germinación de los conceptos de trabajo concreto y trabajo abstracto y de la teoría del valor, piedra angular de la crítica marxista del capital.

que Marx y Engels pensaron como la abolición-disolución de la forma Estado, o cuando menos una cierta “desformalización” de éste a través de reabsorción de ámbitos de decisión dentro de la sociedad”.

Benjamín Arditi: “Expansividad de lo social, recodificación de lo político” en “Imágenes desconocidas”.

“liberada de la dimensión superyoica”

En su crítica a las propuestas de Richard Rorty sobre ironía y solidaridad, Slavoj Zizek señala el “punto débil de la utopía liberal de Rorty: presupone la posibilidad de una ley social universal *sin ninguna* mancha *patológica* de goce, es decir, liberada de la dimensión superyoica”⁴

Rorty postula una solidaridad frente a “las pequeñas cosas en torno a las cuales centran sus fantasías los individuos o las comunidades”⁵. Es decir, funda su utopía en la libertad de auto-creación de los hombres en los espacios privados, salvaguardados por una esfera pública neutra. Zizek cuestiona esa tesis pues “el dominio de la ley pública esté impregnada de una dimensión obscena de goce privado: para la presión que ejerce sobre el sujeto, la ley pública extrae su energía del mismo goce que le retira a ese sujeto, al actuar como agencia de la prohibición. En la teoría psicoanalítica, esta ley obscena tiene un

nombre preciso: es el superyo”⁶. Esa identificación entre el superyo y el orden jurídico es, por supuesto, asimilable a todo el Estado –“sociedad política”, aparato de Estado, y “sociedad civil” como sus “momentos”-. La maquinaria burocrático-militar es también una máquina obscena⁷.

Zizek es uno de los pocos teóricos actuales que, luego de algunos zigzagueos y fugas, ha tornado a nombrar lo innombrable⁸. En la casi totalidad de tales teóricos, dominación, contradicción, poder estatal, capitalismo son categorías tabú. Si nos atenemos al psicoanálisis, en ese olvido se expresa el síntoma: se trata sin duda de un olvido sintomático. La desaparición de la categoría de dominación –y de la de antagonismo, consustancial a la misma encarnada en el poder estatal-, no fue una empresa directa de reconstrucción teórica sino de censura y supresión. De olvido. Un olvido que tiene ya una larga historia.

Hacia finales de los 70 y en la década de los 80 se desarrolló una vasta reflexión teórica que recusaba la centralidad del Estado –reducido a la esfera de la “sociedad política”- como ámbito exclusivo y excluyente de la política. La tesis de una vida política mucho más amplia que aquella que se desplegaba en el ámbito de lo público-estatal (reducido a la maquinaria de Estado) abrió diversas corrientes teóricas. Quizá fue

4 Slavoj Zizek, *Mirando de sesgo*, Paidós, Buenos Aires, 2000, p. 263.

5 Richard Rorty, “Ironía, contingencia y solidaridad”.

6 Slavoj Zizek, Op. cit., p. 262

7 Marx la define como esa “gigantesca boa constrictora en cuyo cuerpo parece anidar el amor”.

8 En especial en sus últimos textos que incluyen incluso un retorno a Lenin.

Foucault quien marcó la pauta inicial con su concepción de la microfísica del poder y sus análisis de la sexualidad, la locura, las disciplinas como otras tantas esferas del saber-poder.⁹ Múltiples descripciones pretendían dar cuenta teórica del sentido de lo social que se manifestaba en las nuevas esferas y formas de la acción política: identidades nómadas, rizomas... Incluso un teórico marxista riguroso como Althusser debió admitir que “iniciativas totalmente imprevistas nacen fuera de los partidos y del propio movimiento obrero (feminismo, formas de movimiento juvenil, corrientes ecologistas, etc.), en una gran confusión, es cierto, pero que puede ser fecunda”.¹⁰

Una extrema voracidad de la política, en suma, que luego de abandonar la esfera del aparato estatal y de las puras determinaciones económicas, lo habría invadido todo en una suerte de proliferación cancerígena.

Dicha tesis coadyuvó a liberar las potencialidades políticas de los llamados nuevos movimientos sociales” y de diversas esferas de la vida social. Empero condujo a un efecto sui generis: el olvido de la categoría fundamental de dominación¹¹ y la de antagonismo que

le es inherente. Ese proceso se expresó en una secuencia implacable: primero se concentró la figura de la dominación en los aparatos de Estado, que luego fueron dejados al margen de la reflexión y, al mismo tiempo, se expandió la categoría de política a todos los escenarios e intersticios de la vida social que dejaron así de ser el lugar de la dominación. Los “bolsones de resistencia”¹² o las “máquinas de guerra para resistir ser codificados por el déspota”¹³, abandonaron los “intersticios” o la “periferia ubicua de los nómadas”, y pasaron a apropiarse de todo el terreno de la vida social. Y al hacerlo dejaron de ser bolsones o máquinas de guerra de resistencia a la dominación, para devenir en formas positivas de ser de lo social. Al final, el aparato de Estado se convirtió en un lugar neutro, vacío. Lo dice Claude Lefort: “El poder del Estado se transformó en una suerte de “lugar vacío”.¹⁴ Vale decir que el “déspota de Deleuze” hizo mutis por el foro...

El olvido del Estado y de sus aparatos como lugar del poder en tanto dominación: la “metástasis” de “lo político” se diseminó por todo el cuerpo social a cambio de abandonar el corazón y/o el cerebro.¹⁵ Más aun, la euforia del dis-

9 A la vez, Alain Touraine señalaba que ningún orden dominante penetra en todas las esferas de la vida social

10 Benjamín Arditi, op. cit., p. 168

11 La diseminación de lo político en todo el cuerpo social no tiene porque ser opuesta a la categoría de dominación. Muy bien pueden ser pensadas a partir de ella. Foucault lo hace.

12 Alain Touraine, “La ilusoria unidad del orden social”, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

13 Citados por Arditi, op. cit., p. 163

14 Claude Lefort, “El problema de la Democracia”, *Opciones* No. 6, Mayo-Agosto 1985, Santiago de Chile, p. 71-86, citado por Arditi, Benjamín, op. cit. p. 167.

15 Toda época esboza una metáfora corporal del centro del cuerpo y de la vida, sea el corazón o el cerebro.

curso de la omnipresencia de lo político hizo que se llegara a creer y postular una suerte de anarco-capitalismo. Lo dijo claramente Benjamín Arditi, según reza el epígrafe del presente apartado: “El sentido del proceso en su conjunto prefigura, en el límite y en clave no economicista, *lo que Marx y Engels pensaron como la abolición-disolución de la forma Estado*”.

Resulta extraño sin duda ese *olvido* en la era en que se estaba gestando el más grande poder estatal e imperial de la humanidad, dotado de una estructura militar planetaria -cinco comandos regionales, bases militares en más de 130 países- y de un vasto poder que, a la par, destroza o debilita a los estados de la periferia y subordina a la Unión Europea y al Japón. El poder imperial pretende desvertebrar a los Estados nacionales, en especial los de la periferia, declarar patrimonio de la comunidad internacional amplias zonas del planeta como la Amazonía, las Galápagos, los grandes desiertos, la Patagonia..., establecer fuerzas militares en las zonas conflictivas como el Medio Oriente y/o la región Andina. Como lo sostiene Zbigniew Brzezinski, ex asesor de

Seguridad y miembro de círculo dirigente: “el objetivo de EE.UU. debe ser el de mantener a nuestros vasallos en un estado de dependencia, garantizar la docilidad y la protección de nuestros súbditos y prevenir la unificación de los bárbaros”.¹⁶

La muerte del capital

“...está ofreciendo el último servicio al desarrollo irrestricto del capitalismo al participar activamente en el esfuerzo ideológico de hacer invisible la presencia de éste: en una típica “crítica cultural” posmoderna, la mínima mención de capitalismo en tanto sistema mundial tiende a despertar la acusación de “esencialismo”, “fundamentalismo” y otros delitos”.¹⁷

Al escamoteo del Estado correspondió el del capital. Extraña paradoja: la desaparición de facto del llamado *socialismo real* produjo el *desvanecimiento* del capitalismo como referente y categoría central del pensamiento. De modo que, según el esoterismo judío, Dios, el ser Absoluto, no puede ser nombrado...

El discurso único excluyó así el término, en principio semánticamente ino-

16 Oigamos a Martin Silverstein, director del diario *La República* de Uruguay: “¿Cuáles son los autores de cabecera de esta pandilla belicista? El bostoniano Henry Cabot Lodge afirmando que “en el siglo XIX ningún pueblo igualó nuestras conquistas, nuestra colonización y nuestra expansión y ahora nada nos detendrá” (...) O Charles Krauthammer quien hace muy poco, en 1999 escribió en el *Washington Post*: EE.UU. cabalga por el mundo como un coloso. Desde que Roma destruyó Cartago ninguna otra gran potencia ha alcanzado las cimas a las que hemos llegado. EE.UU. ha ganado la guerra fría, se ha puesto a Polonia y a la República Checa en el bolsillo y después ha pulverizado a Serbia y Afganistán. Y de paso ha demostrado la inexistencia de Europa” (...). O el conocido historiador Paul Kennedy explicando que “ni la Pax Británica, ni la Francia napoleónica, ni la España de Felipe II, ni el Imperio de Carlomagno, ni siquiera el Imperio romano pueden compararse al actual dominio norteamericano. Nunca ha existido una tal disparidad de poder en el sistema mundial” (...)

17 Slavoj Zizek y Friedrich Jameson, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, p. 176.

cuo, de capital y capitalismo.¹⁸ Los debates modernidad-posmodernidad vinieron en auxilio de esta operación de represión-censura y permitieron sustituir la categoría de capitalismo por la de modernidad, categoría y debate que si bien correspondía a un desplazamiento de terreno e incluso de disciplina – de la economía y la política a la cultura y la filosofía- y propiciaba salir del encierro economicista que cierto marxismo produjo y abrir la problemática no solo de la cultura sino de la civilización -gracias al pensamiento ecológico surgió la tesis de una crisis de civilización para caracterizar el momento actual, tesis increíblemente fecunda- no dejaba de ser un mecanismo de censura, pues capitalismo fue la forma concreta que asumió la modernidad, sin la cual no puede ser comprendida: huelga insistir en que la categoría de modernidad tampoco es opuesta o sustitutiva a la de capitalismo.

Tal como lo dice Echeverría:

“Entre modernidad y capitalismo existen las relaciones que son propias de una totalización completa e independiente y una parte de ella, dependiente suya, pero en condiciones de imponerle un sesgo especial a su trabajo de totalización”.¹⁹

¿Por qué fue necesaria la invisibilización del capitalismo, su disolución en la categoría más general de moderni-

dad? La “ciencia económica” ha excluido siempre de su explicación las categorías de plusvalía y explotación, sin dejar por ello de nombrar su objeto: el capitalismo. Más, las connotaciones a veces -o siempre- son más importantes que las denotaciones: la categoría de capital y capitalismo se habían impregnado tanto de las de explotación, dominación, contradicción, antagonismo, y de las luchas por el socialismo, que el famoso “cambio de paradigmas” fue sobre todo un cambio de significantes. Después de todo es el poder quien tiene la capacidad y la autoridad de nombrar al mundo.

Con la categoría del capital y capitalismo, desapareció todo un sistema categorial y conceptual -plusvalía, explotación, acumulación, crisis, desarrollo desigual, teoría de la dependencia...- que se había construido trabajosamente durante todo el Siglo XX.

Tan sorprendente como el encubrimiento del poder estatal y de la dominación cuando se encontraba en formación y despliegue el más grande que haya existido jamás en la historia humana, es el escamoteo del capital cuando se ha convertido en la forma dominante absoluta y ha logrado imponer su forma multinacional no sólo como la hegemónica sino la que rige el dinamismo –o la degradación- de la vida del planeta tierra hasta en sus últimos rincones.²⁰ Mas

18 Algún día habrá que analizar el juego de poder y los dispositivos de guerra desplegados en la famosa guerra del “cambio de paradigmas”. La izquierda, arrastrada al campo rival, debió disfrazar sus concepciones, nombrarlas en los términos ajenos, resemantizar las categorías y conceptos del Otro.

19 Echeverría, Bolívar *Las ilusiones de la modernidad*, p 146

20 Zizek habla de una suerte de auto colonización del capital pues incluso los países desarrollados habrían devenido colonias de las grandes corporaciones.

aún, en el período de su invisibilización teórica, se produjo la más intensa centralización de capitales de su historia, al punto que hoy las 200 transnacionales más grandes controlan la economía mundial. La tesis leninista de la contradicción entre la creciente socialización de la producción y la progresiva concentración de la apropiación privada nunca había sido tan evidente como hoy.

La invisibilización de la producción y la esquizofrenia del valor de cambio

La invisibilización del capital fue también la de la producción como categoría cardinal de la vida social. Diversos analistas empezaron a hablar de sociedad posindustrial y a conferir un creciente papel gravitante a los servicios, la comunicación y los flujos financieros.²¹ Incluso Habermas, en una perspectiva filosófica, postuló el agotamiento del paradigma de la producción a pesar de la tentativa del joven Marcuse y de Sartre de reanimarlo con el apoyo de Husserl. Y sentenció sobre la necesidad del cambio de paradigma de la actividad productiva al de la acción comunicativa.

A la deflación de la categoría de producción correspondió la desvalorización de la riqueza mercantil como categoría del análisis económico. El

fundamento de tal afirmación era la creciente importancia de los flujos financieros en la organización de la economía.

Hubo quienes, con cierta reminiscencia marxista, hablaron de la definitiva disociación del valor de cambio respecto al valor de uso y de su autonomía absoluta. Tal fue el fundamento de lo que Baudrillard denominaría *esquizofrenia del valor de cambio*,²² y cuya mayor expresión fue la enorme inflación de los valores de la bolsa de Nueva York hasta su crisis.²³ Todo parecía señalar que la relación entre mercancía y dinero se había roto y que la esfera monetaria vivía una suerte de poder ilimitado.

Sin embargo, en tal período la humanidad estaba viviendo, *casi secretamente*, un formidable crecimiento económico, especialmente industrial –de China en especial, pero también de la India y los llamados mercados emergentes– al punto de que entre 1980 y 2005, el peso de China en el producto mundial pasó del 3,4% al 15,4%.²⁴ China fue responsable, entre 1999 y 2003, de una quinta parte del crecimiento del producto mundial y entre 1995 y 2002 de una cuarta parte. Mas aún, la expansión mundial china –comercio e inversiones– ha crecido a niveles exorbitantes, a partir de su crecimiento productivo y no meramente financiero.

21 Ideólogos como Alvin Toffler y otros señalaron que la humanidad había entrado en una tercera ola –la primera caracterizada por la agricultura, la segunda por la industria– cuya expresión era la sociedad posindustrial, fundada en la desmasificación y descentralización.

22 La expresión es de Baudrillard.

23 De la era de Clinton a los últimos días anteriores a la crisis ascendió de 9 mil a más de 14 mil.

24 Durante ese período, la proporción de EEUU se redujo del 22,5% al 20,9%, la de la UE creció ligeramente del 18,5% al 19,1% y la de Japón pasó del 7,6% al 6,9%, según datos del FMI.

La invisibilización del antagonismo y de las contradicciones sociales

El agotamiento y disminución del proletariado industrial²⁵ habría dado un golpe de muerte al marxismo. Laclau lo señaló:

“La solución marxista clásica al desajuste entre el particularismo de la clase obrera y la universalidad de la transformación socialista, habría estado dominada por el supuesto de una creciente simplificación de la estructura social bajo el capitalismo: como resultado de esta *simplificación*, la clase obrera como sujeto homogéneo abarcaría a la gran mayoría de la población y se haría cargo de la gran tarea de transformación universal. Una vez que este tipo de pronóstico resultó desacreditado a fines del siglo...”²⁶

La *simplificación* de Laclau es asombrosa. Marx no solo que señaló exactamente lo contrario con su famosa ley del crecimiento del capital constante a cuenta del variable, sino que previó, hace 150 años, el fenómeno de la automatización por efecto de la pura lógica de la ley de la acumulación capitalista. Buena parte de las críticas al marxismo se funda en una formulación elemental, primaria, torpe de sus tesis para así refutarlas.

En concomitancia con la devaluación de la categoría de producción y,

más allá de Laclau, fue un lugar común señalar el debilitamiento del peso social de proletariado industrial en todos los países, en particular en los desarrollados. Las grandes concentraciones fabriles y los populosos barrios obreros eran ya una imagen irrepetible del pasado y las grandes ciudades cobraban un paisaje social distinto. En el caso de los países atrasados, la clase obrera, que nunca fue una fuerza socialmente significativa, era cada vez más ahogada por los crecientes sectores informales de la economía que copaban la ciudad y libraban sus propias batallas como microempresarios, adalides de “otro sendero”, el de la libre empresa frente al despotismo del estado.²⁷

Tal pérdida de peso social debilitaba el papel centralizador que los trabajadores habían jugado en la lucha social, ahora sin eje, sin unidad, sin capacidad de irradiación.

Paradójicamente, la invisibilización de proletariado industrial, una de cuyas tesis fue su disminución relativa y aun absoluta, se dio en una época en que, por el contrario, se daba un gran crecimiento si consideramos el aumento del número de trabajadores en China, la India y otros mercados emergentes.

El incremento del proletariado en dichos países se ha gestado en las condiciones de una enorme explotación del trabajo, sobre todo si sabemos que los niveles de productividad no están muy

25 En Marx la categoría de proletariado no se reduce a los obreros sindicalizados como cierta crítica lo ha reducido. En palabras de Pablo Friedman: “El proletariado, sin la idealización que sufre en su papel de Mesías, es el que está desposeído de todo, excepto de su goce”.

26 Nótese el juego semántico de la segunda *simplificación* que se confunde con *simpleza* o *simplonería*. Ernest Laclau, “Sujeto de la política, política del sujeto” en Ardit, Benjamín, op. cit., p. 128,,

27 Ver Hernando De Soto, *El Otro sendero*, La Oveja Negra, 1986.

distanciados o incluso son similares a los de EE.UU. o Europa. La gran mayoría trabajan “semanas de 60 a 70 horas de labor, duermen en dormitorios de 8 a 16 personas, ganan menos que el salario mínimo de 44 dólares por mes y son destituidos después de un accidente de trabajo. Esta explotación se produce con la “bendición de las autoridades”, que prohíben sindicatos independientes, convenciones colectivas o el recurso a la huelga”.²⁸

A la par, cambios en la estructura productiva, el fin del fordismo y la derrota del movimiento obrero contribuyeron a consolidar la imagen de la sustitución de las relaciones de explotación y dominio por las de diversidad, *competencia entre individuos libres*, y a reemplazar la categoría de totalidad por la de multiplicidad descentrada de lo real.

Los resultados de la *competencia entre individuos libres* no fueron, empero, iguales: si en 1974 el promedio de ingresos de un ejecutivo principal de los EE.UU. era 34 veces el ingreso de un trabajador medio, en el 2000 era 180 veces.²⁹ La involución de los salarios se expresó en la renta familiar. Así, si en el período de posguerra 1948-73, la proporción en los ingresos entre el 5% más

rico y el 20% más pobre de las familias estadounidenses descendió de 14 a 1 a 11 a 1, en el período 1973-90 se incrementó de 19 a 1.³⁰

El discurso hegemónico admite pobreza y desigualdad social. No hay, empero, conflictos teóricos: la igualdad de oportunidades no engendra igualdad sino desigualdad social. Touraine es claro al respecto:

“Por el contrario si nos definimos sobre la base de nuestras acciones instrumentales³¹, ya no somos iguales, porque uno es más fuerte, competente e instruido y otro es débil, incompetente y analfabeto”.³²

La desigualdad social no es así el efecto de la estructura del sistema sino de las distintas capacidades humanas. Así, en relación a los enormes niveles de desempleo y de polarización social que la quiebra del régimen dicho socialista y el tránsito al capitalismo en Rusia y los países del Este europeo, el discurso hegemónico acuñó una frase: triunfadores y derrotados por el mercado.

Sin embargo, la polarización social estuvo ligada a un incremento de la explotación social: “Las tasas de beneficios, después de impuestos, en los puntos máximos de los ciclos ascendieron

28 Ver Rebecca Frasquet, “La otra cara del milagro chino. La Confederación Internacional de Sindicatos Libres denunció en un informe la “explotación dramática” de los trabajadores chinos”. Documento internet.

29 Antonio Romero Gómez, *Globalización y economía internacional, un análisis desde la perspectiva del desarrollo*, trabajo base para la presentación en el II Encuentro Internacional de Economistas “Globalización y Problemas del Desarrollo”, La Habana, enero, 2000.

30 Castells, Manuel, *La sociedad Red*.

31 Para Touraine actividad instrumental es” definida en medida creciente por las reglas de funcionamiento de las organizaciones de mercado en la cual participamos, op. cit. p. 62.

32 Alain Touraine, op. cit., p. 62.

de 4,7% en 1973 al 5.1% en 1979, se estabilizaron en los años 80 y ascendieron al 7% en 1995".³³ Dichos niveles fueron más altos que en el período 1950-73³⁴, el del mayor crecimiento y en el que los salarios mejoraron ostensiblemente.³⁵ *Si en la fase 1950-73, la acumulación se basó solo en el aumento de la plusvalía relativa, en la siguiente lo hizo también por el mecanismo de la depreciación de los salarios por debajo de su valor, mecanismo propio de las fases primeras del capitalismo. De cierta manera, el capitalismo salvaje vibra también en los actuales EE.UU.*³⁶

Pese a ello, vivimos hoy la paradoja de que mientras mayor es la explotación del trabajo, menor es su visibilidad.

La invisibilización del antagonismo Norte Sur

La categoría de imperialismo —y la de neocolonialismo— fue sin duda una de las mas invisibilizadas en la era neoliberal.

Hacia los años 60, EE.UU., en trance de convertirse en una suerte de superimperialismo mundial, había desplazado a los viejos colonialismos europeos en su hegemonía mundial. Las nuevas condiciones consolidaron la emergen-

cia de una nueva forma económico-política de las relaciones internacionales, el neocolonialismo, a cuya cabeza se situaron los EE.UU., gracias entre otras causas, a su larga experiencia "neocolonial" en América Latina.

En los 60 y 70, el *contenido* internacional era tan fuerte, tan profundo, tan intenso que desbordaba continuamente la forma nacional. Incluso por arriba: el Movimiento de los No alineados, la lucha en la ONU por el nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) intentaban unificar la guerra anticolonial con la estrategia de desarrollo. En los 70, la rebelión pareció haber llegado a la cumbre: liberación de Vietnam, de Angola y de otras ex-colonias portuguesas, el reconocimiento internacional de la OLP, las revoluciones sandinistas e iraní a la par que la lucha por el NOEI fue aprobado por la ONU hacia 1974. En ese marco se desplegó el nacionalismo tercermundista.

Empero, el fin del colonialismo clásico y la consolidación de las burguesías nacionales en la dirección de los nuevos Estados surgidos de una fragmentación y balcanización que los dejaba inermes frente al poder neocolonial, precipitaron el fracaso del *tercer-*

33 Manuel Castells, *La sociedad Red*, t. III, pp. 155-156.

34 En dicho período más bien descendieron: el coeficiente de beneficio declinó de 0,024 en 1959 a 0.017 en 1974 para ascender, con altibajos, a 0,061 en 1991, 0,073 en 1993 y 0,080 en el primer semestre de 1994. Castells, op. cit. T I. p. 112.

35 La comparación es importante puesto que en el lapso 1948-73 la productividad del trabajo aumentó considerablemente mientras en el siguiente tendió a crecer en mucha menor proporción. Castells brinda los datos. Tl. cuadros p. 99 y 103 y 104.

36 Esta situación parece que tiende a prolongarse en la medida en que la economía mundial no logra pasar a la nueva onda larga expansiva —un nuevo ciclo Kondratiev A— y el capital especulativo sigue haciendo de las suyas con los masivos excedentes de capital que la situación genera.

mundismo en el marco del derrumbe de la URSS y del antiguo bloque socialista.

El imaginario de la opresión y de la liberación nacional fue sustituido por el de un mundo multicultural de naciones y etnias independientes integradas en Estados soberanos en un orbe interdependiente de competencia entre sujetos jurídicamente libres e iguales. Tal como señalábamos en *El Apocalipsis perpetuo*:

“Por su parte, la imagen del mundo en el discurso neoliberal es deliciosamente simple: un espacio único en que individuos, unidades económicas, regiones de diverso tamaño y composición étnica libran sus luchas en la jungla del mercado. La diferencia entre ellos está dada por la competitividad: el mercado es el gran juez, el nuevo Dios que establece premios y sanciones.³⁷ Entre las distintas regiones del mundo no media ninguna relación que no sea la de las inversiones directas y los intercambios (...).³⁸

Las palabras imperialismo, neocolonialismo y tercermundismo fueron excluidas de raíz del lenguaje y de la mirada.

Los resultados de la *libre competencia entre Estados jurídicamente libres e iguales*, sin embargo, fueron terribles.

En las dos décadas siguientes a la liberación de Angola y de las colonias portuguesas, la era de la globalización, las nueve plagas de Egipto y los 4 Jinetes del Apocalipsis se volcaron sobre las regiones pobres de la tierra, precipitándolas en guerras fratricidas, niveles pavorosos de desempleo y extrema pobreza, ruina de millones de industrias y de miles de millones de campesinos, derrumbe de varias economías nacionales y de algunos estados. El rostro de la dictadura del gran capital -llamada globalización- ha sido la disminución en 15 años de las expectativas de vida de la población del África Subsahariana.³⁹ La brecha entre las regiones desarrolladas y las subdesarrolladas del planeta se ha incrementado de manera gigantesca:

Raúl Ugarteche señala:

Si tomamos el promedio de los países seleccionados como los más pobres en 1985 (476 dólares per cápita) y los contrastamos con los países de ingresos superiores (13.396 dólares), y luego vemos las cifras de 1994 (332 y 26.458), el promedio de distancia entre los cinco países más ricos y los diez más pobres ha subido de 28.1 a 79.7 veces. En término medio los más pobres perdieron 30% de sus ingresos en el decenio 1985-1994, mientras que el grupo más rico los incrementó en el 92%. *Este pro-*

37 Frente a la crisis mexicana, rusa o brasileña la respuesta del discurso neoliberal siempre fue la misma: no aplicaron la receta completa. Empero, Argentina la aplicó en extremo y su crisis fue la peor de todas. La respuesta neoliberal fue: jugaron y perdieron.

38 El debilitamiento y aun desintegración de esos Estados ha provocado el repliegue de hombres y mujeres a sus identidades regionales y étnicas. El Poder imperial quiere fijarlos allí para que el apetito político del *zoom politikon* se realice en el nivel municipal, en la gestión de ciertos servicios.

39 Tal como, según Marx, la disminución de la talla de los franceses y francesas en la era de la acumulación originaria.

ceso de concentración de ingresos es el lado opuesto de la exclusión".⁴⁰

Tan brutal proceso de concentración y exclusión no fue el resultado de la libre competencia de sujetos nacionales iguales. El fin de la forma colonial no significó ni mucho menos el fin de la explotación capitalista de las regiones y trabajadores de la periferia. Por el contrario ésta se intensificó a niveles impresionantes.

John Saxe Fernández y Jaime Petras citan la investigación realizada por el Proyecto DGAPA de la UNAM, México, según él que la transferencia de excedentes de América Latina, en el período 1976-1997, fue de 2.051.619,1 millones de dólares, "cifra cuya magnitud equivale al producto interno bruto (PIB) combinado de todos los países de América Latina y el Caribe en 1997".⁴¹

Extrema concentración del poder en los EE.UU. y formación de un Estado mundial sobre la columna vertebral del Estado norteamericano –cinco comandos mundiales, 130 bases militares, invasión de Irak y Afganistán- descomunal centralización de capitales al punto de que 200 grandes transnacionales controlan más de la cuarta parte del PIB mundial, agudización de las relaciones de explotación y extrema polarización social y nacional. ¿Cómo es posible que procesos y realidades tan contundentes, tan evidentes, se hayan tornado invisibles, excluidas de la mirada y del lenguaje?

II. Las determinaciones históricas de la invisibilidad: Los imaginarios de la formación del Estado mundial y del capital multinacional

En estas últimas décadas, hemos vivido el acelerado proceso de formación de una estructura de poder estatal mundial y del capital multinacional como instancia central y totalitaria de la mundialización económica cuyo efecto ideológico, paradójicamente, fue su *invisibilización*. El discurso único no hizo sino formular esa invisibilidad de facto.

La formación del poder mundial, y el consecuente desplome de los Estados nacionales, gestó la imagen ilusoria de un progresivo desvanecimiento de lo público estatal de las instancias nacionales. De lo que se trataba no era sino de la transferencia del poder de los Estados nacionales -incluso los de los países capitalistas centrales- a instancias supraestatales y la compleja y conflictiva formación de un Estado Mundial. Durante estas últimas décadas, el debilitamiento-disolución fue lo inmediatamente visible y tangible en tanto el poder imperial aparecía como un dato externo y absoluto, tal que Dios.

La "revolución capitalista", según Alain Touraine, ha provocado la creciente disolución de las instancias políticas socavadas por la creciente globalización y el rápido desarrollo de los flujos financieros internacionales. Touraine toma el debilitamiento de los Estados

40 "Sobre la Globalización", Alberto Acosta, compilador, p. 33.

41 Ver Alejandro Moreano, *El Apocalipsis perpetuo*, Planeta, Quito, 2002.

nacionales como un dato inexorable que ha provocado la *demodernización*, la separación y degradación del mundo de la economía y de la cultura.⁴²

El sol ciego: tal la paradoja. El sorprendente y sorpresivo derrumbe del socialismo real y del nacionalismo tercermundista gestó la imagen de un poder absoluto, incontestable. La derrota abate sin duda, y en ese abatimiento, el capital multinacional y el poder imperial devinieron en el Dios invisible, el sol cegante. Poco después del derrumbe de la URSS y del fin de la primera Guerra del Golfo, círculos dirigentes estadounidenses consideraban que su país, en el cenit del esplendor imperial, debía emprender una magna obra, a la manera de la Gran Muralla en la era del *milenio chino*, que anunciara el *milenio norteamericano*. Sociedad abierta al fin, a EE.UU. le correspondía abrirse al cosmos y la colonización de Marte sería su obra suprema. Bush, padre, asignó una partida de 400 millones de dólares para los estudios iniciales. Tal era el esplendor de un sujeto invisible y ubicuo.

A la par, se desplegaron las tesis de una diseminación de las relaciones de poder y de la política en el cuerpo social, en la sociedad civil, incluso, y sobre todo, en sus márgenes e intersticios. América Latina, la periferia europea-España, Portugal, Grecia y Turquía y los países del Este vivían los llamados procesos de democratización que pro-

movían la consolidación de la “sociedad civil” y la “politización” de esferas hasta entonces inmunes a la política como la sexualidad, la vida cotidiana y que favorecieron el desarrollo de dichas tesis que postulaban –y promovían- la vivencia de la política al margen y fuera del aparato estatal.

La concentración a escala mundial del capital multinacional abatió a las burguesías locales, transformándolas en apéndices minúsculos del gran capital, provocando también la imagen ilusoria de una *evaporación* del capital local que, entre tanto, se condensaba en el aparentemente *lejano* capital transnacional. Si la llamada “globalización” afectó gravemente el peso social y político del proletariado y de los tradicionales movimientos campesinos, mucho más demoledor fue su efecto sobre las llamadas “burguesías nacionales” que, salvo en algunos de los llamados *mercados emergentes*, se resquebrajaron, perdieron todo impulso propio al calor de la debacle industrial y productiva, y devinieron en una degradada oligarquía de importadores, representantes de las multinacionales u hombres de paja del poder imperial.

El imaginario de la financiarización y de la invisibilización de la producción y de la riqueza mercantil, tuvo también una base objetiva. A partir de la desregulación de los mercados iniciada en los 80, la velocidad de los flujos financieros fue impresionante,⁴³ llegando a representar porcentajes superiores al

42 Alain Touraine, op. cit., p. 50.

43 La llamada *revolución informacional* fue decisiva. La simultaneidad de los flujos informáticos garantizó la velocidad casi instantánea de los flujos financieros.

PIB.⁴⁴ En los 90 la diferencia entre las transacciones monetarias y los intercambios de bienes y servicios alcanzó niveles extremos. Según varios analistas la (des)proporción podría llegar a ser de 365 veces.⁴⁵ Esa extrema escisión entre valor de uso y valor, ha otorgado al capital financiero un poder impresionante y su condición de motor de las economías desarrolladas⁴⁶: estimula la centralización empresarial -el control extranjero de la industria en todo el mundo ha crecido,⁴⁷ en particular en la zona de la *tríada*⁴⁸-, acelera la rotación y disminuye el tiempo improductivo y potencia así la capacidad y eficacia del capital social global.

A la par, los procesos de automatización y robótica, previstos por Marx, tendieron a generar la ficción de la disipación del mundo del trabajo, en tanto propenden a la superación del trabajo físico, a su descentralización y desterritorialización.⁴⁹

En esos sectores, nos aproximamos a lo que en los 60 del siglo pasado se llamó el "límite técnico del capitalismo",⁵⁰ el grado cero de la plusvalía directa. La actual tecnología ha supera-

do los pesados aparatos industriales, las grandes concentraciones obreras y la centralización de la administración, en aras de estructuras flexibles, móviles e incluso efímeras y continuamente cambiantes. El eje del poder y la ganancia se ha trasladado a aquellas áreas casi inmateriales: información, imágenes, fluidos electrónicos, manejo del código genético... La organización y la gestión del capital han cobrado asimismo una forma inestable, en constante flujo, intermitente.

A la vez, grandes complejos industriales han sido trasladados a los llamados *mercados emergentes* de la periferia para beneficiarse de una mano de obra calificada y de salarios bajos. Sobre esa base ha operado una ofensiva brutal del gran capital que ha desarmado los sindicatos, ha incrementado el trabajo basura y el desempleo con su efecto desmovilizador, ha aumentado la segmentación salarial, factores todos que golpearon severamente la tradición combativa del movimiento obrero y contribuyeron a generar el velamiento de las categorías de contradicción y antagonismo sociales. Tal la base objeti-

44 Manuel Castells, op. cit. t. I cuadro 2.7, p. 121.

45 "Debe recordarse que en el ámbito mundial, diariamente se transan divisas por un monto de 1,5 trillones de dólares frente a una guarismo similar -pero en el ámbito anual- de transacciones de bienes y servicios. Jürgen Schuldt, "Antecedentes, dinámica y causas de la crisis asiática" en Varios, *La crisis asiática*, ILDIS, TRAMASOCIAL, FLACSO, 1998, p. 110.

46 Manuel Castells, op. cit. t. I. Figura 2.1., p. 109.

47 Del 13,2% en 1973, al 16,5% en 1988 y del 24,8% según estimaciones de los 90. Ibid, p. 134.

48 Según el citado libro de Castells, se estimaba que para el 2000 las empresas de Europa occidental controlarían el 14% de la producción industrial estadounidense y las empresas Norteamericanas el 16% de la producción de Europa Occidental. Op. cit, p. 134.

49 Empero eso solo ocurre en el interior gran capital multinacional, en el llamado *segmento de punta* de la renovación tecnológica.

50 En los *Grundrisse*, Marx anticipó la automatización como lógico efecto de la dinámica de la plusvalía relativa y de la ley del crecimiento del capital constante a cuenta del variable.

va de la imagen de una desaparición virtual del movimiento obrero como fuerza social y política.

La formación de un poder imperial y de un capital multinacional absolutamente hegemónicos, dotados de un poder nunca antes visto en la historia de la humanidad, generó además, la paradójica e increíble imagen de la disolución de las contradicciones y antagonismos sociales y nacionales y su reemplazo por un mundo multicultural y diverso, colmado de desigualdades pero sin antagonismos internos.

La formación de la estructura estatal mundial fue concomitante con la culminación de los procesos de descolonización que se dieron a lo largo del siglo XX. Esa correlación produjo la paradoja de la formación de Estados y países jurídicamente independientes en la era en que se gestaba su acelerada descomposición. Murieron antes de nacer o nacieron agónicos.

El fin de la descolonización coadyuvó a crear la imagen del fin de las categorías de imperialismo y contradicciones nacionales. En efecto, si en la era de los movimientos de liberación nacional la imagen del hondo antagonismo entre el centro y la periferia, el imperialismo y los países oprimidos, era indiscutible, la descolonización tendió a generar la imagen de Estados jurídicamente iguales, a la manera de los ciudadanos del Estado moderno. Las enormes y crecientes diferencias entre países y regiones del Norte y del Sur del planeta ya no *aparecieron* como la consecuencia de la opresión imperial sino el resultado de

una competencia entre países libres e iguales.

El paso del discurso de la *liberación nacional* al de la diversidad expresó un cambio de la periferia: de sujeto a objeto de la historia. El primero encarnaba al *Otro* como antagonista universal. La segunda, manifiesta la soberanía de la conciencia occidental que inscribe al otro en "su" diversidad. "Es el paso del *Otro* al *otro*. El *otro* no como universal sino como un conjunto abigarrado de particulares que se despliegan para que Occidente sea el escenario general, el aire en que flotan esas diferencias, el texto, *la mise en scène* de la multiplicidad de actores singulares, la gran Mirada Ubicua. El Uno, el Mismo, que se fragmenta en el loco carrusel de imágenes pulsátiles: la humanidad, el video-collage del turista".⁵¹ A través de la ficción de países y Estados independientes, los procesos de descolonización culminaron en una suerte de imperio o imperialismo mundial único y en la dictadura del capital multinacional.

Por otra parte, la formación del poder estatal mundial provocó la derrota de los nacionalismos *tercermundistas* que abrió las puertas para el estallido de las diversidades étnicas. La antigua imagen de la opresión imperial neocolonial dejó paso a una suerte de autodisolución nacional. En un texto panegírico de la globalización leemos:

"Por último, existe también otra repercusión que es de enorme importancia política para muchos países, incluido España. En un mundo cada vez más globalizado y más abierto es más fácil

51 Alejandro Moreano, *Triunfo, crisis o cambio de civilización*.

que se den situaciones de desintegración política. La globalización va a tender a favorecer los procesos de separatismo. Muchas pequeñas regiones homogéneas desde el punto de vista cultural, lingüístico o étnico pueden intentar negociar, democráticamente, el vivir de manera independiente del país en el que están integradas. En un mundo más democrático y más abierto, las minorías podrán elegir más libremente su futuro siendo más autónomas o, incluso, independientes. El caso de la separación voluntaria de Eslovaquia de la República Checa, siendo además la parte menos rica de ésta, no hubiera sido posible en un mundo más cerrado y menos globalizado".⁵²

Fueron los Estados multinacionales y/o multiétnicos de la periferia de Europa occidental⁵³ y aquellos como los africanos que apenas iniciaban su génesis, quienes sufrieron la peor erosión, socavados por la globalización que, al disgregar esos frágiles procesos, impulsaron el refugio –la estampida– de amplias capas de la población en *iden-*

tidades primarias, desde pueblos y etnias africanas y andinas hasta zonas y micro territorios del ex-Tercer Mundo y de Europa del Este. La descomposición de Yugoslavia es quizá su mejor expresión y su mayor vergüenza...

No solo ellos. La mayoría de los países de la periferia han experimentado el aflojamiento de su unidad. Era obvio que las identidades de segundo grado,⁵⁴ y la capacidad de simbolización y de autonomización de los *perdedores* y derrotados, hayan sido quebradas sin que en su lugar emergieran imaginarios cosmopolitas sino la resurrección de representaciones antiguas de autoafirmación, identidades locales, fundamentalismos religiosos. La quiebra de los Estados que estaban construyendo un nuevo pacto de transnaturalización, necesariamente tenía que provocar la emergencia explosiva de identidades étnico-territoriales, locales y regionales.⁵⁵ La disolución de esos Estados fue compensada-sublimada por la politización de la vida inmediata y de las instancias locales. Nos quitaron el

52 Guillermo de la Dehesa, *Comprender la Globalización*, Madrid, Alianza, 2000. Los panegiristas de la globalización los aplauden cuando se trata de la periferia o del Este; los condenan casa adentro: Vg. la independencia de los vascos. La secesión no se ha producido en la franja superdesarrollada del planeta, ni en España ni en Suiza o Bélgica, espacios multinacionales, sino en los derrotados de la guerra fría. La descomposición de la Unión Soviética es un claro ejemplo.

53 En una conferencia dictada en el ILDIS del Ecuador, un representante de la socialdemocracia alemana afirmó que los países de mayor homogeneidad étnica tenían mayor capacidad de desarrollo que los multiétnicos. Nada más falso: Suiza, Bélgica, España son países multiétnicos en prosperidad. El corte no pasa por allí sino entre el centro del sistema capitalista y su periferia.

54 Esto es, las identidades estatales. Las de primer grado son las viejas identidades étnicas y las de tercer orden constituyen las cosmopolitas

55 Slavoj Zizek señala que en el Estado-nación el proceso de identificación secundaria ha sido socavado tanto por la internacionalización del mercado cuanto por los procesos de identificación primordial que lejos de constituir una "regresión" son la confirmación de que "la pérdida de la unidad orgánico-consustancial se ha confirmado plenamente", Slavoj Zizek, "Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional" en Friedric Jameson y Slavoj Zizek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, p. 169. Sin embargo, por procesos de "identificación primordial", Zizek entiende las

Ecuador o Perú u Honduras para darnos no el mundo sino una soberanía de 20 kilómetros cuadrados...

El enfoque o ángulo de visión del pensamiento social aun se encuentra dominado por la esfera nacional, por el ámbito del país, esa categoría política central de la modernidad. Ha sido en el interior de ese horizonte de visibilidad social que se gestó el desvanecimiento de las categorías de capital, dominación y poder estatal.

Más, la esfera de lo político-estatal no ha desaparecido ni mucho menos. Solo ha cambiado de escenario, abandonando parcialmente el proscenio nacional para volcarse a la escena mundial en la que, al contrario de la reflexión de Ardití, lejos de “*la abolición-disolución de la forma Estado*”, o cuando menos una cierta “des-formalización” de éste a través de reabsorción de ámbitos de decisión dentro de la sociedad”, reina de manera absoluta, vertical y des- pótica

III. Críticas fronterizas

La crítica es una condición del pensamiento humano. Mas aún, en condi-

ciones de un proceso como el de la globalización neoliberal que ha acentuado la explotación y la opresión de la mayoría de los habitantes del planeta por un puñado de grandes corporaciones. En el marco de la invisibilización general, surgieron los llamados nuevos movimientos sociales que lograron escapar a procesos de invisibilización anteriores y cuestionaron otros niveles de la opresión.

Durante las décadas de los 80 y de los 90 florecieron los denominados ecologistas y ambientalistas, el feminismo, los grupos GLBT, y, en especial, los pueblos indios y la llamada diáspora africana-, asentados en la compleja problemática del reconocimiento y de la identidad étnica, de género, de orientación sexual, y abrieron el horizonte de una importante teorización.

El conjunto de los nuevos movimientos sociales representan una crítica radical al logos de Occidente, a partir de una nueva concepción del hombre como nodo de pulsiones y flujos energéticos, que privilegia a los chamanes, a las viejas diosas ctónicas, a Dionisio frente a Apolo, a lenguajes distintos de aquellos en los que impera la unidad sujeto-predicado⁵⁶, a la *cora...*; y en el

“comunidades nuevas, “mediadas”, por ejemplo “las comunidades de estilo de vida” (op. cit. p. 170). Es decir, aquellas que se forman en los países desarrollados, en los EE.UU. en especial, y que expresan formas de vida posmodernas. Las guerras de hutus y tutsis en varios países africanos, efecto del debilitamiento de los Estados nacionales, son una *declinación* efectiva a identidades primarias.

56 Los lenguajes de origen indoeuropeo y su estructura sujeto-predicado-cópula se funda en la identidad de las estructuras sintácticas, lógicas y ontológicas. En los lenguajes matriarcales como el vasco o el quechua, en cambio, el objeto y el verbo están en el centro. Dichos lenguajes no parten del yo –el sujeto trascendental- que conquista el mundo sino del acontecer del mundo como tal. De allí el predominio de la voz pasiva. Actitud receptiva, rica en formas concretas; abierta por ser aglutinativa a la realidad en devenir. En el quechua, según José María Arguedas, las palabras suenan como las cosas; los sintagmas, estructuras aglutinantes, identifican la cualidad con el objeto, la acción con la persona y, como el euskera o las palabras-valija de Joyce, forman una totalidad de sentido con una sola palabra. Ver Moreano, Alejandro, op. cit.

nivel político como implosión de las identidades secundarias —el Estado país— en tanto efecto de la globalización.

Pero, además han sido y son una fuerza concreta contra la globalización neoliberal, pues, tal como lo señalan Diane Matte y Lorraine Guay “la mundialización amenaza hoy con socavar todo el trabajo realizado por el movimiento de mujeres en el curso de los últimos veinticinco años...”⁵⁷ La Marcha Mundial de las Mujeres y las movilizaciones y acciones de los ambientalistas y de los Grupos GLBT son un componente cardinal de la coalición antineoliberal que se ha concentrado en las protestas del movimiento alterglobalización y en los Foros sociales mundiales.

En el Foro Social de las Américas, Guatemala 2008, los movimientos feministas allí reunidos declararon:

Para imponerse y sostenerse, recurre a la militarización y al armamentismo, inventa confrontaciones genocidas que toman a las mujeres como botín de guerra, las expulsa obligándolas al exilio y a vivir en condiciones de refugiadas políticas; deja en la impunidad el feminicidio y otros hechos criminales contra la humanidad que suceden diariamente.

Las feministas proponemos transformaciones profundas y radicales de las relaciones entre los seres humanos y con la naturaleza, para garantizar el buen vivir.

El buen vivir consiste en reconocer nuestros aportes en las dimensiones productivas y reproductivas, así como nuestra participación política, tanto en la sociedad civil como en el Estado.

El movimiento de los pueblos indios de América Latina tiene una importancia cardinal. Surgidos en una atmósfera de izquierda, fuertemente influidos por el marxismo y el socialismo, el EZLN,⁵⁸ los pueblos indios de Ecuador y Bolivia han escapado a toda reificación de la identidad, promoviendo alianzas políticas y una inteligente combinación de lo local, nacional y mundial. En la actualidad, son la columna vertebral del Gobierno de Bolivia, han promovido la caracterización de nuestras sociedades y Estado como plurinacionales y pluriculturales...

En el mencionado Foro de las Américas, con el epígrafe “Volveré y seré millones”, Túpac Amaru, 1780, aprobaron una Declaración de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas de Abya Yala.

“Las lideresas, líderes y representantes de los pueblos y nacionalidades indígenas de Abya Yala nos hemos reunido en el territorio de Iximulew (Guatemala) para coordinar nuestras luchas, fortalecer nuestras organizaciones y reconstituir nuestras Cosmovisiones milenarias como alternativa frente al sistema capitalista que amenaza el futuro de nuestra madre tierra.

57 Diane Matte y Lorraine Guay, “La Marcha Mundial de las Mujeres: por un mundo solidario e igualitario” en José Seoane y Emilio Taddei, *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, CLACSO, Buenos Aires, 2001.

58 El socialismo y el marxismo le dieron también a los insurgentes chiapanecos el sentido de la rebelión armada y de la vinculación a la lucha nacional y mundial.

Durante el encuentro hemos consensuado que el enemigo número uno para todas las especies que habitamos el planeta y el cosmos es el capitalismo, ahora con el nombre de Neoliberalismo que se convierte en neocolonialismo para nuestros pueblos y nacionalidades”.

En la perspectiva abierta por los nuevos movimientos sociales, se han desplegado desarrollo teóricos significativos. La teorización fue muy rica y diversa, en el feminismo primero, y luego en la corriente de la *diferencia colonial* -Castro Gómez, Lander, Quijano-. Por otra parte, el fin de los movimientos de liberación nacional y el fracaso de las *burguesías nacionales* abrieron una importante línea de reflexión en aquellas regiones donde fue mas vivo el movimiento anticolonial: la India, el orbe árabe, el África subsahariana -la escuela de los “estudios poscoloniales” y de los “estudios subalternos”, Edward Said, Homi K. Bhabha, Gayatri Spivak, Ranahit Guha, Partha Chatterjee, Kwasi Wiredu, africano, y otros-.

El pensamiento de los nuevos movimientos sociales fue un importante espacio de resistencia a la hegemonía absoluta del pensamiento hegemónico.

IV. Crítica de facto de la invisibilidad

La invasión a Irak y la guerra contra el terrorismo, la emergencia de China y los mercados emergentes y la caída de la Bolsa de New York y la crisis subyacente han dado un golpe de muerte al olvido.

La invasión de Irak... Toda la estructura del poder militar mundial de los

EE.UU. se ha revelado en su faz más desenfadada y siniestra. La (re)colonización del mundo ha avanzado de manera desembozada y la lucha por el petróleo y los negocios de la reconstrucción de Irak ha vuelto aun más visible el poder detrás del trono: el capital multinacional que, gracias a la derrota del nacionalismo tercermundista y del llamado “socialismo real”, y, protegido por el poder imperial y el discurso único, desplegó en estas dos últimas décadas la más grande, rápida y violenta centralización de capitales de la historia del capitalismo mundial.

La tesis de la quiebra de la totalidad de lo real ya estaba cuestionada por la propia unificación mundial del poder y del capital multinacional -llamada globalización-. La revitalización y prestigio que han asumido las tesis de la *escuela de la economía mundo* y los análisis de Wallerstein son una muestra de ello. Pero, la mayor crítica *práctica* ha venido, sin duda, de la creciente unidad *por abajo* de los excluidos, la globalización de los pueblos y los movimientos sociales, las grandes movilizaciones mundiales contra el neoliberalismo y la guerra imperial. Hemos señalado que en la movilización del 15 de Febrero del 2003 en contra de la invasión norteamericana a Irak, decidida por el Foro Mundial de Porto Alegre, y en la que se manifestaron entre 30 y 40 millones de personas, se inició la construcción de la humanidad como el sujeto político de la mundialización.

Por otra parte, la visibilidad de China, la India y los mercados emergentes cuestionó severamente las tesis de sociedades posindustriales y de la

devaluación de la producción y del trabajo como categorías fundamentales de la vida del planeta. La presencia china ya no podía ser soslayada. Su participación en el comercio mundial es cada vez mayor. En 2004 las exportaciones aumentaron un impresionante 35%. China importa buena parte de materias primas y alimentos del mundo, razón que evitó una crisis de la producción agrícola de grandes magnitudes. Por otra parte, la inversión directa en el extranjero por parte de empresas chinas ha aumentado de 830 millones de dólares en 1990 a 11.300 millones en 2005. Algunas estimaciones predicen que las inversiones chinas alcanzarán a unos 60.000 millones hacia 2010. Además, China es una suerte de nuevo imperialismo que torna evidentes las características del imperialismo en general.

Pero quizá lo que cuestionó la tesis de la *“esquizofrenia del valor de cambio”* fue la evidente relación existente en el crecimiento productivo y comercial chino y la *“financiarización”* del capital mundial, en especial norteamericano.

La expansión comercial China y su superávit con casi todos los países del mundo la han convertido en un enorme poseedor de reservas en divisas. A

mediados de 2007, tales reservas rondaban 1,4 billones de dólares. China dispone de casi la cuarta parte de las reservas mundiales.⁵⁹

El déficit comercial de los EEUU en su intercambio con China es descomunal -en 2008 llegó a 266.300 millones de dólares- pero China invierte el superávit en bonos del tesoro norteamericano, evitando así el derrumbe financiero de los EEUU. China es el mayor acreedor de EE.UU. con 801.500 millones en bonos del Tesoro. Washington necesita que China siga comprando los bonos del Tesoro para financiar un déficit que llegará a 1,8 billones este año contra *“sólo”* 455.000 millones del año pasado.

La caída de la bolsa de New York y la crisis subyacente le dieron el golpe de gracia a la estrategia de invisibilización.

La hipertrofia del capital financiero que ha gobernado el mundo pareció sepultar a Marx y al pensamiento crítico. Su tesis de que la escisión entre la esfera monetaria y la mercantil es una condición para el funcionamiento del capital pero que a la postre precipita su crisis, no se cumplía. Más aun todo parecía señalar que la relación entre mercancía y dinero se había roto y que la esfera monetaria vivía una suerte de poder ilimitado.

59 Tabla. Principales poseedores de reservas en divisas (sin contar el oro), millones de dólares

	Junio 2002	Junio 2006	Último dato	2007	%
China	246.400	943.600	1.349.300	Marzo	22,5
Japón	438.000	849.800	913.600	Junio	15,2
Rusia	39.900	243.200	406.000	Junio	6,8
Taiwán	148.000	262.000	266.050	Junio	4,4
Corea del Sur	112.200	225.600	250.700	Junio	4,2
India	98.600	156.800	213.500	Junio	3,6
MUNDO			6.005.400	Mayo	100,0

La crisis actual, ajuste brutal que restablece la relación entre dinero y mercancía, le da la razón a Marx. Más aun parece seguir su libreto, pues no es solo una crisis financiera sino una crisis acumulada de sobreproducción, tal como la de 1929.⁶⁰ Y, dada la fragilidad de la hegemonía política de EE.UU., una crisis histórica.

La crisis financiera ha provocado un salvataje descomunal: doce millones de millones de dólares de fondos públicos⁶¹ en desmedro de otras necesidades.⁶²

A partir de la crisis del 73, el capitalismo transformó a la pareja crédito-deuda en el eje del dinamismo del sistema, y sometió al capital productivo al despotismo de la aristocracia financiera. La decisión de Nixon de dar por terminado el patrón oro del dólar, inició el proceso.

Fue entonces que cobró brío el endeudamiento agresivo de las grandes corporaciones y de todos los negocios en general, y de nuestros países.

La deuda global creció varios cientos de veces. También los países desarrollados entraron en esa espiral. Hay quienes creen que, para el próximo año, se producirá una cesación de pagos (default) de la gigantesca deuda de los EE.UU., incrementada con el salvataje bancario.

La llamada financiarización de la economía, en suma. El crédito mueve al capital y la deuda se convierte en el instrumento del poder financiero. La otra cara de la moneda fue el deterioro de los salarios mediante la quiebra del poder sindical y la sobreacumulación por la vía de la sobreexplotación de nuestros países.

Los manejos fraudulentos con los flujos financieros –deudas, seguros y reaseguros convertidas en valores negociables, los famosos derivados, la especulación con los *Commodities*– permitieron contrarrestar las tendencias a la crisis, manteniendo la demanda solvente por la vía de la deuda y no de mayores ingresos.⁶³

60 “La certeza de que efectivamente el movimiento financiero nunca estuvo desconectado de la “economía real”; y, el veloz contagio de una crisis que de hipotecaria al inicio, se transformó en financiera, productiva, comercial y global; y, finalmente, que dichas crisis se articulan con las de carácter energético, alimentario y ambiental, dando forma a la peor crisis desde la de 1929”. Marco Romero, “La crisis global”, *El Telégrafo*, 19 de marzo 2009.

61 Un nuevo cálculo de la agencia de noticias Bloomberg indica que el costo del rescate financiero, teniendo en cuenta los gastos directos, los préstamos y las garantías de ayuda, llegó a 12,8 billones de dólares. Esta cifra representa más de 42.000 dólares por cada persona que vive en Estados Unidos y se acerca a la producción económica total del país durante el año pasado.

62 ¿Qué significa este gasto frente a otras necesidades agudas de la humanidad? Según la ONU, para dar agua potable a todo el planeta serían necesarios 32.000 millones de dólares. Según la FAO, para acabar con el drama de las 925 millones de personas que pasan hambre en el mundo serían precisos 30.000 millones de dólares. Cantidades ínfimas comparadas con la fortuna destinada a salvar a los bancos que fueron los protagonistas de la crisis financiera.

63 La pareja crédito-deuda ha impregnado el cuerpo social. El crédito de consumo es el instrumento ideal para sujetar la vida de los hombres. Explotados en el trabajo y endeudados hasta el cogote, los individuos retornan, como en el Siglo XIX, a vivir para pagar sus deudas. Hay una correlación entre la deuda externa de nuestros pueblos y la privada de cada ciudadano.

La crisis, siempre latente, contenida por los arbitrios financieros, se inició en el 2000. Según Augusto Sciencón, en dicho año la pérdida de las empresas norteamericanas fue del 4% y del 6% en el 2001. La respuesta –no el único motivo, por supuesto– fueron las invasiones a Afganistán e Irak. La primera gestó, en el 2002, un alza de la ganancia del 15.5%; la invasión a Irak un alza de 24% en el año 2003. La hipertrofia del capital financiero y la baja de la tasa de interés jugaron en el mismo sentido.

El remedio duró poco y a partir del 2005 se presentaron problemas de inflación, alza del interés, duplicación de las cuotas de pago– las de las casas subieron de 1.200 a 2.400-, paulatina baja del consumo. La crisis hipotecaria destapó la crisis que estalló en la gigantesca burbuja financiera que la especulación había creado y que significó “la pérdida de 50 billones de dólares en el valor de los activos financieros mundiales, en el 2008”.⁶⁴

La industria de la construcción entró en crisis: caída del 50%, 7 mil casas diarias embargadas. Siguió la automotriz y de materias primas, y luego un descenso de las compras al menudeo. Era obvio que las industrias de la construcción y la automotriz fueran las primeras en entrar en problemas, e incluso en quiebra, en tanto siempre la crisis se inicia en las ramas de productos no necesarios.

El masivo salvataje de los grandes bancos fue hecho con la justificación del llamado *riesgo estructural*, claro

reconocimiento de que la financiarización ya es orgánica al capitalismo, y no hay posibilidades de un programa keynesiano global. De alguna manera, por lo menos provisionalmente, la crisis financiera parece controlada; no así la productiva que sigue con tasas de contracción, y sobre todo, de altos niveles de desempleo.

Desde que comenzó la crisis en diciembre de 2007, la economía estadounidense perdió 6,5 millones de puestos de trabajo, 4,7% del total de empleos en el país. La tasa de desempleo subió cinco puntos porcentuales mientras que la economía se ha contraído alrededor del 2,5%. En Europa y Japón las cifras también son muy altas. “La OIT estima que el desempleo podría incrementarse en 52 millones de personas en el mundo.”

“El mercado laboral de Estados Unidos tiene un desempeño aún peor que el de la economía en general, señala *The Wall Street Journal*, lo que causa temores dentro y fuera del gobierno de que el resultado podría ser el de una recuperación sin empleos incluso cuando termine la recesión.”

La afirmación de *The Wall Street Journal*, sugiere que los programas generados por Barack Obama y los gobiernos de Europa y Japón, lejos de ser un proyecto neo-keynesiano tendiente a aumentar al empleo y los salarios, se orientan al esquema neoliberal de dictadura del capital financiero y capitalismo salvaje.

64 “Calculada por un estudio del Banco Asiático de Desarrollo y casi equivalente al PIB mundial” Marco Romero, op. cit.

Más allá del curso que siga la crisis, es evidente que la misma desnudó el carácter de la dictadura financiera.

El paradigma neoliberal pareció enterrar al pensamiento crítico. La invasión a Irak marcó su parcial regreso con categorías cardinales como la de imperialismo. Más, otras como contradicción, explotación, opresión, lucha de clases siguen condenadas al ostracismo. Creo que la presente crisis marcará su retorno.

En la historia real y en el pensamiento.

III. Crisis del pensamiento único y (re)surgimiento de nuevos paradigmas

La tesis del final de la historia -en su versión desenfadada, la de Fukuyama y el discurso único, o aquella que confina la vida política y los cambios en el interior del actual sistema económico y político mundial-, tan cara al posmodernismo, parece gravemente cuestionada por los procesos de coordinación de las luchas sociales y políticas y de gestación de aquello que hemos llamado la humanidad como sujeto político. Es hoy precisamente cuando se han abierto las condiciones para una historia realmente universal. Las redes mundiales de los movimientos sociales, la emergencia de un superproletariado mundial, tal como lo sostiene Jameson, la migración y su tendencia a precipitar cambios y mestizajes culturales, la lucha universal contra la guerra y el poder imperial reflejan ese proceso.

El discurso único ha entrado en una profunda crisis. En un texto escrito en los 90, señalábamos:

“Si en los 70 fue la problemática del cambio y el desarrollo -en cuyo horizonte teórico convergía y divergía la problemática de la revolución, dominante en los 60 - la que organizó la investigación social y política, en los 80 fue la democracia y, ahora, la gobernabilidad. Detrás de esos cambios hay, desde luego, modificaciones en los procesos políticos y en las realidades mundiales, en especial a partir del derrumbe de los regímenes autodenominados socialistas. Pero, sobre todo hay modificaciones teóricas y políticas. El desarrollo de esas tres categorías evidencia un paso continuo del saber académico de las profundidades de la vida social a las exigencias del orden y del poder. Me temo que pronto la categoría central sea algo así como la “policiabilidad”, esto es las técnicas punitivas de las fuerzas del orden.”⁶⁵

Aquella ironía se cumplió a cabalidad. La categoría dominante en el discurso único y en el de las ciencias sociales oficiales de hoy es la de la *seguridad*. Se trata de un discurso inscrito en la llamada guerra contra el terrorismo impuesto por el poder imperial de EE.UU. y del gobierno de Bush.

La hegemonía de la categoría de *seguridad* tanto en la política mundial del poder imperial cuanto en el discurso de las ciencias sociales oficiales, revela no solo la función de las mismas sino la profunda crisis del *pensamiento*

65 Alejandro Moreano, “Democracia y contradicciones sociales”, en *Democracia en condiciones de pobreza*, ILDIS, Quito, 2002.

único, coherente con la decadencia del imperio norteamericano. No solo en el terreno político sino en el filosófico, la sustitución del imaginario de la libertad por el de la seguridad, representa la descomposición histórica del (neo) liberalismo, la muerte de toda vitalidad y de cualquier grandeza moral que ayer se afirmó precisamente en la exaltación del individuo y su libertad.

La decadencia del Imperio y la degradación del pensamiento hegemónico abren el horizonte de posibilidad para la emergencia de un nuevo pensamiento.

No se trata, por supuesto, de una resurrección sin más de aquellas categorías del pensamiento crítico que fueron escamoteadas en las últimas décadas. Las nuevas categorías que surgieron -modernidad, irradiación de lo político y de las relaciones de poder, mas allá del aparato estatal, a todo el cuerpo social, diferencia y diversidad sociales y democracia- posibilitaron nuevos imaginarios y dimensiones simbólicas y expresaron a diversos movimientos sociales. Los problemas surgieron cuando se convirtieron en sustitutos y categorías únicas y excluyentes.

Uno de los ejes de la reconstrucción del pensamiento crítico tenderá a surgir -está surgiendo- del diálogo fecundo y del intenso debate entre esos dos ámbitos teóricos. Capitalismo y modernidad, dominación encarnada en el poder estatal y relaciones de poder en todos los ámbitos de la vida social, contradicción y diferencia, democracia y revolución, tal la dialéctica del nuevo pensamiento crítico-revolucionario.

Así, la centralidad de la categoría de poder, dominación y aparato de

Estado- la descomunal estructura militar y administrativa del imperio- no recusa ni mucho menos la gran riqueza de la tesis de la irradiación de lo político y las relaciones de poder a todo el ámbito social, la sexualidad, la moral, la vida cotidiana.

La importancia decisiva de la categoría de capitalismo no sustituye ni mucho menos a la de modernidad que tantas ricas ideas produjo, en especial la formulación de la tesis de *crisis y cambio de civilización*. La muerte de la ideología del progreso es ciertamente definitiva, a la par que la de los meta-lenguajes y las utopías emancipatorias. No hay teleología de la historia. Marx lo sabía muy bien, por eso señaló su advertencia angustiada sobre la disyuntiva de socialismo o barbarie. La visibilización de las categorías de capitalismo e imperialismo no vino de un metalenguaje teórico sino de los lenguajes concretos, las prácticas y luchas sociales y sus discursos precisos. El curso de lo que llamamos historia es el resultado de las luchas concretas de los hombres y no de un sentido inexorable inscrito en el origen.

La significación determinante de la categoría de contradicción y antagonismo no excluye ni mucho menos las categorías de diferencia y diversidad que le son más bien complementarias. Quizá haya sido Aníbal Quijano quien mejor haya formulado la imbricación histórica de las relaciones de explotación y dominación capitalista con las categorías de género y raza. Después de todo, dice Quijano, desde 500 años atrás el capital explota a millones de mujeres y hombres que mayoritariamente son negros, indios, mestizos,

mulatos, árabes, hindúes, chinos..., muchos de ellos hoy migrantes pobres en los países de la Tríada.

Tampoco democracia y revolución son categorías excluyentes, no sólo en referencia a la democracia directa que constituye la participación popular en la estructura del poder estatal sino aquella de la competencia de partidos, autonomía irrestricta de las organizaciones sociales, derechos humanos y libertad incondicional e ilimitada de los sujetos y los ciudadanos.

Quizá la mayor importancia política y creativa sea generada en el diálogo con el pensamiento de los nuevos movimientos sociales, los ecologistas y ambientalistas, el feminismo, los grupos GLBT, y, sobre todo, el de los pueblos indios y la diáspora africana.

El marxismo como eje del pensamiento crítico tiene una fuerte contradicción interna en tanto por un lado, el fundamental, es la crítica del capital; y, por otro, es un pensamiento político que se funda en el análisis de los procesos históricos concretos.

El Capital, la obra fundamental de Marx, no es un análisis histórico del capitalismo sino la deconstrucción del capital como forma pura. Tal característica le permite fundar la oposición irreductible al capitalismo y devenir en el discurso anticapitalista por excelencia.

En un ahora célebre artículo⁶⁶, Lacan reconoció a Marx como el inventor del síntoma, al construir la categoría

de plusvalía, matriz de la crítica del orden social.

Lo dice Zizek con mucha pertinencia:

“Esto ya lo sabía Marx (razón por la cual, según Lacan, el origen de la noción de síntoma debe buscarse en Marx): la “democracia formal” del mercado, su intercambio equivalente, implica “la explotación”, la apropiación de la plusvalía, pero este desequilibrio no es una indicación de una realización “imperfecta” del principio de intercambio equivalente, sino que el intercambio equivalente en el mercado es *la forma misma de explotación* o de apropiación de plusvalía”.

Es decir que la equivalencia formal es una no equivalencia de los contenidos. En esto reside la conexión entre el objeto a, el goce excedente, y la noción marxista de plusvalía (el propio Lacan acuñó la expresión “goce excedente”, *plus de jour*, tomando como modelo el término plusvalía, *plus-value*);⁶⁷

Galvano della Golpe dijo en alguna ocasión que la categoría de plusvalía era el golpe teórico de muerte que Marx le dio al capital. Gracias a dicha categoría, Marx muestra que la explotación es consustancial al capital y a la realización plena de la justicia, de la igualdad, del amor y de la democracia modernas, valores todos fundados en la ley del intercambio de equivalentes. Allí reside el antagonismo que desgarró lo social,

66 J. Lacan: “El señor A” (18 de Marzo de 1980), Escansión Nueva Serie No.1, Buenos Aires, Manantial, 1989.

67 Slavoj Zizek, “El Malestar de la democracia formal” en *Mirar al sesgo*, Paidós, Buenos Aires, 2000, p. 273.

que impide, como dice Pablo Friedman, establecer el lazo social,⁶⁸ que haya sociedad. En el mismo momento en que la ley del valor cierra el círculo del orden justo de la sociedad, la plusvalía (la matriz y el origen del síntoma lacaniano) desgarrará ese orden y lo precipitará en el vacío de sentido.⁶⁹

Las luchas sociales se mueven en el terreno de las violaciones a la ley del valor, y por eso, pueden ser tendencialmente absorbidas por el capital. O, en su defecto, están animadas por la utopía de modos de vida fundados en el valor de uso, pero que en cualquier momento son arrasados por la valorización mundial capitalista. De allí que todas ellas tienden a confluir en Marx, el discurso anticapitalista por excelencia, incluso cuando han emergido con fuertes críticas a los movimientos o partidos bautizados de marxistas.

A la vez, empero, el carácter no histórico de *El Capital*, deja fuera procesos históricos reales del capitalismo: la opresión racial-colonial, la problemática campesina, la opresión a las mujeres y a la diferencia sexual, por mencionar los principales.

Y es allí donde se han desplegado los mayores errores de los movimientos marxistas y, en consecuencia, las más fuertes críticas.

Pero, es allí precisamente donde el diálogo puede ser y es extremadamente fecundo.

La problemática es enorme y abarca múltiples campos, zonas vulnerables en conflicto -la relación entre lo universal y lo particular (lo local), trabajo y deseo, la dimensión festiva de la lucha social.

El camino empero está abierto.

68 Pablo Friedman, "De la invención del síntoma a la solución ideológica" (Marx por Lacan), en *Realidades y artificios*, EOL-PAIDOS, Buenos Aires, 1997, p. 127.

69 El carácter actual de la acumulación capitalista, en la que el peso creciente de la plusvalía extraordinaria convertida en estructural y permanente, y que absorbe el valor creado por el trabajo de todo el planeta torna absoluto tal desgarramiento de lo social.

Sobre la reconstitución del pensamiento crítico

Franz J. Hinkelammert*

La reconstitución del pensamiento crítico pasa por una nueva lectura de los textos clásicos de Marx de crítica a la economía política. No se trata solamente de cuestionar aquellos vínculos entre economía y política sino de enjuiciar el mito del progreso, proponiendo una nueva perspectiva que asuma alternativas de carácter abierto y no concluidas ni cerradas, reconsiderando la dimensión de los proyectos utópicos.

La reconstitución del pensamiento crítico no significa hacerlo completamente de nuevo o inventar algo completamente diferente. Reconstitución es solamente posible en continuidad. Pero rompe con elementos de este pensamiento crítico, que han sido considerados como centrales o esenciales y saca de eso sus consecuencias.

Una reconstitución del pensamiento crítico implica por tanto una crítica del pensamiento crítico, como se lo ha entendido hasta ahora. Pero no puede ser una ruptura con este pensamiento crítico, sino la elaboración de elementos de éste, que han sido dejados de lado y que fueron marginados por otros. Por eso tiene que ser una crítica desde adentro, no crítica externa. Por eso, también se trata necesariamente también de una autocrítica.

Esta crítica como punto de partida de una reconstitución del pensamiento crítico tiene, como yo lo veo, dos direcciones principales.

Primero, la reconstitución de la economía política. Pero esta reconstitución tiene que tener como punto de partida la economía política burguesa de hoy, no la clásica. Por eso tiene que partir de las teorías económicas neoclásicas y neoliberales, para efectuar su crítica de la economía política desde allí. Con eso no se sustituye simplemente la crítica de la economía política de Marx. Pero se transforma en “clásica”, no directamente presente. Hay que hacerla presente en el mismo sentido como eso vale para todos los autores clásicos. Hay que apropiarla de nuevo desde hoy. Eso vale especialmente para el centro de la crítica de la economía política, que es la teoría del valor trabajo. No es una teo-

* Grupo de Pensamiento Crítico.

ría de las cantidades de trabajo, sino una teoría del tiempo de trabajo. Como tal es una teoría del tiempo, que parte de un desdoblamiento del tiempo que es expresado como desdoblamiento de trabajo concreto y trabajo abstracto. La economía política burguesa de hoy ha reducido todo el tiempo a tiempo abstracto. El tiempo de la vida para ella es tiempo perdido. Esta economía política burguesa presente obliga de partir de la recuperación del tiempo de vida concreto, que no se puede reducir al tiempo de trabajo. Entonces se hace visible que el tiempo de trabajo, del trabajo abstracto como parte del tiempo concreto de vida, transformado. En cambio el tiempo concreto del trabajo concreto atraviesa todo el tiempo de vida, lo que hace surgir un conflicto entre tiempo de trabajo abstracto y tiempo de vida. No se trata de ser y tiempo ni de tiempo y ser, sino de tiempo abstracto y tiempo de vida como tiempo concreto. Para eso Marx desarrolla los elementos decisivos. Pero hay que desarrollarlos desde nuestro presente, porque su sentido solamente se hace comprensible desde allí.

Eso nos lleva a la otra dirección principal de nuestra argumentación sobre una reconstitución del pensamiento crítico. Se trata de aquello, que tradicionalmente ha sido denominado materialismo histórico. Formula el punto de partida del pensamiento crítico y por tanto también de la crítica de la economía política. Por eso, quiero concentrarme en las reflexiones que siguen en este punto.

El materialismo histórico en su formulación clásica

En la tradición marxista se concibe al materialismo histórico más bien desde un texto clásico de Marx, que casi siempre aparece. Se trata del prólogo del libro *Contribución a la crítica de la economía política* del año 1859. Aquí se desarrolla la teoría de base y superestructura, en la cual existe una estructura económica, la tal llamada base, a la cual corresponde una superestructura, cuya dinámica está condicionada por la base. Esta base se puede describir con “la fiabilidad de las ciencias naturales” y a ella corresponden las “formas ideológicas”, a través de las cuales los seres humanos toman conciencia del conflicto existente en la base entre fuerzas productivas y relaciones de producción y a través de las cuales hacen sus conflictos: formas jurídicas, políticas, religiosas, de arte y filosóficas. Estas formas ideológicas reflejan en cierto sentido la base. Se trata de un análisis más bien de objetivización de esta relación, que ha tenido una influencia extraordinaria en casi todos los análisis posteriores sobre el materialismo histórico.

Se mostraba sumamente adecuada para el pensamiento más bien burocrático de organizaciones políticas y partidos. Tiene como su fondo una imaginación abstracta del tiempo histórico.

Marx posteriormente no ha desarrollado más este análisis. Precisamente su desarrollo de la teoría del fetichismo ha ido más allá de este análisis en su prólogo. A pesar de eso en los análisis

sobre Marx y después de Marx las tesis del prólogo han sido tratadas como la formulación clásica del materialismo histórico.

I. El paso de Marx hacia una fenomenología de la vida real

En El Capital (I. Tomo) Marx cambia este punto de vista del prólogo de manera fundamental. Quisiera presentar precisamente esta formulación nueva, porque me parece necesaria para reconstituir hoy el materialismo histórico.

Quisiera partir de un texto tomado del Capital, en el cual esta relación de base y superestructura y de las formas institucionales e ideológicas correspondientes son vistas de una manera radicalmente diferente. Se trata efectivamente del paso hacia una fenomenología de la vida real:

“Las mercancías no pueden acudir ellas solas al mercado, ni cambiarse por sí mismas. Debemos, pues, volver la vista a sus guardianes, a los poseedores de mercancías. Las mercancías son cosas, y se hallan, por tanto, inermes frente al hombre. Si no se le someten de grado, el hombre puede emplear la fuerza o, dicho de otro modo, apoderarse de ellas. Para que estas cosas se relacionen las unas con las otras como mercancías, es necesario que sus guardianes se relacionen entre sí como personas cuyas voluntades moran en aquellos objetos, de tal modo que cada poseedor de una mercancía sólo puede apoderarse de la de otro por voluntad de éste y desprendiéndose de la suya propia; es decir, por medio de un acto de voluntad común a ambos. Es necesario, por consiguiente, que ambas personas se

reconozcan como propietarios privados. Esta relación jurídica, que tiene como forma de expresión el contrato, es, hállese o no legalmente reglamentada, una relación de voluntad en que se refleja la relación económica. El contenido de esta relación jurídica o de voluntad lo da la relación económica misma. Aquí, las personas sólo existen las unas para las otras como representantes de sus mercancías, o lo que es lo mismo, como poseedores de mercancías.” (Karl Marx: El Capital. FCE. México, 1966. I, p.48)

Creo, que esta cita es de importancia central para la posterior comprensión del materialismo histórico de parte de Marx. Marx no habla aquí de un condicionamiento de la superestructura por la base. Ni habla de una base en relación con una superestructura. En vez de eso, hay ahora relaciones entre cosas, que son mercancías (o pueden serlo potencialmente) y constituyen la relación económica (que indica a la vez relaciones de Propiedad y de producción) y que corresponde a la relación jurídica. Esta correspondencia la expresa como reflejo (en un espejo). Pero esta relación de reflejo tiene una dirección sorprendente: La relación económica – por tanto, la realidad vivida – tiene la relación jurídica como espejo y, por tanto, se refleja en la relación jurídica. La relación jurídica es el espejo, en el cual se ve y se refleja la relación económica. El prólogo de 1859 no habla de espejos o reflejos. Pero se refiere a una dirección del condicionamiento: la base condiciona a la superestructura. Pero ahora la relación es al revés y descrito como reflejo y en la cual el concepto de condicionamiento pierde su sentido: la

relación jurídica es el espejo, en el cual se refleja la relación económica. Esta implica la realidad de la vida y da contenido material a las relaciones jurídicas.

Esta inversión de la relación, sin embargo, se nota ya en el propio año 1859. Marx no escribe solamente el prólogo sobre la crítica de la economía política, sino también una introducción, que no publicó y que se conoció recién muchos años después. En esta introducción ya se encuentran muchas tendencias hacia esta otra forma de concebir el materialismo histórico. Eso ocurre especialmente en la discusión de la relación entre producción y consumo.

En su análisis en el *Capital* esta teoría del reflejo es el resultado de su análisis de la forma mercancía en el anterior análisis de la teoría del valor. Pero no efectúa una simple abolición de la teoría del condicionamiento de la superestructura por la base, sino emprende un camino diferente: toma ahora como punto de partida la realidad de la vida. Por eso, desarrolla la relación a partir del sujeto humano concreto. Por eso se trata del resultado de su teoría del fetichismo.

Cuando posteriormente en el análisis marxista aparece la palabra reflejo, no mantiene el significado que Marx le da. Es interpretado en el sentido de un condicionamiento o hasta de una determinación de la superestructura por la base, lo que ocurre especialmente en Lenin. La teoría del reflejo de Marx prácticamente desaparece de la tradición marxista. Pero es ésta la teoría que continúa el humanismo de Marx.

El texto arriba citado normalmente es leído de una manera tal como si fuera

una simple repetición del prólogo de 1859. Eso puede mostrar una cita del marxista francés Bidet, cuyo libro sobre la teoría de la modernidad ha sido discutido mucho en América Latina y que se refiere a este mismo texto:

“Este paradigma del ‘reflejo’, plantea, evidentemente, algunos problemas. Remite a dos representaciones conexas que quisiera analizar sucesivamente. La de efecto, según la cual lo jurídico parece predeterminado por lo económico. La de apariencia, que encontramos en la imagen de la máscara y de modo más general en la metáfora de la superficie”.

“El efecto teórico de este procedimiento es evidente. Pone en primer plano la relación denominada aquí ‘económica’, definida por las formas categoriales de la mercancía. Permite presentar las relaciones entre personas, y en todos los casos las relaciones jurídicas, como elementos subsecuentes, como ‘reflejos’ de las relaciones económicas entre cosas”. (p. 143)

Pero Marx en el texto citado no determina lo jurídico por lo económico. Marx dice expresamente, que se ve la relación económica en el espejo de derecho, de lo jurídico. Eso es lo contrario de lo que sostiene Bidet. Tampoco la superficie o la máscara, cuando Marx se refiere a éstos, no significan, como cree Bidet, “pura” superficie. No ve, que Marx parte del sujeto vivo que evidentemente puede ver solamente esta superficie de los fenómenos. Pero que el mundo es subjetivo, también para Marx es un hecho objetivo y no una simple imaginación. La lectura de Bidet no toma siquiera el texto de Marx en serio,

sino le impone a la fuerza las categorías del prólogo de 1859, que Marx precisamente rompe. Eso, sin embargo, no es solamente un problema de Bidet, sino vale en general para la lectura de este texto en la tradición marxista.

Esta presencia objetivada de las relaciones jurídicas en el objeto-mercancía Marx la llama fetichismo. Lo analiza en sus etapas como fetichismo de la mercancía, del dinero y del capital. Pero la llave es su teoría del espejo, que es lo contrario de aquello, que el marxismo ortodoxo se había imaginado con su teoría del reflejo, que sigue siendo una teoría de la superestructura.

Pero Marx dice exactamente lo contrario de lo que se le imputa en tal teoría del reflejo. Marx de ninguna manera afirma que las relaciones jurídicas son el simple reflejo de las relaciones económicas. Incluso sostiene lo contrario, es decir, que las relaciones económicas son el reflejo (la imagen especular) de las relaciones jurídicas, en el sentido de que sólo resultan visibles en tanto imagen especular reflejada/conformado por las relaciones jurídicas. Pero lo dice con la palabra “wiederspiegeln”, lo que significa, reflejarse en el espejo o, si se quiere “espejar”. Por tanto, la tesis de Marx es que vemos las relaciones económicas en un espejo y no directamente. Las vemos en el espejo constituido por la relación jurídica, que de su parte está constituida por los hombres en cuanto hacen morar su voluntad en los objetos. Eso ocurre en cuanto se hacen propietarios al reconocerse mutuamente como tales y consideran el objeto de propiedad suya. Dice en el texto citado:

“Esta relación jurídica... [en forma de un espejo] es,... una relación de voluntad en que se refleja la relación económica.” (subrayado nuestro).

Sin duda, la relación jurídica es vista como el espejo, en el cual la relación económica se refleja. Ya antes, en el capítulo primero de *El Capital*, ha desarrollado la tesis de que la relación económica, reflejada en el espejo de la relación jurídica, es vista – como siempre ocurre con la imagen en un espejo – de manera invertida, de lo cual se deriva su teoría del fetichismo mercantil. En este sentido, la relación económica es el reflejo de la relación jurídica. Lo es como forma del contrato de compra-venta. Solamente el contenido del contrato viene de la relación económica misma, ésto es, el valor de uso también envuelto en la forma mercantil. El contenido se refiere a las mercancías específicas, que se compran y se venden. No puede resultar de la forma del contrato, es decir, de la forma jurídica. Sigue el mismo texto citado:

“El contenido de esta relación jurídica o de voluntad lo da la relación económica misma”

Marx además ha dicho en el mismo texto citado, como él entiende el surgimiento de las relaciones económicas como reflejo de las relaciones jurídicas:

“Para que estas cosas se relacionen las unas con las otras como mercancías, es necesario que sus guardianes se relacionen entre sí como personas cuyas voluntades moran en aquellos objetos, de tal modo que cada poseedor de una

mercancía sólo puede apoderarse de la de otro por voluntad de éste y desprendiéndose de la suya propia; es decir, por medio de un acto de voluntad común a ambos. Es necesario, por consiguiente, que ambas personas se reconozcan como propietarios privados."

Esta parte es básica para entender la relación económica como el reflejo de la relación jurídica. Debe haber una penetración del mundo de los objetos por la relación jurídica. Esta se da en cuanto los poseedores de los objetos hacen morar su voluntad en ellos. Con eso constituyen su esfera privada, con el resultado de que "cada poseedor de una mercancía sólo puede apoderarse de la de otro por voluntad de éste y desprendiéndose de la suya propia; es decir, por medio de un acto de voluntad común a ambos." Este acto de voluntad es el contrato.

Ahora los objetos son mercancías y sus poseedores se reconocen mutuamente como propietarios. Cuando el mundo de los objetos es propiedad privada, porque cada objeto tiene un propietario, cuya voluntad mora en él, entonces la relación jurídica está objetivamente presente en el objeto. Hacer morar la voluntad en los objetos es un acto subjetivo. Pero se trata de una subjetividad que constituye hechos objetivos. La propia subjetividad resulta ser algo objetivo. El objeto en su existencia objetiva de mercancía refleja ahora esta relación jurídica. Por tanto, los propietarios no se pueden relacionar en cuanto propietarios sino relacionando los objetos, sobre los cuales tienen propiedad. Esta relación entre los objetos-mercan-

cías también llega a tener objetividad. Evidencia objetivamente, cómo los objetos se intercambian, es decir, qué equivalencias de intercambio tienen. La mercancía es constituida objetivamente, en cuanto la voluntad de los poseedores mora en ella, y ocurre un reconocimiento entre los hombres, en el cual se reconocen como propietarios.

Es ahora obvio, que el contenido de las relaciones jurídicas no puede venir de las mismas relaciones jurídicas. En cuanto se trata de objetos, en los cuales mora la voluntad del propietario, estos objetos dan los contenidos. Pero en cuanto objeto ahora son mercancías, o lo son por lo menos en potencia.

Un objeto, en el cual no mora ninguna voluntad de ningún propietario, es un objeto abandonado, tirado. No es mercancía, sino objeto botado, por ejemplo, la basura. En este estado cualquier persona puede apropiarse de él. Sin embargo, si alguien se apropia de este objeto, hace morar su voluntad en él, y se vuelve a presentar como una mercancía, que es propiedad de aquél que se adueñó del objeto. En este sentido, la diferencia entre un objeto abandonado, del cual cualquiera puede apropiarse, y un objeto mercancía, es en última instancia jurídica. Pero los objetos reflejan esta relación jurídica de una manera tal, que nosotros con nuestros sentidos podemos distinguir entre objetos abandonados y objetos que son propiedad de alguien. Además, la distinción es peligroso no hacerla, porque la policía vigila cualquier violación a la propiedad privada. Por eso, el objeto abandonado lo es objetiva y visiblemente, aunque ningún carácter corporal

del objeto permite discernirlo. El objeto refleja para nosotros su condición jurídica.

Sin embargo, esta objetividad con la cual las cosas-mercancías se reflejan en el espejo de la relación jurídica, ahora se devuelve a los ojos del hombre, quien las mira. Al verlas, las vemos reflejadas como mercancías a partir de las cuales constituimos nuestra visión del mundo. No vemos nunca directamente el objeto, sino solamente a un objeto reflejado en el espejo de la relación jurídica.

“La conducta puramente atomística de los hombres en su proceso social de producción, y, por tanto, la forma material (sachlich - forma-cosa) que revisten sus propias relaciones de producción, sustraídas a su control y a sus actos individuales conscientes, se revelan ante todo en el hecho de que los productos de su trabajo revisten, con carácter general, forma de mercancías.” (Marx, Karl: El Capital. FCE. México, 1966. I, p.55)

De esta manera vuelve el reflejo. El reflejo es reflejado: “El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta [zurückspiegelt; en este caso, la forma mercantil es el espejo] ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de los productores.” (Marx, op.cit. I, p.37)

El objeto deja de ser perceptible como un producto del trabajo colectivo. Lo social pasa a las mercancías, que ahora es intercambiabilidad. Sin embargo, las personas, al reconocerse como propietarios, establecen relaciones entre ellas, que son dominadas por la relación-cosa (sachlich-material). Las “relaciones de producción” - cuya forma es la relación jurídica misma - están en las cosas, en cuanto que son mercancías. Pero la mercancía no las revela como tales, sino en forma sustraída a sus actos individuales conscientes.

El mundo está ahora al revés:

“Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres.” (Marx, op.cit. I, p.38)

Subyace a todo este análisis el tipo de reconocimiento humano implicado en las relaciones jurídicas de la sociedad mercantil. Las personas se reconocen mutuamente como propietarios, y como tales establecen entre sí relaciones contractuales. El contrato es la forma más visible de este reconocimiento. Pero este reconocimiento de las personas como propietarios -que es la relación jurídica misma- está como reflejo ya en las mercancías, que reflejan, al hacerse mercancías, esta relación jurídica, que es el espejo. Una vez constituido el mundo como mundo de mercancías, el reflejo de este mundo en la mente refleja a la persona como propietario. Lo es ahora, porque la realidad del mundo mercantil lo confirma. Pero el mundo mercantil lo confirma porque ya

objetivamente ha reflejado este reconocimiento mutuo entre las personas como propietarios. Se hace individuo. Y el mundo de las mercancías lo confirma al reflejar objetivamente el reconocimiento entre las personas como propietarios. El ser humano se hace individuo por esta razón. Lo que reflejan las cosas en el espejo de las relaciones jurídicas, el individuo lo internaliza y reproduce.

El reflejo del reflejo

Eso es, lo que refleja este espejo de las relaciones jurídicas. Vemos en ellas la forma mercancía como lo que es. En el espejo de las relaciones jurídicas aparecen entonces las formas imaginarias de la producción de mercancías, que Marx llama el verdadero Edén de los derechos humanos. Son el reflejo del reflejo, la forma fantasmagórica de la producción mercantil:

La órbita de la circulación o del cambio de mercancías, dentro de cuyas fronteras se desarrolla la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, el verdadero paraíso de los derechos del hombre. Dentro de estos linderos, solo reinan la libertad, la igualdad, la propiedad, y Bentham. La libertad, pues el comprador y el vendedor de una mercancía, v. gr. de la fuerza de trabajo, no obedecen a mas ley que la de su libre voluntad. Contratan como hombres libres e iguales ante la ley. El contrato es el resultado final en que sus voluntades cobran una expresión jurídica común. La igualdad, pues compradores y vendedores sólo contratan como poseedores de mercancías, cambiando equivalente por equivalente. La propiedad, pues cada cual dispone y solamen-

te puede disponer de lo que es suyo. Y Bentham, pues a cuantos intervienen en estos actos sólo los mueve su interés. La única fuerza que los une y los pone en relación es la fuerza de su egoísmo, de su provecho personal, de su interés privado. Precisamente por eso, porque cada cual cuida solamente de sí y ninguno vela por los demás, contribuyen todos ellos, gracias a una armonía preestablecida de las cosas o bajo los auspicios de una providencia omniastuta, a realizar la obra de su provecho mutuo, de su conveniencia colectiva, de su interés general.

Lo que Marx no menciona todavía es la construcción formalizada de estas relaciones mercantiles en el tal llamado modelo de la competencia perfecta. Ella aparece recién hacia el final del siglo XIX. Por eso Marx no la podía conocer todavía.

Eso es, lo que se ve en un espejo y este espejo son las relaciones jurídicas. Lo imaginario es dimensión de lo que efectivamente es. Por eso no es superestructura. Es el reflejo del reflejo, su dimensión imaginaria.

La presencia de una ausencia

Eso implica una inversión del mundo, que produce precisamente el espejo mismo:

“...las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados aparecen como lo que son: es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como relaciones materiales [sachliche! e.d. con carácter de cosas] entre personas y relaciones sociales entre cosas.” (Marx, op.cit. I, p.38, subrayado nuestro)

Aparecen como lo que son! La realidad aparece en la empiria inmediata como lo que es. Se ha establecido un círculo. Lo que aparece como lo que es, es él mismo, un reflejo hecho objetivo en la mercancía. Resulta, que la relación jurídica coincide con la realidad, porque la realidad refleja objetivamente esta misma relación jurídica. Interpretar esta realidad como realidad última, resultará necesariamente en la confirmación de su supuesto constituyente: el reconocimiento mutuo de las personas como propietarios. Se trata de un quid pro quo, un círculo vicioso. La realidad confirma las relaciones jurídicas precisamente porque las refleja objetivamente y realmente.

Pero en cuanto las personas se reconocen como propietarios, no se reconocen como sujetos en cuanto que sujetos de necesidades (como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos). Al aparecer las relaciones sociales como lo que son, son "relaciones materiales (sachliche! e.d. con carácter de cosas) entre personas y relaciones sociales entre cosas".

Pero no aparece, cuando las relaciones sociales aparecen como lo que son, lo que estas relaciones sociales no son, es decir "relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos". Lo que esta realidad no es, es una ausencia presente, una ausencia que grita y que cada uno de los participantes en el mercado vive..

Aquí resulta el punto de vista, bajo el cual Marx juzga: ciencia tiene que escuchar este grito, que le viene de la ausencia presente de lo que está escondido, condicionando todo. En "relaciones directamente sociales de las perso-

nas en sus trabajos " la producción de valores de uso sería visiblemente lo que realmente es y dejaría de ser una ausencia presente:

"... la asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general del intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre, la condición natural eterna de la vida humana" (Marx, op cit. I, p.136)

Las personas se reconocerían como sujetos de necesidades. La sociedad mercantil abstrae de esta dimensión humana (por eso es, según Marx, anti-humana), precisamente en nombre de lo que es. Sin embargo, la teoría del fetichismo demuestra precisamente, que esta referencia a lo que es, es una simple tautología. Se extrae de la realidad lo que previamente se ha introducido en ella. Pero esta dimensión humana presente por ausencia es objetiva y por tanto su reconocimiento es necesario. No puede haber ciencia más allá de la ciencia ideologizada sin este reconocimiento.

Marx supone siempre que este paso hacia relaciones sociales directas " como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos" es algo posible. Yo supongo, en cambio, que se trata de algo imposible y que eso hace ver un límite de la misma condición humana. Pero eso no es decisivo. Si no es un paso posible, resulta un conflicto permanente con continuamente necesarias mediaciones en pos de una humanización de las relaciones humanas.

Lo decisivo es el punto de vista bajo el cual Marx analiza. Posibilita juicios críticos sobre lo que es y su posible

cambio. Se trata de este punto de vista que recién hace posible un pensamiento crítico. Pero no se trata de valores cualesquiera, que se introduce desde afuera a la realidad, sino de la ausencia presente de otro mundo, que hace falta hacer presente y que tiene que atravesar el mundo dado.

Se trata de una dialéctica de la presencia de una ausencia, que no es hegeliano. De hecho se trata de una dialéctica trascendental, para la cual las relaciones sociales directas - como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos - son la referencia trascendental. Resulta una ética, que no es ética de normas, sino que formula un punto de vista bajo el cual cualquier ética de normas es criticable y desarrollable. Trascendental significa aquí lo imposible, que hace posible ver lo posible. Para Kant lo trascendental sería algo no empírico que es condición de posibilidad de lo empírico. Es el punto de vista del observador y por tanto estático. Aquí se trata del punto de vista del ser humano actuante y de la praxis. Por tanto, lo trascendental es lo imposible. La trascendentalidad es subjetiva. En la física esta trascendentalidad es el *perpetuum mobile* (en la economía neoclásica la "competencia perfecta"), en el pensamiento crítico es "relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos". Lo primero se expresa en conceptos trascendentales, lo segundo son referencias trascendentales, que no se pueden conceptualizar. Eso es necesario, porque trascienden el propio mundo de los conceptos, del argumento discursivo y de la razón instrumental medio-fin.

Marx llega de esta manera a un punto de vista que ya había formulado como joven Marx. Habló del "el imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable." Erich Fromm: Marx y su concepto del hombre." Este punto de vista sigue el mismo, pero ahora es desarrollado con otras palabras desde el interior de la crítica de la producción de mercancías. El joven Marx habló en el mismo contexto del ser humano como "el ser supremo para el ser humano". Ahora el paso a relaciones sociales directas es la condición para que el ser humano pueda realizar su humanidad. El ser humano sigue siendo "el ser supremo para el ser humano".

Lo que está presente por su ausencia es precisamente eso el ser humano como "el ser supremo para el ser humano". Marx le puede dar otros nombres como "relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos" o "reino de la libertad"

Pero esta referencia trascendental es también presente de una manera negativa.

Libertad e igualdad son, en cuanto son definidas en el marco de las relaciones jurídicas, en el mismo acto, en el cual hacen presente libertad e igualdad, mecanismos de la explotación y dominación. Tienen eso como el otro lado sencillamente porque no son "relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos". Por eso, su ausencia está presente en las relaciones jurídicas y en la realidad que se refleja en ellas. Son igualmente presentes en la explotación y la dominación, en las

cuales su ausencia grita al cielo. Eso es el grito del sujeto. El cielo, al cual grita, es precisamente esta ausencia de “relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos”.

Por tanto, después del texto citado en el cual Marx habla de “libertad, igualdad y Bentham” puede hablar del drama resultante:

“Al abandonar esta órbita de la circulación simple o cambio de mercancías, donde el librecambista vulgaris va a buscar las ideas, los conceptos y los criterios para enjuiciar la sociedad del capital y del trabajo asalariado, parece como si cambiase algo la fisonomía de los personajes de nuestro drama. El antiguo poseedor de dinero abre la marcha convertido en capitalista, y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en obrero suyo; aquél, pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo ajetreado; éste, tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pelleja y sabe la suerte que le aguarda: que se la curtan”. (Carlos Marx: *El Capital*. FCE, México. p.128/129)

Eso es la presencia de lo contrario de aquello, que es presente por su ausencia, es decir, de las relaciones directas entre las personas. Pero tampoco esta realidad es visible en el espejo formado por las relaciones jurídicas: en este espejo solamente aparecen libertad, igualdad y Bentham.

Pero, ¿cómo llegan a ser visibles? Llegan a ser visibles, en cuanto se forma el juicio a partir de la ausencia presente. Si solamente se ve lo que es, no se ve este contrario tampoco.

Si se hace invisible esta presencia de la ausencia, para ver solamente lo que

es y no lo que no es, entonces, no se hace visible cómo y de qué manera lo contrario de libertad, igualdad y Bentham está realmente presente. En el espejo de las relaciones jurídicas no aparece esta realidad invertida. Todo parece ser natural.

Desde el punto de vista de aquello, que es presente por su ausencia recién se hace visible

Libertad, igualdad y Bentham son presentes siempre también por su contrario. La presencia de la ausencia, desde la cual todo eso se hace visible, resulta de la negación de libertad e igualdad por su contrario, es decir, por explotación y dominación, que está presente en su interior e inseparable de ellas. Por eso, esta ausencia es el fundamento.

Libertad, igualdad y Bentham siempre están presentes también por su contrario y en este sentido ausentes. Pero esta ausencia no se puede hacer presente solamente, en cuanto se hace presente la ausencia fundamental. De otra manera resulta una ilusión. Se quiere decir, que se trata de “echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable.” Eso es el significado del imperativo categórico de Marx. Es una ruptura con el humanismo burgués que cree, poder humanizar las relaciones humanas por una simple ampliación de libertad, igualdad y Bentham.

Lo humano y su presencia

La presencia de una ausencia, lo que no es, pero que está presente, eso es la llave. Esta ausencia es lo humano, que

siempre, aunque sea como ausencia, está presente. En las mismas estructuras de dominación ocurre esta presencia. Se puede tratar a un ser humano inhumanamente, pero no se lo puede tratar como un animal. Deshumanizar a seres humanos, es algo específicamente humano. Si se tratara a un ser humano como un animal, no se lo puede esclavizar. Porque se escaparía o se defendería.

Deshumanizar, sojuzgar, abandonar y despreciar a un ser humano, presupone mecanismos de dominación, que hacen presente lo que no es, es decir su reconocimiento como ser humano. De una manera no-intencional tienen que reconocer que es un ser humano y no un esclavo, para poder esclavizarlo. Sin saber que el ser humano no es esclavo, no puede funcionar la estructura de dominación del esclavismo. Eso es la contradicción interna que atraviesa todas las estructuras de dominación. Tampoco se puede odiar a un animal tanto como se puede odiar a un ser humano. Para eso tendría que suponerse que sea un ser humano.

Se puede deshumanizar al ser humano, pero no se lo puede tratar como animal o hacerlo un animal. También en el extremo más deshumanizante sigue siendo un ser humano deshumanizado, y las formas de deshumanizarlo revelan, que hasta el que lo oprime sabe muy bien que es un ser humano, cuya humanidad está negando. También un animal o la naturaleza se puede solamente deshumanizar y no "desanimalizar" o "desnaturalizar". Las formas de la deshumanización muestran, que el deshumanizado es un ser humano deshumanizado, y el mismo opresor lo sabe y tiene que saberlo, para

poderlo oprimir. Por eso la recuperación de lo humano es y tiene que incluir la humanización de la relación humana con la naturaleza. No se puede derivar nada de la naturaleza como tal, no puede haber derechos naturales o de la naturaleza de por sí. La exigencia de la humanización resulta de las relaciones entre los seres humanos y de ellos con la naturaleza externa, es la exigencia de hacer presente aquello, que está presente por ausencia en estas relaciones. A partir de eso, por supuesto, se puede adjudicar también a la naturaleza derechos. Análisis de este tipo los encontramos especialmente en Sartre.

Eso se refiere al ser humano entero. Marx lo tiene presente, cuando dice por ejemplo, que el hambre que se satisface con tenedor y cuchillo, es un hambre muy distinta del hambre que se satisface devorando la comida. El ser humano no es un animal vocal o un animal intelectual. En todas sus expresiones corporales, en la manera de comer, de beber, de vestirse, de tener casa, de tener relaciones sexuales, de caminar, de bailar es un ser humano, no un animal. Por eso puede ser deshumanizado en todas las expresiones de su vida y es deshumanizado de esta manera. Y siempre las formas de esta deshumanización revelan, que se trata de un ser humano y que aquél, que lo deshumaniza, sabe que es un ser humano y no un animal. Sin saber eso, no podría negar su humanidad. Y siempre está presente la humanidad negada en su forma de ausencia que grita. El ser humano no tiene la corporeidad en común con el animal, para distinguirse del animal por su alma, su hablar o por su intelecto. Precisamente se distingue por su corporeidad del ani-

mal. Esta corporeidad humana por supuesto incluye su hablar, su pensar y su alma.

Lo que es, son los mecanismos de dominación. Lo que no es, es aquello negado por los mecanismos de dominación, es decir, su libertad como reconocimiento positivo de “relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos” y del hecho, de que “el ser humano es el ser supremo para el ser humano”. En su forma negada, como presencia de su ausencia, siempre están porque su negación revela lo que está negado. Lo negado no está en el exterior, sino está en el interior de las relaciones de dominación. Estas son lo que es, y de ellas se puede derivar, lo que no es, porque es negado. Negation position est.

Resulta un humanismo, que no surge en nombre de alguna llamada de “esencia” humana, sino que surge desde el interior de las propias relaciones humanas. Está dado objetivamente, no es una ética que irrumpe desde afuera en las relaciones humanas. La ética que surge no tiene un Sinai externo, sino está dada con la misma realidad. Su Sinai es lo interior de la realidad.

Creo que aquí se trata de la última instancia de lo que Marx llama el materialismo histórico. Engels lo reduce cuando dice:

“Según la concepción materialista de la historia el momento determinante de la historia es en última instancia la producción y reproducción de la vida real. Más no hemos sostenido nunca ni Marx ni yo.” (Brief Engels an J.Bloch '21./22. Sept. 1890)

Marx dijo más. En Engels desaparece la presencia de la ausencia de relaciones sociales directas entre las personas, que recién fundamenta el papel de la “producción y reproducción de la vida real”.

Solamente a partir de la presencia de una ausencia se puede entender porque Marx se concentra cada vez más en el análisis de las estructuras de dominación del capitalismo. Estas relaciones de dominación como lo que es revelan lo que no es, es decir, que el ser humano no es reconocido como ser humano, sino que es deshumanizado.

No aparece ninguna ruptura entre el humanismo del joven Marx y del Marx del Capital, como lo creía Althusser. El propio joven Marx rompe con el humanismo burgués. La consecuencia es, que posteriormente se concentra en el análisis de las estructuras de dominación capitalistas y hacer visible de esta manera la presencia de la ausencia del reconocimiento positivo de la humanidad del ser humano. El joven Marx ya destaca lo que también está presente en todo el Capital: “echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable.”

Aquí no hay nada del humanismo burgués sea de Feuerbach o sea de la economía política clásica burguesa. Es el llamado de indicar y, por consiguiente, cambiar todas las relaciones – se trata de las relaciones de dominación -, en las cuales el ser humano es “un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable.” Eso es precisamente lo que Marx hace en El Capital. Si se ve allí una ruptura, significa solamente que no

se ha entendido nada y se descubre en el Marx del Capital solamente restos de humanismo que hay que superar. Marx es transformado en un estructuralista sin perspectiva y sin visión. Es ahora un ortodoxo.

Considero, que una reconstitución tendría que partir de una tal comprensión del materialismo histórico de parte de Marx. Tiene que tener como su punto de partida precisamente la presencia de una ausencia de relaciones humanas directas, la cual se hace patente como una deshumanización del ser humano en las estructuras de las relaciones de dominación capitalistas presentes. Estas estructuras son el espejo, en el cual esta ausencia se revela. Partiendo de eso puede efectuar la crítica de la economía política burguesa actual, que tiene que partir de esta economía política actual – es decir, de la teoría económica neoclásica y neoliberal – para demostrar esta negación de lo humano, como aparece en este pensamiento económico. Cada pensamiento económico muestra esta ausencia, aunque sea solamente para esconderla. Se trata de aquello que Marx realizó con la economía política clásica, cuya simple repetición desembocaría solamente en una escolástica vacía.

La teoría del fetichismo de Marx sostiene que para una ciencia en la cual las relaciones de dominación – las instituciones – aparecen simplemente como lo que son, la misma realidad llega a ser invisible. No tiene más que una empiría. De esta manera se le escapa precisamente todo lo que es condición de la vida. Se trata de la condición, que solamente puede ser derivada a partir de la

presencia de una ausencia, que en la vida de todos y de cada uno es vivida. Sin embargo, la teoría la excluye. La excluye al decir solamente lo que es. Eso le permite ser útil en las prácticas de la vida normal para entender la manera de actuar de aquellos, que se mueven en una sociedad mercantil adaptándose simplemente a ella.

De esta manera la teoría del fetichismo es una teoría científica y no una teoría en el “orden ideológico”. Como teoría científica puede explicar precisamente la producción social de ideologías específicas en relación con la producción de mercancías.

De esta manera resulta, que se ve la “relación económica” siempre en un espejo, que es la relación jurídica (y con eso la estructura de propiedad y las relaciones de dominación en general). Por eso se las ve de manera invertida. Esta realidad esconde la realidad de la vida real, que grita que condiciona todo y que solamente puede ser comprendida desde la presencia de una ausencia. Por eso demuestra Marx como el resultado de su crítica de la economía que, si no se hace positivamente presente esta realidad de la vida real, para que atraviese por lo menos la realidad vista en el espejo, resulta un proceso autodestructivo que amenaza la vida misma:

“Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el trabajador”. Carlos Marx: El Capital, p. 424 [no el hombre, sino el trabajador!]

La parábola de la caverna y la teoría del espejo

Esta teoría del espejo es visiblemente un desarrollo de la parábola de la caverna de Platón. Pero no es igual. En la parábola de la caverna los seres humanos ven al mundo como la sombra al sol de las ideas. No aparecen como se ven uno al otro. En Marx, en cambio, la relación entre los seres humanos es tal, que se transforma por la relación jurídica en el espejo en el cual se ven mutuamente y el mundo exterior de las cosas. El obstáculo para el conocimiento se ha hecho subjetivo a pesar de que esta subjetividad es objetivamente válida y presumiblemente inevitable. Que el mundo es subjetivo se descubre como un hecho objetivo. La relación jurídica y, por tanto, la forma mercantil hacen como espejo un mundo en este espejo, cuya realidad es falsa y que hay que trascender para percibir la realidad misma como realidad de la vida real.

El paso de la parábola de la caverna hacia esta visión subjetiva del mundo como reflejo en un espejo, detrás del cual se puede percibir la realidad de la vida, aparece ya anteriormente en San Pablo cuando dice:

“Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido.” (1 Cor 13,12)

Este conocimiento es un conocimiento entre uno y otro, por tanto mutuo, y también para San Pablo el espejo, que hace enigmático el conocimiento, es la ley. Si para Platón el cuerpo es la cárcel del alma, ya para San

Pablo la ley es la cárcel del cuerpo. Marx desarrolla esta subjetivización hacia la ley del valor, que para Marx es la cárcel del cuerpo. Se puede ampliar este punto de vista de Marx y me parece necesario hacerlo. No solamente la relación jurídica, que da la forma a las relaciones mercantiles, es un espejo en el cual se refleja la relación económica. Parece que se trata de mucho más. Todo el sistema institucional es un tal espejo, en el cual se refleja el mundo entero y no podemos ver el mundo sin verlo como un mundo, que se refleja en el espejo del sistema institucional, en total o parcialmente. Lo que no es visible es la presencia de la ausencia de otro mundo que está como ausencia y es como tal pensada, soñada, desarrollada como mito y que también es hecha presente positivamente como trato humano entre seres humanos. Pero siempre es válida la conclusión que, si no se logra hacer presente aunque sea en huellas este otro mundo en el mundo que vemos en el espejo, este mundo es destruido. De esta manera aparece una trascendencia en el interior de la inmanencia cuyo reconocimiento es condición de la posibilidad de la vida en el mundo visto como espejo. Marx no efectúa esta generalización, pero está en la lógica de su pensamiento.

Como lo dijeron ya los surrealistas: hay otro mundo, pero está en este mundo.

Esta fenomenología de la vida real de Marx no hay que confundirla con las fenomenologías de Husserl o Heidegger. También estas parten de las cosas que vemos. Pero no de las cosas con las cuales vivimos. Al vivir, no podemos ver las cosas solamente en el

espejo de las relaciones jurídicas como las podemos solamente vivir en este marco. No se puede ver un cerco, que está alrededor de un terreno sin ver que lo vemos en el espejo de las relaciones jurídicas. Es la expresión corporal de una voluntad que mora en aquella propiedad privada. Solamente por eso tiene sentido. En cuanto las cosas son vistas, se las ve en una relación jurídica, que contienen y reflejan corporalmente, no como exterritorialidad formal. En la forma de esta superficie corporal se expresa el reflejo. Tiene una expresión corporal. (ver Kafka: la colonia penitenciaria o Foucault: Vigilar y castigar) También la obra de los pasajes de Walter Benjamín parte de eso: en este caso se trata de los productos del pasado impregnados por lo presente del pasado.

Tampoco hay que confundir con el mundo de la vida de Habermas, que existe al lado de las estructuras y es absorbida por ellas. Se trata de eso: la ley está inscrita en el mundo corporal, pero no con letras. El mundo corporal está marcado e impregnado por la ley.

Eso es ciertamente algo diferente que la teoría de base y superestructura del prólogo de 1859. Pero es el fundamento, a partir del cual también esta teoría puede ser interpretada.

La teoría de base y superestructura es una abstracción teórica como todas las teorías. Su aplicación es el traslado de sus resultados al mundo de la vida real. Una teoría jamás puede reflejar esta realidad, aunque sea útil en referencia a ella. El mundo de la vida real es un drama, como también Marx lo ve, y no la sombra de teorías. Por eso también las artes y los mitos son parte de la feno-

menología de la vida real. La teoría es externa a este mundo.

II. Lo imposible que mueve a lo posible

Lo imposible mueve lo posible, en cuanto que es traducido y hecho presente.

Se puede hacer posible lo imposible en el grado en el cual se tiene la conciencia que no se puede realizarlo.

Imposibilidades abren posibilidades. Lo imposible mueve lo posible. Es el famoso “motor inmóvil” (un motor, que mueve sin estar en movimiento él). Pero ya no tiene la forma aristotélica. No es algo fuera del mundo, en el cual el ser humano actúa, sino está en el interior del mundo.

Lo imposible es objeto de la acción humana siendo un imposible en relación a esta acción.

Por eso no es algo lógicamente imposible (es lógicamente imposible que $2 + 2$ sea 5), sino en el sentido de la conditio humana (como el perpetuum mobile es imposible en sentido de la conditio humana, sin ser lógicamente imposible). Sin embargo, el perpetuum mobile como imposibilidad abrió la posibilidad del reloj del péndulo. Sin comprender la imposibilidad del perpetuum mobile no se habría podido descubrir la posibilidad del reloj del péndulo. Lo imposible abre los caminos de lo posible.

Estas imposibilidades mueven las posibilidades y hacen que sea posible descubrir posibilidades. Imposibilidades. En el sentido de la parábola de la caverna esta traducción del imposible en posible la sombra de la luz – o de la luz fatua –que vemos desde la caverna.

Que este imposible sea efectivamente imposible, constituye la inquietud humana y con eso se transforma en aquello, que mueve lo posible. Constituye la posibilidad para descubrir lo que es posible. De esta inquietud resulta la dimensión de lo posible como traducción y hacer presente de lo imposible en lo posible. Pero esta traducción no es una aproximación en el tiempo y menos una aproximación asintótica a lo imposible. Eso solamente trasladaría el problema hacia un tiempo abstracto y lineal de aproximación, que al final resulta completamente vacío. Se trata de pasos de traducción y del hacer presente posibilidades, a los cuales en lo presente de mañana siguen otros pasos, que hoy no se puede ni prever ni determinar.

La presencia de la ausencia de "relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos" es lo que mueve todo el pensamiento crítico y la praxis que le corresponde. Marx usa diferentes expresiones: el trabajo como juego libre de las fuerzas corporales y espirituales; el Robinson social; el reino de la libertad; la emancipación de cada uno como condición de la emancipación de todos; la naturaleza como amiga del ser humano. En forma más bien irónica los describe:

"...al paso que en la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene acotado un círculo exclusivo de actividades, sino que puede desarrollar sus aptitudes en la rama que mejor le parezca, la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedi-

carme hoy a esto y mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor o crítico, según los casos." (Karl Marx: Manuscritos económicos filosóficos. Brevarios. FCE. México, 1964.

Marx tiene cierta conciencia del problema de posibilidad e imposibilidad, pero aparece solamente al margen. Eso ocurre, por ejemplo, cuando insiste, que el reino de la libertad jamás podrá realizarse sustituyendo el reino de la necesidad y que, por tanto, su realización será siempre limitada. Pero no transforma eso en el fundamento de su reflexión. Concibe, por tanto, el reino de la libertad como algo, que puede surgir solamente al lado del reino de la necesidad. Engels es mucho menos cauteloso cuando habla del socialismo como el salto hacia el reino de la libertad.

De eso se desarrolló la idea de la abolición de la producción mercantil y, por tanto, del mercado y del Estado. Hoy no puede haber duda, que también en este caso se trata de imposibilidades, del las cuales solamente se puede derivar la transformación de la producción mercantil y del Estado y su democratización por una intervención sistemática en los mercados, pero jamás la realización directa de esta imposibilidad.

Hablando en general, se trata de la imaginación de lo que es la idea del comunismo en Marx y en buen grado en la tradición marxista.

Me parece, que hoy no puede haber duda de que esta imaginación desarrolla una imposibilidad. Pero no se trata de una imposibilidad cualquiera, sino de ausencias presentes en las relaciones de dominación como aquello, que no es, pero que está presente por negación y que, por tanto, puede ser derivado e ellas. Eso explica el lugar central, de la crítica de la economía política para el pensamiento crítico. De otra manera se transforma en "utópico" en el sentido crítico en el cual Marx habla del socialismo utópico.

Este comunismo como relación social directa no puede ser la meta. Una imposibilidad nunca puede ser una meta posible. Pero es lo que indica un camino, que tiene su meta en si mismo. No es la promesa de un futuro definitivo, sino el indicador en el presente desde el cual resultan los próximos pasos posibles. En este sentido muestra un futuro, pero cualquier futuro es un nuevo presente, en el cual la imposibilidad de nuevo indica el camino o las necesarias correcciones del camino. El futuro no muestra un camino, sino un camino solamente muestra el presente y en el futuro el presente de este futuro. Se trata de un camino que tiene su meta en su propio interior y que y en la imposibilidad su indicador del camino. "Se hace camino al andar". Cuando Bernstein dice: "La meta no es nada, el camino es todo", se pierde toda orientación. El camino tiene que ser descubierto desde lo presente y tiene como orientación la imposibilidad, que está presente como ausencia en las estructuras de dominación presentes. La meta es todo, el camino hay que hacerlo al andar.

El presente y el tiempo lineal

Mañana es el presente de mañana. Pero lo presente de mañana tiene un futuro diferente del futuro de nuestro presente. Cada presente tiene su propio futuro y el presente futuro es algo, que en el mejor de los casos podemos condicionar. Cada generación hace su presente. Viendo desde su presente, tiene su propio futuro y su propio pasado. Como cada presente tiene su propia historia, también tiene su propio pasado. Al cambiar con el presente el futuro, cambia igualmente el pasado. No solamente cada generación escribe su propia historia, tiene también su propio pasado. Precisamente por eso tiene su propio futuro. Nuestro presente es el futuro de un pasado, que ha sido el presente antes y que ha tenido su futuro. Nuestro presente a la vez es el pasado de un presente que habrá en el futuro, como nuestro presente es el presente en el futuro de nuestro pasado. Cuando nuestro presente ha llegado a ser pasado, es algo distinto de lo que es este presente para nosotros. En la historia no hay hechos desnudos. La historia es el paso de un presente hacia otro presente por venir. Por eso no hay ningún futuro definitivo, el futuro nunca es. Lo que pensamos como futuro es nuestra reflexión sobre el desarrollo de nuestro presente al presente que le sigue. Solamente lo que en el presente dado es presente por ausencia, hace posible la orientación del paso hacia el presente futuro. Se hace el camino al andar. El futuro de cada presente es la reflexión sobre este paso. Eso es la imaginación del tiempo como un tiempo de vida concreto con su futuro concreto y su

pasado concreto. Cualquier otro sentido del tiempo – y del futuro – es pura metafísica y por eso una imaginación abstracta, que solamente podría realizar un ser omnisciente.

La imaginación del tiempo de la teoría crítica clásica es la imaginación de un tiempo lineal, que es prolongado y proyectado hacia un tiempo infinito. El tiempo concreto no tiene fin, pero este tiempo proyectado al infinito es infinito. El tiempo concreto es el tiempo, en el cual sigue a nuestro presente el presente de mañana y de pasado mañana. Es el presente de mañana en el cual vivirán nuestros hijos y los hijos de sus hijos. Los presentes del pasado y del futuro están conectados en este tiempo concreto por el hecho de que de un presente a otro presente que le sigue los seres humanos tienen que vivir y deben vivir, para que siga el presente hacia el presente del futuro. En el tiempo abstracto aparecen puros futuros milagros o desgracias. Es también el tiempo de la imaginación soviética del paso al comunismo, que está ya en parte en Marx – aunque Marx sea muy cauteloso el respecto. Aparece también en Engels y está en casi todo el siguiente pensamiento marxista, muchas veces hasta hoy. Esta imaginación del tiempo también prevalece en la escuela de Frankfurt, por lo menos en lo que se llama hoy su primera época, a pesar de que Walter Benjamín rompe con ella. Es también la imaginación del tiempo que domina todo el pensamiento de la modernidad con su mito del progreso. Se trata, por tanto, también de la imaginación del tiempo en lo que se llama el progreso técnico y que hoy muy prosaicamente expresamos por las tasas de crecimiento del

producto social, que también contienen una perspectiva – aunque vacía – del futuro.

A la luz de este tiempo abstracto e infinito no aparecen límites de lo posible. Nada es imposible frente a un progreso concebido como infinito en el tiempo infinito futuro. Todo lo imposible se transforma en un “todavía no” posible. Por el mito del progreso se transforma lo imposible en un – frente a un tiempo futuro arbitrariamente largo del progreso – en un aparentemente “todavía no” posible. El tiempo concreto contiene en sí imposibilidades obvias, el tiempo abstracto infinito del futuro en cambio transforma todo lo imposible en algo aparentemente posible. Con eso lo imposible es transformado en algo técnico y por eso cuantificado. En un manual soviético entonces el comunismo se ve así:

“Preciso es: prolongar la vida del hombre hasta los 150 ó 200 años término medio, eliminar las enfermedades infecciosas, reducir las no infecciosas a un mínimo. Superar la vejez y el cansancio y aprender a devolver la vida a aquellos que mueren en forma prematura o por accidente... Producir todas las materias conocidas de la tierra hasta las más complicadas —las albúminas— así como también producir aquellas materias desconocidas por la naturaleza, materias más duras que el diamante, más resistentes al calor que la tierra materias con mayor temperatura de fusión que el osmio y el wólfram, más flexibles que la seda, más elásticas que la goma; criar nuevas razas de animales y cultivar nuevos tipos de plantas con un crecimiento más rápido para proveer más carne, leche, lana, cereales, fruta, fibras, madera para las necesidades de

la economía del pueblo... aprender a dominar el tiempo, regular de tal modo los vientos y el calor como ahora pueden regularse los ríos, ahuyentar las nubes y llamar a voluntad a la lluvia como al buen tiempo, a la nieve y al calor" [Traducción nuestra].(Grundlagen des Marxismus-Leninismus. Lehrbuch, Berlín 1960, 825-826).

Si eso son las metas, el presente de hoy y de mañana es secundario. Se trata del mito del progreso de la modernidad que igual como hoy, subyace a la estrategia de la globalización. Hoy se añaden otras metas infinitamente distantes como por ejemplo, máquinas inteligentes y la transformación del ser humano en una máquina inteligente y otras más. La promesa del mito del progreso se transforma en magia.

Se trata de una imaginación del progreso en la cual, toda modernidad en todas sus corrientes - incluido el socialismo soviético - orientada por el mito del progreso desemboca en la mitad del siglo XX.

Al transformarse en la Unión Soviética este mito del progreso en el mito que todo dominaba, se le adaptó la imaginación del comunismo, que se propiciaba. Perdió los contenidos humanos, que tenía en Marx, y se transformó en una imaginación de un futuro tecnificado de una planificación perfecta que podía aparentemente renunciar a las propias relaciones mercantiles. Las razones de la crítica que se habían hecho a las relaciones mercantiles desaparecieron. El comunismo fue transformado - eso se hizo visible en la discusión sobre el comunismo, a la cual Krushev había llamado en los años 60 -

en una sociedad planificada del crecimiento económico infinito cuyo sentido es seguir con un crecimiento todavía mayor. De hecho desembocó en el mismo nihilismo que subyace hoy a la estrategia de globalización. El comunismo se transformó en una meta que está en el mismo grado más lejos en el cual se lo acerca. Con eso se desvanecía como meta. Por eso se podía después también renunciar a él y preferir el sinsentido abierto al sinsentido solapado.

La contradicción contenida en la imagen del comunismo, si se lo interpreta como un "todavía no" de su futura realización positiva, es ya reconocible en Engels: "La propia socialización de los hombres, que hasta ahora se les enfrentó como impuesta por la naturaleza y la historia, ahora llega a ser su libre acción. Los poderes objetivos y extraños que hasta ahora dominaron la historia, pasan al control de los hombres mismos. Recién desde entonces los hombres mismos harán su historia con plena consciencia; recién desde entonces las causas movidas por ellos tendrán preponderantemente y en un grado siempre mayor, los efectos queridos por ellos. Se trata del salto de la humanidad del imperio de la necesidad al imperio de la libertad." (Friedrich Engels: Anti-Dühring. Madrid, 1968. p. 307)

Lo que Engels reivindica aquí es el salto hacia una situación, en la cual se identifican el futuro de hoy con lo presente de mañana. La razón de la imposibilidad, sin embargo, es, que como consecuencia de los efectos indirectos - muchas veces no intencionales - de nuestra acción aparece la diferencia. Engels desemboca en la exigencia de

una identificación de tiempo concreto y tiempo abstracto.

Pero un salto no se puede hacer “preponderantemente y en un grado siempre mayor”, cuando se trata de un salto cualitativo. Al reivindicar algo imposible, tiene que interpretar pasos finitos como una aproximación a una meta infinitamente lejana. Pero eso es una contradicción, en la cual desembocó el socialismo soviético y por lo cual se rompió.

El intento soviético de realizar lo humano por medio de su tecnificación y con eso en el interior del mito del progreso, probablemente ha sido el intento más serio en la historia, llevar a una solución desde el interior de la modernidad por una continuación lineal de los problemas de la modernidad. Llevó a la modernidad hacia aquél punto, a partir del cual se hace obvio la necesidad de su propia reconstitución. Es el brillo y la miseria de este socialismo, del cual la actual estrategia de globalización no es más que una copia barata. Pero una copia: peor y posiblemente más peligrosa.

A partir de este punto se puede reconocer al mito del progreso como una catástrofe. No a donde lleva el mito del progreso o que pueda llevar a una catástrofe, es la catástrofe. Eso sería una pura inversión de este mito del progreso. Como lo hacen hoy en día los movimientos apocalípticos, sobre todo en la forma del fundamentalismo cristiano-apocalíptico, que hoy domina precisamente en los EEUU. No cambia el tiempo del propio mito del progreso, sino pone a su final la catástrofe. Proyecta la catástrofe en el tiempo lineal por venir. Al contrario la catástrofe es nuestro pre-

sente. El hecho de que sigue dominando el mito del progreso, eso es la catástrofe, como ya lo dijo Walter Benjamin. La catástrofe más bien es nuestro presente. Se trata de la catástrofe que ocurre en nuestro presente. No nos amenaza simplemente una catástrofe en el futuro. Nos amenaza la catástrofe que hoy está en curso en nuestra presencia. Esta catástrofe que proyectamos en el futuro nos subvierte desde adentro ya hoy. No vamos a la catástrofe, estamos de lleno en ella. Al proyectar la catástrofe en el futuro, estamos proyectando la catástrofe que vivimos en nuestro presente. El fundamentalismo apocalíptico fija la catástrofe en el futuro y con eso vacía el presente. La catástrofe se transforma en esperanza (Cristo viene!). Hablando en forma secular: hemos pasado el punto del no retorno y por eso podemos seguir, porque ya no se puede cambiar nada. La política actual del gobierno de EE.UU. está impregnada por estos dos elementos. Con eso desaparece la responsabilidad por lo presente de mañana. El mito del progreso se da vuelta y se transforma en el mito del suicidio colectivo de la humanidad. Llega a ser el mito de la decadencia de la modernidad. El mito del progreso aparece como una supernova, que se está transformando en un hoy negro.

La praxis de la traducción y del hacer presente lo que es imposible

En la crítica de la tecnificación y del vaciamiento de la imagen del comunismo surgió la filosofía de la esperanza de Ernst Bloch. Recuperó la utopía humana del comunismo y la mostró en sus más amplias ramificaciones. Con eso no vol-

vió a aquella utopía que Marx había criticado en los tal llamados socialistas utópicos, sino la concibe en el sentido de una presencia de una ausencia, a pesar de que, como lo sé, no une esta expresión. Pero no vincula directamente este su análisis de la ausencia y de su presencia no con un análisis de las estructuras de dominación como eso aparece en Marx.

La filosofía de Bloch, sin embargo, resultó incapaz de fundar una praxis. Eso a mi entender resulta del hecho de que no deriva la utopía como algo, que está presente por ausencia y negación en las propias estructuras de la dominación, cuando se lleva este análisis de la ausencia hasta el punto de ver, que puede leerse en las estructuras de dominación como presencia negada. Sin embargo, el análisis de las estructuras de dominación es la base de toda praxis. Pero a eso hay que añadir otra razón. A pesar de que Bloch recupera la utopía de Marx en sus dimensiones humanas, la sigue interpretando como un "todavía no" de la acción humana hacia el futuro.

Con eso sigue comprometido con el paradigma del tiempo de la modernidad dentro del cual no existen hacia el futuro límites de la posibilidad. Pero precisamente este paradigma del tiempo ha impuesto a la modernidad al vaciamiento del futuro, llevó igualmente al vaciamiento de la imagen del comunismo en el socialismo soviético. Además es interesante el hecho de que también las filosofías de Nietzsche y de Heidegger han constatado este vaciamiento, aunque no supieron contestar a este problema.

Por el hecho de que Bloch se sigue moviendo en el marco de este paradig-

ma del tiempo, su pensamiento no puede desarrollar una praxis. Su filosofía revela algo, pero no puede decir mucho sobre los caminos a donde ir.

Pero precisamente el redescubrimiento de la utopía de Marx por parte de Bloch tendría que llevar a la convicción que no se trata solamente de una utopía (lo que no hay en ningún lugar), sino también de una ucronía (lo que no hay en ningún momento del tiempo). Como tal se trata de una imposibilidad para la acción humana que es un límite infranqueable. Por eso, esta utopía no es la de un tiempo concreto. Es la utopía de una fluidez infinita de espacio y tiempo, desde la cual recién se constituye y se fundamenta el tiempo concreto en conflicto con el tiempo abstracto. Esta utopía-ucronía se encuentra en una dimensión casi mítica, que entonces exige una crítica de la razón mítica.

Esta constitución del tiempo concreto desde la utopía imposible ocurre en cuanto lo imposible es traducido y hecho presente en este tiempo concreto en conflicto con el tiempo abstracto. Se trata de camino que se hace al andar.

La pregunta por la imposibilidad de aquello, que está presente por ausencia, es la pregunta por la libertad de decidir nuestra forma de vivir. Se trata de la dimensión del sentido de vivir. En cuanto esta ausencia se cuantifica y tecnifica, entonces es proyectada como mito del progreso en la infinitud del tiempo abstracto y no quedan límites de lo posible. Lo posible es entonces ilimitadamente infinito y determina desde el futuro abstracto lo que hay que hacer. Se transforma en valor absoluto, que sacraliza todos los medios absolutamente: bueno es, lo que sirve al progre-

so o bueno es, lo que promueve las tasas de crecimiento. En nombre de la meta absoluta: bueno es lo que sirve al progreso, se pierde la libertad, el mismo ser humano se transforma en un medio para la realización de esta meta y, por consiguiente, en capital humano – en el nazismo se habló de material humano – y en yo-S.A. El ser humano ya no puede decidir o elegir, lo que debería ser lo presente de hoy o de mañana. El tiempo absoluto determina y lo presente se esfuma. La meta se transforma en un látigo que empuja adelante. Todo es determinado por relaciones medio-fin y solamente “tontos o traidores” se pueden oponer. Todo parece ser fuerza compulsiva de los hechos (Sachzwang). En relación con este contexto Max Weber habla de una “jaula de acero”. La ideología de la actual estrategia de globalización lo expresa por la negación a cualquier intervención en el mercado. Se trata de la negación de la libertad a la autodeterminación humana. En cuanto se mantiene intacto el mito del progreso, constituye las flores que decoran el látigo. En cuanto pierde su fuerza de convicción, como ocurre hoy en gran medida, el látigo es desnudo. Sigue funcionando y llega a ser la pura voluntad del poder. Nos encontramos hoy en este proceso. En nombre de un futuro falso es oprimido el presente y con eso los seres humanos, que viven en este presente. El mito utópico del progreso se transforma en mito catastrófico y con eso al capitalismo utópico en capitalismo cínico.

En cambio, el reconocimiento de la imposibilidad de lo ausente, que está presente en las estructuras de dominación, libera para la libertad como auto-

determinación social. Lo imposible no puede ser transformado en nombre del “todavía no” en un fin por alcanzar, sino por el cambio de estructuras tiene que ser traducido y hecho presente. Con eso se abre un espacio de posibilidades y no una sola posibilidad sin alternativas. Se trata de posibilidades entre las cuales hay que elegir y que no son predeterminadas a priori. Lo imposible se transforma en el “motor inmóvil” (que mueve sin estar en movimiento él) para la acción humana, en orientación para las posibilidades, que hace ver. Con eso es posible la libertad de autodeterminación para la formación del presente de hoy y de mañana. Se trata de una libertad conflictiva, pero no se trata de conflictos absolutos, en cuanto se logra, subordinar el tiempo abstracto a las decisiones de autorrealización en el tiempo concreto.

Resulta un proyecto, que puede sintetizar la totalidad de estas posibilidades: una sociedad en la cual quepan todos los seres humanos y que da espacio igualmente a la naturaleza y que produce la riqueza de una manera tal que no sean amenazadas las fuentes de toda riqueza: la tierra y los seres humanos en cuanto trabajadores. Se trata de un proyecto democrático, porque no responde a una estrategia única y sin alternativa, sino a un conjunto de estrategias por descubrir. Lo posible como “todavía no: cierra el futuro, en cambio lo imposible que se traduce en posibilidad, lo abre. No puede abolir ni el mercado ni el Estado. Sin embargo, para ser realista, tiene que partir de una intervención sistemática en los mercados, que pone a éste al servicio de la vida real y concreta. Con eso el ser humano

no se reduce a ser individuo-propietario, sino que puede llegar a ser sujeto de la vida real. En caso contrario, el humanismo sigue siendo lo que hoy es en las celebraciones públicas cuando se escucha el himno de la Alegría de Beethoven: pura palabrería. De esta manera, la

autorrealización de cada uno puede corresponder a la autorrealización de todos. Como praxis este camino de la reconstitución del pensamiento crítico llevaría inclusive a una reconstitución de la propia modernidad y no a ninguna postmodernidad.

La crisis como método en René Zavaleta Mercado

Luis H. Antezana J.

El pensamiento de René Zavaleta Mercado (1947-1984) estuvo signado siempre por la intención de comprender la dinámica de las multitudes en la historia y la política bolivianas. Sus conceptos de abigarramiento, crisis, democracia y poder, permitieron una lectura vigorosa de la acción política popular en la historia y la escena política.

Estos asuntos sólo pueden recobrar urgencia para nosotros si se los vuelve a contar dentro de la unidad de un gran relato colectivo; solamente si se los ve, aunque sea de forma disfrazada o simbólica, compartiendo un solo tema fundamental, que para el marxismo es la lucha colectiva por arrancar al reino de la Necesidad un reino de la Libertad; sólo si se los comprende como episodios vitales de una sola trama vasta e inacabada (Frederick Jameson).

A contrapelo, la historia, como economía, como política y como mito, se ofrece como algo concentrado en la crisis (*René Zavaleta Mercado*).

Crisis, 1795, ‘mutación grave que sobreviene en una enfermedad para mejoría o empeoramiento’, ‘momento decisivo en un asunto de importancia’; lat. *crisis*. Tom. del griego *krísis* ‘decisión’, deriv. de *krinō* ‘yo decido, separo, juzgo’ (*Joan Corominas*).

Para empezar, desplazemos etimología de “crisis” citada en el epígrafe hacia el tema que nos ocupa. Salvo, tal vez, el sentido fuerte de “separo,” los significados griegos de

esta palabra –y, por supuesto, el castellano de “momento decisivo en un asunto de importancia”– podría servir perfectamente para presentar la crisis como método de conocimiento en el pensamiento de René Zavaleta Mercado (1937-1984). Desde ya, destacaría que, entre esos significados, también entra en juego algún tipo de “decisión.” Para Zavaleta Mercado (ZM), los momentos realmente críticos en/de una sociedad suponen no sólo una renovación de la manera de entender la sociedad en cuestión sino también la *libre* decisión de encarar o encauzar la o las historia(s) local(es) manifiesta(s) y rearticulada(s) en ese “momento decisivo.” Al pasar, maticé el sentido de “separo” –en rigor, aún a “distingo”–porque, en la crisis política boliviana tratada por ZM, el conocimiento y decisión adquiridos en ella implican una renovación intersubjetiva que, creo, es mejor asumir como reunión que como separación. Para el

resto, *crisis* y *krinō* nos sirven perfectamente como índices camino a los alcances de la crisis según Zavaleta Mercado.

En lo que sigue, he de ocuparme de sólo un acápite del ensayo “Las masas en noviembre” (1983) de ZM, el relativo a ‘*la crisis como método*’ para el conocimiento de una sociedad abigarrada. “Las masas en noviembre” es, dicho sea de partida, uno de los ensayos más densos de ZM y no siempre es posible aislar una determinada propuesta –la del conocimiento crítico, en este caso– del apretado conjunto de conceptos y argumentos que la entornan. Entre otros, por ejemplo, este ensayo conjuga varios otros convergentes como “Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia” o “Cuatro conceptos de la democracia” (cf. *infra*) y supone líneas tendidas de y hacia su *Work in progress*, *Lo nacional-popular en Bolivia* (1986, edición póstuma). Con todo, salvo los imprescindibles, intentaré no forzar todas las islas de este archipiélago; pero antes, un ejemplo de la mencionada densidad. A primera vista, su tema más evidente es el de la democracia en Bolivia y su caso el de la defensa popular del proceso democrático en noviembre de 1979; pero, en manos del “último Zavaleta,”¹ ese tema y ese caso no pueden evitar un muy complejo recorri-

do –tanto factual como conceptual– para capturar sus alcances. Al presentar tema y caso, por ejemplo, señala –y advierte– ZM:

Intentaremos [...] un razonamiento acerca de la crisis de fines de 1979 en Bolivia, que es en verdad el tema central por cuanto se refiere a un momento crucial de la autodeterminación nacional-popular; acerca de la crisis misma como núcleo preeminente del conocimiento de una sociedad atrasada; de la hegemonía no socialista o hegemonía pobre de la clase obrera; de la transformación del instinto clásico de la autodeterminación en democracia representativa convertida en ambición de masa; en fin, de las dificultades de la representación de la democracia en una formación abigarrada, de las etapas dentro del estado nacionalista revolucionario o de 1952 y de la inserción de lo que hemos llamado mediación prebendal en el proceso de constitución de un estado nacional. Es necesario todo esto todavía para contradecir la reaccionaria teoría que aspira a segregar países inteligibles y países no inteligibles”.²

Como señalé, no trataré de explicitar todo ese complejo conceptual y factual, y, nos limitaremos, reitero, a “la crisis como método,” pero conviene no perder de vista el más amplio horizonte

-
- 1 En la cronología del pensamiento de ZM, recordemos, hay, por lo menos, tres matices sucesivos que podemos indicar por medio de sus libros más conocidos: el teórico de “la formación de la conciencia nacional” (en grueso, 1956-1969), el marxista de “el poder dual” (en torno a 1970-1979) y el crítico de “lo nacional-popular” (en torno a 1980-1983). A éste se lo denomina “el último Zavaleta” y es el que más explícitamente propone una perspectiva crítica para conocer una sociedad abigarrada. Además, Mauricio Gil nos recomendaría no olvidar al “joven Zavaleta,” previo a sus reflexiones sobre 1952 (cf. 2000: 93-97).
 - 2 René Zavaleta Mercado, “Las masas en noviembre,” *Bolivia Hoy*, Siglo XXI, México, 1983, pp.12-13 (cursivas del autor).

que persigue ZM: el de demostrar la inteligibilidad de un país supuestamente no inteligible. La crisis política como método de conocimiento social es uno de los instrumentos que permitiría dicha inteligibilidad.

En “Las masas en noviembre,” el tratamiento del proceso democrático en Bolivia tiene, por lo menos, dos alcances. Por un lado, se trata de entender lo que sucedió en Bolivia en torno a noviembre de 1979 y la defensa civil de la democracia, y, por otro, también se trata de proponer un aparato teórico capaz de tratar esas circunstancias –y otras análogas. Si algo caracteriza al pensamiento de ZM es precisamente ese permanente ir y venir del objeto de estudio al aparato teórico que lo trata. Nótese –y ya vamos entrando en materia– que, aunque aprovecha (“secuestra”) otros aportes conceptuales, no se trata de la aplicación deductiva de una determinada propuesta teórica, tampoco se trata de una generalización inductiva porque sólo le ocupa un caso, el de la recuperación de la democracia en Bolivia en noviembre de 1979. Con Ch. S. Peirce, diría que la suya es una propuesta abductiva, de esas que tratando un caso particular o excepcionalmente irreductible propone una nueva perspectiva teórica.³ Desde ya, en lo que nos ocupa, ZM suscribiría esta posibilidad epistemológica ya que, para él:

El conocimiento *crítico* [...] es una consecuencia de la manera en la que suceden las cosas. Esto debería ocurrir siempre; la naturaleza de la materia debería determinar la índole de su conocimiento. La manera de la sociedad define la línea de su conocimiento.”[Y, como subrayando el tipo de sociedad que le interesa, añade:] “Entretanto, la pretensión de una gramática universal aplicable a formaciones diversas suele no ser más que una dogmatización. Cada sociedad produce un conocimiento (y una técnica) que se refiere a sí misma”.⁴

Por deformación profesional, cuando leo lo de una dogmática (imposible) “gramática universal” para entender las “formaciones diversas,” tiendo a pensar en el segundo Wittgenstein y su propuesta de entender cada “juego de lenguaje” según sus propias reglas para, así, a la larga, poder pensar mejor –esto último sólo quiere ser una analogía porque, bueno, si la asumimos literal u operativamente, quizá nos perderíamos en el análisis de lo diverso contenido en la diversidad. Por otra parte, como se lee en la cita, supongo que queda clara la directa relación que, según ZM, existiría entre el objeto de estudio y el conocimiento ahí implicado. Ahora bien, esa intimidad no es simplemente refleja, como en la tradición empirista o positivista, aquella en la que los hechos suceden y el pensamiento no tiene más remedio que seguirlos o, como se dice,

3 Sobre la abducción distinta de tanto la deducción como la inducción, cf. la clara y sencilla explicación de Umberto Eco, “La abducción en Uqbar”, en: *De los espejos y otros ensayos*, Editorial Lumen, Buenos Aires, 1988, pp. 173-184.

4 René Zavaleta Mercado, “Las masas en noviembre”, p. 19.

“obedecerlos.” Esa tradicional imagen especular –arraigada en la representación de las ciencias naturales– supone un acaecer material ajeno a las intervenciones humanas, o sea, tiene en mente el acaecer material gobernado por las llamadas “leyes naturales” (o “científicas”). Cuando ZM intima el objeto de estudio y su conocimiento no es tan mecánico, supone una intervención humana capaz de alterar los hechos sociales, de tal manera que no sólo se trataría de “descubrir” lo sucedido sino de acompañar la producción social de los hechos y conocimientos afines, acordes, por supuesto, a la sociedad objeto de estudio. En su ensayo “Cuatro conceptos de la democracia,” ZM propone una fórmula que, creo, explica muy bien esa posibilidad humana de intervenir en los hechos sociales; al respecto dice: “No se necesita repetir: el hombre no acepta la proposición de lo externo o sea su inercia *sino cuando ha intervenido en ello*.”⁵ Aquí, ZM tiene en mente los actos de autodeterminación de las masas que, precisamente, reconoce en la crisis política que trata en “Las masas en noviembre” (cf. *infra*). Por último, como ya mencionamos, también queda claro que las posibles deducciones, desde una cualquiera “gramática universal,” no son aplicables o se demuestran insuficientes en el caso

de las “formaciones diversas.” *Ergo*, ante un objeto de estudio particularmente esquivo, la necesidad de encontrar o proponer sus correspondientes conceptos es todo un desafío no sólo al intelecto, diría, sino a la imaginación teórica.⁶ Y, ahora bien, antes de una crisis, ¿qué es esto de “formaciones diversas”?

Acortando caminos, una “formación diversa” es una “formación social abigarrada” –como Bolivia:

Si se dice que Bolivia es una formación social abigarrada es porque en ella no sólo se han superpuesto las épocas económicas (las de uso taxonómico común) sin combinarse demasiado, como si el feudalismo perteneciera a una cultura y el capitalismo a otra y ocurrieran sin embargo en el mismo escenario o como si hubiera un país en el feudalismo y otro en el capitalismo, superpuestos y no combinados sino en poco. Tenemos, por ejemplo, un estrato, el neurálgico, que es el que proviene de la construcción de la agricultura andina o sea de la formación del espacio; tenemos por otra parte (aun si dejamos de lado la forma *mitimae*⁷) el que resulta del epicentro potosino, que es el mayor caso de descampesinización colonial; verdaderas densidades temporales mezcladas no obstante no sólo entre sí del modo más variado, sino que también con el particularismo de cada región porque aquí cada valle es una patria, es un compuesto en el que cada pueblo

5 René Zavaleta Mercado, “Cuatro conceptos de la democracia,” *El estado en América Latina*, Colección “Obras completas”, Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, 1990, p. 86 (cursivas mías).

6 Luis Tapia Mealla ha explicitado como ZM ha enfrentado este desafío en su propia obra; al respecto, cf. su libro *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta* (2002) y su ensayo “La producción teórica para pensar América Latina” (2006).

7 “Desplazamiento forzoso de poblaciones que hacían los incas con fines de dispersión cultural e imposición lingüística o quechuización forzosa” (nota de ZM).

viste, canta, come y produce de un modo particular y hablan lenguas y acentos diferentes sin que unos y otros puedan llamarse por un instante la lengua universal de todos.⁸

Como es fácil ver, esta descripción –llamémosla así– supone criterios conceptuales que, aunque sean del “uso taxonómico común,” aluden a una perspectiva teórica –como, por ejemplo, el concepto de “modo de producción” marxista, aquí también entendido como “época económica”; también, menos evidente quizá, ahí está la noción de “estrato neurálgico” que supone la noción zavaletiana de “momento constitutivo” (cf. *infra*). Destaco esto para señalar, una vez más, la manera como en ZM los hechos y los conceptos que los tratan siempre andan –tratan de andar– juntos, sobre todo, cuando el objeto de estudio se resiste a las reducciones taxonómicas de “uso común.”

Después de presentar una formación social abigarrada, ZM se pregunta: “En medio tal cosa, ¿quién podría atreverse a sostener que esa formación tan heterogénea pudiera concluir en el ejercicio de una cuantificación verificable del poder?”. Y añade, “De tal manera de que no hay duda de que no es sólo la escasez de estadísticas confiables lo que dificulta el análisis de Bolivia sino la propia falta de unidad convencional del objeto a estudiar”.⁹ Ahora bien, ese esquivo objeto de estudio puede ser conocido, analizado, en una crisis política. Creo que ZM insistiría que sólo así

y ahí se lo puede conocer y, siguiendo su propuesta, tornar así inteligible lo no inteligible. Más aún, en este caso, ese conocimiento crítico también sería empírico-cotejable, es decir, el ejercicio del poder vigente sería susceptible de una cuantificación socialmente verificable (cf. *infra*).

Desde ya, no se trata de una cualquier crisis. A lo largo del texto, Zavaleta repasa golpes de estado y veranos democráticos sucedidos en Bolivia que, pese a las apariencias, no son crisis políticas que permitirían conocer esta sociedad porque, en el fondo, no suponen una decisiva intervención social (cf.: 13-16). En su caminar, ese repaso diseña las condiciones que debe tener una crisis política para producir conocimiento, y, ahí, sobresale la conjunción de los fragmentos diversos y hasta ajenos característicos de una formación social abigarrada. Junto a la Guerra del Chaco (1932-1935) y la Revolución de 1952, entre los más inmediatos, ZM reconoce en la crisis política de noviembre de 1979 uno de esos momentos, donde, como él diría, lo diverso adquiere una nueva “intersubjetividad.” Antes de examinar –un poco– los alcances cognoscitivos de esa crisis, recordemos algunos hechos afines a noviembre de 1979.

Poco antes de su fin, la dictadura militar encabezada por Hugo Bánzer Suárez (1971-1978) fue matizada por un conflictivo período de transición hacia la democracia: amago de apertura democrática con restricciones políticas

8 René Zabaleta Mercado, “Las masas en noviembre”, p. 17.

9 *Ibid*, p. 17.

(1977), huelga de hambre de las mujeres mineras contra las restricciones políticas (12.1977-01.1978), éxito de la huelga y elecciones anuladas por fraude (1978); poco después: golpe de estado y gobierno del general Juan Pereda Asbún (07-11.1978), también interrumpido, seguido por el interinato militar del general David Padilla Arancibia (11.1978-08.1979). En enero de 1979, bajo el gobierno de Padilla Arancibia, se realizaron otras (“nuevas”) elecciones generales. Los resultados no fueron problematizados y, esta vez, el fraude no fue objeto de las escaramuzas postelectorales. Como ningún partido político –y su consecuente candidato presidencial– había logrado la necesaria mayoría absoluta en las urnas (50% +1), el Congreso debía elegir al presidente de la República. El Congreso fue instaurado en agosto de 1979. Después de varios días de debates y reiteradas votaciones, debido al bloqueo mutuo entre los partidos en liza y como solución de compromiso, el senador Walter Guevara Arze, presidente del Congreso, fue nombrado presidente interino de la República con la tarea primordial de convocar a nuevas elecciones. En noviembre ese mismo año, el coronel Alberto Natusch Busch encabeza un golpe de estado que derroca a Guevara Arze. Su argumento: prevenir un inminente y radical golpe de estado en marcha que intentaba restaurar la previa forma de dictadura militar; Natusch Busch proponía fortalecer el (débil) gobierno de Guevara Arze para asegurar la continuidad democrática en el país. En efecto, el gobierno de Guevara Arze era muy débil: debía gobernar prácticamente sin ningún apoyo parlamentario,

enfrentar una crisis económica y preparar el terreno para nuevas elecciones. Como posible medida preventiva, el golpe de Natusch Busch contaba con explícito apoyo partidario –del Movimiento Nacionalista Revolucionario, notablemente; partido, por otra parte, involucrado en la previa y empantanada contienda electoral. Pero, la sociedad civil no quiso saber nada del golpe y sus argumentos; desde el primer hasta el último día y pese a los actos represivos, la sociedad en pleno se opuso pacífica pero frontalmente al golpe (huelga general obrera, bloqueo campesino de caminos, resistencia urbana). A la larga, Natusch Busch se vio obligado a pasar encerrado en el Palacio Quemado de la sede de gobierno (La Paz) durante los efímeros 16 días (01-16.11.1979) que duró su arbitrario mandato. Después del golpe fallido, Lidia Gueiler de Tejada, presidenta de la Cámara de Diputados y, por tanto, nueva presidenta del Congreso, heredaría la Presidencia y las interrumpidas tareas encargadas a Guevara Arze. En las elecciones de 1980, otra vez, ningún candidato obtuvo la suficiente mayoría absoluta; pero, antes de que el nuevo Congreso elija al futuro presidente, el general Luis García Meza protagonizó un (nuevo) golpe de estado e instauró uno de los gobiernos (07.1980-08.1981) más cruentos de las últimas décadas.

“Las masas en noviembre” llega a tratar el gobierno de García Meza, pero su núcleo está volcado, como adelantamos y como indica el título, hacia la resistencia popular ante el golpe de Natusch Busch en noviembre de 1979. En píldora, se trata de saber cómo “[l]a democracia, en cualquier forma, se

convierte en una bandera de las masas, de las masas que se habían educado en el vilipendio de ella".¹⁰ ¿Cómo es posible, se puede uno preguntar, que la democracia representativa, instrumento de la burguesía y del coloniaje que la sustenta local e internacionalmente, pueda convertirse en "bandera de las masas" bolivianas? Un "clásico" sólo constataría una contradicción insuperable o, quizá, repasaría las posibilidades de algún tipo de "poder dual." De partida, ZM advierte que para entender ese tipo de hechos inéditos, es necesario dejar a un lado presupuestos previos, aunque no les falten motivos, porque, como dice, "el rencor sirve de poco"; "[e]n realidad, no sirve de nada, o sea: *el rencor no conoce* aunque él mismo sea legítimo"¹¹. La crisis política que ZM tiene en mente obliga, pues, a repensar lo supuestamente conocido y no ignorar lo que sucede. En noviembre de 1979, suceden muchas cosas: el Estado del 52, verticalmente prebendalizado desde –sobre todo– 1964, toca sus límites institucionales, ideológicos y económicos, la clase obrera se ve obligada a salir de su "soledad corporativa," el movimiento campesino e indígena, liderado por la reciente Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y el katarismo, también quería "poner su color en ésta que se dice es la fiesta de todos los colores" (ZM) y, en todo ello, la democracia representativa se reclamaba como una válida (auténtica) cuantifica-

ción del poder social. Creo que los dos últimos aspectos son los neurálgicos, porque se manifiestan y asumen de manera prácticamente inédita; así los trata, y, además los articula con los otros factores en juego durante esa coyuntura. Como ya indicamos, en una formación abigarrada, ese tipo de articulación sólo se podría producir y reconocer en una excepcional crisis política. Subraya ZM:

La historia, como economía, como política y como mito se ofrece como algo concentrado en la crisis. Es en la crisis que es algo actual porque la crisis es un resultado y no una preparación. La crisis es la forma de la unidad patética de lo diverso así como el mercado es la concurrencia rutinaria de lo diverso. El tiempo mismo de los factores (y la principal diferencia entre un modo de producción y otro es la calidad del tiempo humano) no actúa de un modo continuo y confluyente sino en su manifestación crítica. La producción comunitaria o parcelaria en la Bolivia alta, por ejemplo, es distinta en su premisa temporal agrícola a la oriental no sólo por el número de cosechas y las consecuencias organizativas del trabajo, sino también a la minera que ya es la supeditación o subsunción formal en acción. El único tiempo común a todas estas formas es la crisis que las cubre o sea la política.¹²

Nótese, dicho sea de paso, la imagen que ZM utiliza para indicar el alcance de una crisis política: es un tiempo común que "cubre" los diversos

10 Ibid, p. 44.

11 Ibid, p. 11.

12 Ibid, pp. 18-19.

tiempos implícitos en los diversos modos de producción presentes pero no articulados en una sociedad abigarrada. Aquí, “cubrir” –abarcar, cobijar– implica una manifestación “superficial” de lo no evidente o, si se prefiere, de lo desconocido o escondido; en otras palabras, lo paradigmático se torna sintagmático. Volvamos a noviembre de 1979.

Aunque todos los factores mencionados –Estado del 52, clase obrera, campesinado indígena, movilización urbana, defensa de la democracia representativa– se implican mutuamente, aislemos los relativamente “inéditos”: la defensa popular de la democracia representativa –que, a su manera, involucra a todos los protagonistas– y ahí, en particular, la decisiva participación campesina e indígena. Para ZM, esta defensa de la democracia representativa –convertida en “bandera de los educados en vilipendiarla”– supone un (nuevo) conocimiento social, que, de pronto, hasta reconoce (acepta, asume) el poder de autodeterminación de las masas manifiesto (cuantificado) en los resultados electorales de los partidos en liza. Esa defensa popular no implica un mero recurso táctico sino un razonado reconocimiento de los alcances de la intersubjetividad social constituida y manifiesta durante la crisis. En un país donde “los pueblos miran como su libertad a lo que suele no ser sino una disputa entre las estirpes de sus amos”¹³, esa apropiación popular de la democracia representativa implica, sin duda,

un salto cualitativo en la manera de entender, asumir y encauzar los procesos históricos que caracterizaron a una sociedad como la boliviana. Se diría que, en noviembre de 1979, la acción de las masas *decide* que el camino a seguir es el de la democracia representativa, no como táctica, reitero, sino como conocimiento de la realidad local. En breve, dicho sea zavaletianamente, las masas aceptan esta democracia representativa porque han intervenido en su producción.

Desde ya, aquí, las masas no son las “clases” o, como en el nacionalismo revolucionario (NR), el “pueblo.” Las masas son la multitud o, más precisamente, la “forma multitud” (ZM). Menos ontológico que Paolo Virno, para quien la multitud es Una antes de diversificarse en los múltiples sujetos posibles en el post-fordismo,¹⁴ ZM caracteriza a la forma multitud como una intersubjetividad, en el sentido pragmático de Jürgen Habermas, construida históricamente en las experiencias sociales de autodeterminación (vía una “acumulación en el seno de la clase” o “acumulación en el seno de la multitud”), siempre, según los avatares de la historia local. Porque supone un reconocimiento social (común) de la capacidad de autodeterminación, ZM califica de “nacionalizadora” a ese tipo de intersubjetividad crítica. En ZM, la autodeterminación y la intersubjetividad siempre van juntas, la búsqueda de una implica el encuentro o la producción de la otra. Aunque la

¹³ Ibid, p. 50.

¹⁴ Paolo Virno, *Gramática de la multitud*, Editorial Malatesta, La Paz, 2004.

construcción de esa intersubjetividad podría remontarse a “la apropiación del *hábitat* o el papel mercantil de Potosí o del convulso destino vivido a lo largo y ancho del tiempo”,¹⁵ (:18), ZM privilegia dos momentos relativamente recientes –lo mencionamos– para indicar sus momentos claves: la Guerra del Chaco (1932-1935) y la Revolución Nacionalista de 1952.

En lo que a la Guerra del Chaco se refiere, por connotación, podríamos destacar el ejemplo que escoge para caracterizar, precisamente, “el principio de la intersubjetividad”; evocando una de las batallas de esa guerra (la de Nanawa), ZM dice: “La crisis por tanto no sólo revela lo que hay de nacional en Bolivia sino que es en sí misma un acto nacionalizador: los tiempos diversos se alteran con su irrupción. Tú perteneces a un modo de producción y yo a otro pero ni tú ni yo somos los mismos después de la batalla de Nanawa; Nanawa es lo que hay de común entre tú y yo. Tal es el principio de la intersubjetividad” (:19).¹⁶ Esa intersubjetividad podría representarse con la imagen de dos conjuntos distintos que van hacia la crisis y ahí encuentran o generan su campo de intersección. Cada conjunto no necesariamente cambia las características que lo distinguen, pero, ahora, comparte u ocupa un nuevo espacio

político. Una nota más al respecto: para ZM, esa intersubjetividad no es arbitraria, no cae del cielo; como dice, “[e]l problema radica en esto, en que la *intersubjetividad* existe antes de las premisas materiales (supuestas premisas) de la intersubjetividad”.¹⁷ Esa intersubjetividad formal previa a las “supuestas premisas” materiales, es como una reforma intelectual que, si las condiciones lo permiten, puede llegar a concretizarse. En ZM, la clásica oposición entre “forma” y “materia” no restringe el atributo de existencia a la sola materia, también las formas tienen su forma –valga la redundancia– de existir.¹⁸ Volviendo a los conjuntos mencionados, añadiríamos, entonces, que éstos no sólo van hacia sino que “buscan” la intersección común porque “saben” que así lograrían grados crecientes de autodeterminación, esta vez, necesariamente compartida.

Por su parte, la Revolución de 1952 es considerada como el momento en el que las masas bolivianas, lideradas por el proletariado minero, alcanzan su más alto grado de autodeterminación: “La historia del estado de 1952 es la historia de las mutilaciones a la autodeterminación popular aunque es verdad que el momento más alto de toda la autodeterminación del país es el momento constitutivo del estado de 1952”.¹⁹ Poco a

15 René Zabaleta, “Las masas en noviembre”, p. 18.

16 *Ibid*, p. 19.

17 *Ibid*, p. 18.

18 Ante simplificaciones semejantes, se suele señalar que, aunque “la palabra ‘perro’ no muerde,” no por ello es válido negar la existencia de dicha palabra: su audición o su lectura es tan “material” como la percepción de cosas y hechos.

19 René Zabaleta, “Las masas en noviembre”, p. 43.

poco, en la medida que cede su poder al Estado del 52, cada vez más restringido a su aparato represivo, la autodeterminación popular alcanzada en abril de 1952 perderá su papel protagónico y deberá limitarse a crecientes esfuerzos de resistencia y oposición. Ahí, el proletariado minero que, en su momento, habría sido la “síntesis connotativa”²⁰ de la sociedad civil, se verá corporativamente cada vez más aislado aunque, al mismo tiempo, en complicidad con la resistencia obrera, civil y política hacia la(s) dictadura(s) militar(es), irradiará su adquirido grado de autodeterminación –también grado de conocimiento de esa capacidad– hacia la multitud. ZM, dicho sea de paso, ha escrito el ensayo “Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia” (1983b) para precisamente entender cómo un proletariado tan “pequeño” como el minero en Bolivia podía tener tan amplios efectos en su sociedad: por irradiación hacia la multitud. En “Las masas en noviembre” resume apretadamente esa propuesta cuando la utiliza para subrayar la importancia de la clase obrera en la historia reciente de Bolivia. Aunque la clase obrera posee e irradia su “propia democracia interior de la clase como condición de toda la lógica democrática en general” (: 43),²¹ al empezar la apertura democrática, habría que destacar la huelga de hambre de las mujeres mineras (12.1977-01.1978) como la puerta –valga la ima-

gen– por la que el movimiento obrero sale al encuentro de la “nueva” multitud democrático representativa. Reclamando el derecho de los parientes presos y exiliados políticos para poder participar en el nuevo proceso democrático, la huelga de hambre de las mujeres mineras se transformó en una casi total huelga nacional que, finalmente, logró su cometido, ampliando así, para toda la ciudadanía, el derecho a participar en dicho proceso.²² Con éste y otros hechos convergentes, empieza el arraigo de la democracia representativa en la multitud y, consecuentemente, abre y reformula –concretiza históricamente– la previa tradición obrera. Durante la apertura democrática y, notablemente, en noviembre de 1979, la clase obrera se articula con un actor hasta entonces prácticamente ajeno a una debida participación en cualquiera de las formas de la “democracia criolla”: el movimiento campesino indígena, que será un protagonista fundamental en la nueva intersubjetividad.

Aunque asume la histórica articulación indígena, – recordando, por ejemplo, la decisiva “apropiación [originaria] del *hábitat*” o sus luchas por la autodeterminación, tales como la rebelión de Túpac Katari (1780-1781) o la participación de Zárate Willka en la escena política durante la Guerra Federal de 1899–, ZM se ocupa, por un lado, de marcar las distancias existentes entre obreros y campesinos después de 1952,

20 Sobre los alcances del concepto político de “síntesis connotativa,” *Ibid*, pp. 11-12.

21 *Ibid*, p. 43.

22 Sobre la huelga de hambre de las mujeres mineras, sus avatares y alcances, *cf.* Jean Pierre Lavaud, *La dictature empêchée* (1999).

y otro, más problemático, de motivar el por qué de su participación en un proceso democrático marcadamente representativo, más allá de la tradicional democracia comunitaria arraigada, “desde siempre,” digamos, en su vida cotidiana. En el primer caso, la distancia entre obreros campesinos estuvo marcada, primero, por el apoyo sindical campesino al Estado del 52 después de la Reforma Agraria (1953), y, segundo, más notablemente, debido al “pacto militar campesino” ejercido desde 1964 (gobierno del general Barrientos, 1964-1965 y 1966-1969) hasta fines del gobierno de Banzer (1978); tanto que, cuando a principios de los 1970, durante el gobierno del general Juan José Torres (1970-1971), la Asamblea Popular, liderada por los mineros y la Central Obrera Bolivia, se instala y ejerce como un Congreso alternativo en/ante el Estado vigente, los representantes del sindicalismo campesino fueron excluidos de dicha Asamblea, precisamente, por haber suscrito y ejercido el “pacto militar campesino.” En breve, después de 1952, obreros y campesinos recorrieron caminos no sólo distintos sino hasta antagónicos; pero, se articulan en noviembre de 1979. Para seguir las huellas del movimiento campesino, ZM vuelve a tratar la democracia, pero, desde otra de sus facetas.

Como detalló en su ensayo “Cuatro conceptos de democracia” (1982; *cf.*, en apretado resumen, 1983: 42), una condición para la construcción de la

democracia representativa es la formación y existencia del individuo como sujeto, ciudadano y, de ahí, como voto cuantificable. Con la Reforma Agraria de 1953, los campesinos, desde entonces propietarios de sus parcelas, habrían accedido a esa posibilidad, es decir, a la de convertirse en sujetos-ciudadanos. Complementariamente, la Revolución de 1952 había decretado el Voto Universal, ejercido por primera vez en las elecciones de 1956 –voto que, desde los orígenes de la República, era cualificado para sólo alfabetos y propietarios. Además, algo muy significativo para ZM, con la Reforma Agraria el campesinado no sólo se habría convertido en propietario y productor independiente sino, sobre todo, se habría apropiado del mercado relativo, con la consecuente organización social y económica que implica dicha apropiación. Ahí, estaría el germen que, después de todo tipo de avatares –como la organización del sindicalismo campesino que, luego, permitiría el “pacto militar campesino”–, haría posible el entronque con el movimiento obrero en noviembre de 1979. Si la “memoria larga” –como diría Silvia Rivera Cusicanqui– del movimiento campesino e indígena en Bolivia acumula, desde tiempos coloniales, varias muestras de sus capacidades de autodeterminación –y de intentos fallidos (reprimidos) para ejercer ese poder–, a partir de 1952, la “memoria corta” habría incorporado el *élan* democrático en su intersubjetividad originaria.²³

23 Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa, 1900-1980*, Ediciones Yachaywasi-Aruwiyiri, La Paz, 2003, 2ª. Ed.

Como resume ZM: “*La sayaña es el requisito de la independencia personal*. El voto verificable es el resultado diferido del derecho perfecto sobre la parcela, su posesión real y la consagración del *hombre en estado de organización*. El *yeoman* destruye al *fellah*; el *yeoman* es la escuela del *citoyen*”.²⁴ Habría que recordar que, a partir de 1974, después de las “masacres de Tolata y Epizana” en el Departamento de Cochabamba, el sindicalismo campesino se independiza del Estado militarizado, creando su propia Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia que, luego, deviene parte orgánica de la Central Obrera Boliviana. En suma y en torno a noviembre de 1979, se podría decir que sí, por un lado, el movimiento obrero se ve entonces “obligado” a incorporar la voluntad democrático representativa en su seno corporativo, por el otro, el movimiento campesino e indígena encuentra ahí la posibilidad de manifestar su relativamente reciente adquisición. Así, la antes vilipendiada democracia representativa sería como la condición coyuntural que no sólo es una “alianza” sino una nueva intersubjetividad social. Desde ya, como toda intersubjetividad, ésta implica un nuevo *conocimiento social* –hay que destacarlo– de las capacidades de los actores involucrados; capacidades de autoterminación que, además, a partir de entonces serían cuantificables.

Esto de posibles capacidades “cuantificables” es lo que, por otra parte,

mejor explica las posibilidades de auto-determinación social logradas –o, mejor, evidenciadas– en noviembre de 1979. Recordemos que el conocimiento cuantitativo de una sociedad diversa (“la verificación cuantificable del poder”) es poco o nada confiable pues ahí, como en el caso boliviano, no sólo entra en juego “la falta de unidad convencional del objeto estudiado” sino también “la escasez de estadísticas confiables” (cf. *supra*). Además, “[n]o se puede llevar cuentas allá donde los hombres no se consideran iguales unos de otros, o sea, donde no prima es prejuicio capitalista de la igualdad sino el prejuicio precapitalista de la desigualdad”.²⁵ Sin embargo, esta crisis política en particular rendiría inteligible la formación social sociedad abigarrada boliviana, por un lado, y, por otro, dados los términos del problema, debería rendir verificable el poder (o poderes) en liza o ejercicio. Porque se trata de la producción de una nueva intersubjetividad, la democracia representativa haría posible esa cuantificación o, mejor dicho, la apropiación multitudinaria del prejuicio democrático –manifiesta durante la crisis– se acumula en el seno de la multitud y, por tanto, a través de los partidos involucrados en las contiendas electorales, se podría cuantificar el grado de esa apropiación y su consecuente acumulación multitudinaria. Parte ahora de los logros de clase y multitud en Bolivia, la democracia representativa no es sólo una forma de gobierno sino, en rigor, un

24 René Zavaleta, “Las masas en noviembre”, p. 40.

25 *Ibid.*, p. 15.

paso más—ahora cuantificable—en un proceso de autodeterminación social; subraya ZM:

La integración de la democracia representativa a este brillantísimo acervo de la memoria de clase es quizá el mayor logro de la república. De la misma manera en el que el mero movimiento social sumado al sindicalismo en su forma espontaneísta (esto es una ideología, no sólo lo espontáneo) y primaria eran suficientes para la acumulación en 1952, ahora en 1978, la forma partidaria adquiriría una relativa validación. [Aquí viene su ya mencionada propuesta:] La democracia, en cualquier forma, se convierte en una bandera de las masas, de masas que se habían educado en el vilipendio de ella.²⁶

O sea, la resistencia popular en noviembre de 1979, defiende como suya la democracia representativa ejercida en las elecciones de 1978. A la larga, la suma de la fórmula “un ciudadano, un voto” —donde había que destacar la palabra “ciudadano”— podría cuantificar el grado de democratización social y, también, el grado de autodeterminación de las masas. En el límite de esa posibilidad está lo que ZM denomina la (directa) “democracia de masas,” o sea, aquella en la que “los pueblos [...] no fundan su mito en el orden” sino “en las masas y su autodeterminación”; autodetermi-

nación que implica el ejercicio del poder, por un lado, pero, sobre todo, “la fundación de la libertad, es decir, la implantación de la autodeterminación como una costumbre cotidiana,” donde “la masa enseña el aspecto crítico de su propia grandeza”.²⁷ La coyuntura de 1979 y sus resultados no implican necesariamente esa directa “democracia de masas,” notablemente, porque ahí sigue el Estado —todavía informe, amorfo— y su administración subordinada a la representación lograda por los partidos políticos en liza; pero, aunque enmascarado, por principio, el Estado estaría ahora más cuantitativamente determinado por los actos de autodeterminación populares que por las decisiones verticales de las dictaduras o las ya obsoletas estirpes de los amos.

Dado el período que le ocupa, con el golpe de García Mesa (1980) como última referencia, ZM no quiere extrapolar y deja en suspenso el posible alcance de esa democratización: no hay aún manera de saber, dice, “si lo que se prepara en Bolivia es un pacto democrático o una revolución social” pero, insiste en que “[l]a forma igualdad precede a la condición igualdad. Es su preclusión. En otros términos, el amor por formas determinadas es ya el anuncio de la existencia subterránea de los acontecimientos sociales”. Ese “amor” formal por la democracia y su prejuicio

26 Ibid, pp. 43-44.

27 René Zabaleta Mercado, “Cuatro conceptos de la democracia”, pp. 86-87. Dicho sea de paso, aunque ciertamente la valora pues, mal que bien, supone el ejercicio del grado de libertad social vigente en una sociedad, ZM subraya que la democracia de masas “no conlleva una tendencia progresista en sí misma” y, como ejemplo, recuerda la voluntad social de Alemania que llevaría al nazismo. La dirección, progresista o reaccionaria, de una democracia de masas depende de las historias locales en juego (Ibid, pp. 87-88).

igualitario es el que, precisamente, se habría revelado en la crisis de noviembre de 1979. ZM siempre insiste en que algún tipo de reforma intelectual –los suele llamar nuevos, otros “prejuicios”– precede o acompaña los acontecimientos sociales, pero, claro, nada cierto podemos saber acerca de ellos si no se manifiestan en una crisis política, es decir, cuando los “prejuicios” se transforman activamente –performativamente– en “juicios” que, a la vez, son “hechos.” La pareja potencia/acto –alguna vez utilizada por ZM– también sirve para pensar ese salto, siempre y cuando el acto sea uno de autodeterminación social. Como moraleja, se podría agregar que, con el correr del tiempo se verá si la autodeterminación de la multitud alcanzada en esa crisis se traduce (o no) en una “mayoría [popular] de “efecto estatal” (ZM: 45).

Desde la “revolución einsteniana” *vis-à-vis* la física newtoniana, es frecuente, no sólo en la epistemología sino en el pensamiento analítico o teórico en general, reconocer una progresión no lineal sino discontinua en los procesos diacrónicos; las falsificaciones de Popper, las rupturas epistemológicas de Bachelard, los cambios paradigmáticos de Khun, las epistemes de Foucault, la vida y muerte de las metáforas de Rorty o las revoluciones “no soñadas” de Mires,” entre tantos otros, han frecuentado esa perspectiva que suele asociarse con el llamado pensamiento de la Alta Modernidad. Algo parecido sucede con la crisis zavaletiana, que marca el paso de una articulación social a otra, de una intersubjetividad a otra; pero, en este caso, más que sólo contrastar una articulación con otra, se diría que ZM se

interesa por el momento en el que sucede la transición. Por supuesto, le interesa el agua, digámoslo *á la* René Thom, y su transformación en vapor, pero, sobre todo, le interesa el “momento o salto catastrófico” (“crítico”) en el que el primer término se convierte en el segundo. Puesto que él denomina “asunción sintética” al conocimiento producido en la crisis (*cf. supra*) se podría pensar en un momento crítico “dialéctico,” pero, en rigor, los elementos que convergen en noviembre de 1979 –obreros e indígenas, digamos– más que opuestos son, en rigor, simplemente distintos, pues, en última instancia, no han recorrido una misma historia, han recorrido, en rigor, historias diferentes inmersas en una formación social abigarrada. En todo caso, lo que le interesa es discernir la cualidad de la transformación. Dicho sea de paso, siempre que ZM trata o indica los procesos históricos utiliza la noción de “momento constitutivo” o “estrato neurálgico” (*cf. supra*, la presentación de una sociedad abigarrada) que re-traza las historias como series continuas, es cierto, pero marcadas por articulaciones producidas, precisamente, en sus momentos críticos o, en sus términos, “momentos constitutivos.” Esos momentos constitutivos implican otras tantas crisis productoras de (nuevas) intersubjetividades. También es cierto que su examen de la crisis es analítico, por un lado, pero, por otro, no deja de ser también histórico. Su análisis re-traza la historia de los elementos que intervienen en la crisis para así, si sucede, entender el por qué de su convergencia. Debido a ese recorrido, es tentador utilizar el criterio subrayado por Perry Anderson

para caracterizar el aporte de Frederick Jameson a la comprensión de la posmodernidad, aporte propuesto en su *The Political Unconscious* (1981), en el cual se considera al marxismo más como un relato que, simplemente, una analítica, es decir, un relato sobre los avatares de la libertad humana y social.²⁸ No quiero detallar las posibilidades de esta postura narrativa pero es sugerente evocarla al releer “Las masas en noviembre” donde ZM, sin duda, no sólo analiza lo acaecido sino también nos cuenta cómo sucedieron los hechos hasta llegar a noviembre de 1979, indicando, aquí y allá, hasta sus más lejanos “estratos neurálgicos.”

El momento crítico, obviamente, se reconoce por el antes y el después. Pero, ¿cuáles serían los índices de la diferencia? Por lo expuesto, podríamos reconocer dos. En primer lugar, el tipo o grado de intersubjetividad vigente antes y después de la crisis. Por lo adelantado, desde ya, no se trataría de un simple pacto o alianza –subordinado a los fines de las partes *ya en ejercicio*– sino de un conocimiento social compartido. En la nueva intersubjetividad, se diría, los ajenos conocen más y mejor de las posibilidades políticas de y para la sociedad que, por cosas de la(s) historia(s), comparten; más aún, en el caso de noviembre de 1979, uno de los actores (el campesinado indígena) “surge,” sumamente activo, en el nuevo y ahora común horizonte político. En segundo lugar, otro índice sería el grado o tipo de autodeterminación logrado por los ajenos.

Habría que subrayar que ese grado o tipo de autodeterminación sólo es válido –también medible– para el “nuevo” actor intersubjetivo; caso contrario, si cada uno por su lado gana más (¿poder?) en la coyuntura, estaríamos volviendo al tema de las alianzas o pactos de actores *en ejercicio*, tipo los pactos por una *x* o *z* “governabilidad.” También, habría que subrayar que las nuevas capacidades de autodeterminación social –pese a la palabra “capacidades”– no son una mera posibilidad, porque la crisis, precisamente, ha demostrado –de hecho, en acto, *in situ*– sus alcances. Otra cosa será que, con el correr del tiempo y sus avatares, ese grado de autodeterminación, por ejemplo, disminuya hasta la “soledad clasista,” como sucedió, según ZM, con el grado de autodeterminación logrado por los obreros en 1952 (*cf.*: 49) –o aumente (?) o cambie en otro tipo (posterior) de intersubjetividad. Dados estos índices, en ZM, es imposible separarlos, es decir, el conocimiento y la autodeterminación se implican mutuamente. Se diría que, para él, una sociedad se conoce más y mejor (“a sí misma”) en la medida en que más y mejor ejerce sus posibilidades de autodeterminación. Producir conocimiento (social) implica ejercer libertad (social). El desafío del investigador, dicho sea de paso, sería reconocer la producción social, por un lado, y, por otro, proponer los conceptos que permitan entenderla. Dada la perspectiva epistemológica de ZM, esa que intima la relación entre el objeto de

28 Perry Anderson, *Los orígenes de la posmodernidad*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000, pp.75-76 y *supra*, epígrafe.

estudio y la teoría que lo piensa, es claro que la propuesta teórica debe también enfrentar una propuesta de novedad, caso contrario, valga la aparente paradoja, no habría “nuevos” hechos que tratar.

En todo esto, la democracia representativa parece funcionar –valga la analogía– como un campo magnético donde no sólo convergen las historias presentes en la crisis sino, notablemente, los protagonistas de esas historias asumen para sí la forma que los atrae, es decir, en este caso, la antes vilipendiada democracia representativa que se convierte en la “bandera de las masas.” Aunque quizá no es coherente con el resto de este trabajo –y, menos, con el período tratado por ZM–, no puedo evitar destacar el peso de ese arraigo en la sociedad boliviana, desde entonces hasta nuestros días. Por lo visto, no se trató de una táctica o concesión coyuntural y, a la larga, el golpe de García Mesa, por ejemplo, no alteró los logros de 1978 y 1979 y la forma democrático-representativa siguió con el impulso adquirido, zigzagueando a veces, es cierto, pero siempre de acuerdo al campo adquirido o asumido. Señalo esa continuidad para evitar una lectura directamente contextual. En general, las condiciones políticas institucionales tienden a tratarse como contextos, por ejemplo, el período dictatorial que precede a la apertura democrática o, luego, la defensa y recuperación de la democracia, como si, dicho sea en otras palabras, el Estado –la forma o instituciones del Estado– fuera el contexto de la sociedad. Aunque –cuando motivada– ese tipo de reducciones metonímicas

(parte/todo, continente/contenido) suele ser útil para entender alguna que otra relación entre hechos, no sirve para entender la asunción masiva de la democracia representativa tratada en “Las masas en noviembre,” como si la multitud (contenido) se apropiara del continente (Estado) que la contextualiza. La razón es sencilla: en ese momento, no había “Estado democrático” del que fuera posible apropiarse, el Estado vigente era, aunque decadente, el prebendal fruto de 1952 y extremado por las sucesivas dictaduras. La democracia representativa era sólo una forma alternativa de intersubjetividad, un prejuicio en camino a convertirse, gracias a la crisis, en juicio. En tal caso, parece más apropiado asumir que, en la crisis, la multitud *produce* el nuevo (posible) convenio social democrático-representativo, donde, si se quiere, “el contenido reformula el continente,” dicho sea retóricamente. ZM insistiría en que, para él, el Estado es –debería ser– la manifestación de la sociedad; añadiría que, para no desaparecer, el Estado no puede sino manifestarla parcialmente, en sus palabras, “debe enmascararla.” Dicho enmascaramiento es extremo en las sociedades abigarradas porque, en el fondo, salvo en los momentos críticos, tales sociedades no se conocen sino fragmentariamente. El conocimiento crítico de la sociedad, entonces, no sólo produce un nuevo conocimiento, una nueva intersubjetividad sino, también, desenmascara –sea parcialmente, según las coyunturas– las instituciones que manifiestan a la sociedad, tal el Estado. En esa posible ecuación, el Estado se reformula en grados de autodetermina-

ción social en la medida que la sociedad en cuestión más y mejor se conoce a sí misma.

A lo largo de su argumento, es claro que ZM reconoce varios momentos críticos en la historia social boliviana, tales la apropiación de la naturaleza o la centralidad potosina, la Guerra del Chaco o la Revolución de 1952, o sea, momentos de “síntesis cognitiva” y reconocimiento intersubjetivo de las capacidades sociales de autodeterminación; pero, la asunción popular de la democracia representativa en noviembre de 1979 poseería un *plus* no tan evidente en los otros momentos críticos. Ese *plus*, en esa diferencia, sería el posible conocimiento cuantitativo implícito en una democracia representativa. ZM no ignora su horizonte de visibilidad, es decir, el modo de producción capitalista donde aunque prime “el prejuicio capitalista de la igualdad” ésta no necesariamente se realiza. De hecho, lo que ZM destaca es algo más inmediato, es lo que denomina una “mayoría [popular] de efecto estatal,” medible en los resultados electorales. Por un lado, se trataría de una lectura verificable del poder de autodeterminación alcanzado por las masas quienes podrían valga el condicional— decidir quién gobierna, es decir, quién manda. Por otro lado, quizá tan importante, también se trataría de medir el grado de ciudadanía (soberanía individual) alcanzado por las masas en la sociedad boliviana. Los datos empírico-cotejables que ZM valora son evidentemente políticos. Al mismo tiempo no

parece necesario asumir que otros datos estadísticos o denotativos podrían o deberían subordinarse o reducirse a éstos, en otras palabras, la asunción social de la democracia representativa no necesariamente implica un salto cualitativo en otros mecanismos de conocimiento o cuantificación social; ciertamente, sería arbitrario asumir que el nuevo conocimiento social alcanzado y producido por la nueva intersubjetividad implique, a su vez, un directo salto cualitativo en las ciencias sociales o en la objetividad de los medios de comunicación social. Al respecto, me parece apropiada una reciente observación de Antonio Mitre en su libro *Nosotros que nos queremos tanto*; destacando las limitaciones aún vigentes para conocer apropiadamente en Bolivia, donde todavía prima la “urdimbre de ‘pueblo chico’” (“no he visto nada,” “así me han dicho”); en una fórmula muy sugerente, dice Mitre: “Hoy lo más difícil en Bolivia es conocer la verdad de los hechos, tener acceso a información confiable, saber cual la magnitud de los *arcani imperi*. Y como para salir del aprieto poco ayuda la prensa militante igualmente enganchada a la cuerda de los chismes, vamos rebotando de los poderes mediúnicos [su neologismo] a los poderes mediáticos”.²⁹ Pero, en lo político, si la historia de la autodeterminación nacional es la que está en juego, la democracia representativa sería también un instrumento capaz de indicar nacional y distritalmente los alcances verificables de la

29 Antonio Mitre, *Nosotros que nos queremos tanto. Estado, modernización y separatismo: una interpretación del proceso boliviano*, El País, Santa Cruz de la Sierra, 2008, p. 81.

autodeterminación social. En suma, para René Zavaleta Mercado, la inteligibilidad de una sociedad no supone necesariamente una especie de “revolución científica,” sino, lo más cerca posible del objeto de estudio, supone el creciente conocimiento empírico cotejable de las libertades ciudadanas existentes y los grados de autodeterminación alcanzados por sus masas en dicha sociedad, aquí, Bolivia.

Bibliografía

- Aguiluz Iburgüen, Maya y Norma De los Ríos (comps.)
 2006 *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y revisiones*, Miño y Dávila-UNAM-FLACSO-CIDES-CESU, Buenos Aires.
- Anderson, Perry
 2000 *Los orígenes de la posmodernidad*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Eco, Umberto
 1988 “La abducción en Uqbar,” en *De los espejos y otros ensayos*, Editorial Lumen, Buenos Aires, pp. 173-184.
- Gil, Mauricio
 2006 “Zavaleta Mercado. Ensayo de biografía intelectual.” En: Aguiluz y De los Ríos (comps.) 93-109.
- Lavaud, Jean Pierre
 1999 *La dictature empêchée. La grève de la faim des femmes mineurs, Bolivie 1977-1978*, CNRS Éditions, Paris.
- Mitre, Antonio
 2008 *Nosotros que nos queremos tanto. Estado, modernización y separatismo: una interpretación del proceso boliviano*, El País, Santa Cruz de la Sierra.
- Rivera Cusicanqui, Silvia
 2003 *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa, 1900-1980*, Ediciones Yachaywasi-Aruwiyiri, La Paz, 2ª. ed.
- Tapia Mealla, Luis
 2002 *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*, Muela del Diablo Editores-CIDES-UMSA, La Paz.
- , “La producción teórica para pensar América Latina.” En: Aguiluz y De los Ríos (comps.) 2006: 213-223.
- Virno, Paolo
 2004 *Gramática de la multitud*, Editorial Malatesta, La Paz.
- Zavaleta Mercado, René
 1983 “Las masas en noviembre,” *Bolivia Hoy*, Siglo XXI, México, pp. 11-59.
 —, “Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia,” *Bolivia Hoy*, Siglo XXI, México, 1983, pp. 219-240.
 —, “Cuatro conceptos de la democracia”, en *El estado en América Latina*. Colección “Obras completas”, Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, 1990, pp. 61-89.
 —, *Lo nacional-popular en Bolivia*, Siglo XXI, México, 1986.

Ciudadanía y biopoder (Las sugerencias de Andrés Guerrero)

Rafael Polo Bonilla

La contribución de Andrés Guerrero a la comprensión de la sociedad rural y étnica del Ecuador ha sido fundamental desde sus originales interpretaciones en los años setenta sobre la transformación de la hacienda. Sus estudios más recientes han problematizado la constitución de la ciudadanía, la administración de poblaciones, los mundos de sentido común en los agentes sociales. Son aportes que abren nuevos horizontes para la crítica histórica y la investigación sociológica.

“La crítica de la historia es única y exclusivamente crítica del presente.”

Martín Heidegger

“...El desarrollo y el triunfo del capitalismo no habrían sido posible [...] sin el control disciplinario llevado a cabo por el nuevo biopoder que ha creado, por así decirlo, a través de una serie de tecnologías adecuadas, los <cuerpos dóciles> que le eran necesario”

Giorgio Agamben

I

Investigar lo sociohistórico no es encaminarse a la búsqueda de una “verdad esencial” que se encuentra detrás de las cosas y de los procesos, sino llevar a cabo problematizaciones del presente y de sus modos de inteligibilidad, es decir, colocar en “entre dicho” el mundo de las precomprensiones que tienen los agen-

tes sociales sobre su historia, su vida cotidiana. Colocar en “entre-dicho” no significa una burda desestimación de las nociones y representaciones ordinarias sino plantear su necesidad, es decir, reconstruir las condiciones de posibilidad históricas y las “lógicas” sociales e institucionales de subjetivación por las cuales aquellas se encarnan en prácticas, lenguajes como también en perspectivas de acción política y cultural. Por lo tanto, problematizar las precomprensiones es restituir al terreno de lo histórico aquello que fue naturalizado y que se encarnó en prácticas e instituciones donde permanecen “invisibilizadas”.

Las investigaciones desde la perspectiva del biopoder en el campo de las ciencias sociales ecuatorianas aún están por llevarse a efecto. Los textos recientes de Andrés Guerrero nos dan cuenta de la riqueza, de la complejidad como de la necesidad de llevar a cabo esta

empresa. En estos realiza una nueva lectura, más rica en matices y en herramientas hermenéuticas, del “mundo de la hacienda”, desde la perspectiva de una problematización de la ciudadanía, de la “administración de poblaciones”, de los mundos de sentido común en los agentes sociales. En esta perspectiva sus aportes se constituyen en una propuesta que abre nuevos derroteros para la crítica histórica y la investigación sociológica; nos abren pistas para dar una respuesta a esta problemática.

En el Ecuador las relaciones que se tejen entre ciudadanía y el biopoder es una problemática aún por explorarse. Los procesos de individuación e individualización constituye el centro de mi interés investigativo: si el individuo es un *constructo social* y un punto de articulación conflictiva donde convergen la historia, los dispositivos de poder y el esfuerzo de inventarse a uno mismo, no pueden ser estudiados al margen de los dispositivos de poder y de los procesos de subjetivación/desubjetivación sociales. En este sentido, la propuesta de Guerrero de una lectura biopolítica del proceso de exclusión/inclusión de los indígenas en la construcción de la ciudadanía por parte del estado-nacional, me parece de una riqueza y finura analítica. Nos invita a investigar “ese punto oculto en que confluyen el modelo jurí-

dico-institucional y el modelo biopolítico del poder”¹ en la dominación social.

II

Los últimos ensayos de Andrés Guerrero parecen ubicarse en una perspectiva biopolítica². Problemática que se va configurando en los escritos posteriores a *La Semántica de la Dominación*³, donde realiza una lectura política del sistema de hacienda en el Ecuador; considera que la hacienda es un espacio microfísico de relaciones de poder basado en la ideología de la reciprocidad desigual entre indios, conciertos, huasipungos, yanapas, etc., con el “señor”-patrón de la hacienda. Estas relaciones de poder no se reducen a la esfera económica, la renta de la tierra, sino que abarca un mundo de significaciones imaginarias, prácticas rituales y discursos de poder que movilizan imágenes esencializadas de los agentes sociales. Sin embargo, este libro puede ser considerado un “libro de transición” hacia la problematización de la noción de ciudadanía elaborada por el Estado poscolonial. En este texto Guerrero combina varias entradas de la antropología, de la sociología y de la historia, que hoy llamaríamos rápidamente como un enfoque “interdisciplinario”, superando las oposiciones que han caracterizado a la

-
- 1 Giorgio Agamben, *Homo Sacer, El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pretextos, 2003, p. 15.
 - 2 Según Javier Ugarte Pérez, “desde la reflexión biopolítica ni se afirma ni se niega la libertad, lo que se intenta es estudiar los mecanismos por los que el Estado, administrando la vida, acrecienta su potencia y recursos y los utiliza para fortalecer la población que gobierna. La vida ha dejado de ser un resultado del azar [...] para convertirse en una consecuencia de intervención política, y por ello es puesta en juego en la práctica cotidiana del poder”. Javier Ugarte Pérez, *La administración de la vida, estudios biopolíticos*, Barcelona, Anthropos, 2005, pp. 9-10.
 - 3 Andrés Guerrero, *La semántica de la dominación: el concertaje de indios*, Quito, Ediciones Libri Mundi-Enrique Grosse-Luermen, 1991.

ciencia social, y atendiendo a la complejidad del “objeto social” investigado. Cabe anotar la riqueza empírica y documental de la obra.

Podemos decir que sus trabajos anteriores se ocuparon del “mundo de la hacienda” desde una clave interpretativa del marxismo estructural. En los años sesenta y setenta se debate sobre el carácter capitalista o precapitalista (feudal, para algunos autores) de la hacienda, para emprender los caminos del desarrollo o de la revolución. Guerrero nos propuso una respuesta a partir de la descripción estructural de la hacienda, como una estructura interna precapitalista en proceso de subsunción formal al capital, por una parte, y en su relación hacia fuera, basada en la mercantilización el excedente productivo, se inscribe en las relaciones de producción capitalistas,

“...los hacendados serranos no solamente participan sino colaboran directamente en la reproducción ampliada de las relaciones capitalistas [...] pero siempre sin entrar en un proceso de disolución y de transformación de las relaciones de producción precapitalistas del sector agrario”⁴.

Es decir, la forma de la hacienda, nos dice Guerrero, es impensable sin considerar su forma de inserción al interior del modo de producción capitalista dependiente ecuatoriano⁵. Para decirlo con otras palabras, el sistema de hacien-

da es la forma de dominación económica, política y social que se estructura en el Ecuador en el proceso de configuración e inserción en el sistema mundo capitalista.

Esta respuesta a la problemática hacendaria puso en evidencia el carácter extraeconómico de la dominación social al interior del sistema político de la hacienda, que como modalidad fuertemente institucionalizada es un sistema de control, de explotación y de violencia simbólica, pero también, recalca, un sistema de poder local, heterogéneo, subordinado a la estructura estatal. Sin embargo, en estos trabajos no encontramos una analítica de la “administración de las poblaciones” que se constituirá en uno de los ejes de sus escritos posteriores, junto con la relación entre discurso y poder, y la constitución de mentalidades sociohistóricas.

III

La construcción de la noción de ciudadanía del Estado en el Ecuador es uno de los tópicos de investigación histórico-antropológica que lleva a cabo Guerrero. La noción jurídica de ciudadanía, igualdad ante la ley, encubre un proceso de dominación étnica que solo puede ser rastreada por la investigación histórica. Sin embargo, esta noción se ha convertido en el campo político actual en un foco de enfrentamiento y de disputa en la búsqueda de una nueva hegemonía política en el Estado.

4 Andrés Guerrero, *De la economía a las mentalidades (cambio social y conflicto agrario en el Ecuador)*, Quito, El Conejo, 1991, p. 74.

5 Ídem, p. 73.

La emergencia de categorías sociales como supuesta en crisis solo era posible por acontecimientos capaces de reestructurar las relaciones de poder al interior de los campos. La noción histórica-estatal de ciudadanía que se construye en el Ecuador poscolonial, fue cuestionada por el levantamiento indígena de 1990. Este suceso puso en evidencia a la noción de ciudadanía como un concepto jurídicista capaz de encubrir la dominación étnica; acontecimiento que señala el proceso de desintegración de la administración étnica en el país y posibilita resquebrajar las significaciones imaginarias blanco-mestizas de autoidentificación e identificación de los indios. Los indígenas “afirmaron [con el levantamiento de 1990] su condición de agentes sociales que exigen no solamente pleno acceso a los derechos ciudadanos, sino reconocimiento de derechos colectivos como pueblos”⁶. Las preguntas que se plantean a las ciencias sociales ecuatorianas: ¿qué tipo de ciudadanía construyó el Estado y el sistema político ecuatoriano? ¿por qué los Indios no se reconocieron como ciudadanos del Estado ecuatoriano?, finalmente, ¿Cómo se construyó la ciudadanía en el Ecuador poscolonial? ¿es posible construir una ciudadanía distinta?

Es importante indicar que los esfuerzos estatales de construcción de la ciudadanía se enfrentaron con la representación de ciudadanía que se hicieron los agentes sociales, especialmente los del grupo blanco mestizo. El modelo jurídi-

co-institucional plantea una noción de ciudadanía universal de matriz ilustrada que no se corresponde a las relaciones sociales entre indígenas y no-indígenas. Este no-reconocimiento por parte del Estado contribuye al encubrimiento de la dominación étnica, cuyo soporte material y simbólico lo constituyen las significaciones imaginarias heredadas desde la colonia. La contraposición entre el discurso ciudadano estatal, regulado por los códigos jurídico político y las intervenciones institucionales del Estado, se yuxtapone con una noción de ciudadanía surgida desde los mundos de sentido común que comparten los agentes sociales. Mundos de sentido común, que hace posible el conocimiento y el reconocimiento, es también el escenario donde la sedimentación de los procesos históricos anteriores se presenta en forma de disposiciones prácticas, de prácticas cotidianas, de rituales y de retóricas sociales que los agentes comparten en sus intercambios cotidianos y en sus procesos de reproducción social. La noción de ciudadanía estatal y la noción “espontánea” que se hacen los agentes sociales se complementan, se enfrentan y les permite darse a sí mismos una posición social determinada, es decir, se reconocen a sí mismos.

La noción de “ciudadanos de sentido común” propuesta por Guerrero para objetivar las maneras de hacer cotidiana de los agentes pone a la mira del análisis crítico las formas de “resistencia” y de violencia simbólica, como las prácti-

6 Andrés Guerrero, “Una imagen ventrilocua: el discurso liberal de la “desgraciada raza indígena” a fines del siglo XIX”, en Blanca Muratorio, *Imágenes e imágineros, representaciones de los Indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, Quito, FLACSO, 1994, p. 242.

cas de distinción y de reconocimiento, que emergen al “margen” de la regulación estatal. Se produce una confrontación entre el sistema de clasificación estatal y la “ciudadanía de sentido común”,

“...una contradicción entre, por una parte, el ordenamiento de las clases y estatuto de poblaciones por el Estado y, por otra, las estrategias de catalogación urdida por el sentido común en los intercambios cotidianos. Son dos principios de funcionamiento en cuanto a la ciudadanía. [...] El principio estatal establece (y requiere) escalas fijas y técnicas reiterativas de identificación con el propósito de reconocer identidades que son concebidas como inmutables; el sentido común, en cambio, juega con una relatividad en las identidades que varían según las situaciones de poder: la validez de la identificación práctica queda delimitado a los contextos cotidianos del intercambio social, al aquí y ahora del trato cotidiano”⁷.

La contraposición se da entre un concepto jurídico-político y una noción cotidiana, “espontánea”, de ciudadanía. Para captar esta confrontación, Guerrero propone indistintamente la noción de “ciudadanía de sentido común” o “ciudadanía de facto”, entendiéndola como la disposición práctica para los intercambios cotidianos entre los agentes sociales. Esta “ciudadanía de facto”,

hace posible la articulación y la objetivación en los encuentros entre los agentes sociales el despliegue de disposiciones y sistema de clasificación interiorizados y naturalizados heredados desde la colonia, este despliegue adquiere la modalidad de prácticas de distinción y distintivas. Es importante recalcar que el *tempo* social de estos sistemas de clasificación son de mediana y larga duración, es decir, no se reducen a coyunturas políticas sino que las trascienden.

La “ciudadanía de facto” que hereda la situación poscolonial percibe a los “otros”, los indígenas, desde una posición jerárquica dominante, mientras éstos se reconocen a sí mismos como blanco-mestizos e hispano parlantes. La presión social de esta “ciudadanía de sentido común” afirma un imaginario de castas sociales y hace posible el despliegue de estrategias de desindianización. Desindianizarse consistió entre otras prácticas el dejar de vestirse como indio, llevar a cabo una “purificación” de la modalidad de la voz, imaginar genealogías hispánicas, etc. Posiblemente uno de los motivos de esta urgencia de “dejar de ser indio” fue evitar el cobro del tributo estatal, que pagaban los indígenas o no formar parte como “peones” de las haciendas. Estas estrategias son llevadas a cabo por pequeños grupos sociales emergentes en pequeños poblados y pueblos⁸. “Ciudadanía

7 Andrés Guerrero, “El proceso de identificación: sentido común ciudadano, ventriloquía y transcritura”, en *Etnicidades*, FLACSO, 2000, p. 22.

8 “Aludo aquellas franjas de familias ubicadas en una cercanía no discernible a la condición de indio que aprovechan la transformación del sistema colonial y optan por una estrategia sigilosa de desclasificación étnica”. “El proceso de identificación: sentido común ciudadano, ventriloquía y transcritura”, pp. 20-21.

de facto” que se afirma, construye y reactualiza las fronteras étnicas⁹, modo de violencia simbólica que instituye una división esencializada entre los distintos grupos sociales enmarcadas en jerarquías racialistas donde el “blanco-mestizo” ocupa la “cima”. ¿Cómo es posible la existencia de una “ciudadanía de facto”? Por una parte, es la prolongación del sistema de clasificación colonial que existe como disposición práctica en los agentes sociales, y por otro, la autoafirmación como parte de la elite dominante posterior a la fundación de la República en la construcción de los poderes locales y regionales.

La “ciudadanía de facto” se verá fortalecida por el encubrimiento de la dominación étnica con la supresión de la “contribución personal” indígena, en 1857, y más tarde, con la supresión jurídica del “Concertaje de Indios” por parte del Estado. Por lo tanto, las fundaciones jurídicas estatales discurren a un ritmo distinto al de los habitus social y a las significaciones imaginarias. Ambas supresiones suceden en el campo de las

leyes jurídicas universales del Estado-nacional¹⁰, pero no sucede de igual modo, ni al mismo ritmo en el mundo agrario, ni urbano, es decir, en las relaciones sociales, como relaciones de poder/sentido, donde predomina la “ley de la costumbre”. Los sistemas de clasificación racialista y las fronteras étnicas permanecen como sentido común en los intercambios cotidianos. Esta separación y tensión permanente entre la práctica estatal y la “ciudadanía de sentido común” encubrió (y encubre) la violencia cotidiana hacia los indígenas, como hacia las mujeres¹¹, y legitima las fronteras étnicas. Por lo tanto, detrás de la noción de ciudadanía se encubre un proceso de “administración de la dominación étnica”. ¿Cuáles son los mecanismos de esta dominación? Por una parte, se hereda el cuerpo institucional de la administración de los “Indígenas” de la colonia y se lo mantiene como parte del Estado, “Se prolongan las instituciones del pasado, vinculadas con el control, dominación y explotación étnicos, pero al mismo tiempo, en cierta

9 La noción de frontera étnica, nos dice Guerrero, es “invisible pero real, la frontera esconde la arbitrariedad de su institución imaginaria (el acto fundador de la dominación, perpetuamente reproducido por la violencia cotidiana) bajo la sombra de un efecto de naturalización: ‘racializa’ a los habitantes nacionales en términos de un supuesto sistema genético. En la vida cotidiana, la frontera engendra la diferencia como inferioridad y, por consiguiente, legitima la dominación de la población indígena por la ciudadana blanco mestiza. Andrés Guerrero, “Ciudadanía, frontera étnica y compulsión binaria”, Quito, *Iconos*, p. 115.

10 “Porque el Estado moderno funciona, me parece, como una especie de máquina de desubjetivar, es decir como una máquina que mezcla todas las identidades clásicas y, al mismo tiempo, Foucault lo muestra muy bien, como una máquina de recodificación, sobre todo jurídica, de las identidades disueltas: hay siempre una resubjetivación, una reidentificación de estos sujetos destruidos, vacíos de toda identidad”. Giorgio Agamben, “Una biopolítica menor”, entrevista con Giorgio Agamben. En: Javier Ugarte Pérez, *La administración de la vida, estudios biopolíticos*, Barcelona, Anthropos, 2005, p. 174.

11 “...las leyes que otorgaban plenos derechos a los ciudadanos (activos) se referían exclusivamente a los hombres y ratificaban una doble exclusión: de las mujeres y de los indígenas (hombres y mujeres)”. *Etnicidades*, p. 19

manera se las niega puesto que contradicen los principios básicos de su constitución [se refiere a la idea de igualdad decretada por el Estado]¹², para llevar a efecto el cobro del tributo indígena; y por otra, por la “costumbre”. Se da una continuidad en las formas de dominación entre la colonia y el Estado republicano, prolongación que será garantizada, más tarde, por la delegación de la soberanía al mundo de la hacienda.

IV

La contraposición analítica llevada a cabo por Guerrero entre la atención que presta a la práctica institucional y discurso estatal, frente a las disposiciones prácticas y los sistemas de percepción y apreciación cotidiana por parte de los agentes sociales, va acompañado de modo implícito a una crítica a la división de las ciencias sociales, siguiendo a Bourdieu, entre subjetivistas y objetivistas, y plantea la importancia de considerar ambas perspectivas como parte componente de la investigación social.

Hace uso de las nociones formuladas por Bourdieu como campo, capital y habitus para desentrañar los procesos de dominación social encubiertos en la noción estatal de ciudadanía, especialmente en el “mundo de la vida”. Desde esta perspectiva realiza el análisis de la construcción de una de las imágenes sociales sobre el “indio”, o acerca de la “desgraciada raza indígena”.

La construcción de las representaciones e imágenes forman parte de los procesos de legitimación social del poder establecido, además que se afirman como vehículos de dominación simbólica que instituye un estado de cosas. Según Bourdieu, “instituir es consagrar, es decir, sancionar y santificar un estado de cosas, un orden establecido”¹³, pero no es un acto solo de representación sino de disposición práctica-perceptiva¹⁴ con la cual se construye el lugar del “otro” y de sí mismo,

“La institución de una identidad [...] es la imposición de un nombre, es decir, de una esencia social. Instituir, asignar

12 Andrés Guerrero, *Curagas y tenientes políticos, la Ley de la costumbre y la Ley del Estado (Otavalo 1830-1875)*, Quito, El Conejo, 1990, p. 10. Más adelante, en el mismo texto, “La continuidad entre Estado colonial y republicano se enraizaba en una necesidad imperiosa, de orden estructural. ¿Cómo prescindir de intermediarios étnicos, de gente que hablara el idioma, manejara los códigos simbólicos, comprendiera las “racionalidades” indígenas y hasta conociera, de primera mano, gentes y lugares en las parcialidades? En efecto, ...el proyecto del nuevo Estado-nación pertenecía a la población étnica hispano parlante...a una de las vertientes de la cultura andina: la minoría dominante”(p. 12).

13 Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, Madrid, 1999, p. 80.

14 Otra referencia: “Génesis 2.25: ‘y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaron’. Génesis 3.7: ‘entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos’. En un abrir y cerrar de ojos, los tenemos transformados. ¿qué vieron Adán y Eva que ya no hubieran visto antes? Vieron lo que los ojos no pueden ver por sí solos, *se representaron* su desnudez. Pensaron en lo que veían, lo interpretaron, captaron la diferencia, la diferencia de los sexos. Vieron surgir un aspecto de sus cuerpos, lo desnudo, y en lo desnudo, lo diferente”, Corine Enaudeau, *La paradoja de la representación*, Paidós, Buenos Aires, 1999, p. 233.

una esencia, una competencia, es imponer un derecho de ser que es un deber de ser (o un deber ser). Es significar a alguien lo que es y significarle que tiene que conducirse consecuentemente a como se le ha significado [...] instituir, es dar una definición social, una identidad, es también imponer límites¹⁵.

Las representaciones, por lo tanto, no surgen de “manera espontánea” sino que se encuentran inmersas en campos de poder al interior de los cuales adquieren sentido y eficacia sociales. Las representaciones son, al decir de Bourdieu, ficciones sociales que poseen eficacia.

La construcción de una representación correlativa al encubrimiento de la dominación étnica se produce en el Ecuador poscolonial del siglo XIX, los indígenas pasan a ser una preocupación del Estado, se convierten en un “hecho público”, que debe ser administrado. La forma de su administración, ya lo dijimos, da continuidad a la dominación étnica; los indígenas se convierten en sujetos-indios del Estado, englobados bajo el nombre del “contribución indígena”. La segunda forma, se convierten en un “asunto privado” pasan de sujetos-indios del Estado a ser sujetos-indios de la hacienda.

En este proceso la producción de una imagen del indio es sustantiva para los propósitos de la dominación. En la primera etapa (1830-1857), los indios son preocupación directa del Estado,

que deben ser identificados para poder llevar a cabo el cobro bajo la denominación eufemística de “contribución personal de indígenas”. Su inserción al Estado está ligado a un hecho fiscal, “significan una renta fiscal importante”, pero además existe, un cuerpo de funcionarios “que desciende desde los ministerios en la capital a los caciques en las lejanas parroquias, cuyas funciones consisten en contabilizar y recaudar, ubicar, cobrar, perseguir y defender a cada indígena, valle por valle, comunidad por comunidad y casa por casa”¹⁶, al mismo tiempo que el Estado se “hacía cargo” de proteger a los indígenas, en vista de su incapacidad de defenderse a sí mismos. Su presencia es tematizada en forma de discusiones, decretos, escrituras, por parte del Estado y de grupo “blanco-mestizo”.

Discutir sobre el “indio” fue inscribirse en una posición al interior del campo de fuerzas –fundamentalmente de terratenientes–, sin embargo, todos ellos comparten una imagen generalizada sobre los indígenas: se los representó como “‘personas miserables’, gente que no está en condiciones de ejercer su derecho”¹⁷, ignorantes e infelices. Su reconocimiento fue como tributarios, no como ciudadanos. En el campo de problematización acerca de los indígenas existen dos posiciones, quienes defienden la “libertad de movilidad” de los indígenas, el derecho a que abandonen las haciendas; y quienes, defienden la adscripción de los indígenas a las

15 Bourdieu, op. cit., p. 81.

16 Andrés Guerrero, Una imagen ventrílocua..., p. 203.

17 Ídem, p. 206.

haciendas. Ambas posiciones, sin embargo, comparten el mismo “mundo de sentido común” sobre los indígenas: son seres incapaces, niños-adultos,

“los vocablos exhiben esquemas mentales de representación del otro, un acervo blanco-mestizo de disposiciones de comportamientos comunes. Sin duda, estas estructuras se generan y se reproducen en el *fluir* de la dominación étnica cotidiana”¹⁸.

El segundo momento, señalado por Guerrero, de ocultación del Indígena se produce con la discusión y abolición del concertaje indígena, período que se extiende desde 1857 al 20 de octubre de 1918, cuando el Congreso Nacional suprime la prisión por deudas de la legislación. Oficializar su supresión jurídica no significó la eliminación de la dominación étnica, sino la invisibilidad de los indígenas en la esfera estatal. Contradicción que pone de relieve los trabajos de Guerrero desde la perspectiva biopolítica. Este ocultamiento afirma a la hacienda como un micropoder. El Estado al suprimir el estatuto de “indígena tributario”, en 1857, extiende la noción de soberanía a todas las personas que habitan el territorio ecuatoriano. Esta abolición, sin embargo, significó para los indígenas el traslado de la “gestión estatal” a una “gestión priva-

da”; a una modalidad más institucionalizada basada en los predicamentos del sentido común ciudadano, del *habitus* colonial¹⁹. Este *habitus* se forma durante más de dos centenas por lo que aparece naturalizado, y por naturalizado, se hace invisible y atematizado, se convierte en algo que “simplemente es”. En este traslado las imágenes de los indígenas se afirman y las estrategias de desindianización se multiplican; llegar a ser individuo moderno, ciudadano en el campo político, no solo significó no “pertenecer” a ninguna hacienda sino, además, “expurgar” todo lo indio, en ideas que hoy nos parecen bárbaras (pero que todavía podemos escuchar esgrimir a muchos “blancos mestizos”) como “mejorar la raza”, el no tener “rabo verde”, etc.

V

Guerrero reconstruye el campo de fuerzas atendiendo a los discursos que se hacen y que circulan en la sociedad “blanco mestiza”. No olvidemos que el discurso no es caótico sino que existe un orden del discurso, según la hipótesis de Foucault “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el aconteci-

18 Ídem, p. 213.

19 “las formaciones de poder no institucionalizadas habitan un ‘mundo’ (el contexto del sentido común) delimitado por los parámetros de una inmediatez brumosa y evanescente; sus dimensiones son fijadas por la temporalidad efímera de los intercambios orales y gestuales... [...] Se originan en la delegación de soberanía que efectúa el Estado hacia la esfera de lo particular”, A. Guerrero, “El proceso de identificación: sentido común ciudadano, ventriloquía y transcritura”, en *Etnicidades*, FLACSO, 2000, pp. 35-36.

miento y esquivar su pesada y temible materialidad”²⁰. Por medio del discurso, por lo tanto, se expresa, se significa, se regula, se direcciona la vida social, es el vehículo por medio del cual una institución se repliega como “razón subjetiva”. Por lo que presta atención a los discursos pronunciados en el Congreso, a la literatura escrita por historiadores, periodistas y polemistas, especialmente liberales, para sacar las nociones más frecuentes que se despliegan en el debate acerca de los indios.

La abolición del Concertaje de Indios fue entendida como parte del programa civilizatorio del Progreso. En esta perspectiva la idea de que la “raza india” tiene esencias que son contrarias a su consecución, se presentó como un obstáculo que debe ser eliminado. La “raza india” y los indígenas son mirados, desde los estereotipos heredados de la colonia, como seres indolentes, insensibles²¹, brutales, tímidos, desconfiados, eternos niños, llenos de superstición, ausencia de conciencia y de voluntad, pasivos y serviles. Para los liberales los culpables de la “degradación del indio” son los curas, los terratenientes, quienes les han llevado a ser “seres desgraciados”. Para lo cual se propone una serie de medidas para salir

de la “barbarie”: entre otras, ampliar las redes de comunicación, permitir la emigración, blanquear la raza, etc. es decir, medidas viales, políticas y “médicas”. Por lo tanto, se plantea claramente, para el liberalismo, una vía biopolítica de acrecentamiento productivo de la población. Es necesario recordar que el poder no actúa solo reprimiendo o persiguiendo, sino ante todo, por una vía productiva: tiene como tarea incrementar la eficacia, la productividad, crear aptitudes, “su fin no [es] decir “no debes”, sino esencialmente obtener un mejor rendimiento, una mejor producción, una mejor productividad...”²².

El Estado vuelve a hacerse cargo de los indios con el fin de convertirlos en ciudadanos, sin embargo, el poder real recae en la heterogeneidad de los poderes locales, es decir, en jurisdicciones como las alcaldías, las municipalidades, el mundo de la hacienda. Poderes locales donde es posible percibir la continuidad de la colonia, “las continuidades coloniales no son lo único que se percibe en el horizonte del nuevo Estado a nivel local. Entran en escena política pueblerina nuevos personajes a competir y compartir: los tenientes parroquiales y políticos”²³, quienes se disputarán entre mediados y finales del siglo XIX, la

20 Michel Foucault, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1973, p. 10.

21 En el año 2000 al revisar el archivo del antiguo Hospital San Juan de Dios, me encontré con una clasificación médica de una mujer indígena de entre 25 a 27 años de edad. En el ítem sobre “raza” se podía leer: Plebeya. Ella había sufrido una ruptura del peroné al trasladar una piedra en su oficio de picapedrera. Según el parte médico, ella se escapa a los tres días del hospital, pero lo que llamaba la atención al médico era su ausencia y la falta de queja de dolor, que para él tenía que ver directamente con su “raza”. Menciono esta historia de memoria.

22 Michel Foucault, “Las mallas del poder”, en: *Estética, ética y hermenéutica*, Obras esenciales volumen 3, Barcelona, Paidós, 1999. p. 241.

23 Andrés Guerrero, *Curagas y tenientes políticos.*, p. 17

legitimidad como autoridades frente a los caciques locales. Estos nuevos personajes constituyen las “ramificaciones más periféricas” del nuevo aparato de administración del Estado-nacional en construcción. Se aprovecha la antigua nomenclatura de “gobernación de indios” por la “sabiduría” acumulada por sus funcionarios. Sabiduría que significaba compartir un mundo de sentido común con los indígenas, además de que la vigilancia y control adquieren la figura de la personalización.

El paso de los indígenas a la administración privada significó afirmar el micropoder hacendatario prevaleciente desde finales del siglo XVI, sin embargo, como nuevos tipos de autoridades públicas, como el teniente político. La figura del teniente político merecería una investigación histórica en sí misma. Es el eje articulador de la nueva forma biopolítica del poder estatal, conoce los códigos de los miembros de la comunidad, comparte el mismo habitus socio-histórico, participa de la dominación directa en las haciendas, decide y sanciona pleitos cotidianos; es un “articulador”²⁴ del Estado, la hacienda y las comunidades indígenas. Esta nueva figura política será regentada principalmente por blanco-mestizos, en algunas ocasiones por “hombres notables”. La

llegada del teniente político supuso el desplazamiento de los caciques en el cobro del tributo, poco a poco a lo largo del siglo XIX se irán menoscabando su importancia. Cito extensamente a Guerrero:

“Como encargados de la recaudación para la municipalidad, gobernadores y caciques prolongaron, sin duda, las funciones que venían cumpliendo durante el período del tributo. Como antes, se establecieron padrones para la contribución subsidiaria bajo el mismo sistema de seguir “*el orden antiguo de parcialidades*”; o sea de responsabilizar a los caciques de reconocer, ubicar y cobrar a los comuneros bajo su dependencia. Las similitudes entre el tributo y la contribución subsidiaria sin duda facilitaron la amalgama de funciones pasadas y presentes. Sin embargo el reconocimiento del rango de estas autoridades se tornó más ambiguo y, en todo caso, quedó definitivamente menoscabado”²⁵.

El Estado transfiere “soberanía” hacia las haciendas, “propone la modalidad más institucionalizada y, sin duda, sofisticada de gobierno particular de poblaciones”²⁶. Esta administración de poblaciones no es ni pública ni privada, como los aparatos ideológicos del Estado según Althusser, al decir de

24 Los “articuladores u operadores” según Michel de Certeau son: “...*traductores* que decodifican y recodifican fragmentos de saber, los eslabonan, los transforman mediante una generalización, los transportan de un caso a otro por analogía o extrapolación, abordan semejante conjunción de acontecimientos mediante una comparación con una experiencia anterior y componen, en una práctica de lo ordinario, una lógica jurídica de lo general y de lo particular, de la norma, de la acción y del tiempo”, en *La Toma de la palabra y otros escritos*, México, Universidad Iberoamericana, 1986, p. 163 (cursivas del autor).

25 Andrés Guerrero, *Curagas y tenientes políticos...*, p. 54 (cursivas del autor).

26 Andrés Guerrero, “El proceso de identificación: sentido común ciudadano...”, en *Etnicidades*, pp. 42-43.

Guerrero, sin embargo, la virulencia del poder institucional y del poder simbólico se impone con mayor fuerza. Se restituyen habitus coloniales de acercamiento hacia el "otro", por medio de nociones jerárquicas y jerarquizantes, se dialoga en la asimetría en los intercambios cotidianos, etc. Los procesos de desindianización se multiplican para no caer al interior de los poderes hacendatarios, en algunos casos los blancos-mestizos pobres migran a las ciudades imaginando un pasado "aristocrático", modo de ver de estos migrantes el poder hacendatario que no se tuvo pero que se desea tener y ser. Deseo que generará un tipo de violencia simbólica e institucional —el contratar empleadas e imponerles el trato de "señor", "señorita", etc.— al interior de los intercambios cotidianos en las ciudades.

VI

Las estrategias de desindianización aún continúan en la actualidad, a pesar del resquebrajamiento y de la desintegración de la dominación étnica desde la emergencia del movimiento indígena y del reconocimiento por parte del Estado de la pluriculturalidad del país, sin duda, con otros rasgos y con otro sistema de expectativas. Se ha dejado de ser "indígenas de la administración privada" y se busca ser ciudadanos e individuos (La conquista de la individualidad es un camino trágico), sin embargo, las fronteras étnicas no se desvanecen ni se retiran, es un habitus que se lleva

como una carga. Los indígenas que salen de sus comunidades, o que salieron de las antiguas haciendas, hacia las grandes ciudades (Quito o Guayaquil), despliega(ron) estrategias de inmersión en el mundo de la urbe. Las estrategias que se despliegan buscan evitar, en lo posible, formas de discriminación y exclusión sociales. Imponen a los comuneros inmigrantes un "travestismo físico" para "lograr una mimetización en las sombras del modelo ciudadano. De esta manera consigue mitigar la violencia ciudadana en los espacios públicos."²⁷, pero permanece como indígena a la sombra de sí mismo. Estrategia de inmersión: vestirse como mestizos, urbanizarse, modificar las tonalidades de la voz, incluirse en alguna asociación, estudiar en universidades,

"la estrategia de mutación se expresa en aspiración de progreso, aventura de vida y ascenso social: lo que implica una relativa individualización que provoca un rechazo del pasado como época sombría: de la vida y de la cultura de generaciones anteriores, del yo colectivo indígena pre-moderno; impulsa la búsqueda de una nueva imagen de sí valorizante en la comunidad y la sociedad nacional"²⁸.

También, aunque no se encuentra registrado por Guerrero, se puede advertir en algunas capas "blanco-mestizas" una nueva puesta en escena de desindianización insertas en la nueva problemática del "desarrollo local". ¿Desarrollo local para quién, si conside-

27 Andrés Guerrero, "Ciudadanía, frontera...", p. 120.

28 *Ibid.*, p. 121.

ramos que la globalización como proceso solo puede realizarse en formas locales?

Se ha pasado de ser sujetos-indios a ciudadanos étnicos²⁹ como efecto político del levantamiento indígena, esta afirmación de Guerrero deja de lado, a pesar de su fineza analítica de los mecanismos biopolíticos, la participación de las ONG's y de las fundaciones en la gestación de una "conciencia étnica" y en la nueva "gestión multinacional" de las nacionalidades indígenas. Las ONG's establecen un programa civilizatorio por medio de la imposición, "sugencia", de técnicas productivas, de uso de tecnologías, de nuevas nociones y problemáticas, etc., es decir, asignan nuevas prácticas, lenguajes, nuevos escenarios —"la sociedad civil global"— y otras formas de inserción tecnocrática en el campo político. Lo que sugiero, las poblaciones indígenas han pasado por varias formas de gestión biopolítica: de "indios tributarios" a sujetos-indios del Estado, sujetos-indios de las haciendas a ciudadanos-étnicos, de ciudadanos-étnicos a sujetos-actores institucionales de los organismos multilaterales y de las ONG's.

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio
2003 *Homo Sacer, El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pretextos.
- BOURDIEU, Pierre
1999 *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal.
- CERTEAU, Michel de
1986 *La toma de la palabra y otros escritos*, México, Universidad Iberoamericana.
- ENAUDEAU, Corine
1999 *La paradoja de la representación*, Buenos Aires, Paidós.
- FOUCAULT, Michel
1973 *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.
_____. 1999, "Las mallas del poder" en: *Estética, ética y hermenéutica*, Obras esenciales. vol. 3, Barcelona, Paidós.
- GUERRERO Andrés
1991 *La semántica de la dominación: el concertaje de indios*, Quito, Ediciones Libri Mundi-Enrique Grosse-Luermen.
_____. 1994, "Una imagen ventrílocua: el discurso liberal de la "desgraciada raza indígena" a fines del siglo XIX", en: Blanca Muratorio, *Imágenes e imageros, representaciones de los Indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, Quito, FLACSO.
_____. (Compilador), 2000, *Etnicidades*, Quito, FLACSO.
_____. 1991, *De la economía a las mentalidades (cambio social y conflicto agrario en el Ecuador)*, Quito, El Conejo.
_____. 1990, *Curagas y tenientes políticos, la Ley de la costumbre y la Ley del Estado (Otavalo 1830-1875)*, Quito, El Conejo.
_____. 1998, "Ciudadanía, Frontera étnica y compulsión binaria", *Iconos*, No. 4, Quito.
_____. 1993, "La desintegración de la administración étnica en el Ecuador, De sujetos-indios a ciudadanos-étnicos: de la manifestación de 1961 al levantamiento indígena de 1990", en: Almeida, J., y otros, *Sismo étnico en el Ecuador*, CEDIME/Ediciones ABYA-YALA, Quito.
- UGARTE Pérez, Javier
2005 *La administración de la vida, estudios biopolíticos*, Barcelona, Anthropos.

29 Andrés Guerrero, "La desintegración de la administración étnica en el Ecuador, De sujetos-indios a ciudadanos-étnicos: de la manifestación de 1961 al levantamiento indígena de 1990". En: Almeida, J., y otros, *Sismo étnico en el Ecuador*, CEDIME/Ediciones ABYA-YALA, Quito, 1993.

Agustín Cueva y la historicidad perdida

Carlos Rojas Reyes

Agustín Cueva (1937-1992), fue seguramente el sociólogo ecuatoriano más influyente en su época. Esta apreciación sobre su pensamiento establece algunas claves en sus interpretaciones de la literatura y el populismo, confrontándolas con miradas actuales de las ciencias sociales.

Leer a Agustín Cueva: ¿cómo hacerlo ahora? Aunque es posible –e incluso necesario– reconstruir su pensamiento a fin de debatir las relaciones entre su discurso y la realidad que analizaba, ésta no es la tarea aquí. Ciertamente se podría discutir el grado de validez de sus investigaciones sobre el populismo, los modelos de desarrollo, la literatura ecuatoriana, su aparente o efectiva “incomprensión” de Pablo Palacio.

Sin embargo, leer a Cueva *ahora* tiene que estar iluminado precisamente por este *hic et nunc*. Desde el momento en que fueron escritos hasta hoy, hubo un cambio de época. Y entonces, la pregunta que cabe es: ¿Qué aspectos nos son útiles en este nuevo período? ¿De qué manera Agustín Cueva puede hablarnos como nuestro contemporáneo?

Retomo en este trabajo el título de uno de sus artículos: *En pos de la histo-*

ricidad perdida, incluido en la selección de sus obras realizada por CLACSO¹ porque creo que éste sería un buen diagnóstico para lo que le sucede a una buena parte de las ciencias sociales. Este es un trabajo que Cueva realiza para encontrar una línea de interpretación de la literatura indigenista confrontándola con la realidad de su tiempo, para analizar tanto sus respuestas adecuadas como sus equívocos.

Extiendo esta idea de la “historicidad perdida” a la época en la que vivimos y, por lo tanto, a lo que se escribe sobre nuestra realidad social y política.

No es cuestión de que haya una distorsión en la comprensión de la historia, sino que simplemente ésta no está más. Es como si el conjunto, con muy pocas excepciones, de los intelectuales se hubiera vuelto de golpe posmodernos. Así que aunque se coloquen en posiciones diferentes, como en el debate

1 Agustín Cueva, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, CLACSO-Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007.

sobre el populismo en América Latina en los gobiernos actuales, en realidad pertenecen a una misma matriz que se caracteriza por su falta de profundidad temporal.

Intento a continuación una reconstrucción rápida de la metodología utilizada por Cueva para dar cuenta de la realidad desde una perspectiva histórica, en donde se trata de conjugar los análisis centrados en la dinámica de la realidad con los planos discursivos, mientras los enfoques pragmáticos actuales se reducen al efecto lingüístico del ejercicio del poder. Paradójicamente la introducción de la pragmática lingüística como eje interpretativo deja de lado el conjunto de acciones de los actores sociales en una coyuntura determinada.

Se pueden establecer tres planos en el orden analítico de Cueva:

1. La dinámica del movimiento de masas:

Agustín Cueva parte de una perspectiva de clase. Es su formación, su marco ideológico, su definición política que jamás dejará. Desde esta mirada le es indispensable reconstruir lo más fielmente posible aquello que sucede en la relación de fuerzas entre las clases fundamentales.

Así hablando del populismo señala:

“Aquel contexto se caracteriza por lo que denominaremos situación de masas, sobre la cual disponemos ya de ciertos datos... la composición social de las urbes se alteró de tal suerte en esos años que se volvió obsoleta la tradicional política de elites, con los viejos partidos notables, y fue necesario aceptar una forma política inédita...”²

Esas masas tienen unas aspiraciones inmediatas a las que el líder populista responde de la manera más directa:

“...las aspiraciones inmediatas de su base social. En efecto, qué puede ser más atractivo y palpable para el subproletariado el Desarrollo Económico, con mayúsculas, o la promesa de construir obras y ampliar servicios tales como la vivienda, la educación o la atención médica.”³

De este modo puede incluir a las masas dentro de su proyecto de dominación y hegemonía⁴:

“...sino un marco de relaciones de dominación-subordinación, de acuerdo con el proyecto hegemónico...”⁵

No solo en la movilización activa o en la política, más allá de la participación en las elecciones, las masas son las

2 Ibid, pp. 51-52. Las citas en itálicas corresponden al autor de este artículo.

3 Ibid, p. 6.

4 Nótese que a pesar de su crítica a las posiciones gramscianas de muchos intelectuales en América Latina, él mismo las recuperaba aunque insertándolas en otro marco. Haría falta un estudio mucho más detallado para dar cuenta de sus relaciones con esta matriz del pensamiento marxista, que indudablemente le sirve para enriquecer sus análisis de lo que se llamaba entonces la “superestructura”, concretamente la literatura.

5 Agustín Cueva, *Literatura y conciencia histórica en América Latina*, Planeta, Quito, 1993, p. 62.

grandes ausentes del análisis político. Apenas si merecen una brevísima cita, como si fuera algo sin importancia, pasajero, marginal.

Hablando de la caída de Bucaram se afirma:

“Bucaram es forzado a abandonar la presidencia en febrero de 1997, cuando la oposición de la elite converge con el amplio descontento público”.⁶

O en el caso de Lucio Gutiérrez, en donde se olvida que fue llevado al poder por encabezar una revuelta popular para derrocar al presidente de turno:

“...el candidato de Sociedad Patriótica ganó las elecciones en un contexto de ruptura anímica del electorado respecto del sistema de representación en el país”.⁷

Prácticamente no se encuentra en ningún sitio un estudio a fondo de la dinámica del movimiento de masas que se inicia en los levantamientos indígenas de la última década del siglo pasado y que quizás concluye con la caída de Gutiérrez. Más allá de los factores que sostienen a Correa, valdría considerar que este es el resultado del agotamiento de grandes movilizaciones de masas que finalmente no condujeron

sino a la caída de un gobierno para ser reemplazado por otro peor.

Y la relación de estas masas y sectores con su contenido de clase todavía es una ausencia mucho más grande que la del propio Gran Ausente.

2. La transición del movimiento de masas al plano discursivo:

A la luz y desde las exigencias de esa situación de masas, el poder elabora un orden discursivo, que se expresa en un repertorio semántico; esto es, en la elección de un campo lingüístico determinado que le sea funcional a sus intereses y que produzca la realidad social y los sujetos –y subjetividades– acordes con su proyecto hegemónico:

“Del catolicismo ha tomado los modelos y la percepción de los símbolos, que ha devenido, respectivamente, la matriz ideológica y el repertorio semántico fundamental de su mensaje político...”⁸

Este repertorio está lejos de constituir una mera agrupación de términos que salen al azar. Por el contrario forman una unidad, se convierten en un universo simbólico, que expresa no solo esa voluntad de dominación sino una forma de vida específica, una cosmovisión como se decía en aquella época:

6 Catherine Conaghan, “Bucaram en Panamá. Las secuelas del populismo en Ecuador”, en: Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti (eds.), *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO, Quito, 2008, p. 242.

7 César Montúfar, “El populismo intermitente de Lucio Gutiérrez”, en: Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti (eds.), *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO, Quito, 2008, p. 267.

8 Agustín Cueva, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, p. 73.

Hablando de la literatura indigenista muestra cómo se conforman en oposición esos universos simbólicos, en donde batalla la nación y el indio:

“...esa sobredeterminación cultural específica que levanta una verdadera barrera entre dos ánimas, es decir, dos universos simbólicos: el del indio, y el del resto de la nación. Siendo la literatura una representación simbólica de la realidad, tal barrera se convierte necesariamente en uno de los problemas centrales de la donación de la forma artística”.⁹

Provista la sociedad de unos universos simbólicos, con sus correspondientes repertorios semánticos, se produce dentro de la sociedad la apertura a ciertos temas. En términos fenomenológicos, se abre un espacio de nuevas tematizaciones que en otros contextos hubieran sido imposibles.

Aparición de nuevos debates, de otra literatura que hasta ese momento no se produjo, quizás porque faltaba el espacio de verosimilitud que le permitiera existir. Esta verosimilitud se convierte inmediatamente en condición de posibilidad, que desemboca efectivamente en la literatura indigenista de la época:

“Lo que me interesa poner de relieve es que tales procesos históricos generaban un espacio de verosimilitud para una literatura que se mostrara, como en la realidad, la trama infraestructural de la sociedad, con sus mecanismos básicos

de explotación y opresión, al descubrierto como una llaga viva”.¹⁰

Todos estos órdenes discursivos que se desprenden del poder como conformador del orden social, se caracterizan por su opacidad. Solo en esa medida son eficaces social y políticamente, solo de ese modo son vehículos del proyecto dominador y hegemónico.

Cueva no cita ni se refiere al menos en estos textos a Foucault. Sin embargo, hay al menos elementos comunes en la forma de tratamiento de los órdenes discursivos. Según mi conocimiento, no se ha investigado hasta qué punto pudiéramos hallar en Cueva algo así como una arqueología del saber vinculada a la perspectiva de clase y referida de manera preferencial a la literatura. Al parecer habría suficientes elementos para confirmar esta hipótesis.

Citaré rápidamente a Foucault para colocar una frase que empata muy bien con la tarea que se propuso Cueva:

“El rol de la teoría hoy día parece ser para mi justo este: no el formular la teoría sistemática global que coloca todo en su sitio, sino analizar la especificidad del poder, para colocar las conexiones y las implicaciones, para construir paso a paso un conocimiento estratégico, un sabe”.¹¹

Cueva propuso una relación que desgraciadamente solo quedó enunciada, pero que contiene una gran capacidad heurística: liga el fetichismo típico de la economía con el plano discursivo,

9 Ibid, p. 167.

10 Ibid, p. 160.

11 Michel Foucault, *Power/knowledge*. Pantheon Books, New York, 1980, p. 145.

concretamente con la crítica literaria. Sería interesante en otro lugar y como otra tarea seguir este rastro; esto es, con la flexibilidad necesaria, mostrar cómo en el plano lingüístico se desarrolla el fetichismo siguiendo los pasos de la mercancía: M-D-M (Mercancía-Dinero-Mercancía) y mostrar como también en este plano los discursos esconden relaciones sociales de dominación en su interior, escondidas ya no en los objetos sino en las palabras.

“Después de todo, el fetichismo del significativo no es más que la prolongación, en el terreno de la crítica literaria, de un fetichismo mayor y bien conocido: el fetichismo de la mercancía.”¹²

Este programa que une la dinámica del capital, de su reproducción, con los órdenes semánticos producidos especialmente por la literatura y el cine ha sido largamente desarrollado por Žižek. Es un programa de investigación similar en el que con seguridad Cueva hubiera encontrado una gran afinidad. Véase por ejemplo el estudio de Žižek sobre Hitchcock.¹³

Con estos elementos: universos simbólicos, repertorios simbólicos, espacios de verosimilitud, fetichismo discursivo, Cueva desemboca en un concepto que los sintetiza, que une tanto el primer aspecto, el de la dinámica de masas, con la transición hacia el plano específicamente discursivo.

Este concepto es el de campo de visibilidad histórica: en estas condiciones que vivimos cómo se presentan y representan las masas a sí mismas y qué discursos posibilitan, tanto de dominación como de resistencia:

“El campo de visibilidad histórica es por ende más vasto que el que las solas condiciones internas del Ecuador habrían podido generar, aunque con respecto a este nivel también hay que hacer una precisión: internamente existe un espacio muy amplio para la recepción de influencias en la medida en que la crisis de hegemonía de entonces no es solo política sino además profundamente ideológica.”¹⁴

Igualmente podemos decir que las teorías y técnicas del análisis del discurso, especialmente aquellas denominadas Frame Analysis, hubieran tenido una gran resonancia en su trabajo, porque precisamente intentan articular tanto las formas de movilización de los movimientos sociales con los símbolos utilizados en el marco de discursos ideológicos específicos, ciertamente con todo lo que se ha aprendido en estas décadas acerca de la retórica.¹⁵

3. El plano discursivo ideológico

En este momento se hace posible el paso de la lógica de clases del movimiento de masas al plano discursivo. Los elementos de transición de un

12 Agustín Cueva, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, p. 157.

13 Žižek, Slavoj, *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*, Manantial, Buenos Aires, 1994.

14 Agustín Cueva, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, p. 161.

15 Fleur y Ball-Rokeach, *Teorías de la comunicación de masas*, Paidós, Barcelona, 1993.

plano a otro evitan una interpretación mecánica y esquemática de los procesos sociales, que era típico del marxismo ortodoxo.

Solo de esta manera se puede hacer un análisis específico de las coyunturas políticas específicas o de las producciones literarias de la época.

Se establece una estructura de correlatos, en donde los elementos del orden transicional se corresponden con los del plano discursivo:

Universos simbólicos	———	Universos discursivos
Repertorios semánticos	———	Series discursivas
Fetichismo del lenguaje	———	Imágenes distorsionadas

Desde luego que de un plano al siguiente hay una continuidad y en muchos casos, un borramiento de los límites. Sin embargo, en la mayoría de casos es posible establecer la diferencia, por ejemplo entre el conjunto de tematizaciones que son posibles en una época y los discursos que efectivamente se emiten.

Se muestra, por ejemplo, cómo a través de estos universos discursivos el pueblo fue absorbido por el populismo, porque apelaba a su conciencia y necesidades más básicas:

“El velasquismo fue, entre otras cosas, un universo discursivo que permitió a vastos contingentes de campesinos emigrados y desamparados, convertidos en subproletarios en un ambiguo espacio

urbano, ingresarán en la modernidad política, pero de espaldas, con su mirada y, lo que es más, su corazón, puestos en el pasado.”¹⁶

Nada de esto sin embargo fue esquemático. O, de otra manera, jamás se trataba únicamente de un orden discursivo sino que confluían diversos planos complementarios o contradictorios, formando en términos actuales, una red.

“Como se diría en la jerga de hoy, esa corriente no se origina cabalmente en la serie discursiva llamada literatura, sino que se constituye en la encrucijada de varias series, entre las que destacan las del nuevo discurso sociológico y sobre todo político.”¹⁷

El orden discursivo de la época se hace evidente a través de estos conceptos. Cueva, con ellos, caracteriza la ideología del momento: ruptura de la cohesión interna de las ideologías, disolución de las doctrinas políticas, encubrimientos, imágenes distorsionadas, violencia léxica.

Las ideologías se relajan, pierden su identidad, rompen con sus matrices históricas, se vuelven auto-referenciales y dejan de decir lo que sus términos enuncian:

“Ello determina, en primer término, un relajamiento de la cohesión interna de las ideologías teóricas (o una redefinición, a veces total, de los elementos de las ideologías prácticas), así como la pérdida de muchas de las implicaciones

16 Agustín Cueva, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, p. 112.

17 *Ibid.*, p. 123.

o connotaciones que originariamente tuvieron en la formación social que las produjo.”¹⁸

Las doctrinas políticas estallan; los campos de confrontación entre izquierda y derecha se disuelven. Se pasa de una doctrina a otra con toda facilidad y se regresa a la anterior, aunque no dejan de ser eficaces para la construcción de la hegemonía:

“Una cosa similar sucede con las doctrinas políticas. Carentes de arraigo social suficiente en la sociedad concreta, devienen entidades equívocas, con resonancias existenciales sumamente vagas. Debilitadas en su rigor teórico, sin embargo, adquieren una impronta a veces importante en la población local.”¹⁹

La realidad social se ve sometida no a una reconstrucción de su historia y de sus condiciones objetivas y subjetivas, sino que son diversos tipos de lecturas que intentan probar aquello que ya han afirmado desde el inicio, como es el caso de los análisis actuales sobre el populismo.

Por eso se torna indispensable:

“Desbrozar esa maraña mediante un estudio objetivo de las condiciones históricas de producción y reproducción (difusión) de su obra, así como las varias lecturas que lo encubren.”²⁰ (Cueva, 1993 pág. 90)

Antes que una idea clara de lo que nos sucede, de los procesos a los que estamos sometidos, de las dinámicas sociales, políticas, ideológicas que se expresan en el orden discursivo, tenemos nuestra propia imagen distorsionada acorde con nuestra época. Sigue siendo cierto tanto para Bartolomé de Las Casas como para nosotros:

“...el Las Casas que aparece a través de estas lecturas nunca es el auténtico y atormentado dominico, sino la imagen distorsionada que conviene a cada período.”²¹

4. La historicidad perdida

Justamente lo que es la principal fuerza de Cueva en el análisis de la política y de la literatura, es lo que se ha perdido en este cambio de siglo, en este tránsito de nuestra ciencia política a la posmodernidad.

Hay un giro lingüístico, en donde el plano discursivo se toma de lleno la sociología política, de una manera harto descriptiva, en donde predomina el minimalismo en la articulación de criterios para definir los fenómenos sociales.

La serie de nexos entre la dinámica de la realidad social y el orden discursivo se pierden, las mediaciones entre el orden discursivo y las estrategias efectivamente utilizadas desaparecen y son reemplazadas por una concepción que

18 Ibid, p.71.

19 Ibid, p. 73.

20 A. Cueva, *Literatura y conciencia histórica en América Latina*, 1993, p. 90.

21 Ibid.

define, por ejemplo, el populismo sobre todo por el estilo de liderazgo. Los demás elementos se quedan como meros descriptores que no requieren de mayor indagación.

Podemos mencionar aquí las dimensiones utilizadas para calificar un gobierno de populista: contexto del liderazgo, características del líder y vínculo líder-seguidor, estrategias de movilización de líder, expectativas y creencias de la base social de apoyo, apelaciones y contenido discursivo del líder.²²

Como si aquellos procesos que sufrieron los discursivos políticos también hubieran contagiado a la propia sociología y a la política; podemos decir que hay una ruptura de la cohesión interna de la sociología política, disolución de los marcos de análisis, un encubrimiento de los efectivos fenómenos sociales que se dieron, imágenes que distorsionan nuestra realidad y que se convierten en una violencia léxica.

¿De qué otra manera se puede asumir un estudio que parte del presupuesto de que Bucaram, Noboa y Correa son populistas y que las diferencias entre ellos son casi nulas y quizás apenas referidas a cuestiones de matices en el estilo?

Si se revisa el esquema construido al efecto, se puede ver cómo todos ellos, y con facilidad se puede incluir a Gutiérrez, coinciden en un 99% en las

dimensiones mencionadas del populismo. Cualquiera que haya vivido en Ecuador sabe que simplemente es insostenible manejar una sola categoría, la del populismo, para entender cada uno de esos gobiernos. Un éxito analítico demasiado grande y por eso mismo altamente sospechoso.²³

En la medida en que una categoría se generaliza abusivamente tiende a perder su capacidad explicativa. Por eso, el lento, delicado, lleno de matices, fuertemente discriminador análisis de Cueva nos vendría muy bien en esta época.

La coyuntura pierde profundidad y se torna un puro efecto de superficialidad. La mirada sobre el gobierno de Correa se hace sin ninguna referencia a esa dinámica poderosa del movimiento de masas desorganizado que la precede y que fracasa, justamente en el momento en que triunfa, paradójicamente, la revolución ciudadana.

Y si bien es cierto que se reconoce que "...las organizaciones formales de los sectores populares, se alejan significativamente del gobierno", no se entiende claramente por qué, al estar toda la historia acumulada, recortada y perdida.

"Es muy difícil decirlo con precisión pero es claro que ni este gobierno ni ningún otro puede funcionar exclusivamente con el peso político de los sondeos de opinión o la votación de un

22 Flavia Freidemberg, "El flautista de Hamelin. Liderazgo y populismo en la democracia ecuatoriana", en: Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti (eds.), *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO, Quito, 2008, p. 194.

23 *Ibid.*, p. 232.

electorado difuso. Un proyecto necesita actores y no solo electores.”²⁴

Se falla en entender que este desencuentro no solo es coyuntural sino que expresa una dinámica de fondo que termina por desembocar en este gobierno, como su conclusión, como su cierre e inevitablemente como la crisis que le hace tocar fondo.

Para concluir

Por muchas razones, que incluyen la vivencia de esa la época en que vivió Agustín Cueva, podemos concluir ubicando tanto a la persona como a su pensamiento, en el contexto del estudio de Althusser sobre Maquiavelo.

El hilo de Ariadna de su reflexión se encuentra en esa particular articulación de la teoría con el compromiso político:

“La posición del problema de la práctica política está en el corazón de todo: todos los elementos teóricos están dispuestos... en función del problema político fundamental... Pero, sobre todo, lo que hace es poner en evidencia un dispositivo teórico que rompe con los hábitos de la retórica clásica, donde lo universal reina sobre lo singular.”²⁵ (Althusser, 2004 pág. 54)

Y aún hay que ir mucho más a fondo para señalar la plena validez de las palabras sobre Maquiavelo que, a través de las corrientes marxistas, llegan hasta Cueva:

“Por relación política entiendo no una relación de teoría política, sino una relación de práctica política... Pero es solo el punto de vista de la práctica política lo que fija la modalidad y el dispositivo de los elementos de la propia teoría política.”²⁶

Lo que significa que la plena comprensión del pensamiento de Cueva tiene que analizar a la luz de su práctica política, incluida dentro de la práctica política de los movimientos sociales de la época y de la batalla de concepciones estratégicas que despedazan a los partidos revolucionarios de tradición marxista.

Bibliografía

- Althusser, Louis
2004 *Maquiavelo y nosotros*. Akal, Madrid.
- Cueva, Agustín
2008 *Entre la ira y la esperanza*. Campaña Nacional de Lectura, Quito.
- . 1986. *Lecturas y rupturas*, Planeta, Quito.
- . 1993. *Literatura y conciencia histórica en América Latina*. Planeta, Quito.
- . 2007. *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Bogotá: CLACSO-Siglo del Hombre Editores.
- De la Torre, Carlos y Enrique Peruzzotti (eds.).
2008 *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO, Quito.
- Fleur y Ball-Rokeach
1993 *Teorías de la comunicación de masas*. Paidós, Barcelona.
- Foucault, Michel
1980 *Power/knowledge*. Pantheon Books, New York.

24 Pablo Ospina, “El gobierno de la revolución ciudadana”, *La Tendencia*, No. 9, marzo-abril 2009, p. 51.

25 Louis Althusser, *Maquiavelo y nosotros*, Akal, Madrid, 2004, p. 54.

26 *Ibid*, p. 55.

Ospina, Pablo

2009 "El gobierno de la revolución ciudadana", *La Tendencia*, No. 9, marzo-abril, Quito.

Quintero, Rafael

2008 *La constitución del 2008. Un análisis político*, Abya-Yala, Quito.

Zizek, Slavo

1994 *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*, Manantial. Buenos Aires.

DEBATE AGRARIO-RURAL

Los agrocarburos o la agroenergía*

François Houtart*

A pesar de las expectativas pero sobre todo de los poderosos intereses económicos y políticos cifrados en los agrocarburos, éstos no parecen ser ni una solución a la crisis energética, ni mucho menos a la climática; más bien se revelan como una seria amenaza para el medio ambiente, en particular de los países del Sur, un peligroso factor del agravamiento de la crisis alimentaria, pero sobre todo una salida muy rentable para la crisis del capital y con unos colosales costos sociales y políticos concretamente en los países subdesarrollados. Esta es en resumen la tesis y denuncia planteada por el estudio de François Houtart.

La crisis climática así como la energética han invitado a los investigadores y políticos a encontrar soluciones, y entre las previstas por el momento los agrocarburos ocupan un lugar de elección. El primer procedimiento consiste en abordar el tema en sí mismo; ¿de qué se trata? ¿Cuáles son las características propias de los agrocarburos desde el punto de vista agronómico y energético? En un segundo momento abordaremos el contexto socio-económico de su producción, pues hay en efecto una gran brecha entre sus potencialidades supuestas y la manera social y ecológica de su producción.

Las características de los agrocarburos

Como se ha hablado de “hulla blanca” a propósito de la energía hidráulica, también se podría llamar “hulla verde” a la energía procedente de los vegetales. Se trata ya sea de los *agrocarburos* para los vehículos, sea de *agrocombustibles* que son quemados en las calderas o en los aparatos de cocción. “Los agrocarburos son combustibles derivados de la biomasa, en principio renovables en permanencia por la captación de la radiación solar, gracias a la fotosíntesis de los vegetales”, escribe el profesor José Walter Bautista Vidal, de la

* Agradecemos a François Houtart la autorización, que nos ha concedido para traducir y publicar este texto, tomado de uno de los capítulos de su reciente libro *La Agroenergía ¿Solución para el clima o salida de la crisis para el capital?*, Couleur Livris, Bruselas, 2009. Esperamos que este artículo sirva para la difusión de su libro y el interés por su lectura, cuya edición en español ha aparecido este verano en La Habana.

Universidad de Brasilia y padre del etanol en Brasil. Añade que el sol tiene 11.000 millones de años de vida y cada día la radiación solar produce lo equivalente en potencial de energía de la totalidad de las reservas de petróleo de la historia¹. Se puede comprender que los países del Sur, cuyo soleamiento es particularmente abundante, y que disponen de grandes extensiones de tierras con una densidad débil de población y que poseen grandes reservas de agua, estén atraídos por esta solución.

Esta misma es la opinión de Josep Borrel, a la sazón presidente de la Comisión de Desarrollo del Parlamento europeo, cuando afirmaba que los agrocarburos eran una oportunidad para el Sur. En África un lobby de agrocarburos destacaba que 379 millones de hectáreas estarían disponibles con esta finalidad en quince países del continente (*Grain*, www.grain.org). En Brasil, según el Banco Interamericano de Desarrollo se trataría de 120 millones de hectáreas. Esto permite decir al profesor J.W.B. Vidal, ya citado, que Brasil tiene la vocación de convertirse en el proveedor de la humanidad en energía propia y renovable, idea que el presidente Lula puso en práctica, aumentando la producción de etanol a partir de la caña de azúcar.

Por definición, de hecho, los agrocarburos son neutros en términos de producción de CO₂, pues al consumir se envían a la atmósfera la cantidad de gas carbónico que habían atrapado en

el curso de su crecimiento. Si se compara su combustión en el motor con la de las energías fósiles los agrocarburos emiten menos de GES: 60% de CO₂ menos para el agrodiesel y el 70% menos para el etanol.

Sin embargo, esta constatación no toma en cuenta más que la combustión propiamente dicha. Además de otros aspectos sociales, de los que hablaremos más adelante, es obligado para llegar a conclusiones realistas introducir en el cálculo el conjunto del ciclo, desde la producción a la distribución, de los agrocarburos. En efecto, éstos pueden producir en realidad más de GES que los carburantes tradicionales, si se incluyen las emisiones de una agricultura que utiliza fertilizantes y herbicidas químicos, los procedimientos de fabricación y los transportes. Esto obligaba a sostener al doctor Bernard Pisehsmier, entonces presidente de Volkswagen, que algunos de los agrocarburos corresponden más al “lobo disfrazado de cordero, ya que su equilibrio en términos de CO₂ es todavía peor que los carburantes tradicionales”. De otro lado, añade, “reciben incentivos fiscales de recursos presupuestarios limitados y representan pues malas inversiones. Lo cual no se puede considerar como durable en el sentido ecológico o económico del término”².

A pesar de ello, la producción de agrocarburos se ha vuelto una preocupación mundial. En los Estados Unidos se producían 5 mil millones de

1 J.W.B. Vidal, *Brazil-Civilizacao suicida*, Brasilia, 2002, 25-28.

2 *Ecoactif*, 17.06.07.

litros en 1995, 26.5 mil millones en 2007 y las previsiones para el 2015 son de 56.8 mil millones de litros. Richard Greenwald, escribía en el *Time* del 14.04.08 : "Gracias a Richard Branson, George Soros, General Electric y British Petroleum, Ford y Shell, Cargill y el grupo Carlyle, la idea de la energía renovable se ha vuelto uno de los conceptos tan evidentes como la maternidad o la tarta de manzanas (applepie)". El profesor Vidal añadía por su parte que la utilización de una tal fuente de energía debe ser compatible con la producción de alimentos y respetuosa de la capa freática. Y propone a este efecto la constitución de una Agencia internacional de energías renovables, que vigilaría la aplicación de estas condiciones de producción.

Los diversos tipos de agroenergía

Hay muchos tipos de agroenergía. El primero es el *etanol* (substituto de la gasolina), que es un alcohol producido por fermentación de azúcares simples (remolacha, topinamburo, caña de azúcar...), procedentes sea de plantas ricas en almidón (papas, cereales...), sea de plantas leñosas (árboles, paja...). Se puede también producir un éter (producto de la reacción entre un alcohol y un ácido) derivado del etanol, el ETBE (*éthel-tertio-butyl-éther*).

El segundo tipo está condicionado por el ester (compuesto químico fruto de la reacción entre un alcohol y un aceite) de aceite vegetal o agrodiesel

(substituto del gasol)³. A fin de mejor comprender estos procesos pasemos ahora a examinar las fuentes vegetales de los agrocarburos de diversas generaciones⁴.

Los agrocarburos de primera generación

Los agrocarburos llamados de primera generación y cuya lista será dada más adelante son los productos del alcohol (etanol) o del aceite vegetal (agrodiesel), destinados a convertirse en equivalentes de los carburos fósiles, la gasolina de un lado y el diesel del otro. Proceden generalmente de cereales o de plantas utilizadas ya para la alimentación de humanos y animales, o para empleos industriales (farmacia y cosméticos). El etanol es mucho más empleado que los EMHV (ester metílico de aceite vegetal) o agrodiesel; el consumo de los segundos vale aproximadamente una décima parte del primero.

Mientras que el etanol es esencialmente producido y consumido en los Estados Unidos y Brasil, los agrodiesel siguen siendo por el momento una especificidad europea. Estados Unidos, Brasil y Europa aseguran así lo esencial de la producción y del consumo de agrocarburos en el mundo. Su producción ha conocido un crecimiento considerable en el curso de estos últimos años, en particular desde el 2002, y se puede prever una fuerte progresión en los años venideros. De hecho, después de esta fecha el crecimiento anual

3 Agrawal, 2005.

4 www.wikipedia.org

de la producción mundial de agrocarburos ha sido de alrededor de un 15%. Numerosos países en desarrollo lanzan actualmente vastos programas de agrocarburos fundados en la caña de azúcar o en plantas ricas en aceite, tales como la palma oleaginosa, la *Jatropha* y la *Pongamia*, y al mismo tiempo la Unión europea reduce sus barbechos. Echemos una mirada a las dos filiales del alcohol y del aceite.

La filial alcohol o etanol

Entre las plantas alcoholígenas más utilizadas se encuentran la remolacha, la caña de azúcar, el maíz, el trigo, la cebada, la papa, el tупinambo y el sorgo azucarado. En los Estados Unidos el maíz es utilizado a gran escala para la producción de etanol, pero con un rendimiento mucho menor que la caña de azúcar, que por el contrario ha sido utilizada en Brasil sobre todo después de los años sesenta.

De manera mucho más marginal otras plantas entran en línea de cuenta. La caña de Provenza cuya producción media es del orden de 20 toneladas de materias secas/ha/año es también utilizada para producir energía térmica. Es el caso igualmente del cáñamo, del meliloto, del jacinto de agua dulce. Ciertas plantas de praderas podrían ser especialmente desarrolladas con fines energéticos y se prosiguen los estudios en esta vía. Así, la alfalfa, cuyas hojas proporcionan proteína puede producir energía a partir de sus tallos. Pero el problema de desecamiento sigue siendo

para este caso un obstáculo, ya que no seca en pie⁵.

El jacinto de agua dulce presenta ciertas ventajas. Es una planta cuyo crecimiento es óptimo entre 25 y 30° C, lo que ha conducido a estudiar su cultivo en piscinas de aguas calientes y en particular en aguas desechadas por las centrales térmicas eléctricas. En Ile-de-France en invernaderos y en agua caliente produce 140 a 230kg de biomasa por hectárea y por día. Su alimentación por efluvios líquidos urbanos industriales o agrícolas combina descontaminación y la producción de energía.

El euforbio (principalmente la *Jatropha*) por su parte, susceptible de desarrollarse en medios secos y pobres contiene un látex, del que sería posible extraer hidrocarburos y sus granos son ricos en aceite. Finalmente, los helechos, los juncos y las retamas se adaptan fácilmente a los suelos pobres y a las condiciones climáticas difíciles, y permiten alcanzar también rendimientos bastante elevados. Se requiere sin embargo constatar que frente a la enorme demanda energética actual y futura, la mayor parte de estas fuentes energéticas no tienen evidentemente un peso comparable al de las energías fósiles.

La filial aceite o agrodiesel

El aceite vegetal-carburante (HVC), también conocido bajo los nombres de aceite vegetal pro (HVP) o aceite vegetal bruto (HVB) puede ser utilizado (hasta en un 100%) como carburante para todos los motores diesel (inventado

5 Maurice Luneau, *La documentation française*, Paris, 1982.

dos en su origen para este tipo de carburante), bajo reserva de modificaciones menores tendientes a calentar el carburante en cuestión o sin modificación, mezclado con gasol ordinario (30% sobre todos los vehículos, y hasta el 50% según los casos). Pero el aceite es igualmente una materia prima bruta, que sirve a la fabricación del agrodiesel propiamente dicho, el cual es un ester alcohólico empleado como carburante incorporado en el gasol⁶.

El agrodiesel es pues el segundo carburante vegetal utilizado en el mundo después del etanol, pero su contribución es todavía modesta, con una producción mundial destinada a 3.7 millones de toneladas al año; es decir apenas 10% de la producción total de etanol. Su consumo no está menos asegurado en el futuro, esencialmente en Europa, en razón de la dieselización importante del parque automotriz: alrededor de 2/3 de los nuevos automóviles matriculados en Europa son equipados de un motor diesel.

Se puede utilizar en un motor a combustión sea de aceite vegetal (colza, girasol, palma, soya, maní...) sea de los ester de aceite⁷. El ester presenta dos ventajas sobre los aceites brutos: menor viscosidad y mejor aptitud para autoinflamarse en el motor. Algunos constructores de tractores agrícolas proponen motores que permiten la utilización de aceites no esterificados, pero el carburante más utilizado en Europa hoy es el ester metílico de aceite de colza.

Ensayos efectuados con 30% de ester en los vehículos de transporte en común de muchas decenas de ciudades han mostrado que no hay problema alguno para los motores.

En 2003 y 2004 Daimler-Chrysler, en colaboración con el Instituto Central de Investigaciones sobre los productos químicos salados y marinos de la India y con la Universidad de Hohenheim en Alemania, ha probado el agrodiesel obtenido a partir del aceite de granos de *Jatropha curcas* en tres Mercedes adaptados que en el 2005 han recorrido 30.000 kilómetros en condiciones difíciles, franqueando sin problema puertos de más de 5.000 m de altura. Aunque el profesor Rudolf Maly, jefe del proyecto en Daimler-Chrysler precisa que este carburante no ha alcanzado todavía su óptima calidad. Sin embargo satisface ya la norma europea y se caracteriza por su simplicidad de fabricación.

Las materias primas utilizadas para la obtención de agrodiesel son de numerosas especies vegetales oleóferas con rendimientos en aceite que varían de una especie a otra. Proviene de algas verdes, de la pepa de las almendras, del maní, de la colza, del lino, de la oliva, de la palma, de las pepitas de la uva, del sésamo, del girasol, de la mostaza, de la soya, de la mandioca, de las arvejas proteoginosas, etc.

Son evidentemente los cultivos no alimentarios los que presentan la mejor alternativa en la producción de agrocarrburantes, ya que permiten limitar un uso

6 *Ibidem*.

7 La esterificación es una reacción química entre un aceite y un alcohol, que produce el ester, la glicerina y ácidos grasos.

de suelos destinados a este fin. Se pueden citar entre otros: la *Jatropha curcas*, el cophra, el *Pongamia pinnata* (o karank), la *Madhuca longifoia* (Mahua), la *Moringa oleífera* (saijan o nerverdier), la *Cleome viscosa*, el lino, el eucalipto, el árbol de mantequilla (*honey tree* o *mahua*), etc.

Los agrocarburos de la segunda generación

Con el fin de paliar la utilización de cultivos alimentarios para la producción de carburante en un contexto mundial crítico, las investigaciones se orientan hacia nuevas filiales, por ejemplo transformar la lignina y la celulosa de los vegetales (paja, madera, leña, desechos) en lugar del azúcar y del almidón, o utilizar micro-algas que viven en el mar y que permiten obtener rendimientos de aceite de 30 a 100 veces superiores a los de los vegetales terrestres.

Así más de 100.000 especies de micro-algas son conocidas en el mundo y cada año cerca de 400 nuevas taxonomías son descubiertas. Respecto de la primera generación, la segunda presenta ventajas, ya que entra en competición con la producción alimentaria y necesita menos insumos fósiles. De otro lado, tiene la intención de utilizar la totalidad de la planta, lo que hace siempre a la hora actual objeto de investigaciones (en concreto por medio de los procedimientos por pirólisis y por gasificación)⁸.

Es la filial de la madera o lignocelulosa que es objeto de atención. El pro-

yecto es desarrollar la producción de árboles de crecimiento rápido y utilizar la materia ígnea misma para producir carburante. Eso supone técnicas nuevas, que no son todavía de punta, pues no basta solamente transformar la biomasa en alcohol o extraer el aceite de ciertas plantas, sino de servirse del tronco y de las mismas ramas, materias duras que es preciso triturar para transformarlas. Hasta ahora, las plantaciones de eucaliptos, de álamos o de pinos sirven sobre todo para producir la pasta del papel o para ser transformados en carbón de leña. Se pretende sin embargo transformarlos en carburantes. Con la finalidad de acelerar el proceso de crecimiento y por consiguiente la productividad están en curso ensayos de producción de leña genéticamente modificados.

Recordemos ante todo que la leña ha sido utilizada en todos los tiempos como combustible sólido. E incluso durante milenios ha sido el único utilizado para usos domésticos o industriales. Siendo un carburante sólido obtenido por pirólisis de la madera, no está generalmente clasificado en la categoría de los agrocarburos, que remite más bien a productos líquidos. A veces se utiliza directamente la madera, otras veces el carbón de leña. En los continentes del Sur es principalmente como leña de cocción y de calefacción que se explotan los bosques (más del 75% del bosque es destinado al uso energético y menos del 25% al uso de las obras en madera). Por el contrario en los países industrializados estas proporciones son inversas.

8 www.naturvox.fr/article.php3?id_article=2923.

Al lado de los bosques naturales han aparecido desde los años sesenta plantaciones destinadas especialmente a producir un máximo de energía (y no necesariamente para obras de madera): los eucaliptos en Brasil, los álamos y los sauces en Europa. Una mejor selección genética de las especies de árboles, otros modos de cultivo y de cosecha permiten rendimientos mejores: por ejemplo en Europa, *bosquecillos de corta revolución* (cosechados al cabo de cinco a siete años) de sauces o álamos permiten producir de diez a trece toneladas de madera seca por hectárea (contra tres a cinco en el caso de un bosque clásico).

Por el contrario la energía-madera acentúa la polución atmosférica. Es verdad que la madera no contiene prácticamente azufre y su combustión no emite gas sulfúrico SO_2 , pero en cambio arroja tasas importantes de partículas en sus humos. También emite hidrocarburos y compuestos orgánicos, que se condensan en estado líquido (alquitrán), y sobre los cuales se disponen actualmente de pocos datos cuantificados. Una combustión más completa, a una temperatura más elevada permite sin embargo disminuir estos desechos indeseables.

Los otros gases resultantes de la combustión de la madera (óxido de carbono CO , óxidos de nitrógeno NO_x , metano CH_4) son muy variables según los aparatos de combustión. Pero hay progresos en curso. Así en Austria, "reino" de la calefacción de leña, las emisiones con-

taminantes de los aparatos han sido divididas por diez en diez años. En cuanto al CO_2 emitido por la combustión de leña, éste es absorbido por las plantas y los árboles para su crecimiento y por consiguiente, en suma, reciclado. Desde este punto de vista la filial de la madera, para una misma cantidad de energía producida, contribuye de doce a quince veces menos que el carbón al efecto invernadero y de siete a doce veces menos que el fuel o el gas natural⁹.

Sin embargo además de la contaminación atmosférica es preciso igualmente citar las contaminaciones químicas debidas a la explotación forestal y la deforestación, fruto del uso de la madera como fuente de energía. Otros factores hay que tener también en consideración: la desertificación de los suelos por la absorción de grandes cantidades de agua y la utilización de fertilizantes y pesticidas químicos, sin mencionar los efectos del monocultivo, del que se hablará más adelante.

Todo esto constituye el contexto de la filial lignocelulósica. En efecto, el metanol o "alcohol de madera" obtenido a partir del metano por transformación de la madera es un carburante que puede reemplazar parcialmente la gasolina, o puede ser utilizado como aditivo del gasoil y en ciertas pilas de combustible. La celulosa que puede ser considerada como una de las moléculas más extendidas sobre la tierra puede ser transformada gracias a la degradación enzimática o la gasificación, en alcohol o en gas, con la finalidad de servir de

9 Sobre la contaminación atmosférica y el efecto invernadero referirse a *Que sais-je?*, n. 2667 sobre "El medio ambiente".

carburos. Esta nueva filial encuentra un inicio de aplicación en Canadá, en los Estados Unidos y en Suecia, pero su disposición requerirá muchos años todavía y las condiciones generales de su producción no ofrecen apenas garantías sobre sus efectos ecológicos y sociales.

El contexto ecológico y socio-económico de la producción de los agrocarburos

No basta conocer las características de los diversos tipos de agrocarburos y lo que pueden aportar teóricamente como solución a las crisis climáticas y energéticas. Se requiere también colocarlos en su contexto concreto, es decir analizar cómo son producidos y cuáles son las consecuencias ecológicas, económicas y sociales de su producción, transformación y distribución. Con este objetivo estudiaremos algunos casos concretos, pertenecientes tanto a la filial del etanol (Brasil) como a la del agrodiesel (Colombia, Indonesia, Malasia y África).

El etanol a partir de la caña de azúcar: el caso de Brasil

Recordemos que el etanol es resultado de la transformación del azúcar o del almidón en alcohol, lo que puede o bien volverse un carburante en su totalidad o bien ser mezclado con la gasolina. En la combustión de los motores el etanol emite de 70 a 75% menos de CO₂. Pero su eficacia real en relación a la energía fósil es discutible, cuando se tiene en cuenta el conjunto del ciclo de su producción y de su distribución. Un

artículo de la revista *Sciences* afirma que si se considera la deforestación producida, el etanol de maíz y el diesel de soya duplican la producción de GES. Según el profesor David Tilma, de la Universidad de Minnesota, se requerirán 39 años para que el etanol recupere el carbono emitido por la limpieza de las tierras utilizadas para su producción.

Brasil es un caso particularmente ejemplar de la producción de etanol, ya que después de los Estados Unidos es el más grande productor mundial. La primera crisis petrolera a inicios de los años setenta obligó, a las grandes extensiones de caña de azúcar del país, a utilizar esta fuente de energía. El retorno del petróleo barato puso fin a un primer período de entusiasmo, hasta el punto que el Banco Mundial y el FMI hicieron presión sobre el gobierno para que suprimiera los créditos a los agrocarburos. La empresa petrolera nacional, Petrobras, también estaba muy lejos de animar este sector. Con la nueva crisis petrolera (explosión de los precios), la producción fue retomada. Desde 2004, la mitad de los vehículos ruedan con alcohol puro o con mezcla y en el 2007 la proporción había pasado al 80%. Este mismo año, según la *Meneval Fuel Association*, 19 mil millones de litros habían sido producidos y las previsiones para el 2010 eran de 70 mil millones.

El objetivo sería llegar a una producción de 100 mil millones de litros por año, utilizando para este fin 30 millones de hectáreas de tierra (cinco veces más que en el 2007). Tal cifra no rebasa las potencialidades teóricas, puesto que sólo la Amazonía podría proporcionar, según los partidarios de la fórmula, hasta 70 millones de hectáreas. Hay

pues reservas de extensión. Es lo que afirma el ingeniero Expedito Parenti, llegando incluso más lejos: “Tenemos 80 millones de hectáreas en la Amazonía que se convertirán en la Arabia Saudita del biocarburante. En efecto, no hay solamente la caña de azúcar que está en juego. Otros cultivos (girasol, soya) podría ocupar también unos 60 millones de hectáreas”¹⁰.

Con la finalidad de animar el proceso, la ley 693 de 2001 preveía la utilización del 10% de etanol en el consumo de carburante para el 2009, y si fuera posible de 25% hacia el 2025. El cultivo de la caña de azúcar progresa rápidamente. En 2007 – 2008, 6.6 millones de hectáreas estaban dedicadas a ello, es decir 7.4% más que el año precedente. Se produjeron 528 millones de toneladas de caña de azúcar, de las cuales más del 80% fueron destinadas al etanol¹¹. De aquí al 2014, 114 fábricas de transformación de la caña de azúcar son previstas. En 2005, 2.5 mil millones de litros han sido exportados hacia los Estados Unidos, Japón y Suecia y estas cifras están destinadas a aumentar.

Como se ve, el Brasil está fuertemente comprometido con la producción de etanol. En 2006 un acuerdo fue concluido con los Estados Unidos particularmente interesados en disminuir su dependencia respecto de la energía fósil producida en el Medio Oriente o en países juzgados poco seguros, tales como Venezuela. En 2005 los Estados Unidos

importan 58% de su consumo de etanol del Brasil y si quieren responder a los objetivos fijados por el presidente George W. Bush para 2017, el país debería procurarse más de 135 millones de litros de etanol a partir del maíz, lo que da 3.037 litros por hectárea, mientras que en Brasil una hectárea de caña de azúcar produce 6.879 litros. Algunos han hablado de una OPEP de los agrocarburantes. Petrobras está además asociado al proyecto. En 2007 el presidente Lula emprende una gira europea y establece contactos con la Comisión a fin de presentar las ventajas de su política energética.

Con motivo de la Cumbre europeo-latino-americana de Lima, en 2008, cuando algunas dudas habían sido emitidas en Europa respecto de los agrocarburantes, la delegación brasileña se mostró particularmente preocupada por defender sus posiciones. El presidente Lula desea que se llegue a un acuerdo para asentar las negociaciones de los “acuerdos de Doha” en el seno de la OMC. Y afirma que la política brasileña en la materia consiste en querer contribuir al bien de la humanidad. En julio 2008 firma un acuerdo con el presidente Uribe de Colombia para el desarrollo de los agrocarburantes y su declaración conjunta afirmaba que estos últimos no afectarían el precio de los productos alimentarios y juntos tuvieron palabras muy duras con los movimientos y organizaciones que se oponen a estos proyectos.

10 Edivon Pinto & Marleen Melot, *O mito do biocombustíveis*, Comissão de la Pastorales de la Terre, CNBB, Brasília, 2007.

11 Oracio Martins de Calvalho, *La expansión de la oferta de etanol*, www.alainet.org/active;19020.

La acción del Brasil se extiende al África donde una quincena de países han pasado acuerdos para la utilización de la tecnología brasileña, entre los cuales Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Gana, Guinea, Guinea Bissau, Liberia, Malí, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo. En noviembre 2008 una conferencia internacional fue organizada por el presidente Lula. Este anunció un aumento del 200% de los agrocarburos de aquí al 2014. La iniciativa reunió más de 2.000 personas, de las cuales cerca de 80 ministros. El presidente Lula encargó a la Agencia de Promoción de Exportaciones y de Inversiones (APEX-Brasil) de organizar la Primera Exposición Internacional sobre los biocombustibles.

Ahora bien, es preciso recordar que el razonamiento no puede detenerse únicamente a las consideraciones de productividad por hectárea y de mejoramiento de las condiciones de combustión de los agrocarburos. Es importante detenerse en cambio sobre los efectos ecológicos y sociales de su producción y sobre el tipo de modelo económico que define el contexto.

Sobre el plan del medio ambiente, los efectos no son diferentes de los que han sido señalados por todo el mundo a propósito de los monocultivos; es decir la utilización de fertilizantes y de pesticidas peligrosos para la biodiversidad, para la calidad de los suelos y del agua y para la salud de los seres humanos. Se señala también en la región de Sao Paulo, zona de gran extensión de la caña de azúcar, que la acidez de los suelos ha aumentado considerablemen-

te, lo que tiende a hacer desaparecer otros cultivos, por ejemplo los frutales. Se requiere añadir que en la misma región, el 60% del bagazo es quemado, con la finalidad de facilitar la limpieza de las tierras, lo que ha sido particularmente dañino para el medio ambiente. De ello resulta en efecto una destrucción de los microorganismos de los suelos y una contaminación del aire, que favorecen las enfermedades respiratorias. Esto provoca también una disminución del grado de humedad, del 13 al 15% según el Centro Nacional Brasileño de Estudios del Espacio.

Los cultivos de caña de azúcar en Brasil perjudican apenas directamente las selvas y en particular la selva amazónica, que no es una región azucarera. De hecho en muchos Estados productores hoy de azúcar la selva original ha sido destruida desde hace mucho tiempo. Sin embargo de manera indirecta la extensión actual de la caña de azúcar provoca un desplazamiento sobre todo de los pastos y de la soya hacia regiones actualmente forestales, en particular en la Amazonía. La destrucción de la pequeña agricultura por la concentración de tierras tiene también el efecto de expulsar los campesinos, parte de los cuales se transforman en colonizadores legales o ilegales de las zonas forestales y otra parte se incorpora a las favelas urbanas.

El Cerrado, en el centro norte del país, es particularmente vulnerable al desplazamiento de ganado por las plantaciones de eucaliptos, pero también por la caña de azúcar. Se trata de una de las zonas más ricas en biodiversidad del Brasil. Han sido censadas más de

10.000 plantas, numerosas de las cuales son únicas en el continente y el número de especies de mamíferos sería más elevado que el de África. El Cerrado ha perdido la mitad de su superficie en 40 años y en el país 162.000 hectáreas de lo que se llama en Brasil "la zona de conservación" habrían sido ya transformadas en cultivo de caña de azúcar.

Los desplazamientos de la población son también una consecuencia de la extensión de los monocultivos, y entre ellos de los agrocarburos. En el conjunto del Brasil y evidentemente por razones que no son debidas únicamente a este sector agrícola, entre 1985 y 1996, es decir en diez años, 5.3 millones de personas ha sido desalojadas de sus tierras, lo que significa la desaparición de 940.000 granjas campesinas.

Todo esto plantea en fin una cuestión más fundamental todavía: la del modelo de desarrollo rural que acarrea aun tal impulso de los agrocarburos y del etanol en particular, en un país como Brasil. El modelo tal como aparece en la práctica reviste aspectos a la vez económicos, sociales y políticos.

La dimensión económica y social del modelo brasileño

El crecimiento de la producción de agrocarburos con la finalidad de aumentar los ingresos del país forma parte de la lógica de decisiones gubernamentales. Se trata en particular, en esta perspectiva, de aumentar las posibilidades de una redistribución de la riqueza, en especial para los programas de "cero hambre" y "de asistencia familiar", que ya han dado prueba al nivel

de la eficacia de la gestión y de la disminución de la miseria y del hambre.

Los planes de la producción de agrocarburos en Brasil se apoyan a corto y mediano plazo sobre numerosas investigaciones. Para el largo plazo, los trabajos tienen por objeto el etanol celulósico (árbol), es decir el carburante de última generación, y que podría desembocar en resultados hacia los años 2015. Esto no hará más que animar los monocultivos de eucaliptos, por ejemplo, con todas sus consecuencias sobre la desertificación de los suelos, así como el desarrollo de los OGM's para aumentar la productividad. Para el conjunto de estos proyectos, sumas considerables deben ser comprometidas. Así, durante los tres primeros meses de 2007, 6.5 mil millones de dólares han sido invertidos en este sector, es decir 66% más que durante el período en 2006.

La fuente de estas inversiones es a la vez local e internacional. En el primer caso, son importantes empresas que están en juego. Así, Odebrecht, especializada en la petroquímica, ha decidido invertir 5.3 mil millones de dólares en la producción de etanol hasta 2013. En diez años la firma espera producir de 30 a 40 millones de toneladas. Pero otras grandes empresas siguen también el movimiento, ya sea para la producción, ya sea para la transformación y la distribución de los agrocarburos. Se trata en concreto de Cosan, Bonfim, CDC Bioenergía, Guaraní y por supuesto Petrobras.

El recurso a las inversiones extranjeras es igualmente requerido para realizar los objetivos de la producción. No

sólo las grandes firmas ya citadas en este trabajo, tal como Cargill, Bunge, ADM, Syngenta y otras, compran grandes extensiones de tierras para poder establecer el monocultivo de la caña de azúcar (o de soya y de la palma para el agrodiesel), sino también el capital financiero de los Estados Unidos y de Japón se interesa igualmente en el sector. Así, George Soros ha decidido invertir 200 millones de USD para la producción de alcohol en Minas Gerais y Bill Gates aporta 86 millones de dólares para financiar la empresa *Pacific Ethanol*, con la finalidad de garantizar el aprovisionamiento de los Estados Unidos. Procedimientos similares pueden señalarse por parte de P. Wolfersohn, antiguo director del Banco Mundial, de Vinod Khosla de *Sun Microsystem*. Del lado japonés un acuerdo ha sido firmado entre Petrobras y el *Nipon Alcool Banki*, para crear la *Japan Ethanol Co.* La *Sumitomo Corporation*, Mitsui y la *Japan Bank International Corporate* (JBIC) están igualmente activos en el ámbito, sin hablar de intereses europeos en especial suecos.

El modelo económico en juego está claramente orientado hacia la exportación, que debería concernir en los años venideros a las tres cuartas partes de la producción brasileña, a fin de alimentar 50% del mercado mundial. Pero hay obstáculos a un tal proyecto. Las infraestructuras del país son insuficientes en carreteras, puertos fluviales y medios de transporte. Esta debilidad podría constituir un freno. A este efecto está previsto construir un alcooducto de 1.150 km de largo entre la región de Goyás y Sao

Paulo, capaz de transportar 6 mil millones de litros de etanol anuales, lo que permitiría multiplicar por dos la producción de Goyás de aquí al 2013, y sería dieciséis veces menos costoso que el transporte por carretera. Esto exigiría una inversión de 500 millones de reales (más de 200 millones de dólares).

El modelo centrado sobre el monocultivo tiene también consecuencias sociales. De hecho, supone en primer lugar una eliminación notable de mano de obra, en particular por el desplazamiento de los pequeños campesinos. En 2005 se ha registrado una pérdida de 300.000 empleos en la agricultura. Esto aumenta la migración interior, la urbanización incontrolada y la presión sobre la frontera agrícola.

De otro lado, el trabajo en las plantaciones de azúcar es particularmente duro. Según un estudio realizado por Fontana de Laat y publicado por el Movimiento de los campesinos sin tierra, en 2008 los cortadores de caña abaten cada diez minutos 400 kg de caña, procediendo con 131 golpes de machete y exigiendo 138 flexiones del tórax. De ello resulta una sobrecarga cardíaca. En una jornada esto totaliza el tratamiento de 11.54 toneladas de caña, 3.792 machetazos y 3.994 flexiones. Como la pausa, prevista cada 30 minutos, no es respetada en la mayoría de los casos, se generan graves riesgos para la salud y la esperanza de vida de los trabajadores se encuentra seriamente comprometida. Hay que añadir a ello salarios muy bajos, al límite de la subsistencia, lo que hace decir a algunos que se trata realmente de una nueva esclavitud, y el trabajo de los niños.

No cabe duda que una tal explotación de la mano de obra sea el origen de importantes beneficios realizados por los propietarios de tierras agro-exportadores y por las sociedades anónimas nacionales y extranjeras. Todo esto refuerza una estructura social atravesada de desigualdades, ya una de las más severas del mundo y no es muy coherente con los proyectos de reducción de las diferencias prometidas por el Partido de los Trabajadores.

En el plano político en fin, la estructura de dependencia Norte – Sur sale reforzada. Ella tiende a construir una integración al interior de una economía dominante internacionalmente y que contradice los esfuerzos realizados actualmente por un acercamiento entre los países latinoamericanos, en particular en el marco de Alternativa Bolivariana (ALBA). Una tal orientación está en conexión con la visión del presidente Lula: un crecimiento económico fuerte, que permita conseguir los medios para llevar a cabo una política social a favor de los más pobres. Pero esto mismo pone también en cuestión la filosofía de base de esta política, es decir su costo ecológico y social y la ausencia de reformas estructurales, que permitieran hacer de los grupos desfavorecidos los verdaderos actores y evitar así la constante reproducción, incluso muy poco atenuada, de la brecha entre ricos y pobres.

No se puede afirmar que el gobierno brasileño haya sido indiferente al problema. Joao Pedro Stedile, fundador del Movimiento de los campesinos sin tierra, el mismo economista, publicaba a inicios del 2007 un artículo sobre la

cuestión en *Monthly Review* (febrero 2007). Allí decía que las medidas a favor de la agricultura campesina tomadas por el gobierno de Lula eran impresionantes. Y señalaba en concreto un mejor acceso al crédito y a las seguridades, un esfuerzo importante para la electrificación de las zonas rurales, la construcción de casas, una asistencia técnica creciente, la delimitación de territorios indígenas y menos represión política (federal).

Por el contrario, escribe dicho autor, las políticas macro-económicas favorecen el aro-negocio, sobre todo para el comercio internacional inspirándose en las políticas neoliberales de la OMC y del Banco Mundial, y oponiéndose, por ejemplo, al etiquetaje de los productos transgénicos. En efecto, el gobierno Lula ha mantenido la exención de tasas para los productos agrícolas destinados a la exportación y legalizado las sojas transgénicas, mientras que los Bancos públicos aumentaban su apoyo al agronegocio (12 mil millones de dólares para la cosecha de 2006-2007), de los cuales 4 mil millones fueron para las más importantes empresas agroalimentarias transnacionales. De otro lado, muchas promesas electorales no han sido mantenidas: en particular una reforma agraria auténtica, revisión del índice de productividad, expropiación de las plantaciones que utilizan trabajo esclavo, el control de los monocultivos de soja y de algodón, la creación de cooperativas agroindustriales para los campesinos.

Sin embargo, un modelo alternativo basado sobre la iniciativa campesina existe en Brasil. El ejemplo más conocido es la cooperativa Bindozana en

Alagoas, descrita por Ignacio Sachs, en un documento titulado: *Biocombustivos o alimentos concurrencia o complementariedad*¹². Hay también la cooperativa organizada conjuntamente por el MST (campesinos sin tierra) y el MPA (campesinos de Rio Grande do Sul). Los movimientos sociales y la Pastoral de la tierra, órgano de la Conferencia Episcopal brasileña (CNBB) proponen precisamente privilegiar la agricultura campesina. La Conferencia de Curitiba sobre los agrocarburos había reunido en 2007 diversos movimientos sociales, especialistas del sector y ardientes defensores de la agroenergía, que hacían prueba de orgullo y de nacionalismo brasileño, aunque todos preocupados por la justicia social.

De ello resultó una declaración fechada el 31 de octubre 2007 titulada: "Para una soberanía alimentaria y energética". Ésta afirma la necesidad de una relación armoniosa entre la humanidad y la naturaleza, significando el respeto de la biodiversidad, de los suelos, del agua, lo que excluye el monocultivo y la extensión de la frontera agrícola. La producción de energía no puede ocupar el lugar de los alimentos, ni estar determinada por las leyes del mercado. La declaración exigía también una reforma agraria y estimaba que las iniciativas en el dominio de los agrocarburos debían responder en orden prioritario a las necesidades locales y regionales, más que a la exportación y que la producción debe ser descentralizada, sobre la base de la agricultura campesina. Como

se ve, no se trataba de un rechazo absoluto de los agrocarburos, sino más bien de la enumeración de las condiciones ecológicas, económicas y sociales de su producción y de su control.

La conclusión de Joao Pedro Stedile es que el gobierno de Lula ha sido ambiguo, pues mientras que los ministros de la reforma agraria y del medio ambiente defendían el modelo familiar, los de economía, de industria, y del comercio y de la agricultura promovían el agronegocio. El peso ha jugado a favor de este último modelo, mientras que la reforma agraria era prácticamente paralizada o reducida a medidas de compensación social.

El etanol en otros países del Sur

Otros países se lanzan sobre la misma vía. En el Caribe hay que citar Jamaica. En América central es el caso de Guatemala, Honduras y Salvador. En este último país trabajadores hondureños y nicaragüenses vienen a participar en el corte de la caña. Los acuerdos entre los presidentes Bush y Lula han conducido en concreto al desarrollo de refinerías en Salvador, en conexión con las plantaciones de Honduras y de Nicaragua, reforzando así el poder del capitalismo local (los Pella en Nicaragua, los Maduro en Honduras, los Calderón en el Salvador).

En otros lugares de América latina, el etanol está en pleno despegue. Es el caso del Ecuador, donde más de 50.000 hectáreas están dedicadas a este cultivo

12 Conferencia nacional popular sobre Agroenergía, Curitiba, 28-31.10.07, Sao Paulo, MST et al.

y que recibe para su desarrollo ayuda de la China. En México, vista la importancia del maíz en la alimentación local, una ley ha sido adoptada en diciembre de 2002, limitando a los excedentes del maíz blanco la producción de etanol¹³. Por el contrario, en Venezuela el esfuerzo cumplido para aumentar la producción de maíz en el marco del plan de 2007, excluye toda transformación en etanol¹⁴.

En Asia los productores tradicionales de azúcar aumentan su rendimiento para ubicarse en el mercado del etanol. Se trata por ejemplo de las Filipinas, en particular en la isla de Negros, donde se señala que las plantaciones invaden las tierras del Estado¹⁵. Sin embargo, la crisis alimentaria (las Filipinas deben importar millones de toneladas de arroz cada año) pone un serio freno a esta expansión. En Hawai el gobierno local adopta en 2006 una ley que exige el consumo del 20% de agrocarburos en 2020. También allí los inversionistas extranjeros se interesan y entre ellos se encuentra el nombre de Vinod Khosla, el patrón de *Sun Microsystems* que ha invertido en *Hawai Bioenergy*. En cuanto a los tres grandes propietarios que poseen 10% de las tierras de la isla, también ellos se han embarcado en una dirección similar.

El etanol en los países del Norte

El Sur no tiene el monopolio del etanol. Así en Italia existen proyectos para

producirlo a partir del maíz. En Bélgica la producción de etanol está estimulada por los gobiernos federales y regionales. Es producido principalmente a partir de la remolacha azucarera. La fábrica de Wanze en Walonie dependiente de empresas alemanas *Südsücker* está considerada para producir 300 millones de litros anuales. En Flandes se trata de Acco en Gante y de *Amylum* en Alost. Al no ser rentable una tal producción exige una participación del Estado, en particular por medio de una desfiscalización del sector.

En los Estados Unidos, 15% de las tierras disponibles fueron utilizadas en 2007 por los agrocarburos (sería necesario el 121% de ellas para responder a las necesidades definidas por la política). De ahí el deseo de maximizar la producción y de utilizar las transformaciones genéticas, lo que los granjeros norteamericanos llaman el *Montsanto moonshine*. En Louisiana donde las aguas de las costas están contaminadas por nitrato, la Academia nacional de las Ciencias lanzó un grito de alarma. En efecto, el senado de los Estados Unidos prevé en el horizonte de 2022 hacer pasar de 28 mil millones a 136 mil millones de litros la producción de agrocarburos, de los cuales 57 mil millones a partir del almidón de maíz. La cantidad de nitrato vertido por el Misisipi en el golfo de México engordaría durante este período de 10 a 34%. Pues bien, esto es lo que provoca la famosa "zona muerta", que hoy se

13 *La Jornada*, 13.12.07.

14 *Argenpress*, 19.04.07.

15 *Bremppunkt*, 237, septiembre 2002, 23.

extiende sobre numerosas costas, comprendidas las de Brasil, es decir la ausencia de toda vida marina fuera de las algas, y que en el golfo de México en el verano del 2007 ha alcanzado 20.000 km²¹⁶.

El agrodiesel a partir de la palma oleaginosa: el caso de Colombia y del Sudeste de Asia

El aceite de palma fue desde hace mucho tiempo utilizado por las poblaciones de África tropical. Desde el año 1583 se señala incluso su exportación en pequeñas cantidades. A partir del fin del siglo XVIII se vuelve un verdadero producto de exportación y reemplazó el comercio de esclavos¹⁷. En 1840 Inglaterra traía de Níger 15.000 toneladas de aceite. En el Congo belga Lever creó en 1911 plantaciones y fábricas, pasando entonces de la recolección de palmeras salvajes a la producción industrial. En 1913 las importaciones de Francia alcanzan 200.000 toneladas de aceite procedentes del mesocarpio (parte carnosa de la nuez de palma) y 300.000 toneladas de palmitos (procedentes de la almendra). Con el régimen de plantaciones la producción de palmitos ha disminuido en provecho de la primera¹⁸.

Desde los años noventa la demanda europea de productos derivados de la palma de aceite ha permanecido relati-

vamente estable, mientras que la de la India, Pakistán y de la China y del Medio Oriente ha explotado. Este nuevo mercado, como el de Europa oriental, se desarrollará más por el hecho de la adopción por una parte de la población de hábitos de consumo occidentales¹⁹. Indonesia y Malasia comienzan a producir agrodiesel con esta misma materia prima. La filial es únicamente rentable hoy en los países de bajos salarios. El aceite del palmito para los agrocarburos fue masivamente desarrollado en Asia del Sud-Este (sobre todo en Malasia), pero esto se hizo al precio de una nueva aceleración de la deforestación, para proveer las tierras necesarias. No olvidemos que el rendimiento del aceite de palmito es de 5.000 litros por hectárea y por año.

África detentaba la mayoría de la producción hasta los años sesenta, razón por la cual en América Latina se habla de palma africana. En esta época, este continente proveía el 74% del aceite de palma y el 50% de aceite de palmito. En 1989 las proporciones se reducen a 14% por el primero contra 78% para Asia y a 21% para el palmito. La tendencia se refuerza con los años y en 2000-2001 sobre un total mundial de 23.361 millones de toneladas de aceite de palma, Malasia e Indonesia producen el 82.6%, África el 6.5% y América del Sur, alrededor del 5%.

16 Alexandre Koos, *Le Monde*, 13.03.08.

17 Martin Lyll, *Commerce and Economic change in West Africa – The Palm Oil Trade in the Nineteen Century*, Cambridge University Press, 1997.

18 M. Kindela, *Congo Vision*, 17.04.07.

19 www.laconscience.com/article

La utilización del aceite de palma es múltiple. Es en primer lugar un producto de base para la alimentación: margarina, aceite de mesa, cremas heladas, chocolate, comidas precocinadas, alimentación para animales, etc.; pero también es abundantemente empleada en la producción de pintura y de barniz. Finalmente la industria farmacéutica es también una fuerte consumidora. Es necesario añadir la existencia de una veintena de sub-productos interesantes, tales como el furfural, bactericida antihongo e insecticida natural, lo mismo que la lignina procedente de la madera y que sirve para hacer contra-plaqueados. No es más que últimamente que el aceite de palma ha sido transformado masivamente en agrodiesel, sobre todo después que los precios petroleros han explotado. De ahí la enorme extensión de las explotaciones en todo el mundo tropical y semi-tropical. Al inicio del siglo XXI 20 millones de hectáreas le han sido consagradas.

Para acelerar el proceso en Indonesia se lleva a cabo un desbrozamiento de las selvas por medio del fuego, lo que desencadenó incendios gigantescos en 1997 y 1998, sobre una zona más vasta que los Países Bajos expandiendo un humo que llegó hasta Tailandia y las Filipinas, y vertió en la atmósfera millones de toneladas de CO₂. En este país 6 millones de hectáreas estaban consagradas en el 2007 a los palmares, con planes de crecimiento sobre las selvas antiguas.

A fines de los años cincuenta se transformaron en Malasia las plantacio-

nes de caucho en palmares bajo el impulso de la *Federal Land Development Authority* (FELDA). Este organismo gubernamental asegura en 2005 el 20% de la producción nacional²⁰. La Papua-Nueva-Guinea se ha convertido en el tercer exportador mundial con 380.000 toneladas, muy lejos sin embargo de Malasia y de Indonesia. Otros países asiáticos están igualmente involucrados. Tailandia producía en 2007 8.5 millones de litros de aceite de palma por año sobre 400.000 hectáreas, que se estimaban llegarían a 800.000 en 2009 y 1.600 en 2029. Camboya, la India, las islas Salomón son también productores. En China el consumo de aceite vegetal se ha duplicado entre 1996 y 2006, para alcanzar 24 millones de toneladas en 2007, con una previsión al alza de 500.000 a 600.000 toneladas anuales. El aceite de palma intervenía con un 24% en el total en 2000. Hay que añadir una importación de casi 5.1 millones de toneladas en 2006 - 2007²¹.

En África, Nigeria que ha pasado de 160.000 hectáreas de cultivo de palma en 2003 a 300.000 en 2007, se prepara para dedicarle 3 millones de hectáreas en un futuro próximo. En Costa de Marfil se producía en 2007, 250.000 toneladas de aceite de palma. Se señala también a la RD Congo, que consagra 214.000 hectáreas a este cultivo y prevé aumentar la cifra en un futuro cercano con la ayuda de inversiones europeas, japonesas, chinas y americanas, hasta 3 millones de hectáreas en las provincias

20 *International Herald Tribune*, 31.08.06.

21 *Agriculture and Agrifood*, Canada, 17.04.07.

de Ecuador, de Bandundu y Kasai occidental. Camerún producía en 2007 250.000 toneladas de aceite por año, con la ayuda de Francia, del Banco Mundial y del FMI. En América Latina, Colombia ocupa el primer lugar, pero Ecuador, Brasil, México y América Central están también involucrados.

Para mostrar mejor que el tema abordado nada tiene de puramente teórico y se inscribe en la vida cotidiana de los seres humanos, el texto que sigue, extraído de las notas de viajes personales tomadas en Colombia en julio y agosto 2007, revela la dimensión humana del “gran proyecto” de la energía verde, y hace revivir *Las uvas de la ira* de John Steinbeck.

Los efectos colaterales de los agrocarburos

Los agrocarburos son percibidos cada vez más como una solución muy particular al agotamiento de las reservas mundiales de energías fósiles y a la crisis climática que sufre el planeta. Su explotación a escala planetaria presenta efectos perversos que reducen su eficacia o su posibilidad real de aplicación, a la vez en el plano ecológico y sobre todo social como lo hemos podido constatar en el curso de estas páginas. Recordemos brevemente en qué consisten.

Los efectos ecológicos de los agrocarburos

La destrucción de los bosques primarios y en general la implantación de

monocultivos tiene consecuencias ecológicas importantes sobre los sistemas de lluvias y de las capas freáticas, sobre los suelos y sobre el medio ambiente. Esta situación se ha agravado estos últimos años con la emergencia de nuevas fuentes agrícolas de aprovisionamiento en carburos.

Los efectos sobre las aguas

La conversión de los bosques primarios (la cuenca del Congo, la Amazonía y la selva del Sud-Este asiático) en plantaciones perturba los ecosistemas y por consiguiente el ciclo del agua, alterando por la misma situación el nivel de pluviometría en las regiones concernidas e incluso en aquellas que están más alejadas. El recurso al monocultivo induce igualmente una utilización masiva e intensiva de fitosanitarios (pesticidas, fungicidas, etc.) y de fertilizantes, minerales en su mayor parte. Se trata en particular de la utilización de diuro, de metasulfuro, de glifosfato, de cypermetrin, etc.

Los fertilizantes y pesticidas utilizados en los monocultivos (palma de aceite, por ejemplo) se encuentran también a la base de la contaminación de las aguas tanto de superficie como subterráneas, lo que se ha constatado en Indonesia y Malasia²². La reducción de la capa freática es también una consecuencia señalada en numerosos lugares, en Brasil y en Indonesia, en función del monocultivo de la palma de aceite o de la caña de azúcar.

22 Sarojeni V. Rengam, Pan Asia, sarojeni.rengam@panap.net y panap@panap.net, www.panap.net

Los efectos sobre los suelos

La sustitución del bosque primario por el bosque secundario (el palmar de aceite, el eucalipto) o por otros cultivos (caña de azúcar, maíz) para las necesidades de la producción de agrocarburos induce una ruptura del equilibrio suelo – agua. Estos dos elementos de la naturaleza viven en simbiosis. En efecto, el suelo se encuentra protegido por los árboles de una caída brutal de las gotas de lluvia. Esta ruptura tiene como consecuencia la aparición de cabezas de erosión sobre los suelos dejados desnudos o incompletamente cubiertos por el monocultivo²³.

Ahora bien, la presencia del bosque contribuye a la estabilización de los suelos y por consiguiente a la reducción de los efectos erosivos del agua de lluvia, que provoca más erosión que cualquier otro cultivo. Los granjeros en el Midwest, tras haber abandonado la rotación de cultivos en beneficio de la soya y del maíz exclusivamente, han visto aumentar la erosión de los suelos. La falta de rotación de los cultivos ha provocado la vulnerabilidad de los cultivos a las diferentes enfermedades y por consiguiente necesitan una utilización siempre creciente de pesticidas más que en cualquier otro cultivo. En los Estados Unidos 41% de herbicidas y 17% de insecticidas son aplicados al cultivo del maíz.

La puesta en cultivo de ciertas tierras acarrea su salinización y su acidifica-

ción. Se desprende de un informe publicado en la revista *Science* en 2005 por Robert Jackson et al., que explica cómo la sustitución de los bosques en la Pampa en Argentina por eucaliptos genera la salinización del suelo. Las plantas absorben el agua en profundidad y traen así las sales minerales disueltas a la superficie. Las consecuencias son todavía más dramáticas en estación seca, cuando se nota una reducción substancial de la corriente y del nivel en los cursos de agua vecinos a las parcelas cultivadas.

Es el caso igualmente en Brasil en Minas Gerais. De esto resulta, según este autor, un desequilibrio en minerales nutrientes del suelo, que conduce de un lado a un agotamiento del calcio, del magnesio así como del potasio, ya que demasiado utilizados por las plantas, y de otro lado a un enriquecimiento en sodio, lo que conduce a la aparición de suelos cada vez más salinos y por consiguiente impropios para la agricultura.

Finalmente, numerosas medidas efectuadas sobre diferentes suelos en África, en Asia y en América Latina han mostrado que la utilización intensiva de pesticidas y de fertilizantes en las plantaciones de palma de aceite, del maíz así como de otros monocultivos para la producción de agrocarburos, conduce realmente a la acidificación de los suelos, haciéndolos por mucho tiempo todavía impropios a toda otra utilización ulterior.

23 Alejandra Parra, Rada, *Network for Environment Rights Action*.

Los efectos sobre el medio ambiente global

Estos efectos se traducen en un cambio climático a escala del planeta, que causa una destrucción masiva de los ecosistemas tropicales²⁴. La puesta en cultivo de bosques tropicales induce a mediano y largo plazo cambios climáticos no despreciables a escala del planeta. Hay en efecto una interacción entre los tres elementos: el agua, el bosque, el clima. Su simbiosis es delicada, tanto que una manipulación poco juiciosa de uno de ellos acarrea un desequilibrio del sistema en su conjunto y en ocasiones con consecuencias inmensurables.

La interacción de estos componentes puede tener implicaciones a gran escala. Así, según un estudio llevado a cabo en la Universidad de Oxford resulta que la deforestación salvaje de la cuenca del Congo acarrea reducciones de la pluviometría hasta en la región de los Grandes Lagos en los Estados Unidos (aproximadamente de 5 a 15%), en Ucrania y en el norte del Mar Negro Rusia²⁵. El cambio climático afecta seriamente a su vez todos los bosques tropicales donde se observan estos últimos años un descenso de precipitación.

De un estudio realizado en Suiza se desprende que la producción y fabricación de agrocarburos corren el riesgo

de ser más dañinos que la gasolina y el diesel de origen fósil. Sus consecuencias sobre el medio ambiente son tributarias de la hiperfertilización de los cultivos y de la acidificación de los suelos agrícolas con la consecuente pérdida de la biodiversidad de las especies²⁶. Señalemos igualmente que según el mismo estudio uno de los atentados de los agrocarburos contra el medio ambiente se sitúa al nivel de la producción de la misma materia prima. En efecto, en África tropical, por ejemplo, uno de los métodos utilizados para la extensión del cultivo de la palma oleaginosa es la práctica de la agricultura sobre quemado, cuya consecuencia inmediata es la emisión de una importante cantidad de CO₂ y de hollín, que aumentan la contaminación del aire.

En Minas Gerais, en Brasil, un fenómeno similar ha sido señalado a propósito de la transformación de los eucaliptos en carbón de leña para la industria siderúrgica. Esta práctica agrícola induce una reducción de la fauna del suelo, importante para su estructura como también para la fijación del nitrógeno atmosférico, desnuda el suelo y lo vuelve susceptible de erosión, y finalmente provoca la reducción de la fertilidad e incluso la desertificación, en caso de una aplicación intensiva y prolongada.

En Indonesia el ordenamiento del bosque primario en plantaciones de pal-

24 Georges Monbiot, *The Guardian*, 08.12.05.

25 *Ecosystem services of the Congo Basin Forest*, S. Danae, M. Maniatis, Oxford University Press, 2007, <http://globallycanopy.org/themedia/Ecosystem%20Services%20CB.pdf>

26 Ökobilanz von Energieproduktion: Ökologische Bewertung von Biotreibstoffen. Rapport final, abril 2007. Estudio encomendado por el Oficio Federal del Medio Ambiente y el Oficio Federal de la Agricultura. Empa, departamento Tecnología y sociedad, St. Gall: R. Zah, H. Böni, M. Gauch, R. Hlschier, M. Lehmann, P. Wäger, descarga: www.bfe.admin.ch

mas de aceite es una fuente importante de liberación de CO₂ en la naturaleza. Como hemos visto, dos zonas son utilizadas, las zonas secas y los pantanos. En efecto, después de haberse desarrollado en las zonas más secas que quedaron del derribo del bosque, las plantaciones se desplazan hacia las zonas pantanosas sobre áreas turbosas. Al secarse, estas últimas liberan más óxido de carbono en la atmósfera que el absorbido por los árboles.

En el reino animal una reducción importante de la población de orangutanes ha sido identificada en Indonesia. Estimados inicialmente en unos 300.000 individuos, no quedan más que 50.000. En un tiempo de 20 años 80% de su hábitat ha sido transformado en plantación de palma de aceite. Los rinocerontes de Sumatra, los tigres, los gibones, los tapires y miles de otras especies animales de África y América Latina podrían seguir el mismo camino.

Recordemos que según un informe publicado por los Amigos de la Tierra en septiembre 2008 se estima que entre 1985 y 2000 el desarrollo de las plantaciones de palma de aceite ha sido responsable del 87% de la deforestación en Malasia. En Sumatra y Borneo unos 4 millones de hectáreas de bosque han sido convertidas en plantaciones de palma de aceite. Incluso el famoso parque Nacional de Tan Jung Puting en Kalimantan ha sido despedazado por los plantadores. Desgraciadamente nada parece detener el proceso y los efectos a largo plazo corren el riesgo de afectar duramente la situación climática de estos pozos de carbón a los bosques tropicales.

Los efectos sociales de los carburantes

Hemos constatado igualmente que los efectos sociales de la producción de agrocarburantes son particularmente graves. Como las situaciones son muy variadas de una región a otra, los abordaremos bajo dos ángulos diferentes: el de los países del Sur y el de los países del Norte.

De manera general los agrocarburantes son bien recibidos por los agricultores y responsables políticos de los países del Norte, pues son generadores de empleos y considerados como una oportunidad para los agricultores familiares, y sobre todo como un medio de reducir su dependencia de un barril de petróleo cada vez más caro y por añadidura producido en el extranjero. Algunos agricultores del Norte están satisfechos, pues los agrocarburantes constituyen uno de los factores que genera aumento del precio de las materias primas agrícolas para la producción (maíz en Estados Unidos) después de muchos años de congelación de los precios. De otro lado, los agrocarburantes permiten también la utilización de tierras arables dejadas en barbecho según las cuotas de producción impuestas por la Política Agrícola Común (PAC) de la Unión Europea.

Pero otros agricultores constatan también que eso provoca un estado de dependencia cada vez más fuerte respecto de las grandes empresas, que controlan los precios y los mecanismos del mercado. Hay pues una doble reacción, cuya medida exacta no está todavía establecida. Es sin embargo en el Sur que los efectos serán más dañinos, pues

es allí donde la principal producción tendrá lugar, ya que “de los 16 millones de hectáreas que Europa necesita para proveer sus fábricas de agrocarburos y alimentar el ganado consumido por su población, sólo 13% de estas superficies se sitúan sobre su territorio (los Amigos de la Tierra)²⁷.”

En efecto, la demanda en constante crecimiento de agrocarburos a escala planetaria en un plazo determinado entrará en conflicto con el ordenamiento general del planeta. La Unión Europea con sus objetivos de 10% de agrocarburos para ser incorporados al diesel de aquí al 2010, y 20% de energía renovable en 2020, necesitará sembrar más extensiones agrícolas, para alcanzar este objetivo. Sin embargo no dispone de suficientes espacios, recurrirá a los países del Sur, proveedores actualmente de más del 50% de los agrocarburos en el plano mundial. Esta ambigüedad plantea la cuestión de los espacios arables suplementarios para dedicar a los cultivos destinados a los agrocarburos, sabiendo que los países del Sur se encuentran siempre confrontados al espinoso problema de la seguridad alimentaria.

De otro lado, esta situación es el origen de expulsiones y/o de expropiaciones de numerosos campesinos y en particular de las poblaciones autóctonas, de las tierras de sus antepasados. Toda resistencia a las expulsiones o a la expropiación se salda con la represión y a veces con la muerte de personas, a manos por lo general de paramilitares.

Todo esto, como ya ha sido constatado, acarrea movilizaciones masivas de población hacia los grandes centros urbanos, donde los campesinos van a engrosar el número de parados en los suburbios y viven con mucha frecuencia en la más absoluta precariedad.

Según el Forum Permanente de las Naciones Unidas sobre las cuestiones autóctonas, alrededor de 60 millones de individuos en el mundo corren el riesgo de expulsión de sus tierras para dejar sitio a los cultivos necesarios a los agrocarburos. Es el caso de 5 millones de personas de la región indonesia de Kalimantan Oeste. Otros deberán trabajar en las plantaciones en condiciones inhumanas y deplorables, que no respetan los derechos fundamentales de los trabajadores. Las trabajadoras están aquí particularmente más discriminadas y todavía peor pagadas que los hombres.

Las expulsiones de campesinos han comenzado evidentemente antes de la expansión de los agrocarburos. Fue el caso, por ejemplo, en los años setenta en Paraná (Brasil), donde 2.5 millones de personas fueron desplazadas por el cultivo de la soya utilizada como fuente de aceite alimentario o también en Rio Grande do Sul, donde 3000.000 personas debieron dejar sus tierras por la misma razón.

En todos los continentes del Sur y sobre todo en América Latina y en Asia del Sud-Este se destacan casos precisos repertoriados por los informes del Movimiento para los Bosques tropica-

27 *Le Monde*, 29.11.08.

les, cuya sede está en Paraguay (www.wrm.org.uy). Es el caso en Kalimantan Occidental en Indonesia de la destrucción de los jardines de Dayaks. Estos últimos producían madera, miel, plantas medicinales, frutas y deben desde ahora cultivar la palma. Las poblaciones vieron primero disminuir sus ingresos y después fluctuar con los precios del mercado internacional. En el mismo país, al este de Sumatra, fueron 10.800 familias forzadas a emigrar por la empresa *PT Citra Mandiri Vidya Nusa*, propiedad del antiguo ministro de la agricultura.

En Camerún poblaciones enteras fueron expoliadas de sus tierras, sin consulta y reinstaladas en nuevas zonas, con promesas de indemnización por parte de las compañías, pero que nunca fueron mantenidas. El derecho consuetudinario no fue respetado y una parte de los jefes tradicionales fueron o comprados o engañados. En Camboya dos años después del inicio de la palma, las poblaciones desplazadas por la compañía *Mong Rethiby Investment Cambodia Oil Palm* todavía no habían recibido tierras.

Este tipo de prácticas provoca numerosos conflictos. En Camboya en 2004 los campesinos afectados por el caso mencionado más arriba quemaron 500 palmeras, causando a la compañía una pérdida de 70.000 USD. En Indonesia, en 1998 en Kuala Batu, los campesinos incendiaron un campamento de trabajadores y 49 de ellos fueron detenidos. Cuatro empleados de la compañía *Srawak Oil Palm* (en los hechos miembros de las compañías privadas de seguridad) fueron muertos y los Dayaks acu-

sados han sido entregados a la justicia. En el mismo país, son los militares que intervienen para echar a las personas de sus tierras en provecho de las compañías *Tanjung Kaltung Sejaktera* y *Dasa Anugeran Sejati*. Casos similares se mencionan en Malasia, en las Filipinas, en India, en Nigeria, en Gana, en Papuasía-Nueva-Guinea. En Colombia, en la región de Curvarado, descrita precedentemente incluso han tenido lugar matanzas.

Entre las poblaciones más vulnerables se encuentran los pueblos aborígenes. Ya hemos hablado de los Dayaks en Sumatra, pero también en la misma isla, en la zona del parque nacional de Bukit Tiga Pulik, los indígenas perdieron 3.000 hectáreas, lo que desembocó en un serio conflicto todavía no resuelto. En Paraguay la deforestación ilegal del Aroyelo se lleva a cabo a costa de los territorios indígenas. En el Sur Bolívar en Colombia las comunidades afro-descendientes son objeto de expulsiones. En Myanmar, en 2006, la compañía *Yan Maing Myint* expulsó las minorías étnicas con la ayuda del ejército y la preparación de las tierras para las plantaciones se realizó con reclutamiento forzado.

Es preciso señalar también las condiciones de trabajo punibles en las plantaciones y los efectos sobre la salud. En primer lugar el ritmo y la duración de las jornadas de trabajo. En Salvador los trabajadores cortan entre 5 y 12 toneladas de caña por día. En Brasil las cifras son con frecuencia superiores. En el primer caso el trabajo se extiende durante siete días sobre siete, por un salario equivalente a 2.5 dólares al día.

En Malasia las mujeres proveen el 50% de la mano de obra bajo la forma de trabajo temporal en el esparcimiento de los fertilizantes y de los fitosanitarios, lo cual es tóxico. Se han registrado numerosos accidentes y enfermedades. Los tallos de la caña o las hojas de las palmeras son muy cortantes y el trabajo resulta muy peligroso para los ojos. Hay muy poco control médico. Con mucha frecuencia se registran enfermedades de la piel, quemaduras genitales, fatigas, dolores de cabeza, todas ellas resultantes de los productos químicos utilizados tales como fertilizantes y pesticidas y largas jornadas de trabajo sin reposo.

Los sindicatos están con frecuencia prohibidos, tanto en Asia como en América Latina o cuando existen están sometidos a medidas represivas, impidiéndoles realizar sus tareas de defensa de los intereses de los trabajadores. En Colombia numerosos dirigentes sindicales de estos sectores han sido asesinados. En el Estado de Sao Paulo en junio de 2007 una huelga de cortadores de caña fue organizada para reclamar la semana de 30 horas y el pago al metro en lugar de la tonelada. En septiembre 2008 más de 200.000 trabajadores de la caña de azúcar se declararon en huelga en el Valle del Cauca en Colombia, con

la finalidad de obtener condiciones de trabajo más humanas y para protestar contra la extensión del monocultivo de la caña de azúcar, el cual invade las zonas de producción del arroz y del bosque tropical.

Como se ha visto, las consecuencias sociales de la extensión de los agrocarburos son muy serias. El proceso sigue la lógica de la explotación de la mano de obra, en cuanto factor de producción de costo reducido. De la misma manera que la destrucción ecológica, los efectos sociales pertenecen a las externalidades del cálculo económico y no otras son las exigencias de la acumulación del capital que dominan en las tomas de decisiones.

Finalmente, es necesario añadir que en los países del Sur, la puesta en cultivo de diversas formas de agrocarburos (palma de aceite, eucalipto, etc.) constituye una fuente de ingresos a corto y mediano plazo no despreciables para los Estados, que no dudan en promoverlos a despecho de sus consecuencias sociales. De ello resulta un reforzamiento de las desigualdades sociales y una fuente adicional de corrupción. Antes de sacar lecciones de estas constataciones, abordaremos las dimensiones socio-económicas de la agroenergía.

Diversidad de las estrategias campesinas en la provincia del Azuay: un punto de vista geográfico

Nasser Rebai*

En los Andes ecuatorianos, la migración constituye actualmente la dinámica más importante en el origen de las recomposiciones del medio rural. Si en primer lugar participa en la desestructuración de los hogares campesinos, en retorno, provoca nuevas dinámicas agrarias en los espacios de salida. Se propone mostrar los efectos concretos de la migración en la parroquia Octavio Cordero Palacios, ubicada en la provincia del Azuay, con una mirada más orientada sobre la reorganización del trabajo agrícola y los conflictos campesinos respecto a la tenencia de la tierra.

Introducción

En los últimos años, el tema de la emigración ha tomado una dimensión espectacular en el debate académico en el Ecuador. La frecuencia y el número de publicaciones que tratan de esta dinámica ponen de relieve su importancia en los estudios universitarios. Sin embargo, la mayoría de estos trabajos pertenecen al campo

de la sociología¹ o de la economía.² Así, las cuestiones abordadas son frecuentemente las mismas (“redes migratorias”, “recomposiciones sociales”, “impacto socioeconómico de las remesas”) y, por tanto, no permiten considerar las transformaciones actuales del medio rural ecuatoriano desde un punto de vista “puramente” geográfico. Por eso, nuestro propósito aquí es estudiar los efectos espaciales de la migración,

* Doctorante en geografía, Universidad Paris I – Panthéon-Sorbonne (Francia). Laboratorio PRODIG-CNRS/UMR 8586. nass.reb@hotmail.fr

- 1 F. Ramírez Gallegos y J.P. Ramírez, *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*, UNESCO/Abya Yala, Quito, 2005; G.Herrera, M.C. Carrillo, A. Torres, (eds.), *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO-Ecuador, Quito, 2006; G. Herrera y J. Ramírez, (eds.), *América Latina migrante: estado, familia, identidades*, FLACSO-Ecuador, Quito, 2008.
- 2 M. Quezada Carrión, “La migración internacional de la población urbana de la provincia del Azuay”, en: *Economía y Política: Revista de la facultad de ciencias económicas de la Universidad de Cuenca*, No. 3, 1998, Cuenca; A. Acosta, *Impacto de la migración: una lectura desde la experiencia ecuatoriana. Remesas de la emigración y su impacto socioeconómico*, UNICEF Ecuador, Quito, 2006.

analizando especialmente las transformaciones agrarias y los nuevos conflictos asociados a la tenencia de la tierra que surgen actualmente en las parroquias rurales.

El presente texto es el balance parcial de un trabajo de campo realizado entre los meses de mayo y de diciembre de 2008 en la parroquia Octavio Cordero Palacios (Provincia del Azuay), en el marco de una investigación en geografía en la Universidad de la Sorbona (Paris). La zona de estudio se ubica en los Andes australes del Ecuador, a una distancia de 24 Km. de la ciudad de Cuenca, con la que mantiene varias formas de relación (agricultura comercial, artesanía, empleos urbanos), y es parte constitutiva del corazón de una región de antigua migración internacional.³ Así, los grupos campesinos de esta localidad no se limitan a actividades de subsistencia sino que viven bajo varias “influencias exteriores”, cuyos roles en las recomposiciones agrarias locales nos proponemos estudiar.

Hipótesis. La emigración, un factor determinante de las recomposiciones agrarias

La migración es un factor de transformación *multidimensional* del medio rural. Por un lado, provoca la disminución de la mano de obra y una reorganización de las tareas agrícolas, y por otro

lado, participa en la transformación de la estructura socioeconómica del campo.⁴ En el marco de este artículo, vamos a focalizar nuestra atención sobre el tema agrario para mostrar cómo las estrategias campesinas, en función de la migración, provocan un cambio profundo en el espacio agrícola. Así, organizaremos nuestra reflexión alrededor de una pregunta simple: ¿en qué medida la migración participa en la transformación de las dinámicas agrarias en los espacios de salida?

Para responder a esta pregunta, organizaremos nuestro trabajo en dos partes. Primero, vamos a presentar las dinámicas campesinas generales en la parroquia Octavio Cordero Palacios. Analizaremos como las familias valorizan el espacio agrícola en función de la falta de la mano de obra disponible de las oportunidades del mercado. Luego, focalizaremos nuestra atención sobre las dos comunas de la parroquia, Illapamba y San Luis, cuyas dinámicas y evoluciones recientes son muy distintas a pesar de que sean vecinas. Pero ante todo, tenemos que justificar la elección de nuestro lugar de estudio.

Metodología

Una primera experiencia instructiva

El primer objetivo era encontrar una localidad de tamaño racional pero con

3 H. Rodas, “La migración campesina en el Azuay”, en: *Ecuador Debate*, No.8, 1985, pp. 155-193.

4 L. Martínez, “Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador”, et. al., *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO-Ecuador, Quito 2006; M.Vaillant, “Más allá del campo: migración internacional y metamorfosis campesinas en la era globalizada. Reflexiones desde el caso rural de Hatun Cañar (Andes ecuatorianos)”, en: *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local*, FLACSO-Ecuador, Quito, 2008. pp. 229-251.

una amplia gama de dinámicas para considerarla como un “laboratorio” de las transformaciones agrarias del medio rural ecuatoriano.

En 2007, un primer trabajo de investigación en la parroquia Juncal, ubicada en la provincia de Cañar, nos permitió identificar las causas de una crisis rural:

- una estructura agraria “saturada”,⁵ resultado de una presión demográfica y de un mercado de la tierra intensivo desde hace cuarenta años;⁶
- una situación geográfica desventajosa por el aislamiento de la localidad respecto a los centros urbanos mayores, que impide cualquier inserción comercial;
- un contexto socioeconómico difícil para los grupos campesinos desde hace casi treinta años (apertura liberal al inicio de los años 1980, Ley de Desarrollo Agrario de 1994) y, sobre todo, desde la dolarización en 2000.

En este contexto, habíamos concluido que la fuerte emigración campesina – desde hace diez años, principalmente con destino a Estados-Unidos – era al origen de cambios importantes en las prácticas agrícolas, como el aumento de las superficies dedicadas al pastoreo y la reducción de las parcelas de tubérculos. Además, habíamos constatado que la emigración se había vuelto un factor de diferenciación en el acceso a la tierra – al mostrar que las familias con emigran-

tes tenían más facilidades para ahorrar y comprar nuevas parcelas – y que había dado lugar a un nuevo criterio de segmentación social a nivel local.

Octavio Cordero Palacios, una zona pertinente para estudiar las mutaciones del medio rural

A través de nuestra investigación actual, pretendemos proponer otra visión del campo ecuatoriano, basada sobre un nuevo estudio. La hipótesis asumida es que “en circunstancias diferentes, aparecen fenómenos originales”. Así, después de nuestra experiencia en el Cañar, tuvimos que elegir otra localidad con dinámicas propias para reunir dos ejemplos pertinentes del mosaico agrario ecuatoriano. En este contexto, lo más lógico fue orientarnos hacia una zona totalmente opuesta, caracterizada por dos condiciones fundamentales:

- una emigración mas antigua para analizar sus efectos concretos en una escala temporal mas larga;
- una situación peri-urbana para caracterizar las relaciones campo-ciudad y ver su influencia en los sistemas de producción.

La parroquia Octavio Cordero Palacios reunía justamente estos dos criterios:

- los primeros migrantes salieron a partir de los años 1960 hacia

5 J.P. Deler, “Equateur bipolaire”, en : C. Bataillon, J-P. Deler, H.Thery, *Amérique Latine, Géographie Universelle*, tome 3, Hachette/Reclus, Paris. 1991, pp. 264-277.

6 N. Rebai, “Juncal de Cañar: la progresiva transformación territorial de una parroquia de la sierra ecuatoriana”. In: *Ecuador Debate*, No.75, 2008, pp.107-116.

Estados-Unidos, Canadá y Venezuela;

- los campesinos de la zona se van regularmente a Cuenca para vender productos agrícolas y trabajar.

En este contexto, podíamos, pues, analizar la doble influencia de la migración y de la proximidad urbana en las estrategias campesinas, y entender en definitiva sus consecuencias en el paisaje agrario.

Fuentes de información

En primer lugar, tuvimos que constituir un conjunto de datos demográficos para determinar el tipo de localidad en la que trabajábamos. La primera información importante era que en un período de casi cuarenta años, la población de la parroquia Octavio Cordero Palacios disminuyó de 33,4%:

Cuadro No.1. Evolución poblacional en la parroquia Octavio Cordero Palacios: 1974 - 2001

Censo	Población parroquial
1974	3274
1982	3134
1990	2767
2001	2178

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC).

Luego, hemos constatado el crecimiento de las superficies dedicadas al pasto en tres sectores poblados de la parroquia:

Cuadro No.2. Evolución del uso del suelo en tres sectores poblados de la parroquia Octavio Cordero Palacios: 1991-2001

Sectores	Superficies, en hectáreas			
	Bosque leñoso en 1991	Pasto en 1991	Bosque leñoso en 2001	Pasto en 2001
Adobepamba	24,95	8,29	10,41	23,38
La Dolorosa	46,23	20,80	35,63	28,68
Santa Rosa	20,51	14,04	8,79	23,01

Fuente: Dirección de Conservación Ambiental ETAPA – Cuenca.

A partir de esta información, nos surgió una pregunta: ¿en qué medida la migración incide en un cambio profundo en el uso del suelo? Para encontrar la respuesta, tuvimos que analizar las estrategias campesinas locales y analizar cómo las familias adaptaron sus actividades agropecuarias a la falta de mano de obra. Por eso, tuvimos que entrar en la dimensión práctica de nuestra investigación y definir nuestra metodología de trabajo de campo.

Lectura del paisaje y entrevistas

Así, debimos combinar dos métodos:

- la lectura de paisaje para distinguir los rasgos importantes del paisaje agrario local;
- las entrevistas con la población para entender las lógicas campesinas en un contexto familiar y en el contexto de la parroquia.

Acerca de las entrevistas, tuvimos que articularlas alrededor de dos puntos estrechamente vinculados:

- *la historia migratoria familiar*: ¿quién migró?, ¿cuándo?, ¿durante cuanto tiempo?;
- *la organización del trabajo agrícola y la utilización de la tierra, respecto a la historia migratoria familiar*: mano de obra disponible, tipo de cultivos, compra/venta de tierra, etc.

A partir de este marco metodológico, pudimos reunir las informaciones para entender las estrategias campesinas y las recomposiciones agrarias actuales.

Migración, trabajo agrícola y dinámicas agrarias originales

Para poner en práctica nuestra metodología, hemos realizado primero 27 entrevistas: 21 a familias con emigrantes internacionales y 6 sin emigrantes, pero con miembros insertados en el mercado laboral urbano cuencano⁷.

Inserción comercial, inserción laboral: el vínculo capital con la ciudad

Con la lectura de paisaje, los dos primeros elementos que nos llamaron la atención eran, pues, los amplios espacios dedicados al pasto, y sobre todo, la multitud de huertos. Durante nuestras entrevistas, preguntamos el origen de este paisaje agrario.

De parte de las familias con emigrantes, las repuestas fueron simples e idénticas. Para ellas, el objetivo es vincularse al mercado urbano de Cuenca para sacar ingresos regulares; entonces, los cultivos de ciclo largo como el maíz, el haba o el fréjol desaparecen progresivamente. Con la falta de mano de obra, las personas que se quedan (mujeres, viejos y niños) prefieren aumentar por un lado las superficies de pasto para vender la leche y criar cuyes, y por otro lado, intensificar el trabajo sobre micro huertos para vender hortalizas. Así, asis-

⁷ Esta información nos permite entender la importancia de la emigración local. Concretamente, fue muy difícil para nosotros encontrar a familias sin emigrantes.

tamos a un cambio profundo en las prácticas agrícolas: las superficies de cultivos de ciclo largo se reducen cada vez más porque no aseguran la supervivencia diaria de los hogares, mientras que la venta de leche, de quesillos y de hortalizas forma la parte más importante de la economía familiar, excepto las remesas por supuesto.

De parte de las familias sin emigrantes, el esquema es lógicamente diferente. Las superficies dedicadas al pasto son reducidas porque cultivan todavía el maíz, el haba y el fréjol para el autoconsumo. No tienen ingresos con la venta de leche (o muy pocos) y algunos miembros (padres e hijos en general) deben ir a trabajar a Cuenca en otros sectores de empleo (como obreros en particular). En estos casos, la mayor parte de los ingresos familiares provienen de los salarios urbanos mientras que la venta de frutales, de hortalizas o de quesos constituye una parte reducida de la economía del hogar.

Así, la migración provoca una primera forma de diferenciación, tanto en la utilización de la tierra como al nivel del desarrollo de la economía familiar. Pero en ambos casos, la migración implica una nueva gestión del tiempo, implicando la priorización del trabajo agrícola en el marco familiar.

Hacia una transformación de las tierras comunales

Por consecuencia, la mayoría de las familias ya no van a trabajar a las tierras

comunales. Primero, con la falta de mano de obra, la gente ya no tiene el tiempo de subir hasta las tierras más altas de la zona⁸ y entonces, prefiere abandonar su derecho de acceso a las comunas. Es lo que hemos visto principalmente en el caso de Illapamba, cuyo número de comuneros es actualmente muy bajo, 13 exactamente, mientras que al fin de la década de 1960, al inicio de la ola migratoria, la comuna constaba de 87 comuneros. Segundo, con la ausencia de una parte de la población, los hombres en particular, surgen nuevos tipos de conflictos a propósito del uso de las tierras comunales. En el caso de San Luis, hubo una división de la tierra en 2004 por la iniciativa de un dirigente y de un grupo de individuos que actuaron sin consultar a las familias que tenían miembros emigrados. Así, aprovecharon de un contexto que les era favorable para volverse en nuevos poseedores de la tierra.

Desde un punto de vista metodológico, tuvimos pues que seguir nuestras entrevistas para entender las lógicas campesinas respecto al uso de las tierras comunales en los dos sectores evocados. Así, en el caso de Illapamba, entrevistamos a 10 de los comuneros, y en el de San Luis, hablamos con el presidente de la comuna y otros representantes de la parroquia para oponer los diferentes discursos y entender cual era el verdadero motivo de división de la tierra. De costumbre, las comunas constituyen

8 Las comunas de Illapamba y San Luis se ubican entre 3.200 y 3.400 msnm. mientras que los sectores poblados de la parroquia están entre 2.600 y 3.200 msnm.

un espacio estratégico como bien público y colectivo en el que las familias campesinas pueden aprovechar del bosque leñoso, de áreas colectivas de pasto para los animales y de parcelas colectivas de cultivos para el consumo. Pero ahora, con la “hemorragia demográfica” local, el uso del suelo ha cambiado mucho.

Nuevas prácticas campesinas, nuevo uso del suelo

Las tierras de Illapamba representan 184 ha, y actualmente, el 36,4% del área comunal está dedicado al pasto. El siguiente cuadro pone de relieve la evolución del uso del suelo en la comuna Illapamba entre 1991 y 2001. Al leerlo, nos enteramos de que el incremento de la superficie de pasto se hizo en perjuicio de los bosques y de los páramos.

Cuadro No. 3. Evolución del uso del suelo en la comuna Illapamba: 1991-2001

Uso del suelo	Superficies, en hectáreas		
	1991	2001	Evolución decenal
Bosque (vegetación leñosa)	109	75	- 31%
Pasto	25,3	67	+ 165%
Páramo	51,2	47,1	- 8%
Cultivos asociados (maíz, fréjol, haba, alverja, papa)	2,5	1,4	- 44%

Fuente: Dirección de Conservación Ambiental ETAPA – Cuenca.

¿Que significa eso? Según los testimonios de los comuneros, hace tres décadas, la superficie cultivada era mucho más importante: había maíz y tubérculos mientras que el área de pasto era reducido. El sector comunal permitía a las familias campesinas de la zona asegurarse de volúmenes más importantes de cultivos de autoconsumo. Hoy día, esta lógica ha desaparecido y los comuneros prefieren dedicarse únicamente a la cría de ganado y de cuyes. De hecho, pasa en la comuna lo que

ocurre al nivel de las fincas en las partes bajas: la falta de mano de obra conduce a una desaparición progresiva de los cultivos de ciclo largo y obliga a los comuneros dedicarse a la ganadería para sacar ingresos con la venta de leche. Por eso, la superficie de pasto dentro del área comunal ha aumentado de 165% entre 1991 y 2001, hasta conquistar una parte del espacio de los páramos (8%). Eso, con el corte de leña para el consumo doméstico, provocó también una importante reducción de la

superficie de bosque (-31%) dentro del espacio comunal. Así, progresivamente, la frontera agrícola (o más bien pecuaria) reculó, a medida de la bajada del número de comuneros y del crecimiento de la migración en la parroquia. Actualmente, los 13 comuneros cultivan colectivamente una hectárea y medio de papas, maíz y hortalizas. La mitad de las cosechas se distribuye entre los comuneros mientras que la otra mitad se vende en Cuenca y los ingresos sirven a la caja comunal para la compra de semillas y de material. Ahora, las últimas familias que pertenecen a la organización se encuentran en situaciones sociales diferentes, pero todas necesitan ir a trabajar a la comuna por varias razones. Por un lado, se encuentran familias con muchos miembros y que dedican sus propias tierras a los cultivos de autoconsumo, por eso siguen yendo a la comuna para dejar pastar los animales (7 familias); y por otro lado, vienen familias muy vulnerables con pocos medios de supervivencia, como las mujeres viudas sin tierra, las madres solteras y las parejas viejas (6 familias).

Conflictos y cambios en el acceso a la tierra

En el caso de la comuna San Luis, el trabajo fue más complicado porque no estuvimos en contacto directo con los dueños de las nuevas parcelas. Pero,

podimos hablar con varios actores importantes de la parroquia para confrontar los discursos respecto al proceso de privatización de la tierra.

En el discurso oficial de la junta parroquial, la división de las tierras de San Luis se hizo porque la gente que no había migrado quería aprovechar de la tierra⁹, mientras que el resto de la comunidad¹⁰ recibe remesas. A continuación, hicimos una entrevista con el presidente de la comuna San Luis y aprendimos que él migro cuatro veces a Estados-Unidos en el pasado y que desde su vuelta definitiva en 1999 había tenido un rol político importante, y que gracias a sus propios ahorros, había comprado tierras en la parroquia. Entonces el argumento de la pobreza ya no podía ser legítimo. Por eso, hablamos con los técnicos del Ministerio de Agricultura (MAGAP), para enterarnos del marco jurídico de este proceso. Ellos nos explicaron la situación así:

- el proceso de privatización es ilegal porque el presidente de la comuna no consultó a todas las familias de la comunidad, sino que se apoyó sobre unos compañeros fieles (antiguos migrantes por la mayoría) con quienes hizo el trámite;
- los títulos expedidos por el Instituto Nacional de Desarrollo Agrario (INDA) no pueden ser legales porque la Constitución ecuatoriana de

9 Luego, durante una entrevista privada, el presidente de la comuna nos declaró que *"la tierra pertenece al que la trabaja"*, como si la privatización de las tierras de San Luis fuera un proceso de reforma agraria autónoma.

10 Los comuneros de la comuna San Luis pertenecen la mayoría a la comunidad Parcoloma.

1998 definía las tierras comunales como “indivisibles”¹¹.

Sin embargo, los ingenieros del INDA tuvieron otro argumento. Según ellos, la privatización de la comuna San Luis fue posible porque nunca existió escritura del área comunal. Eso, por el momento, no se lo puede verificar y por consecuencia, no se puede actuar para invertir el proceso. Entonces, para los ingenieros del INDA, no fue una privatización de tierras colectivas sino más bien una titulación de “tierras baldías”.

Entonces, nos encontramos actualmente frente a un embrollo jurídico sin real poder de retroacción porque solo el INDA publica las escrituras. Los testimonios de varios campesinos nos dieron a conocer que la privatización de las tierras se hizo en secreto, con medios de presión y de intimidación contra los que se oponían al proceso. De hecho, el presidente de la comuna y sus compañeros aprovecharon de la ausencia de la mayoría de los jefes de hogares para dividir la tierra y distribuir los títulos de manera arbitraria. En este contexto, las mujeres y los viejos fueron víctimas de un grupo de interés nuevamente constituido que usó de todos los medios posibles (con la probable corrupción de los técnicos del INDA) para apropiarse de los bienes colectivos. Hoy día, sobre los 221 ha. de la comuna San Luis, 67,5 ha. están compartidas en 90 lotes de 7500 m₂ promedio, y el resto se quedó como zona de protección. Ahora, los “nuevos propietarios” dejan las parcelas con pasto para su

propio ganado o para vender la hierba a los que ya no tienen acceso a las tierras comunales.

En definitiva, la privatización del sector comunal de San Luis creó una ruptura profunda dentro de la comunidad. Los antiguos migrantes que formaron un grupo de interés fuerte se tornaron en propietarios de más tierra, pero sobre todo se volvieron los dueños de una nueva forma de poder local que privilegia los intereses individuales antes que el interés colectivo. Concretamente, observamos que las tierras comunales tomaron un valor mercantil y que perdieron su interés principal, el de ser un espacio de uso colectivo al servicio de la comunidad campesina. Aquí, tenemos la prueba de que la migración, como estrategia individual, participa en la eclosión de nuevos actores en el medio rural que actúan ahora en función de su propia ambición, y ya no dentro de un marco colectivo. El acaparamiento y el uso intensivo del suelo para criar ganado podrían provocar daños ambientales importantes a largo plazo, con fenómenos de erosión y una presión cada vez más importante sobre los recursos hídricos. Pero sobre todo, la migración, como fenómeno banalizado en el medio rural, podría ocasionar la generalización de este tipo de conflicto y fragilizar cada vez más los grupos campesinos.

A modo de conclusión

Con este artículo, hemos intentado mostrar la variedad de dinámicas que

11 Constitución de la República del Ecuador (1998): Título I, Capítulo V, Sección primera, Párrafo 2.

existen localmente en el medio rural. En la parroquia Octavio Cordero Palacios, esta variedad resulta principalmente de la emigración que, a lo largo de los años, se ha vuelto un criterio de análisis fundamental de las estrategias campesinas. Tanto a nivel de los usos del suelo como en las vías de acceso a la tierra, la migración provoca transformaciones profundas y obliga a los campesinos adaptarse a nuevas condiciones de trabajo. En el caso de la parroquia Octavio Cordero Palacios, la cercanía de la ciudad de Cuenca constituye sin embargo una ventaja para las familias que pueden orientarse hacia una agricultura comercial. Eso nos indica la alta capacidad de los grupos campesinos a organizarse y a responder a la demanda urbana a pesar de dificultades como la falta de mano de obra. No obstante, la transformación actual del medio rural por la migración no favorece obligatoriamente el desarrollo de la agricultura campesina. El pragmatismo de la mayoría de los campesinos encontrados que siguen trabajando sobre microespacios no nos permite olvidar a los que se quedan marginalizados, sin recursos y sin posibilidades de vincularse a la ciudad. Si la migración participa actualmente del mejoramiento de las condiciones de vida de muchas familias campesinas, solo lo hace en un plano material y no constituye un eje viable de desarrollo. Peor, asistimos en ciertas situaciones a la degradación de las relaciones sociales y a una pérdida de la conciencia colectiva. Sin hablar del "fin de los campesinos", la salida cada vez más importante de los jóvenes y los abandonos de tierras comunales nos deben llamar la

atención para actuar a favor del renacimiento de la agricultura campesina. Por eso, serían necesarias políticas agrarias fuertes que garanticen la producción y la venta de cultivos locales, y en definitiva, que permitan el mantenimiento de los empleos rurales.

Bibliografía

ACOSTA A.

- 2006 *Impacto de la migración: una lectura desde la experiencia ecuatoriana. Remesas de la emigración y su impacto socio-económico*, UNICEF Ecuador, Quito.

DELER, J-P.

- 1991 "Equateur bipolaire". In: BATAILLON C., DELER J-P., THERY H., *Amérique Latine, Géographie Universelle*, tome 3, pp. 264-277, Hachette/Reclus, Paris.

Dirección de Conservación Ambiental ETAPA-Cuenca

- 2008 Memoria del taller "Planificación operativa anual 2008 en las áreas de aporte a las captaciones de agua en la microcuenca del río Sidcay", Cuenca.

HERRERA, G., CARRILLO, M.C., TORRES, A. (eds.)

- 2006 *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO-Ecuador, Quito.

HERRERA, G., RAMIREZ, J. (eds.)

- 2008 *América Latina migrante: estado, familia, identidades*, FLACSO-Ecuador, Quito.

MARTINEZ, L.

- 2006 "Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador". In: HERRERA G., CARRILLO, M.C., TORRES, A. (eds.), *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO-Ecuador, Quito.

QUEZADA CARRIÓN, M.

- 1998 "La migración internacional de la población urbana de la provincia del Azuay". In: *Economía y Política: Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cuenca*, No.3, Cuenca.

RAMIREZ GALLEGOS, F., RAMIREZ, J.P.

- 2005 *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios*

- de acción migratoria*, UNESCO/Abya Yala, Quito.
- REBAI, N.
2008 "Juncal de Cañar: la progresiva transformación territorial de una parroquia de la sierra ecuatoriana". In: *Ecuador Debate*, No.75, pp.107-116, CAAP, Quito.
- RODAS, H.
1985 "La migración campesina en el Azuay". In: *Ecuador Debate*, No.8, pp. 155-193, CAAP, Quito.
- VAILLANT, M.
2008 "Más allá del campo: migración internacional y metamorfosis campesinas en la era globalizada. Reflexiones desde el caso rural de Hatun Cañar (Andes ecuatorianos)". In: *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local*, pp. 229-251. FLACSO-Ecuador, Quito.

ANÁLISIS

Los Indígenas y la Revolución Ciudadana. Rupturas y alianzas en Cotacachi y Otavalo¹

Rickard Lalander²

Las victorias de Rafael Correa y su Movimiento PAIS (Patria Altiva y Soberana), en las elecciones presidenciales de 2006 y 2009, han afectado duramente tanto al movimiento indígena ecuatoriano como a sus principales organizaciones. Se analiza el “efecto” Correa en Otavalo y Cotacachi poniendo atención en los actores políticos locales sus estrategias, alianzas y rupturas organizativas. Los procesos políticos locales tienen su propia dinámica, existen raíces y relaciones históricas entre los diferentes actores sociales y políticos que incluyen antiguos vínculos con la izquierda.

Introducción

Los cantones Cotacachi y Otavalo en la provincia de Imbabura en la Sierra Norte del Ecuador han constituido una fortaleza del movimiento indígena del país y desde su formación en 1995 de su organización político-electoral; Pachakutik.³ En Cotacachi,

el economista Auki Tituaña fue electo alcalde en 1996 y en Otavalo el sociólogo Mario Conejo en el 2000, ambos representantes de Pachakutik y como primeros alcaldes indígenas en su respectivo cantón. En este artículo se ofrece un análisis del impacto que ha tenido el movimiento político del presidente Rafael Correa en el movimiento indí-

1 El estudio es un avance del proyecto “From Exclusion to Government in Ecuador: Indigenous Movement Strategies and Political Power Structures in Otavalo and Cotacachi” (*De la exclusión al gobierno en Ecuador: Estrategias del movimiento indígena y las estructuras políticas de poder en Otavalo y Cotacachi*), apoyado institucionalmente por el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Estocolmo, Suecia y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/FLACSO, sede Quito, Ecuador y económicamente por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo/ASDI-SAREC (2007-2009). Una versión anterior (pre-electoral) del artículo se ha publicado en la *Revista Ciencias Sociales*, No. 31, 2009, Quito. El autor quiere expresar un agradecimiento especial a todos los informantes en Imbabura y Quito, asimismo a mi asistente de investigación Janneth Terán.

2 Politólogo. Investigador y profesor en el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Estocolmo. Doctor y catedrático en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Helsinki, Finlandia. Investigador asociado a la Universidad Andina Simón Bolívar, Quito. Editor y co-autor de *Política y sociedad en la Venezuela del Chavismo* (2006), autor del libro *Suicide of the Elephants? Venezuelan Decentralization between Partyarchy and Chavismo* (2004) y de varios artículos sobre el movimiento indígena ecuatoriano y la democracia en los países andinos. http://www.ispla.su.se/?lalander_rickard@lai.su.se

3 Nombre completo de la organización: *Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik – Nuevo País/MUPP-NP*.

gena de Cotacachi y Otavalo. Las victorias de Rafael Correa y su Movimiento PAIS (*Patria Altiva y Soberana*), en las elecciones presidenciales de 2006 y 2009, han afectado duramente tanto al movimiento indígena ecuatoriano como a sus principales organizaciones. Las condiciones iniciales de lucha y antipolítica contra el neoliberalismo se ven transformadas con un presidente de etiqueta izquierdista. Se estudiará el efecto Correa a nivel cantonal desde diferentes perspectivas, con el enfoque principal en los actores políticos locales y sus percepciones sobre las estrategias, alianzas y rupturas organizativas dentro de las organizaciones indígenas. No obstante, los recientes procesos políticos locales tienen su propia dinámica, existen raíces y relaciones históricas entre los diferentes actores sociales y políticos que deben ser considerados en el análisis. El aspecto del dilema intercultural en los gobiernos locales administrados por indígenas constituye un factor importante en el análisis de alianzas políticas locales. Vale subrayar que los aspectos de democracia deliberativa o administración municipal no son centrales en este artículo, si bien es cierto que forman parte de la estructura local.

Para comprender mejor el proceso político más reciente es importante reconsiderar el papel histórico de los indígenas así como su crisis organizativa, que ha abierto las puertas para otros tipos de alianzas sociales y movimientos políticos. Desde los primeros años del siglo 21, el movimiento indígena

ecuatoriano, reconocido como el actor político emergente más impactante del país desde 1990, se encuentra en crisis, sus principales organizaciones marcadas por tensiones, conflictos y divisiones internas. Desde el enfoque político de bases locales, el movimiento indígena ecuatoriano puede clasificarse como el más fuerte del continente. A partir de la institucionalización política de la *Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE)*, a mediados de los 1980s, los triunfos electorales municipales de Pachakutik a partir de 1996, hasta el aporte indígena en el proceso constituyente de 1997-98, han significado un reconocimiento político-social-cultural de la población indígena ecuatoriana. El movimiento indígena no solamente ha sido un actor político decisivo en temas de educación bilingüe, desarrollo rural y diseño institucional, también ha contribuido al derrocamiento de dos presidentes; Abdalá Bucaram en 1997 y Jamil Mahuad en el 2000. Asimismo hay investigadores que enfatizan el papel de los partidos indígenas en el campo de fortalecimiento de la democracia, a través de la inclusión de un grupo social y étnico tradicionalmente marginalizado, así como un modelo posiblemente más saludable de conexiones partido-sociedad y las relaciones interétnicas.⁴ En las elecciones presidenciales de 2002 el movimiento indígena se alió con el coronel y ex-golpista Lucio Gutiérrez. Sin embargo, la alianza duró poco y el movimiento indígena llegó a ser parte

4 Por ejemplo: Rice, 2009, Van Cott, 2008.

de los críticos opositores del gobierno.⁵ A partir de la alianza pasajera con el Presidente Gutiérrez el movimiento indígena ha experimentado una crisis política, social y de representación política, sobre todo a nivel organizativo nacional. Las organizaciones indígenas han experimentado rupturas, e igualmente se han formado nuevas alianzas políticas a partir de entonces, si bien es cierto que Pachakutik ha mantenido su fuerza a nivel local. En las elecciones municipales de 2004, Pachakutik ganó la alcaldía en 17 municipios, entre otros en Otavalo y Cotacachi.

En el contexto del auge de Rafael Correa, la politóloga Tanya Korovkin establece dos factores explicativos del relativo fracaso electoral del movimiento indígena y el apoyo por parte del mismo electorado según su definición. Primero, la relación históricamente cercana entre los indígenas y la izquierda ecuatoriana. Con razón Korovkin enfatiza que la gran mayoría de los investigadores ha ignorado este aspecto de relaciones históricas. Segundo, se destaca la crisis interna del mismo movimiento indígena.⁶ Generalmente, el movimiento indígena ecuatoriano está identificado a nivel de las comunidades, y se ha caracterizado por un alto grado de desconfianza hacia los liderazgos nacionales, incluso dentro de las mismas organizaciones indígenas. En este artículo se enfatiza la importancia de analizar las relaciones entre actores políticos/sociales a nivel local, para poder visibilizar

mejor las tensiones históricas y los cambios de las mismas. A nivel cantonal Pachakutik ha logrado mantener su fortaleza, con distintos tipos de alianzas políticas locales. Sin embargo, en las elecciones de 2009 Pachakutik perdió sus alcaldías en Imbabura, pero vio triunfos en otras partes de la Sierra y la Amazonía.

En el escenario electoral del 2009 el movimiento indígena se encuentra dividido en Cotacachi y Otavalo y hay conexiones directas con los avances del Movimiento PAIS de Correa. El desarrollo del movimiento indígena de Cotacachi es un caso muy particular ya que allí la alianza del alcalde Tituaña se estableció en 1996 con el movimiento campesino asociado al Partido Socialista-Frente Amplio, la UNORCAC (*Unión de Organizaciones Campesinas Indígenas de Cotacachi*). En las elecciones cantonales del 26 de abril de 2009, hubo dos candidatos indígenas que compitieron por la alcaldía, Tituaña por Pachakutik, ahora sin alianza con el movimiento campesino indígena, y Alberto Andrango, co-fundador de la UNORCAC y candidato oficial de Movimiento PAIS para el cargo de alcalde. En Otavalo Mario Conejo se presentó para su re-elección como candidato por la lista 35 del Movimiento PAIS. Ya en enero de 2006, Conejo había oficializado su desafiliación de Pachakutik y más tarde el mismo año se presentó con un movimiento político nuevo; la *Minga Intercultural*. Fue el punto culminante

5 Para un análisis profundo del proceso político de 2002 y el triunfo de Gutiérrez, véase: Quintero López, 2005. Para reflexiones de los protagonistas indígenas de la alianza, véase: VVAA, 2004.

6 Korovkin, 2007.

de una relación que había sido conflictiva desde su inicio, entre el grupo alrededor de Conejo y el movimiento indígena nacional, provincial y local. Ya a partir del mismo año 2006, comenzó a establecerse un diálogo y acercamiento al movimiento de Correa, una alianza que finalmente se concretizó en el proceso electoral de 2009. En los dos municipios los candidatos indígenas de PAIS; -Andrango y Conejo-, fueron electos alcaldes. En este artículo se resalta la importancia de alianzas entre actores indígenas y de otras organizaciones izquierdistas, tanto las más históricas, como el Partido Socialista, y el movimiento más reciente alrededor del presidente Correa.

Por un lado el proceso político de alianzas sociales podría entenderse como un tipo de cooptación desde arriba de movimientos sociales que se encontraban en crisis de militancia y credibilidad. Pero con una perspectiva desde abajo, el mismo proceso puede interpretarse en términos de unificación de las fuerzas sociales, como el caso de la FENOCIN y otras organizaciones que se han aliado con Correa. La estructura organizativa del Movimiento PAIS se puede clasificar como muy abstracta hasta la actualidad, especialmente a nivel cantonal. Sólo a partir del proceso electoral de 2009 se puede percibir esfuerzos de unificar la organización, pero entre sus representantes PAIS ha sufrido igualmente de oportunismo individualista en todos los niveles político-territoriales. En las teorías del populismo un criterio para su definición trata del contacto directo entre el líder y las masas. Los rasgos personalistas y populistas del movimiento se destacan con la

concentración del poder en su máximo dirigente. Igualmente, entre los populistas es habitual la creación de un gran proyecto nacional, por ejemplo un proceso constituyente muy asociado al presidente, como en el caso de Correa. No obstante, en este artículo no habrá un esclarecimiento más profundo y analítico de la estructura organizativa del Movimiento PAIS, o de cuáles de los actores políticos son más de izquierda, o cuán izquierdista o populista es el presidente Correa, sino que el objetivo es más bien reflexionar analíticamente sobre los procesos políticos a nivel cantonal. En este contexto el Movimiento PAIS aparece más bien como una arena estructural, mientras el enfoque central se concentra en los actores indígenas. De forma igual se presentan las particularidades contextuales relacionadas al movimiento indígena de los dos municipios, para poder comprender mejor los escenarios políticos actuales. Se enfatiza la necesidad de considerar analíticamente aspectos de procesos políticos locales, estructuras sociales y complejidades organizativas a nivel local, y no sólo enfocar el posible carácter populista del mandatario nacional. En el presente estudio las interpretaciones por parte de los actores políticos a nivel local son fundamentales y se ha realizado entrevistas semi-estructuradas entre 2004 y 2009 con una gran cantidad de los protagonistas políticos.

Al estudiar los éxitos y/o los fracasos de distintos grupos sociales y políticos organizados, el ambiente político es de gran importancia. Las ideas de estructuras de oportunidades políticas han sido utilizadas en el análisis de movimientos sociales y las posibilidades de los acto-

res sociales para movilizarse. Los cambios institucionales, estatales y políticos son fundamentales para la posición relativa de la organización y sus expectativas de alcanzar influencia política. Diferentes factores influyen sobre las organizaciones ciudadanas y políticas, como la estructura del estado, el esqueleto legal, el grado de apertura (o cierre) del sistema político, y el concurso entre los diferentes actores políticos. Para el presente estudio es importante además subrayar los aspectos de la presencia/ausencia de aliados políticos, es decir alianzas de actores locales con un fuerte movimiento político nacional, así como las posibles divisiones entre las élites políticas del país.⁷ Deborah Yashar ha utilizado un modelo metódico inspirado por la aproximación de estructuras de oportunidades políticas, para analizar los avances de movilización de los movimientos indígenas en América Latina, y enfatiza las tensiones entre la etnicidad y el contexto democrático, así como la importancia del espacio político para comprender mejor las variaciones entre diferentes organizaciones y pueblos indígenas.⁸ Las oportunidades políticas pueden existir en las estructuras institucionales, pero asimismo pueden construirse por los mismos actores, por ejemplo a través de alianzas políticas. En municipios con una muy fuerte repre-

sentación poblacional indígena y fortaleza organizativa del partido y movimiento social indígena las expectativas del electorado indígena tienden a ser muy agudas, luego de siglos de exclusión. En tales espacios territoriales de población indígena fuerte normalmente resulta más fácil para un alcalde radical indígena concentrarse en las prioridades y demandas de origen étnico, mientras que en aquellos con una población mezclada e intercultural, el alcalde dependerá más de alianzas y/o compromisos con los sectores no-indígenas.⁹

Pachakutik ha sido clasificado como un partido político orgánico, es decir con relaciones vivas y flexibles a nivel local. En un reciente libro, Donna Lee Van Cott presenta un análisis comparativo de diez gobiernos municipales indígenas en Bolivia y Ecuador, entre estos casos Otavalo y Cotacachi. Según Van Cott los partidos orgánicos, como Pachakutik, son vehículos electorales formados como brazos políticos de organizaciones y redes sociales, y enfatiza que éstas son organizaciones ideales para alcaldes innovadores y radicales. Una ventaja en comparación con los partidos tradicionales, puede ser que los partidos orgánicos son menos rígidos y más aptos para realizar cambios institucionales. No obstante, al mismo tiempo tienden a ser más débiles en

7 Tarrow, 1994; Lalander, 2004: 50-53.

8 Yashar, 2005. Yashar argumenta que el movimiento indígena ecuatoriano desde la perspectiva organizativa es el movimiento indígena más fuerte del continente. Por supuesto, el libro de Yashar se publicó justamente antes de la victoria de Evo Morales en las elecciones presidenciales de Bolivia, pero lo que Yashar quiere mostrar es la fortaleza organizativa del movimiento indígena ecuatoriano y la existencia de una confederación indígena (la CONAIE) de cobertura nacional, con una fuerte base a nivel de las comunidades. Ver también: Zamosc, 2007; Rice, 2009.

9 Rice, 2009: 18.

cuanto al grado de institucionalización,¹⁰ un aspecto muy importante a considerar en este artículo. Esta lógica puede también analizarse al revés, es decir examinando cuán orgánica es la organización social o la red social alrededor de un alcalde indígena radical o innovador, incluso en su relación al partido o movimiento político.

El contexto histórico de los Kichwa-Otavalo

Para poder comprender mejor las estrategias más recientes de las organizaciones indígenas y las condiciones locales del establecimiento de alianzas políticas, vale considerar el contexto histórico desde la perspectiva del movimiento indígena en los dos municipios. Igualmente es importante enfatizar las diferencias y semejanzas entre los dos. La población indígena de Cotacachi y Otavalo pertenece, étnica y culturalmente, a la misma nacionalidad indígena, los Kichwa-Otavalo. Ambos cantones se identifican como la cuna intelectual del movimiento indígena nacional. Las ubicaciones geográficas cercanas (15 kilómetros), nexos familiares, procesos migratorios históricos, así como actividades comerciales y culturales entre los dos cantones han contribuido

a una sensación de compartir un pasado común. No obstante, hay importantes diferencias entre los dos cantones.

Otavalo es popularmente conocido por su mercado de artesanía y textiles (el mercado indígena más grande del mundo), mientras que la actividad económica de Cotacachi es la agricultura y la producción de cuero. Según el censo poblacional de 2001, Otavalo tiene la proporción más grande de población indígena de toda la provincia de Imbabura, un 55.35% de una población de 90,188 se auto-identifican como indígena. En Cotacachi, de los 37.254 habitantes el nivel de auto-identificación indígena es de 37.30% según la misma fuente.¹¹ No obstante, el Municipio de Cotacachi presenta otras cifras, un 60% de población indígena, un 35% mestiza y el restante 5% de origen afroecuatoriano.¹² Otra diferencia marcada en términos de carácter geográfico y socio-cultural es la diversidad que presenta Cotacachi en sus tres zonas; la zona urbana con una población mayoritariamente blanco-mestiza, la zona rural andina de las comunidades indígenas, y finalmente la zona subtropical de Intag, con un perfil poblacional variado siendo la unidad territorial más grande del cantón, tanto en habitantes como en extensión territorial.¹³

10 Van Cott, 2008: 215-216.

11 Censo citado en Torres, 2004.

12 <http://www.cotacachi.gov.ec/html/esp/ciudad/canton.htm>

13 Intag tiene 12.087 habitantes (32,4%), mientras que las zonas urbana y andina en total asciende a 25.167 (67,6%), según el censo utilizado por el Municipio. <http://www.cotacachi.gov.ec/>. Es oportuno clarificar que por motivos de delimitaciones del enfoque, en el presente artículo no se incluirá en el análisis los aspectos relacionados al conflicto sobre la minoría en el Intag, un problema que sin duda ha polarizado la sociedad y que es un punto clave en la agenda del movimiento indígena. Aquel tema merecería un propio estudio más profundo.

Otavaló ha sido destacado como una sociedad excepcional en la que los ciudadanos indígenas han logrado mejoras económicas y sociales, sin perder sus valores culturales fundamentales. A través de su artesanía y comercio y procesos migratorios, lograron superar los obstáculos tradicionales de la discriminación tradicional, y convertir a la zona urbana en indígena, en vez de blanco-mestiza.¹⁴ Vale enfatizar asimismo el aspecto de la educación. Una cantidad creciente de viajeros otavaleños regresaron a la ciudad, no sólo fortalecidos económicamente, sino también con títulos universitarios. Algunos autores¹⁵ mencionan la existencia de una posible “burguesía indígena” en Otavaló, con su núcleo en la comunidad de Quinchuquí, lo que le permitiría comprender mejor los posteriores avances políticos del movimiento indígena. Es interesante resaltar que las familias de los dos alcaldes protagonistas del estudio, Auki Tituaña y Mario Conejo, son de Quinchuquí.¹⁶ Igualmente que el economista Tituaña y el sociólogo Conejo representan la nueva generación de indígenas intelectuales.

En cuanto a las actividades de lucha campesina indígena más organizada, la

Federación Indígena y Campesina de Imbabura (FICI), se fundó en 1975 con participación de dirigentes campesinos indígenas jóvenes de ambos cantones y apoyo de la nueva generación de indígenas intelectuales de Otavaló. Las actividades de estos intelectuales indígenas se caracterizaban más por el fortalecimiento de la identidad indígena que por la expansión comercial local.¹⁷ Poco tiempo antes de realizarse la transición a la democracia en 1979, la FICI fue protagonista de movilizaciones indígenas contra las autoridades blanco-mestizas.¹⁸ Asimismo, la FICI colaboró con federaciones indígenas de Chimborazo y Pastaza en la formación de la CONAIE, y a partir de 1986 la FICI ha mantenido su papel como principal organización local y provincial de la representación indígena, así como la filial provincial de la CONAIE.¹⁹

Si el caso otavaleño presenta un escenario significativamente urbano, Cotacachi provee un contexto mucho más rural de la lucha campesina indígena. Los dirigentes indígenas que habían participado en la formación de la FICI, entre otros Alberto Andrango, decidieron separarse de la federación basada en Otavaló y crear su propia organiza-

14 Meisch, 2002.

15 Pej. Korovkin et al., 2002: 90-91.

16 No obstante, el autor del presente artículo es crítico ante el uso del concepto de *burguesía* para clasificar a los indígenas comerciantes que lograron fortalecer su situación socio-económica. Indígenas relativamente privilegiados sería una mejor definición.

17 Korovkin et al., 2002: 115-126. Ver también: UNORCAC, <http://www.unorcac.org>

18 Korovkin et al., 2002: 140.

19 Korovkin, 1999: 10. A partir de 1989 la *Unión de Artesanos Indígenas del Mercado Centenario de Otavaló* (UNAIMCO) es el principal vocero gremial de los artesanos y comerciantes de Otavaló. Es principalmente una organización urbana y desde los finales de los años noventa es una fuerza faccional de Pachakutik-Otavaló. No obstante, en la práctica algunos artesanos y comerciantes indígenas están afiliados tanto a la UNAIMCO como a la FICI.

ción, inicialmente llamada la Federación de Comunas de Cotacachi, pero muy pronto tuvo su nombre actual, la UNORCAC.²⁰ Desde su formación en 1976, la UNORCAC se ha identificado políticamente con el Partido Socialista y el Frente Amplio de Izquierda (FADI), partidos que se han caracterizado por sus discursos clasistas e incluso étnicos en comparación con los otros partidos políticos.²¹ Con respecto a la organización político-territorial del movimiento campesino indígena, la UNORCAC tiene su base en 44 comunidades indígenas rurales, y es la organización local cotacacheña (de segundo grado) de la FENOCIN.²² Ya en las primeras elecciones municipales después del retorno de la democracia, en 1979 Alberto Andrango fue electo por la lista del FADI como el primer concejal municipal indígena de Cotacachi.

Es oportuno clarificar que ECUARUNARI (es decir la representación de la Sierra ecuatoriana dentro de la CONAIE)²³ sí ha estado presente en Cotacachi, incluso antes de la formación de la CONAIE y en sus momentos operando paralelamente al liderazgo de la UNORCAC.²⁴ Asimismo, es importante declarar que la FENOCIN sí estuvo operando en Otavalo.²⁵ Con las palabras de Korovkin, la FENOCIN tuvo una presencia breve pero significativa en Otavalo en las décadas sesenta y setenta. Sin embargo, los intelectuales indígenas otavaleños cuestionaron las demandas de la FENOCIN y su mensaje místico de una revolución del proletariado, y por eso colaboraron en la creación de la FICI, que en comparación se ha enfocado más en el tema de la etnicidad.²⁶ Los dos casos igualmente se distinguen en términos de participación

20 A. Andrango, entrevista, Cotacachi, 5 de enero, 2009. Ver también: <http://www.unorcac.org>

21 En 1996, el *Partido Socialista Ecuatoriano* y el *Frente Amplio de Izquierda* se fusionaron y formaron el Partido Socialista-Frente Amplio que mantuvo la Lista 17. Para una reflexión analítica de la fusión, véase: Quintero López, 2006.

22 *Federación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras*. Vale enfatizar que históricamente la FENOCIN ha cambiado de carácter ideológico y político. Su trayectoria comenzó con el sindicalismo católico, bajo el nombre de Federación de Trabajadores Agropecuarios/FETAP en 1965. Ya en 1968 se transforma en Federación de Organizaciones Campesinas/FENOC, se auto-proclamó socialista y a partir de entonces se identifica con el Partido Socialista. En los años 80 la federación oficialmente reconoció las demandas indígenas dentro de la organización (FENOC-I) y en la década de los 90 tiene su nombre actual, la FENOCIN (FENOCIN, 1999; 11-14, 62-66). El presidente actual de la UNORCAC, Rumiñahui Andrango y el ex-presidente de la FENOCIN Pedro de la Cruz argumentan que sí hay pluralismo partidista dentro de FENOCIN y la UNORCAC, pero con una inclinación hacia partidos y movimientos de izquierda (entrevistas en Cotacachi, 23 de enero de 2008 y 31 de diciembre de 2007 respectivamente).

23 En Imbabura a veces ha sido difícil percibir una frontera clara entre la organización de la FICI y la de ECUARUNARI.

24 A. Andrango, Cotacachi, 5 de enero, 2009.

25 Asimismo, entre los años 40 y 60 la Federación Ecuatoriana de Indios/FEI estuvo presente en Imbabura, pero sin un mayor impacto. Korovkin, 1999: 10.

26 Korovkin et.al, 2002:115-126. Recientemente la abreviación de la FICI ha cambiado de significado, hoy día representa la *Federación de los pueblos Kichwa de la Sierra Norte del Ecuador*.

electoral indígena. Mientras que la UNORCAC se presenta con décadas de participación sistemática electoral a través del Partido Socialista y el FADI, la FICI ha rechazado categóricamente las elecciones. Aún así, los activistas políticos indígenas de Otavalo sí han participado en elecciones, no sólo por la izquierda, sino también por tendencias de centro-derecha. No obstante, valga anotar que antes de la formación de Pachakutik, el grupo social alrededor de Mario Conejo en Otavalo estuvo vinculado al Partido Socialista.

En resumen, la diferencia entre los dos cantones está relacionada a una representación indígena urbana en prácticamente todos los sectores, mientras que la lucha indígena y clasista en Cotacachi se ha integrado en la organización indígena campesina. Los factores mencionados son diferencias cruciales, particularmente el carácter más urbano de la lucha indígena en Otavalo y las mejoras socio-económicas graduales de los indígenas otavaleños, mientras que el caso de Cotacachi con su perfil rural ilustra una monopolización de la organización indígena campesina por la UNORCAC.

Cotacachi

En 1996 Auki Tituaña Males llegó al poder municipal de Cotacachi por una alianza entre la organización campesi-

na indígena de Cotacachi, la UNORCAC y Pachakutik. El gobierno municipal de Tituaña se ha destacado por su carácter innovador y democratizador, y el alcalde ha contribuido fuertemente para colocar al pueblo de Cotacachi en el mapa internacional. Su labor ha sido reconocida con múltiples premios nacionales e internacionales por sus procesos de democracia participativa, descentralización, municipio transparente, mecanismos de inclusión de las mujeres indígenas, lucha contra el analfabetismo, cantón ecológico, etc. Igualmente, Tituaña se ha destacado como un campeón en la atracción de organismos internacionales de cooperación para invertir en el desarrollo local. Las reelecciones de Tituaña como alcalde en el año 2000, con más del doble de los votos (78,03%) que logró en 1996, y en 2004 con el 55,49% de las preferencias electorales, indican un reconocimiento de su labor y un creciente apoyo electoral por parte de los mestizos cotacacheños, por lo menos en la re-elección en el 2000.²⁷

La particularidad política del caso de Cotacachi es que la principal confederación indígena –CONAIE– (en la cual milita el alcalde Tituaña) no tiene presencia organizativa en el cantón, pero al mismo tiempo una mayoría de los militantes de la UNORCAC (que pertenece a FENOCIN)²⁸ se ha identificado con el movimiento Pachakutik. Electoralmente,

27 Lalander, 2007; Tribunal Supremo Electoral.

28 En retrospectiva, la directiva de la FENOCIN subraya su propio aporte tras la formación de Pachakutik en los años 90 y su solidaridad en las movilizaciones sociales con la CONAIE, y arguye que la FENOCIN fue ignorada y no reconocida como aliado en estos procesos, por parte de CONAIE (FENOCIN, 1999: 150-152).

fue por propuesta de la misma UNORCAC que se concluyó la alianza aceptada por Tituaña.²⁹ De hecho, la UNORCAC ya tenía un candidato propio para las elecciones de 1996, Segundo Andrango, pero decidieron formar la alianza con Pachakutik a través de Tituaña. La fortaleza organizativa de la UNORCAC en las comunidades indígenas fue el armazón político de Tituaña en 1996. Pero, es importante enfatizar que la UNORCAC está concentrada en la zona rural andina de Cotacachi, que en términos de población representa alrededor del 40% del cantón. Otra peculiaridad de la alianza es que Tituaña no es un indígena rural, sino de la zona urbana. Un factor que le sirvió para ser electo alcalde fue su formación académica (economista graduado en Cuba) y su labor dentro de la CONAIE en otras partes de Ecuador. En palabras del mismo alcalde se puede comprender mejor la situación del momento en términos de una alianza más abierta y con flexibilidad por parte de las organizaciones:

“En el caso de Cotacachi hay una particularidad, el movimiento indígena municipal, cantonal, no pertenece a la CONAIE, pertenece a la FENOCIN. Sin embargo hay una suerte de construcción entre el movimiento indígena a nivel nacional y la construcción del movimiento político que es Pachakutik, con una participación de varios actores sociales y no solo indígenas, sino mestizos, urbanizados, y se construyó la plataforma de Pachakutik aquí en Cotacachi.”³⁰

Al considerar el proceso político de Cotacachi desde 1996, es imprescindible mencionar a la Asamblea de Unidad Cantonal de Cotacachi (AUCC), como el eje institucional del proyecto democrático y representativo de Tituaña. Con los objetivos de la capacitación y el fortalecimiento de los ciudadanos, mejoramiento de las condiciones de vida y el acceso a la participación política, la Asamblea fue instalada a tan solo un mes después de la posesión de Tituaña como alcalde. Desde cierta perspectiva parece evidente que el funcionamiento de la asamblea ha conllevado implicaciones también para la UNORCAC (y su relación con el gobierno municipal) e igualmente se colige que hay más competencia por la representación popular. En la Asamblea la UNORCAC es uno de varios actores sociales representados en el modelo de participación y representación social. Las implicaciones políticas de la Asamblea se han mostrado asimismo en la función del Concejo Municipal y las percepciones comunes indican que en la práctica cotacacheña la AUCC ha demostrado ser más dinámica y protagónica que el Concejo. En este contexto vale subrayar que el mismo alcalde se ha dedicado más a la colaboración con la Asamblea, e incluso ha aprovechado su vinculación organizativa y participativa con la AUCC para legitimar decisiones que hubieran podido tener más resistencia en el Concejo Municipal. Desde esta perspectiva se puede constatar un debilitamiento del Concejo a través de la rela-

29 Lalander, 2007.

30 Tituaña, Cotacachi 26 de junio 2007.

ción entre la Asamblea y el alcalde. En este contexto Tituaña reflexiona sobre la dimensión de su persona:

“Sí, posiblemente sea yo el eje articulador, pero no hay un documento firmado, un acuerdo. Hay coincidencias, pero hay más voluntad de trabajo entre CONAIE, UNORCAC, FENOCIN, más bien nos une... Hay una sumatoria espontánea de ciudadanas y ciudadanos, hay independientes que no están en ningún partido que creyeron en la propuesta de ahí a nivel urbano. Es mi figura que une los esfuerzos, de igual forma como es propio a nivel rural tropical, también se suma a nuestra propuesta y obviamente las comunidades indígenas desde la UNORCAC han resuelto respaldar mi tesis, mi propuesta.”³¹

No obstante, en el 2007 comenzaron a recalentarse las relaciones entre la UNORCAC y el municipio y al mismo tiempo emergió una nueva generación de líderes del movimiento indígena-campesino en Cotacachi. Desde 2007 Rumiñahui Andrango (hijo de Alberto Andrango) es el presidente de la UNORCAC y desde 2008 Luís Andrango (hijo de Segundo Andrango) es presidente de la FENOCIN a nivel nacional, lo que asimismo ilustra la fortaleza del liderazgo del pequeño cantón de Cotacachi en la organización campesina.³² El recién-instalado presi-

dente de la UNORCAC resume el panorama:

La UNORCAC tiene 30 años de vida y tiene muy clara su posición que iba a tener frente al proceso político, organizativo, y también electoral. Por eso es que no ha sido muy difícil aliarse y luego romper la alianza esa con el FADI, con el Partido Socialista Ecuatoriano. Y ahora con el Pachakutik es que estamos teniendo un problema. Dentro de la UNORCAC hay todavía gente del Partido Socialista que no se ha desafiliado, porque muchos se afiliaron al socialismo. ¿Cierto? Otro grupo de la alianza nueva, de Alianza País, piensan que sería una buena estrategia que pudiéramos coordinar el proceso político y partidista. Y otra gente que se identifica con el movimiento Pachakutik. El movimiento Pachakutik acá...es el movimiento indígena...Pero este movimiento indígena, considerado como una cuestión de alianza entre todos los indígenas... No están diciendo: “Ay, qué pena que el movimiento Pachakutik sea el brazo político de la CONAIE. ¿Y nosotros que hacemos, estamos mal, sintiéndonos parte de la FENOCIN? ¿O estamos siendo parte de Pachakutik y estamos traicionando a la FENOCIN?” Es un sentimiento muy interior de los compañeros y de las compañeras. Pero hay otra gente que se define muy claramente: “Yo respaldo al movimiento Pachakutik porque me identifico con Pachakutik, pero yo sé que soy parte de la UNORCAC y eso es parte de la FENOCIN”.³³

31 Tituaña, Cotacachi 26 de junio 2007.

32 Es sin embargo importante enfatizar que Rumiñahui Andrango se ha identificado con Pachakutik e inicialmente durante su presidencia en la UNORCAC hubo intentos de armonizar la relación con el alcalde Tituaña. R. Andrango, Cotacachi, 23 de enero, 2008.

33 R. Andrango, Cotacachi, 23 de enero, 2008.

Otavalo

Mario Conejo Maldonado fue electo como primer indígena alcalde de Otavalo en el año 2000. Conejo es sin duda uno de los alcaldes más exitosos y reconocidos de Ecuador, y bajo la bandera de la interculturalidad ha introducido cambios institucionales, políticos, económicos, sociales y culturales, incluso se ha esforzado por asumir una tarea tan difícil como es la de unir a los grupos étnicos de su cantón.³⁴ La estrategia de Mario Conejo para enfrentar el clientelismo y el paternalismo ha sido a través de la participación ciudadana en los procesos de toma de decisiones, la contribución económica y la implementación de los proyectos de desarrollo. Un pilar fundamental de desarrollo del cantón Otavalo es la fórmula del 60/40. El funcionamiento de la fórmula consiste en la colaboración económica entre los vecinos y el gobierno local, los ciudadanos urbanos contribuyen con el 60% del costo de cada obra de prioridad y el municipio cumple con el 40%.³⁵ Según el alcalde el modelo 60/40 ha creado un sentido de responsabilidad en los ciudadanos al mismo tiempo que la legitimidad del municipio

ha aumentado.³⁶ No obstante, hay opiniones muy críticas dentro del movimiento indígena respecto al modelo 60/40 en Otavalo que según estas voces favorecería más que todo los sectores privilegiados de la sociedad y que no funciona en las zonas más pobres y rurales, como lo han expresado varios informantes indígenas críticos.³⁷

Sin embargo, el proceso de integración étnica en Otavalo no se ha desarrollado sin complicaciones. Hay factores que indican división social y política en la población indígena. En Otavalo la representación indígena local se ha expresado a través de la FICI, la filial provincial de la CONAIE. Pero, Conejo llegó al poder municipal con Pachakutik (y el apoyo del movimiento indígena evangélico), sin tener una estrecha conexión a la FICI o la CONAIE.³⁸ De hecho, en las elecciones cantonales de 2000, Conejo confrontó a Carmen Yamberla, una rival dentro del mismo Pachakutik que representaba la FICI y una fracción más dura dentro de la CONAIE. Yamberla tenía apoyo de sectores de la CONAIE a nivel nacional así como de Pachakutik.³⁹ Desde este ángulo se puede percibir un intento por parte de la CONAIE de intervenir y apo-

34 Lalander, 2008. Como un reconocimiento de estos esfuerzos de integración étnico-social, Otavalo fue declarada capital intercultural de Ecuador por el Congreso de la República en octubre de 2003.

35 Conejo, Otavalo, 9 de diciembre de 2004. En las zonas rurales los vecinos contribuyen con el 25% del costo y el gobierno municipal con el 75%.

36 Conejo, Otavalo, 9 de diciembre de 2004.

37 Lalander, 2008.

38 No obstante, a partir de finales de los años 70 hasta inicio de los 90, el grupo alrededor de Conejo sí estuvo colaborando íntimamente con la FICI, entre otros con actividades culturales e incluso con contribuciones económicas (Carlosama, Ibarra, 27 de junio, 2007).

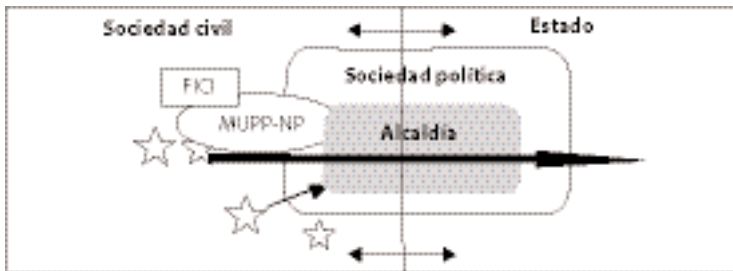
39 Entre otros de Nina Pacari, influyente líder de la CONAIE quien fue cancillera en el gobierno de Gutiérrez por Pachakutik. Asimismo, Auki Tituaña de Cotacachi fue uno de los evaluadores de la pre-campaña de Pachakutik que defendía y promovía a Carmen Yamberla en estas elecciones.

yar con el proceso organizativo a un actor (Yamberla) en vez de reconocer el proceso social, es decir la opción de Conejo en Otavalo. En este proceso, Yamberla salió del movimiento y participó con una organización temporal llamada *Valle del Amanecer*. El resultado final de las elecciones le dio el triunfo a Conejo con el 45,95% de los votos, mientras que Yamberla terminó en el tercer lugar con un respaldo de 16,51%.⁴⁰ Yamberla sugiere que varios factores se conjugaron tras su pérdida electoral: el hecho de ser mujer, pobre, sin título universitario y representante de las zonas rurales. Igualmente enfatiza que las denuncias verbales por parte de la Iglesia evangélica contra su candidatura influyeron, y el movimiento político de los indígenas evangélicos apoyó a Conejo.⁴¹ Desde lo expuesto, en el conflicto de Pachakutik en el 2000, aparecen elementos relacionados con divisiones clasistas, el aspecto urbano-rural, de género y otras estructuras sociales, como la iglesia. En el 2004, Conejo fue

re-electo con el 54% de los votos, es decir obtuvo un fortalecido apoyo popular en comparación con el 46% del 2000, a pesar del hecho de que los indígenas evangélicos decidieron salir de la alianza con Conejo para estas elecciones, participando con su propio movimiento *Amauta Jatari*.

En retrospectiva, el liderazgo local de Conejo a través de Pachakutik fue un proyecto político de alianzas locales que desde su inicio fue marcado por tensiones y conflictos internos y que terminó con su salida de Pachakutik en el 2006. En la práctica otavaleña, Pachakutik funcionó y estuvo presente entre 2000 y 2005 tanto como oposición y gobierno local. En términos politológicos se puede ilustrar la posición de Pachakutik-Otavalo como actor de gobierno (el alcalde Conejo y los concejales de Pachakutik) dentro de la sociedad política, así como de oposición desde la sociedad civil (FICI, UNAIMCO y otras facciones y actores de Pachakutik).

La sociedad política de Otavalo (2000-2005)⁴²



40 http://www.tse.gov.ec/Mayo2000/resul_alcaldes.htm Luego Yamberla ha regresado a Pachakutik.

41 Yamberla, Otavalo, 11 de junio, 2007.

42 La flecha grande significa el proceso electoral de la democracia representativa. Las estrellas ilustran las organizaciones sociales que pueden interactuar con el estado y el gobierno local.

Ya durante una entrevista con Conejo en 2004 se podía percibir un distanciamiento respecto a la relación con la CONAIE y Pachakutik, como si el alcalde Conejo prefiriera ver a Pachakutik más que nada como un aparato electoral y a la confederación indígena más como un movimiento a nivel nacional y no como un actor relevante a nivel cantonal.⁴³ Luego de su salida de Pachakutik Conejo resumió sus razones:

El espacio de Pachakutik es muy reducido para dar cabida a todos los aspirantes. Pachakutik en un 99% es un movimiento indígena.* Comenzó con una visión para todos, luego poco a poco se fue cerrando para ser un movimiento bastante indígena, eso no necesita Otavalo. Otavalo requiere espacios amplios, más participativos, democráticos. Ante la oposición que había dentro de Pachakutik, yo tomé la decisión solo, de separarme sin haber conversado mi decisión con algún compañero del equipo de trabajo.⁴⁴

De hecho, Otavalo no es cualquier municipio para Pachakutik, pues a nivel cantonal es uno de los bastiones más grandes del movimiento en todo Ecuador. Es decir, muchas otras fortale-

zas del movimiento, a nivel de alcaldías, constituyen los casos de cantones relativamente pequeños en población. La votación por el alcalde en Otavalo en 2004 correspondía a la totalidad de votos en catorce otras alcaldías de Pachakutik. Desde lo expuesto, la división de Pachakutik en Otavalo y la desafiliación de Conejo y otros militantes y representantes de la organización en enero de 2006 acentuó la ya existente crisis del movimiento.⁴⁵ Luego de unos meses de confusión sobre el vacío de representación política por parte de los seguidores del alcalde se presentó en junio del mismo año el nuevo movimiento Minga Intercultural.⁴⁶ Desde Pachakutik Conejo fue llamado traidor y oportunista.⁴⁷ María Castañeda confirma la distancia entre el liderazgo de Conejo y el movimiento indígena:

Como líder del movimiento indígena no le vería. Es un personaje, un líder bastante rescatable, hay que decir que tiene muy buena intención. Ha hecho muy buenas cosas. Pero, yo creo como líder del movimiento indígena: ¡No!⁴⁸

Al mismo tiempo hay otavaleños indígenas que aunque se identifiquen

43 Lalander, 2008.

* Según la estimación de Auki Tituaña (Cotacachi, 26 de junio, 2007), el porcentaje de indígenas en Pachakutik sería de un 20 a 25%, hablando del número de autoridades en el movimiento.

44 Conejo, Otavalo, 12 de junio, 2007. Asimismo a nivel nacional existe la misma crítica de un creciente etno-centrismo dentro de Pachakutik. En 2005 un grupo de mestizos de los liderazgos de Pachakutik (entre ellos Virgilio Hernández y Augusto Barrera) se desafiló como protesta contra esta tendencia.

45 Ver por ejemplo: Jijón, 2006.

46 En Kichwa la palabra *Minga* significa "trabajo colectivo en ayuda comunitaria" y es un concepto lleno de simbología indígena desde las perspectivas de identificación, solidaridad y ética.

47 Entrevistas en Otavalo con: Conejo, 22 de enero, Campos y de la Torre, 24 de enero y Quimbo, 26 de enero, 2008.

48 Castañeda, Otavalo, 8 de junio, 2007.

todavía con Pachakutik, muestran apoyo y aprobación a Mario Conejo como líder municipal, asimismo como consecuencia de la crisis de liderazgo que ha tenido Pachakutik. Otros han expresado que Conejo probablemente no tendrá su apoyo electoral. Igualmente hay indígenas en las comunidades que expresan confusión por la situación y se preguntan cómo podría ser que el alcalde Conejo ya no representaba a la bandera indígena de Pachakutik. Se sentían identificados con Pachakutik y que para ellos sería muy difícil dar su voto a un candidato fuera de Pachakutik.⁴⁹ Exmiembros mestizos de Pachakutik en Otavalo han expresado que allí se sentían excluidos. Se los llamaban *Pachakutik lights*, es decir no verdaderos militantes (indígenas). Ariruma Kowii, abogado, lingüista y poeta kichwa (hermano de Mario Conejo), sugiere que los conflictos en Otavalo claramente ilustra los riesgos del etnocentrismo e igualmente lamenta que haya compañeros kichwas que lo utilizan como arma política y para maniobrar contra Conejo desde el ángulo étnico. Confirma que incluso a Conejo le pusieron el epíteto Pachakutik *Light*, reclamando que era más bien el líder de los mestizos otavaleños.⁵⁰

El tejido social alrededor de Conejo, especialmente a partir de 2004 se ha constituido por diferentes actores de la sociedad, mestizos e indígenas, como por ejemplo empresarios y profesiona-

les locales, la Federación de Barrios, organizaciones culturales e incluso algunos cabildos indígenas rurales y comerciantes de artesanía.⁵¹ Retomando el conflicto con Pachakutik y la FICI, según uno de los colaboradores más cercanos de Conejo en la alianza entre Minga Intercultural y Movimiento PAIS, Aníbal Fernando Bonilla, quién en las elecciones de 2009 llegaría a ser electo concejal urbano en el gobierno municipal de Otavalo por PAIS, la subordinación de Pachakutik a la CONAIE, y en el contexto otavaleño a la FICI, en la práctica fue destructiva para Pachakutik:

En el momento en que la FICI sostiene una ruptura frontal con la Municipalidad de Otavalo y en la medida de aquello el movimiento Pachakutik refleja la misma posición, si bien existe una decisión política del alcalde de separarse de Pachakutik no es menos cierto que en ese momento ya era imperativo que el movimiento Pachakutik reflexione sobre esa decisión y las implicaciones que significaba puertas adentro; un desgaste, una debilidad, la salida, la renuncia de su militancia del alcalde Mario Conejo, concejales y concejales. Significa un golpe duro para el movimiento Pachakutik, pero yo que conozca, jamás hubo esa reflexión puertas adentro, y más bien hubo un discurso que fue homogenizado desde la FICI, es decir, el tildar de traidor a una decisión, sin tener un sustento autocrítico y una argumentación objetiva. [La subordinación en su

49 Lalander, 2008.

50 Kowii, Quito, 15 de enero, 2008.

51 Entrevistas en Otavalo con: Zambrano, 7 de enero y 22 de junio, Maldonado, 14 de enero, y Bonilla, 23 de junio, 2009.

relación con la CONAIE y la FICI en Otavalo] es un problema grave, porque considerando las fuerzas políticas, que las agrupaciones políticas tengan su propia agenda, que se planteen propósitos, se planteen planes y trabajo, se discuta su ideario y su propuesta política etc. Pero el tema es que una agrupación política en esa línea debe tener una visión amplia del componente de su grupo humano de su militancia. Entonces, si Pachakutik Nuevo País tiene a sus filas a sectores como la FICI, también debe pensarse que debe tener otros sectores gremiales. ¿Porque no de trabajadores, porque no insertarse en sectores juveniles? Pero, resulta que el trabajo político del movimiento indígena se limita única y exclusivamente a sus propias organizaciones, ahí dejando una gran brecha y una inquietud y una seria duda y hasta qué punto se maneja un discurso etno-céntrico al interior de sus filas, porque la pregunta es desde el sector mestizo y creo que es válida en donde está la representación mestiza en ese componente de una búsqueda de un país plurinacional.⁵²

El efecto Correa y el dilema intercultural en Cotacachi y Otavalo

El politólogo Felipe Burbano de Lara, durante la campaña electoral de 2006 puntualizó el dilema de Pachakutik frente a una posible alianza con Correa, señalando que el movimiento indígena arriesgaba un aislamiento al no aceptar la alianza y al mismo tiempo sugirió que se vería muy difícil imaginar una izquierda renovada

sin la participación de los indígenas. Para Burbano el dilema de Pachakutik se constituía entre las opciones de convertirse en un partido exclusivamente indígena, o, como era la idea inicial, desarrollarse en un movimiento político pluriétnico.⁵³

En Otavalo, la presencia de la CONAIE a través de la organización indígena campesina provincial (FICI) es más palpable, aunque en oposición al alcalde Conejo, mientras que en Cotacachi la CONAIE brilla por su propia ausencia, ya que allí el acuerdo entre el alcalde Tituaña y la organización campesina es entre Pachakutik y la UNORCAC, es decir la filial de FENOCIN. La combinación de estrategias extra-institucionales de la CONAIE y las acciones institucionales de Pachakutik como un actor reconocido dentro del sistema político formal requiere una reconsideración de la identidad indígena. Desde el ángulo étnico el dilema por ende consiste en el perfil oficialmente intercultural y pluriétnico de Pachakutik, mientras que la CONAIE es una organización pluricultural exclusivamente indígena. Es decir, hay una diferencia clara entre el movimiento social y político. No obstante, para complicar un poco el análisis, la visión de sociedad de la CONAIE incluye la interculturalidad, pero la identidad como organización es indígena.

Las experiencias de Cotacachi y Otavalo demuestran distintas relaciones estructurales y organizativas del movi-

52 Bonilla, Otavalo, 6 de enero, 2009.

53 Burbano de Lara, 2006. Ver también: García Serrano, 2005; Lalander, 2009; Jijón, 2006.

miento indígena. En los dos casos se puede percibir la debilidad y la ausencia del aparato institucional de Pachakutik. Hay una dependencia de las organizaciones que constituye el movimiento político. Es particularmente evidente en el caso de Cotacachi, donde el apoyo de la UNORCAC ha sido decisivo en el proceso electoral y social de Pachakutik. En el caso de Otavalo es la estructura organizativa de la FICL (como representante principal de la CONAIE) que ha fortalecido el movimiento político Pachakutik a nivel cantonal, pero al mismo tiempo en oposición a Conejo. Para el alcalde Conejo, la función de Pachakutik ha sido más como un aparato electoral en 2000 y 2004. A pesar del hecho de ser co-fundador de Pachakutik, Conejo carece de una trayectoria sólida dentro del movimiento indígena y su participación adopta más la forma de una militancia individual y un proyecto local de alianzas. Este factor fue decisivo para comprender mejor la emergencia de tensiones y conflictos directos con las militancias organizativas de la CONAIE y de Pachakutik. Con relación al gobierno de Rafael Correa, hubo muy temprano un acercamiento por parte de Conejo y el movimiento Minga, e incluso un apoyo directo y abierto al presidente.

Según José Antonio Lema, presidente de los comerciantes de artesanía de la UNAIMCO, lo que se destaca del fenómeno Correa sería la ambición de debilitar al movimiento indígena, inclusive en Otavalo. Al mismo tiempo Lema

subraya que desde su perspectiva Mario Conejo realmente se había distanciado de Pachakutik y el movimiento indígena de Otavalo desde su primer período como alcalde. Lema considera que Conejo decidió rodearse de asesores políticos asociados con otros partidos políticos, como la Izquierda Democrática, el PSE y Democracia Popular, e igualmente acusa al gobierno local de Conejo de prácticas clientelistas.⁵⁴

En Cotacachi, en cambio, las directivas nacionales de Pachakutik y CONAIE han tenido roles más discretos, y hasta 2008 han respetado las alianzas establecidas a nivel local, como la de la UNORCAC. Estas diferencias entre los dos casos están relacionadas con el carácter más urbano del movimiento indígena en Otavalo, mientras que en Cotacachi se presenta como más rural, a pesar del contradictorio hecho de que Tituaña es un indígena cotacacheño urbano proveniente de las filas nacionales de la CONAIE. En Otavalo los avances del movimiento político se deben más bien a mejoras graduales en el proceso socio-económico de los ciudadanos indígenas y la integración del movimiento con los mestizos otavaleños, mientras que en Cotacachi la llegada de un indígena al gobierno local se debía más bien al resultado de una más típica lucha campesina.

A pesar de poseer una población indígena proporcionalmente más grande, Pachakutik-Otavalo nunca logró establecer un movimiento político sólido alrededor del alcalde. En compara-

54 Lema, Otavalo, 15 de enero, 2009.

ción con el caso de Cotacachi, en Otavalo hay más organizaciones que compiten por la representación indígena y los indios otavaleños están presentes en prácticamente todos los sectores sociales. Hasta 2008 la alianza local de Pachakutik funcionó más armónicamente en Cotacachi, gracias a la relación relativamente más unida entre los aliados, principalmente Pachakutik y la UNORCAC, y de forma igual la Asamblea de Unidad Cantonal. Al mismo tiempo siempre hubo cierta resistencia en cuanto a la alianza entre ciertos dirigentes de la UNORCAC, así que generalmente se puede definir al caso cota-cacheño como un movimiento indígena más sólido que en Otavalo.

Existe una esfera política paralela para Pachakutik, más allá del espacio institucional donde formalmente opera como autoridad electa, en la que la CONAIE incluso puede movilizarse contra las políticas del movimiento político. La contradicción consiste en su co-existencia dentro del mismo movimiento indígena, con demandas más radicales en la calle que dentro de las instituciones formales. Desde la perspectiva del movimiento indígena a nivel nacional, el movimiento político de Conejo en Otavalo se presenta como más autónomo que el de Tituaña en Cotacachi, a pesar del hecho contradictorio de la ausencia organizativa de la CONAIE en Cotacachi. Aún más, desde el inicio Tituaña siempre tuvo un mayor grado de reconocimiento y apoyo de

Pachakutik y la CONAIE hacia su gobierno local, mientras que Conejo ha sido criticado y atacado por la dirigencia del movimiento.

Como ya se mencionó, dentro de Pachakutik y la CONAIE a nivel nacional hay repercusiones del efecto Correa, en el hecho de que partes del movimiento prefieren desarrollar un proyecto político opositor, mientras que otros han integrado la alianza de Correa. Es ilustrativo reconsiderar el ejemplo del propio Luís Macas, en aquel momento presidente de la CONAIE, candidato a la elección presidencial por Pachakutik en el 2006. Si consideremos el resultado de la primera vuelta del proceso y el apoyo indígena a Pachakutik en las comunidades, incluso en las comunidades y cantones donde Pachakutik está en el gobierno municipal, se puede constatar una crisis de representatividad en el movimiento indígena, notándose preferencias electorales por otras opciones a nivel nacional, no sólo por Correa y Alianza País, sino también por candidatos como Gilmar Gutiérrez (hermano de Lucio) del *Partido Sociedad Patriótica* (PSP) y por Álvaro Noboa del *Partido Renovador Institucional de Acción Nacional* (PRIAN).⁵⁵ En la provincia de Imbabura, la candidatura de Macas sólo capturó el 2,19% de las preferencias electorales.⁵⁶ Vale mencionar que antes de la candidatura de Macas, Auki Tituaña había presentado su candidatura presidencial, pero al final no fue aprobado por el proceso organizativo

55 Báez Rivera & Bretón Solo de Zaldívar, 2006; Freidenberg, 2008: 74; Lucas, 2007: 102-108.

56 Tribunal Supremo Electoral.

de la CONAIE y de Pachakutik. Tituaña se distanció de la facción de Macas en la CONAIE. Durante la campaña electoral Correa ofreció la vice-presidencia tanto a Tituaña como a Macas, pero ambos rechazaron la oferta de alianza. Dentro de las dirigencias de CONAIE y Pachakutik, algunos han criticado el haber perdido una oportunidad de alcanzar el poder nacional a través de una alianza con Correa. En la campaña de 2006 sectores relevantes del movimiento indígena apoyaban a Correa, pero como destaca el ex-coordinador nacional de Pachakutik, Gilberto Talahua: ECUARUNARI se opuso y decidió hacer campaña con Macas: "Fue impuesta por la dirigencia del movimiento indígena, desconectada del sentir de las bases que pedían la alianza y que se reflejó en los resultados electorales".⁵⁷ Otro dirigente nacional de Pachakutik y la CONAIE, José María Cabascango, presenta una posición opositora más fuerte en relación a Correa:

Ahora en la actualidad, el gobierno de Correa cogió alguna gente, hasta que robó todos los discursos del movimiento indígena, el tema de la Asamblea Constituyente, el tema de la lucha contra la corrupción, algunas políticas a nivel internacional, el tema de la base de Manta, el TLC. Todo eso que el movimiento indígena tenía. El movimiento de Correa cogió todas las reivindicaciones como la nueva lucha de su partido. Por eso el movimiento político, principalmente como la nueva lucha personal

de él, dentro del liderazgo que mantiene como gobierno, aquí en nuestro país hasta ahora es un poco complicado. Más que todo cómo oponernos, cómo hacer fuerza, digamos, alguna oposición a pesar que últimamente hay problemas. El movimiento indígena está claro, no está con el gobierno, desde el inicio, inclusive cuando el gobierno recién fue electo, en favor de que va a ser un gobierno de izquierda, gobierno de la Revolución Ciudadana, todo eso. Entonces el movimiento indígena no está, no se hizo presente, nunca estábamos. Algunos líderes se prestaron para ese juego con el actual gobierno. El movimiento indígena siempre ha estado al margen. No hemos hecho oposición así con fuerza, pero ahora creo que este año va a ser con fuerza. Es complicado el asunto, ahora hay muchas razones para salir a las calles para decir que este gobierno no está llevando bien el destino del país hacia delante.⁵⁸

Una interpretación del efecto Correa podría ser que él se ha aprovechado de un vacío de poder, movilizándolo un tipo de cooptación de las organizaciones sociales que estaban experimentando crisis de representación, por ejemplo la FENOCIN. Generalmente ha sido difícil identificar las posibles fronteras entre lo que debería clasificarse como movimiento sindical, campesino, indígena o afro-ecuatoriano respectivamente. Retrospectivamente en el tiempo, es importante destacar la relativa ausencia de un movimiento sindical en el Ecuador democrático.⁵⁹ En los años 90 los indígenas se encargaron de este

57 El Universo, 26 de octubre, 2007, artículo: "Salvador Quishpe es el nuevo coordinador de Pachakutik".

58 Cabascango, Otavalo, 8 de enero, 2009.

59 Ver por ejemplo Ibarra, 2006.

papel protagonista de lucha social. El ejemplo de la FENOCIN es ilustrativo, ya que la federación oficialmente tiene un perfil clasista, pero con un reconocimiento de los indígenas, incluso en sus siglas. Y a nivel cantonal, como en Cotacachi, la UNORCAC es una organización de carácter indígena. Así que, dependiendo de la definición de movimiento indígena, desde el horizonte de la UNORCAC, el movimiento se ha fortalecido con la alianza con Correa, mientras que la perspectiva de Pachakutik-Cotacachi presenta una división de la organización y la alianza cantonal.

Constituyente y rupturas de la alianza indígena en Cotacachi

Con respecto al efecto Correa en Cotacachi, el referéndum popular de la aprobación de la nueva Constitución de la República el 28 de septiembre de 2008 provocó una ruptura dramática de la alianza política cantonal alrededor de Tituaña. El alcalde se había posicionado muy claramente en contra del contenido de la reforma constitucional. Pero, luego de haber realizado foros populares de debate sobre la propuesta constitucional, tanto la UNORCAC como la Asamblea de Unidad Cantonal defendieron la nueva Carta Magna en el referéndum, lo que conllevó a la ruptura del diálogo entre la AUCC y el alcalde. A partir de entonces Tituaña decidió frenar la transferencia de fondos económicos a la asamblea, la UNORCAC organizó una asamblea extraordinaria para re-

evaluar el apoyo y la alianza con el Alcalde, acordando concluir el apoyo a Tituaña, y lanzar un candidato propio. En la asamblea de la UNORCAC resultó electo como pre-candidato para la alcaldía el co-fundador de la organización, Alberto Andrango, y se establecieron los planes y las negociaciones para una alianza electoral con el Movimiento PAIS.

Un indicador de la popularidad de Correa a nivel cantonal es que la opción por el *SI* en el referéndum constitucional ganó con el 77,65% de los votos.⁶⁰ En el contexto de confrontaciones políticas locales y el proceso constituyente, hubo sectores dentro de Pachakutik que quisieron expulsar a Tituaña del movimiento por no haberse sometido a la disciplina partidaria de apoyar la propuesta de Nueva Constitución. No obstante, como clarifica Alberto Arotingo, coordinador cantonal de Pachakutik en Cotacachi, frente a esta amenaza de expulsión una cantidad de militantes reclamaron a las instancias superiores del movimiento, clarificando que en el caso de expulsarlo a Tituaña del movimiento tendrían que expulsarles a todos ellos.⁶¹ Lo que se veía como más grave en esta situación fue el hecho de que Tituaña se reuniera con el alcalde de Guayaquil, Jaime Nebot, un líder principal de la oposición a Correa, es decir había indígenas que percibían el contacto de Tituaña con Nebot como una infiltración de la derecha. Jorge Guamán, coordinador nacional de Pachakutik, finalmente clarificó que no

60 Consejo Nacional Electoral, 2009. En Otavalo la opción SI tuvo el 76,12%.

61 Arotingo, Cotacachi, 16 de enero, 2009.

iba a ser expulsado y “El mejor castigo ya lo recibí con los resultados [del referéndum]”.⁶² Es oportuno considerar las reflexiones históricas de Pedro de la Cruz sobre la relación entre Tituaña y la UNORCAC/FENOCIN:

Entonces, es un poco medio-raro eso, porque a nivel nacional siempre hemos sido socialistas y aquí a nivel local un poco para acceder al poder local, se ha podido apoyar a uno que no es de la FENOCIN. Uno que no es de la UNORCAC, uno que es como prestado, porque incluso Auki no es...-por sus padres- él es cotacacheño, pero sus padres vienen de Otavalo, de Quinchuqui. Entonces también allí hay diferencias, y nosotros somos auténticos de Cotacachi, desde abuelos, bisabuelos, entonces hay esta diferencia también. Y también la diferencia entre lo urbano y lo rural, porque nosotros somos rurales, defendemos los temas agrícolas. Históricamente, Cotacachi ha sido agrícola y en esto también hay diferencias, diferencias conceptuales, diferencias incluso desde el punto de vista político y al menos Auki se ha identificado con la derecha, o sea con Nebot [sic.]* Allí totalmente se rompe con nosotros. Nosotros somos socialistas de izquierda, creemos en el socialismo, un cambio de país, entonces trabajamos por eso.⁶³

Retrospectivamente, la UNORCAC se alió con Pachakutik a partir del lide-

razgo de Tituaña en 1996 en un contexto de crisis de la relación entre la unión campesina y el Partido Socialista. La popularidad de Pachakutik y el movimiento indígena significó la oportunidad para la UNORCAC de alcanzar una mayor representación en el Concejo Municipal, por encima de su tradicional uno o dos cupos. En la actualidad, por otra parte, considerando la crisis del movimiento indígena y la emergencia de una nueva opción de la izquierda alrededor de Correa y PAIS, la UNORCAC decidió retirarse de su alianza coyuntural con Tituaña. Según la interpretación de Alberto Andrango, desde finales de 2008 tanto la UNORCAC como la Asamblea de Unidad Cantonal se opusieron y protestaron contra su posición subordinada en la alianza con Tituaña:

Auki ha querido controlar, controló la UNORCAC...Ya tuvo su gente propia ahí, controló a la UNORCAC. El creó también la Asamblea de Unidad Cantonal, que también estaba controlando para sus intereses. Y últimamente cuando la asamblea no hace lo que quiere, Auki le deja a un lado, ya no está apoyando a la Asamblea de Unidad Cantonal.⁶⁴

Si bien es cierto que no es la primera vez que la UNORCAC se ha opuesto

62 El Universo, 2 de octubre, 2008. Artículo “Indígenas piden salida de Auki Tituaña”. Oficialmente la posición de Pachakutik y CONAIE fue de un *Sí crítico* a la nueva constitución, crítico en el sentido de no interpretarse como un apoyo al presidente Correa, sino sólo a la Carta Magna.

* El autor no está de acuerdo con la clasificación de Tituaña como políticamente de derecha. Tituaña representa otra tendencia dentro de la izquierda.

63 De la Cruz, Cotacachi, 31 de enero, 2007. En este momento de la Cruz era diputado de la Asamblea Constituyente.

64 A. Andrango, Cotacachi, 5 de enero, 2009.

a Tituaña, particularmente por parte de los dirigentes de la organización, el efecto Correa y sus implicaciones constituyen una diferencia importante. Tituaña por su parte subraya el aspecto de la cooptación y el oportunismo entre sus rivales:

La cooptación es muy clara, pero son cálculos personalistas de ocupar cargos públicos y de tener un espacio de poder económico y político. Entonces FENOCIN, y Pedro de la Cruz concretamente, inclusive tuvo un acercamiento luego de la ruptura de Lucio Gutiérrez por Pachakutik. El cubrió el espacio dejado por el movimiento indígena y obviamente calculando con un beneficio económico y la participación en espacios de poder y cargos públicos. Entonces hay una práctica desde los nuevos grupos de gobierno y desde estos actores viejos de la política va a tener estas prácticas tradicionales de acercamientos, de afinidad, de simpatías muy coyunturales, hasta cuando les dura, digamos, la luna de miel, y luego –pues empiezan a buscar otros rumbos.⁶⁵

Desde la perspectiva de la FENOCIN, Segundo Andrango enfatiza que la posible cooptación debe definirse más allá del corporatismo tradicional del Estado:

...El término de cooptación bien traído, pero para mostrarte que no se da la cooptación en este gobierno; ¿Por qué? Porque este gobierno tiene un principio

de no llegar a acuerdos con gremios sino con movimientos sociales concretamente, entendiéndose por movimiento social, puede ser un grupo que emerge en ese momento, personas de fuerte opinión y con los ciudadanos. O sea, prácticamente ellos no tienen el principio de abrir una fuerte relación con los sindicatos, con los gremios. Entonces, por ejemplo hablemos de la FENOCIN. La FENOCIN está con el gobierno, pero las relaciones no son las de cooptación porque entiendo yo que la cooptación es cuando el poder te da algo y a cambio tú te sometes a la lealtad más o menos...Entonces es una relación más de acuerdos sobre temas muy concretos. Y con la FENOCIN, todo lo que la FENOCIN ha solicitado no ha sido atendido por este principio.⁶⁶

Movimiento PAIS y Pachakutik frente a las elecciones de 2009

En la turbulencia pre-electoral del 2008 y 2009⁶⁷ los dos alcaldes del presente estudio se encontraron con desafíos severos e incertidumbre en cuanto al apoyo popular, e igualmente Pachakutik confrontaba su más aguda crisis electoral desde la llegada de los alcaldes indígenas en los dos cantones. La crisis a nivel nacional del movimiento indígena se ha reflejado claramente en Cotacachi y Otavalo. Pachakutik-Otavalo ha sufrido por las disputas faccionales no solo relacionadas a la desafiación de Conejo, sino también con

65 Tituaña, Cotacachi, 4 de enero, 2009.

66 Andrango, Cotacachi, 5 de enero, 2009.

67 Las elecciones hubieran sido realizadas en octubre de 2008, pero se postergó el proceso para el 26 de abril de 2009 como consecuencia del referéndum constitucional de 2008.

respecto a la evolución del proyecto político de Correa, así como también relativo a las divergencias entre la FICI y la UNAIMCO. Comparativamente, la historia muestra que la FICI se ha abierto a posibles alianzas sociales, mientras que la facción concentrada en la UNAIMCO lleva a cabo un discurso político más radical desde los ángulos étnico y clasista. Igualmente hay un sector que aún incluye ciudadanos otavaleños mestizos en Pachakutik, parcialmente inter-relacionado con la FICI. El alcalde Conejo opina que luego de su salida la FICI ha monopolizado a Pachakutik en Otavalo.⁶⁸ La federación asimismo funciona como sede provincial de Pachakutik, y la coordinadora de Pachakutik-Imbabura, Fanny Campos, es colaboradora mestiza de la FICI por más de una década.

Ya en 2007, voceros de Pachakutik-Otavalo temían que sería difícil ganarle a Conejo en el caso de realizarse una alianza entre el alcalde y el Movimiento PAIS, lo que confirma el poder del movimiento político del presidente

Correa, también a nivel local. Un objetivo principal de Pachakutik-Otavalo en las elecciones de 2009 sería tumbar al alcalde Conejo y con este motivo se argumentaba dentro de la FICI, la posibilidad de hacer una alianza con el prefecto de Imbabura, Gustavo Pareja,⁶⁹ el único que a su juicio podría ganarle a Mario Conejo. Igualmente se enfatizaba la buena relación histórica entre la FICI y el prefecto Pareja, que según los dirigentes campesinos había atendido mejor a la FICI en comparación con el alcalde indígena.⁷⁰ Pareja fue lanzado como candidato a la alcaldía de Otavalo por el movimiento político Poder Ciudadano,⁷¹ del cual era coordinador provincial. María Ercilia Castañeda ofrece otro aspecto auto-crítico de los escenarios electorales de Pachakutik y las contradictorias tensiones de carácter local-nacional: los sectores rurales indígenas podrían ser un blanco relativamente fácil para líderes y movimientos populistas y paternalistas, un tipo de sentimiento de “ir con los ganadores”.⁷² Luego de un prolongado período de

68 Conejo, Otavalo, 7 de enero, 2009.

69 Anteriormente Pareja (mestizo) estuvo asociado con los partidos PRIAN y el PRE (*Partido Roldosista Ecuatoriano*), pero en el 2000 fue electo prefecto de Imbabura por Pachakutik en alianza con Izquierda Democrática/ID.

70 Entrevistas en Otavalo con; Yamberla, 16 de enero y Campos, 9 de enero, 2009. Sin embargo, podría considerarse como contradictorio el reaceramiento entre Pachakutik y Pareja en Otavalo, ya que Pareja también fue electo prefecto por Pachakutik en el 2000, luego dejó el movimiento y fue re-electo por PRIAN en el 2004, sin ser acusado de traidor. No obstante, como argumentaban varios informantes indígenas anónimos; “De los políticos mestizos se puede esperar cualquier traición pero sin necesidad de condenarlos”, mientras que cuando Conejo llegó a la alcaldía las expectativas en las bases indígenas eran tan grandes, asimismo considerando el valor simbólico de tener un indio en el máximo poder político municipal.

71 Poder Ciudadano es una alianza de diferentes fuerzas políticas que apoyan a Rafael Correa, pero sin aliarse a PAIS.

72 Entrevista por Internet con María Castañeda, 11 de octubre, 2008.

negociaciones en Pachakutik, principalmente entre la FICI y la UNAIMCO, llegaron a un consenso sobre la candidatura oficial de José Manuel Quimbo, ex-presidente de la UNAIMCO.⁷³ En una conversación reciente con el autor, Quimbo reconoció que el momento coyuntural y electoral realmente no era el mejor para Pachakutik, y asimismo enfatizaba algunos desafíos del movimiento:

En el movimiento indígena, en las estructuras especialmente a nivel cantonal, hay una sequía de formación política e ideológica, a tal punto (que) en cuatro congresos de Pachakutik, nunca hemos hablado de los principios, la filosofía y el proyecto político que tiene Pachakutik como una fuerza alternativa que puede emerger para plasmar lo que es este encuentro de los valores y las cosas positivas que tiene el mundo occidental y la cultura andina. No es que la propuesta de Pachakutik es entrar en una democracia comunitaria, no, no, no. Queremos buscar una tercera vía en donde se nutran y donde entren los verdaderos valores de la interculturalidad.⁷⁴

El domingo 25 de enero de 2009 se realizaron elecciones primarias dentro de Movimiento PAIS, invitando a ellas a los ciudadanos, y no solamente a los militantes del movimiento. Fue una elección abierta, para que decidieran

cuáles de los pre-candidatos iban a ser los representantes oficiales de PAIS en las elecciones. En el caso de la candidatura de alcalde de Otavalo, inicialmente el Movimiento PAIS había lanzado a Marcelo Valdospinos, director de la Casa de Cultura en Ibarra, pero luego se invitó también a Mario Conejo a participar como candidato por la Lista 35 del movimiento. Valdospinos se retiró del concurso y al final Conejo fue aprobado con 4.104 votos.⁷⁵ Sin embargo, la participación oficial de Conejo por PAIS no ha implicado hasta la fecha la disolución del movimiento Minga, si bien es cierto que en su seno se ha debatido la posibilidad de abandonar la organización cantonal para entrar al Movimiento PAIS. Según el alcalde y candidato Conejo, se trataba de una alianza local y la coyuntura política del futuro decidirá sobre la posible disolución de Minga. Es decir, éste aún existe, pero los candidatos participan como Movimiento PAIS y el nombre de Minga no aparece en ningún material de la campaña electoral. Conejo asimismo reflexiona sobre la alianza en términos históricos y de oportunidades políticas:

Bueno, aquí tenemos el tema de que a pesar de que la alianza [entre Minga y PAIS] que fracasó para la constituyente, hemos seguido manteniendo un diálogo con ellos, nosotros hemos definido desde que se conformó el Movimiento

73 Gustavo Pareja participó en una cantidad de estas reuniones con la FICI y la UNAIMCO. Pareja decidió seguir con su candidatura de alcalde de Otavalo por el movimiento político Poder Ciudadano.

74 Quimbo, Otavalo, 17 de enero, 2009. Quimbo estuvo un período por Pachakutik en el Consejo Provincial de Imbabura.

75 Movimiento PAIS-Imbabura, 2009. Hubo un número de 3.647 papeletas en blanco y 122 votos anulados.

Minga de que las alianzas tienen que ser una política del movimiento, porque en el país lo que hay que hacer precisamente es unir fuerzas de las tendencias. La derecha que ha estado más bien siempre unida y la izquierda siempre dividida. El fenómeno Correa de alguna manera es visto por nosotros como una oportunidad para generar procesos de unidad al interior de la tendencia, pero con un propósito y en una perspectiva de renovación. Pero también la izquierda peca mucho de radicalismo, a veces muy ortodoxa, muy radical y con posiciones muy extremas. Pues hacen que se pierda la perspectiva de la realidad y en función de proyectos revolucionarios se posterga cualquier acción o decisión. Yo por lo menos creo que la izquierda tiene que aprender a tener una lectura de la realidad local, nacional, internacional, para también saber dar respuestas ahora a la problemática que vive la sociedad.⁷⁶

En Cotacachi el proceso de las elecciones primarias fue más dramático que en Otavalo e incluía el concurso de dos pre-candidatos de Movimiento PAIS; Alberto Andrango, dirigente histórico de la UNORCAC y el Concejal Municipal mestizo, Peter Ubidia, del nuevo movimiento *Cotacachi Libre*.⁷⁷ Andrango fue propuesto por la UNORCAC en alianza con la Federación de Barrios, otro ex-

aliado organizativo clave de Tituaña. La delegación provincial electoral de Imbabura proclamó el triunfo de Andrango con 1.596 votos y por ende representante oficial de PAIS para la alcaldía de Cotacachi.⁷⁸ La idea inicial era que debería respetarse la votación en la elección primaria y el perdedor debería unirse al equipo de campaña de quien resultase ganador de los dos pre-candidatos a alcalde. No obstante, Ubidia reconoció la votación y la victoria de Andrango, pero luego de una reunión entre los dos el 1 de febrero, durante la cual no llegaron a consensos, decidió retirarse junto con todos los candidatos de Cotacachi Libre de la alianza de PAIS en el cantón.⁷⁹ Por consiguiente, no había unidad en la oposición política del cantón. Un candidato mestizo, Patricio Coba del partido Izquierda Democrática (ID) en alianza con Poder Ciudadano, en la elección participó para alcalde. Al oficializarse la ruptura entre los dos pre-candidatos de PAIS, Ubidia recibió ofertas de otros movimientos políticos, incluso como posible candidato de alcalde por el PRIAN o el MPD (*Movimiento Popular Democrático*), y el candidato Coba le pidió que participara como primer concejal de su lista.⁸⁰ Ya que Ubidia tiene experiencias laborales de los dos

76 Conejo, Otavalo, 7 de enero de 2009.

77 Desde 2007 Ubidia se ha destacado como el principal opositor al alcalde Tituaña en el Concejo Municipal. Ubidia fue electo por el movimiento político RED (*Movimiento Red Ética y Democracia*). Anteriormente estuvo vinculado al gobierno municipal de Conejo en Otavalo y fue jefe de diálogo intercultural y participación popular del municipio.

78 Movimiento PAIS-Imbabura, 2009. Ubidia obtuvo 786 votos y el número de votos en blanco fue de 1.098 y hubo 466 votos anulados.

79 Ubidia, 2009.

80 Al final el Movimiento Cotacachi Libre decidió aliarse con el movimiento de Coba; Poder Ciudadano.

gobiernos locales de Tituaña, es valioso considerar una reflexión comparativa que hizo en el 2007, reconociendo la importancia política de la UNORCAC en Cotacachi:

Lo que hay que diferenciar en los dos procesos es que en Cotacachi el proceso depende más de las organizaciones, más que de la ciudadanía, mientras que en Otavalo es al revés, el proceso es más ciudadano antes que de las organizaciones. Si la FICI está o no está, si apoya al proceso o no, no pasa nada, el proceso sigue y avanza, y como Mario dice; ellos se van quedando. En cambio en Cotacachi es distinto, la UNORCAC desempeña un papel fundamental, quizás el más importante, luego están la Asamblea Cantonal, la Federación de Barrios, las Coordinadoras de Mujeres y demás. Sin ellos el proceso muere, y el ciudadano común y corriente de la esquina, de la tienda, no participa y no es parte de ese proceso activo.⁸¹

Luís Román Chávez, socialista y fundador de Cotacachi Libre, sugiere que tanto el Partido Socialista como la UNORCAC en momentos determinantes han utilizado prácticas oportunistas en sus alianzas electorales.⁸² Por consiguiente, Pachakutik-Cotacachi ha experimentado una crisis relacionada a la cambiante situación entre Tituaña y la

UNORCAC; una creciente cantidad de ex-simpatizantes de Pachakutik en las comunidades indígenas llegaron a apoyar al Movimiento PAIS y a la candidatura de Andrango. No obstante, a partir de enero de 2009 y del comienzo de la campaña electoral, la organización cantonal de Pachakutik incrementó sus actividades estratégicas con frecuentes reuniones y Tituaña fue lanzado como candidato a alcalde para un cuarto período, apoyado asimismo por Pachakutik; y a nivel provincial por la FICI. En cuanto a la ruptura entre la Alcaldía y la Asamblea de Unidad Cantonal varios críticos internos y externos opinan que comenzó a deteriorarse las relaciones cuando los actores de la AUCC expresaron críticas y cuestionamientos al alcalde al sentirse ignorados y sin posibilidad de influir en las tomas de decisiones colectivas, señalando una actitud más autoritaria y cerrada por parte del alcalde.⁸³ No obstante, en este contexto de ruptura inter-institucional cabe destacar que el presidente de la AUCC, Leonardo Alvear, quien se identifica con Pachakutik (como la gran mayoría de los representantes de la Asamblea), esclarece que la confrontación entre las dos instituciones no implica que él esté considerando cambiar de preferencia partidista en las elecciones.⁸⁴

81 Ubidia, Cotacachi, 4 de junio, 2007. Igualmente es importante destacar que desde 2007 y con el objetivo de ganar la alcaldía, Ubidia realizó una serie de reuniones estratégicas con diferentes actores de la oposición izquierdista en Cotacachi, incluso con Pedro de la Cruz, Segundo Andrango y representantes de Movimiento PAIS y el PS-FA.

82 Román Chávez, Cotacachi, 26 de junio, 2009.

83 Entrevistas en Cotacachi, con, por ejemplo: Cevallos, 6 de enero y Cabascango, 9 de enero, 2009.

84 Alvear, Cotacachi, 6 de enero, 2009. No obstante, al oficializarse la victoria de Alberto Andrango en la noche del 26 de abril de 2009, Alvear celebró el triunfo junto con el grupo de Andrango y PAIS.

Las elecciones cantonales de 2009

El domingo 26 de abril se realizaron las elecciones municipales y ya en la noche del mismo día quedaba claro que Alberto Andrango había triunfado en

Cotacachi. En Otavalo el conteo de votos tardó más tiempo, pero luego de varios días de espera el Consejo Electoral oficializó la victoria de Mario Conejo en Otavalo.

Elecciones cantonales de 2009

(Votación obtenida por los candidatos de alcalde)⁸⁵

Otavalo		Cotacachi	
Mario Conejo/PAIS	42,49%	Alberto Andrango /PAIS	45,95%
Gustavo Pareja/MPC	40,78%	Auki Tituaña /PK	27,89%
José Manuel Quimbo/PK	11,96%	Patricio Cobo/MPC-CL-ID	26,15%

Al oficializarse los resultados, ni Gustavo Pareja ni Auki Tituaña reconocieron los resultados e incluso denunciaron el proceso electoral como fraudulento. Pareja y el Movimiento Poder Ciudadano iniciaron protestas callejeras e intentaron invadir las instalaciones del municipio, donde funcionaba la Junta Provincial Electoral.⁸⁶ En relación con la votación rural en Otavalo conviene señalar algunos hechos sobre la situación de los indígenas rurales y la división en preferencias electorales. El prefecto Pareja había invertido mucho en su campaña en las comunidades, y como se menciona anteriormente, en la campaña de Pachakutik parecía ser muy probable que se realizara la alianza entre el movimiento indígena y el prefecto. Luego al acercarse la fecha electoral, Pachakutik y CONAIE a nivel

nacional habían instruido a sus militantes no votar fuera de la Lista 18 de MUPP-NP, una instrucción que no fue obedecida. La incertidumbre y la “pugna” interna de Pachakutik-Otavalo sin lugar a dudas contribuyeron a la confusión entre los indígenas rurales del partido indígena. Otros optaron por la opción de Mario Conejo, muchos de ellos como un reconocimiento de su obra como alcalde, mientras que otros estaban más influidos por el efecto Correa y la popularidad de Movimiento PAIS. El autor del presente estudio arguye que hubiera sido muy difícil para Conejo triunfar electoralmente sin la alianza estratégica con PAIS.

En el contexto de importantes conexiones anteriores entre los dirigentes indígenas locales y los partidos de izquierda, tanto Alberto Andrango como

85 Consejo Nacional Electoral, 2009. Documento “Boletín parcial de alcaldes municipales. Provincia de Imbabura”, fecha de consulta: 5 de mayo de 2009.

86 Voceros (anónimos) de PAIS en Otavalo enfatizan que sin irregularidades electorales la victoria de Conejo hubiera sido más grande, y que el fraude electoral fue obra de Pareja.

Mario Conejo tienen experiencias históricas de militancia en el socialismo más tradicional (PSE y el FADI), y los dos tuvieron el apoyo tanto de Movimiento PAIS como el PS-FA en los procesos electorales de alcalde en su respectivo cantón. Curiosamente, hay vinculaciones íntimas de amistad desde varias décadas entre los Andrangos en Cotacachi y los Conejo Maldonados en Otavalo con la máxima dirigencia del Partido Socialista, sobre todo con el ideólogo Enrique Ayala Mora.⁸⁷ Así que hay una trayectoria de vínculos individuales y organizacionales en los dos casos y las relaciones históricas entre los actores sin lugar a dudas facilitaron las alianzas en el contexto de Movimiento PAIS. Pachakutik perdió en sus dos fortalezas tradicionales, y como se ha argumentado anteriormente, hay explicaciones relacionadas tanto con el efecto Correa, como desde las divisiones internas del movimiento indígena. Una conversación pre-electoral con Carmen Yamberla, la representante de los sectores rurales indígenas confirma que existe un efecto Correa en el movimiento indígena de Otavalo, pero igualmente observa algunos aspectos de la complejidad de la relación:

Existe. ¿No? Eso no se puede negar, pero yo no diría que Correa en sí, que esté impulsado por Correa, es una cuestión distinta. Pero, toda la cuestión de la propuesta misma en sí, el plan de gobierno, todo en su mayoría ha sido con propuestas desde el movimiento indígena.

Lo que sí es que logró entender [estas propuestas] y utilizó estratégicamente desde su espacio, entonces, está convirtiéndose en realidad. Yo al menos, esto es un criterio muy personal, yo no puedo decir que es el gobierno más malo. No. Tampoco puedo decir es un gobierno perfecto ¿no?, de ninguna manera o sea, es importante. Es interesante lo que se está realizando, pero también pasan muchas cosas que no nos agrada, no solo como movimiento indígena, sino como país. No nos agrada lo que nos está haciendo. Sin embargo, hay cosas que se deben rescatar y tal vez un poco como logró penetrar, digamos, en la conciencia indígena también, en el sector indígena sobre sus acciones y poniendo el caso, por ejemplo, las acciones que se han realizado a nivel de la salud, a nivel de la educación. Es interesante. ¿No? Como que algunos roles sociales, la vivienda, los bonos, todas estas cosas, como que a la gente le llega, entra por los ojos, está viendo entonces como que de pronto no se está migrando los otros temas de fondo para el país. Son cosas que sí tienen un impacto y eso a nivel ya de la coyuntura misma política electoral va a influir mucho. Va a haber divisiones, eso ya está dado ¿no? Es un hecho... Si algunos sectores indígenas estarán con el gobierno, otros sectores indígenas estarán con otros partidos. Igualmente a nivel del movimiento Pachakutik estarán también entonces. En este caso es un poquito dificultosa la coyuntura, pero pasadas las elecciones por otro lado es muy fuerte lo que es la identidad en sí por ser indígena. Ya empieza nuevamente a buscar lo que es la unidad. Y al

87 Enrique Ayala Mora es un influyente líder del PS-FA y académicamente es Doctor en Ciencias de la Educación y en Historia moderna. Actualmente es Rector de la Universidad Andina Simón Bolívar en Quito.

menos cuando hay un golpe político, una crisis económica social, todo eso entonces ya hay una agrupación más fuerte. ¿No? Pero en el momento electoral como que todo el mundo también aspira y está en su derecho.⁸⁸

Parcialmente, y como tantos otros dirigentes del movimiento indígena, Yamberla culpa al oportunismo de algunos actores indígenas por la debilidad actual de la organización y el fortalecimiento de Correa. Cotacachi y Otavalo no son casos aislados en este proceso de nuevas alianzas entre actores indígenas y organizaciones políticas de la izquierda. En la provincia de Imbabura Pachakutik no logró triunfar en ninguna alcaldía, pero a nivel nacional el partido indígena salió victorioso (sin o con alianzas) en aproximadamente 26 alcaldías, cinco prefecturas provinciales y cinco asambleístas nacionales, sobre todo de las provincias amazónicas y otras partes de la Sierra. Por ejemplo en la provincia de Chimborazo, Mariano Curicama, ex-alcalde por Pachakutik⁸⁹ en Guamote, fue electo prefecto con una alianza entre PAIS, Pachakutik y el Movimiento Municipalista. Igualmente a nivel municipal Pachakutik tuvo dece-

nas de concejales electos,⁹⁰ incluso puso dos concejales en Cotacachi, Patricia Espinoza y Fabiola Guevara, y dos en Otavalo; Marcia Sánchez y Manuel Díaz.⁹¹ En Otavalo, del total de nueve concejales municipales, cinco son de PAIS, y los restantes dos de Poder Ciudadano. En Cotacachi, tres de los siete puestos en el Concejo Municipal fueron ganados por PAIS, mientras que dos candidatos llegaron por Poder Ciudadano.⁹²

Redondeando, para percibir mejor la derrota de Auki Tituaña y el triunfo de Alberto Andrango, hay varios factores a considerar. Primero, la ruptura entre el alcalde y sus principales aliados, sobre todo la UNORCAC, pero también la Asamblea de Unidad Cantonal que muchos cotacacheños veían como “su espacio” de participación y representación. Segundo, el efecto Correa y la esperanza que generaba en partes relevantes de la población. Tercero, considerando el hecho de que el candidato mestizo Coba no logró ganar a pesar de la competencia de dos indígenas combatiendo por, en parte, los mismo votos, puede haber explicaciones psicológicas en que la imagen que Cotacachi ha

88 Yamberla, Otavalo, 16 de enero, 2009.

89 En 1992 Curicama fue electo alcalde de Guamote por el partido Izquierda Democrática/ID y en 1996 fue re-electo, pero en representación de Pachakutik.

90 Pachakutik, 2009. En varios de estos casos la victoria de Pachakutik se realizó a través de alianzas locales o provinciales.

91 Espinoza y Sánchez son representantes mestizas urbanas de Pachakutik mientras que Guevara y Díaz son representantes rurales indígenas de la organización.

92 Por PAIS llegaron: Manuel Narváez (presidente de la Federación de Barrios y el concejal más votado del cantón), Marcelo Cevallos y Pedro Sánchez, y por Poder Ciudadano: Angel Paul Proaño y Santiago Lozano. En Otavalo los concejales electos por PAIS son: Aníbal Fernando Bonilla (el más votado), Melva Guarderas, Elmer Carvajal, Mariana Perugachi y Mersy Yaselga. Por Poder Ciudadano llegaron Rubén Buitrón y Harold Espín.

logrado obtener con el gobierno local liderado por un indígena hiciera que los electores no querían un cambio tan dramático, es decir un liderazgo mestizo. Coba asimismo había fracasado en elecciones anteriores, y su perfil de empresario que vive en Quito y regresa para candidatear a la alcaldía también son aspectos que influyeron.⁹³ No obstante, el efecto Correa de hecho influyó directa e indirectamente también en la primera y tercera explicación ya que los factores presentados están íntimamente interrelacionados. El carácter orgánico de la UNORCAC en sus decisiones de aliados partidistas electorales se mostró determinante en este proceso, una condición que igualmente funcionó en el caso de la red social alrededor de Conejo y la Minga en Otavalo.

Conclusiones

En este artículo se ha analizado el llamado efecto Correa en el movimiento indígena a nivel local y los casos cantonales de Cotacachi y Otavalo, fortalezas tradicionales del movimiento político Pachakutik en la provincia de Imbabura, y particularmente se ha considerado los aspectos de nuevas alianzas locales y rupturas organizativas entre 2006 y el inicio de 2009. Se ha constatado que hay un efecto Correa en Otavalo y Cotacachi e igualmente se ha enfatizado la importancia de alianzas

estratégicas a nivel municipal. Muy probablemente, los candidatos victoriosos de Movimiento PAIS en los dos cantones, Alberto Andrango y Mario Conejo, no hubieran logrado apoyo electoral suficiente sin la alianza con el movimiento político de Rafael Correa. Desde la perspectiva indígena hay actores indígenas críticos que arguyen que el presidente Correa ha usurpado la agenda del movimiento indígena y cooptado una cantidad relevante de sus dirigentes y militantes. Sin embargo, el efecto Correa en el movimiento indígena en Cotacachi y Otavalo no se explica simple o exclusivamente desde conceptualizaciones acerca del populismo y carácter personalista del primer mandatario. Es necesario considerar procesos políticos locales, estructuras sociales, la complejidad organizativa de los actores indígenas principales, incluso las relaciones históricas entre los indígenas y organizaciones políticas de la izquierda.

Desde la perspectiva teórica de las estructuras de oportunidades políticas, tanto el movimiento Minga en Otavalo como la UNORCAC en Cotacachi establecieron alianzas locales con el progresivo Movimiento PAIS, igualmente en un contexto de debilitamiento y/o divisiones de otras organizaciones políticas, inclusive Pachakutik. Se han enfatizado las particularidades en la estructura política local como decisiva para

93 Esta hipótesis mía sobre Coba fue confirmada en una entrevista con Ubidia, Cotacachi, 20 de junio, 2009 y Román Chávez, Cotacachi, 26 de junio, 2009. Ubidia igualmente reconoce que Poder Ciudadano, tanto en Cotacachi como en Otavalo, fue un movimiento electoral más superficial y coyuntural sin raíces en la sociedad. En la actualidad no se identifica con Poder Ciudadano, sino con Cotacachi Libre.

comprender las condiciones iniciales para lograr establecer alianzas sociales por parte del Movimiento PAIS. Las conexiones históricas entre el Partido Socialista, el FADI y el movimiento de Correa deben enfatizarse como un factor importante para la comprensión de las alianzas políticas actuales, y al nivel cantonal de Cotacachi y Otavalo igualmente las conexiones entre los socialistas y los dirigentes indígenas, incluso los casos de Alberto Andrango y Mario Conejo. El conflicto de Pachakutik en Otavalo ilustra bien que el dilema intercultural fue crucial tras la división del movimiento indígena del cantón. Desde su primer momento la relación entre el grupo alrededor de Conejo y las facciones opositoras del “partido indígena” fue caracterizada por conflictos y tensiones internas, frecuentemente manifestadas en términos de interculturalidad, etnicidad y clase en los discursos de los actores. En Cotacachi, por lo contrario, el dilema intercultural no ha sido un tema fuertemente presente en la agenda política. La ruralidad del perfil del movimiento indígena en Cotacachi es un factor muy fuerte para interpretar esta diferencia entre los dos cantones. La presencia de los indígenas en las zonas urbanas de Otavalo, así como la relativa fortaleza económica de algunos actores indígenas fueron aspectos que hicieron el dilema intercultural más delicado en Otavalo. De la misma manera se ha considerado el carácter orgánico de la red social alrededor de Conejo en Otavalo y de la UNORCAC en Cotacachi en el contexto de las relaciones partido-sociedad civil y las alianzas políticas.

La crisis interna del movimiento indígena a nivel más general asimismo ha afectado las perspectivas por parte del Movimiento PAIS de atraer ciudadanos indígenas desilusionados con su liderazgo tradicional. En las bases de Pachakutik y la CONAIE existen acercamientos al movimiento de Correa, pero más que todo en forma de involucramiento individual y militancia de líderes indígenas ex Pachakutik en PAIS. Por otra parte, como se ha mencionado, como organizaciones colectivas, tanto Pachakutik como la CONAIE se ha colocado en oposición al gobierno de Correa. Con la llegada de Correa a la Presidencia, la CONAIE y Pachakutik se encuentran presionados para reconsiderar sus prioridades políticas e incluso su rol e identidad como organizaciones. En el contexto político nacional, considerando las posiciones de izquierda de la administración de Correa, si bien la dimensión anti-neoliberal podrá continuar aun como la mayor preocupación del movimiento indígena, pero éstas no constituirán tan fácilmente el enfoque de movilización de políticas opositoras de las masas, por lo menos mientras Correa logre mantener su apoyo popular.

La popularidad de Correa luego de más de dos años como presidente conlleva a mejores perspectivas de gobernabilidad y al mismo tiempo se han dificultado las circunstancias para la oposición dentro de la izquierda y del movimiento indígena más tradicional (CONAIE-Pachakutik). A nivel provincial de Imbabura, los seis alcaldes cantonales son de PAIS, así como el prefecto, la vice-prefecta y la mayoría de los concejales municipales, así que las con-

diciones están establecidas para posibilitar estrategias inter-institucionales de colaboración entre los diferentes niveles político-territoriales y entre los municipios. Sin lugar a dudas, más investigación será necesario realizar sobre la complejidad organizativa y los procesos políticos a nivel local, particularmente en este nuevo contexto con el gobierno izquierdista de Rafael Correa y los nuevos retos para el movimiento indígena. En cuanto a la experiencia de la alianza con Gutiérrez, es oportuno subrayar que el Partido Sociedad Patriótica aún cuenta con soporte de una porción de la población indígena, especialmente en otras partes de la Sierra, aunque no tuvo apoyo significativo en los cantones imbabureños. Por ello investigaciones posteriores deben considerarse el significado del efecto Gutiérrez en el movimiento indígena y como contraste al fenómeno Correa.

Bibliografía

- Báez Rivera, Sara & Bretón Solo de Zaldívar, Víctor
2006 "El enigma del voto étnico o las tribulaciones del movimiento indígena: Reflexiones sobre los resultados de la primera vuelta electoral (2006)", en: *Ecuador Debate*, No. 69, CAAP, Quito.
- Burbano de Lara, Felipe
2006 "Los dilemas de Pachakutik", en: *Diario Hoy*, 6 de junio de 2006.
- Consejo Nacional Electoral, República de Ecuador,
<http://www.cne.gov.ec>
- El Universo (varios años),
<http://www.eluniverso.com>
- FENOCIN
1999 *Hacia el nuevo Milenio*, FENOCIN, Agriter/Holanda, Taller Gráfico Nuevo Día, Quito.
- Freidenberg, Flavia
2008 *El sueño frustrado de la gobernabilidad: Instituciones, actores y política informal en Ecuador*, Documentos CIDOB América Latina; 24, Barcelona.
- García Serrano, Fernando
2005 *De movimiento social a partido político: el caso del movimiento de unidad plurinacional Pachakutik-Ecuador*, disponible en: http://www.rls.org.br/publique/media/PartAL_Garcia.pdf
- Ibarra, Hernán
2006 "La victoria de Rafael Correa y la ola progresista en América del Sur", en: *Ecuador Debate*, No. 69, CAAP, Quito.
- Jijón, Víctor Hugo
2006 *Pachakutik 2006: Los riesgos del etnicismo y del electoralismo*, mimeo, Quito.
- Korovkin, Tanya
2007 "The indigenous movement and left-wing politics in Ecuador", ponencia en la conferencia *Left Turn in Latin America*, University of British Columbia/Simon Fraser University.
- Korovkin, Tanya (con Vidal Sánchez y José Isama)
2002 *Comunidades Indígenas. Economía de Mercado y Democracia en Los Andes Ecuatorianos*, CEDIME, IFEA, Abya-Yala, Quito, 2002.
- Korovkin, Tanya
1999 *Weak Weapons, Strong Weapons? Hidden Resistance and Political Protest in Highland Ecuador*, CERLAC Working Paper.
- Lalander, Rickard
2009 "Between Interculturalism and Ethnocentrism: Local Government and Indigenous Movement in Otavalo-Ecuador", ponencia, 45a Conferencia de SLAS/Society for Latin American Studies, University of Leeds.
- Lalander, Rickard
2008 'Crónica de un divorcio anunciado: Pachakutik y la Minga Intercultural en Otavalo', en: *Ecuador Debate*, No. 74, CAAP, Quito.
- Lalander, Rickard
2007 "El matrimonio entre Pachakutik y la UNORCAC en Cotacachi: ¿Una alianza rara?", en: *Ecuador Debate*, No. 72, CAAP, Quito.
- Lalander, Rickard
2004 *Suicide of the Elephants. Venezuelan Decentralization between Partyarchy and Chavismo*. Renvall Institute, University of

- Helsinki & Institute of Latin American Studies, Stockholm University, Helsinki.
- Lucas, Kintto
2007 *Rafael Correa. Un extraño en Carondelet*, Planeta, Quito.
- Meisch, Lynn A.
2002 *Andean Entrepreneurs. Otavalo Merchants & Musicians in the Global Arena*, Texas University Press.
- Movimiento PAIS-Imbabura
2009 *Elecciones primarias de Movimiento PAIS. Resumen de candidatos por votación obtenida*. <http://www.mpaisimbabura.com/images/mpais/primariaspais.pdf> Municipio de Cotacachi: <http://www.cotacachi.gov.ec/htmls/esp/ciudad/canton.htm>
- Pachakutik
2009 "Exitosa participación de los candidatos del MUPP-NP", accesible en: <http://www.pachakutik.org.ec/home/contenidos.php?id=34&identificaArticulo=314>
- Quintero López, Rafael
2006 "Testimonio de una experiencia unitaria", en: *Entre voces, La construcción de las izquierdas*, número especial de mayo 2006.
- Quintero López, Rafael
2005 *Electores contra partidos en un sistema político de mandos*, Abya-Yala, Quito.
- Rice, Roberta
2009 "From the Ground Up: The Consolidation of Indigenous Peoples' Parties in Latin America", manuscrito, Universidad de Toronto, Scarborough.
- Tarrow, Sidney
1994 *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge University Press.
- Torres, Alicia
2004 *El "espejismo de la igualdad": comunidad, clase y etnia en la emigración de los kichwa Otavalo*, mimeo, FLACSO, Quito.
- Tribunal Supremo Electoral (varios años), <http://www.tse.gov.ec>
- Ubidia, Peter
2009 *Carta a Jorge Almeida, Presidente del Tribunal Electoral de PAIS Imbabura*, 3 de febrero, 2009.
- UNORCAC, <http://www.unorcac.org>
- Van Cott, Donna Lee
2008 *Radical Democracy in the Andes*, Cambridge University.
- VVAA
2004 *Entre la utopía y el desencanto. Pachakutik en el gobierno de Gutiérrez*, Abya-Yala, Quito.
- Yashar, Deborah J.
2005 *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. Cambridge University.
- Zamosc, Leon
2007 'The Indian Movement and Political Democracy in Ecuador', en: *Latin American Politics & Society*, # 49:3.

Entrevistas (selección)

- Alvear, Leonardo (Pachakutik), presidente de la Asamblea de Unidad Cantonal de Cotacachi, Cotacachi, 6 de enero, 2009.
- Andrango, Segundo,⁹⁴ ex-dirigente de la UNORCAC, miembro de FENOCIN, ex-director nacional de PRODEPINE,⁹⁵ Cotacachi, 5 de enero y 22 de junio, 2009.
- Andrango, Alberto (Movimiento PAIS), co-fundador de UNORCAC, defensor del pueblo indígena de la provincia Imbabura, alcalde de Cotacachi desde agosto 2009, Cotacachi, 5 de enero y 21 de junio, 2009.
- Andrango, Rumiñahui, presidente de la UNORCAC, Cotacachi, 23 de enero, 2008, 5 y 18 de enero, 2009.
- Arotingo, Alberto (Pachakutik), coordinador de Pachakutik-Cotacachi, Cotacachi, 16 de enero, 2009.
- Bonilla, Aníbal Fernando (Movimiento PAIS/PS-FA), periodista y poeta, concejal urbano del Gobierno local de Otavalo desde 2009, Otavalo, 6 de enero y 23 de junio, 2009.

94 Simpatizante de Movimiento PAIS.

95 PRODEPINE es el Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador.

- Cabascango Joel (Cotacachi Libre/Poder Ciudadano), dirigente político vecinal de Intag, Cotacachi. Otavalo, 9 de enero, 2009.
- Cabascango, José María (Pachakutik), líder histórico de Pachakutik y CONAIE, ex presidente de la FICl, Otavalo, 8 de enero, 2009.
- Campos, Fanny (Pachakutik), colaboradora de la FICl, coordinadora provincial de Pachakutik-Imbabura, Otavalo, 24 de enero, 2008 y 8 de enero, 2009.
- Carlosama, Miguel Ángel,* ex-Presidente de la FICl, ex-colaborador de ECUARUNARI y la CONAIE, Ibarra, 27 de junio, 2007.
- Castañeda, María Ercilia (Pachakutik), candidata de maestría en desarrollo local/FLACSO, Otavalo, 8 de junio y 4 de julio, 2007, y entrevista por internet: 11 de octubre, 2008.
- Cevallos, Jomar, técnico en la Asamblea de Unidad Cantonal de Cotacachi, Cotacachi, 6 de enero de 2009.
- Conejo Maldonado, Mario (Minga Intercultural/ Movimiento PAIS), sociólogo, Alcalde de Otavalo, Otavalo, 9 de diciembre, 2004, 12 de junio y 4 de julio, 2007, 22 de enero, 2008, 7 y 15 de enero, 2009.
- De la Cruz, Pedro (Movimiento PAIS/PS-FA), ex-presidente de FENOCIN, ex-presidente de UNORCAC, Cotacachi, 31 de diciembre, 2007.
- De la Torre, Manuel (Pachakutik), presidente de la FICl, Otavalo, 24 de enero, 2008.
- Kowii Maldonado, Ariruma, abogado, lingüista, poeta, Subsecretario de educación para el diálogo intercultural, Ministerio de Educación, Quito, 7 de junio, 2007 y 15 de enero, 2008.
- Lema, José Antonio (Pachakutik), presidente de la UNAIMCO, Otavalo, 15 de enero, 2009.
- Maldonado, Washo (Minga Intercultural/ Movimiento PAIS), ex-coordinador del Consejo de Integración del Pueblo Kichwa de Otavalo, ex-coordinador de Pachakutik-Otavalo, Otavalo, 14 de enero, 2009.
- Quimbo, José Manuel (Pachakutik), abogado, ex-presidente de la UNAIMCO, Otavalo, 26 de enero, 2008, 17 de enero y 21 de junio, 2009.
- Román Chávez, Luís (Cotacachi Libre⁹⁶), artesano de cuero, fundador de Cotacachi Libre, Cotacachi, 26 de junio, 2009.
- Tituaña Males, Auki (Pachakutik), economista, Alcalde de Cotacachi, Cotacachi, 26 de junio, 2007, 23 de enero, 2008 y 5 y 19 de enero, 2009.
- Ubidia Gavilanes, Peter (Cotacachi Libre/Poder Ciudadano), periodista, Concejal municipal de Cotacachi hasta 2009, Otavalo, 9 de Diciembre, 2004 y Cotacachi, 4 y 14 de junio, 4 y 9 de julio, 2007, 4 de enero y 20 de junio, 2009.
- Yamberla, Carmen (Pachakutik), ex-Presidenta de la FICl, Otavalo, 11 de junio, 2007, 16 de enero, 2009.
- Zambrano, Luzmila (Minga Intercultural/Movimiento PAIS), asesora del alcalde de Otavalo, profesora e interlocutora de Kichwa, 7 y 14 de enero, 19 y 22 de junio, 2009.

* Simpatizante, pero no militante de Pachakutik.

96 Anteriormente fue militante del Partido Socialista y hasta las elecciones primarias de enero de 2009 de Movimiento PAIS en Cotacachi.

RESEÑAS

DESARROLLO RURAL Y NEOLIBERALISMO. ECUADOR DESDE UNA PERSPECTIVA COMPARATIVA

**Liisa North y John Cameron, (Editores),
UASB/CEN, Quito, 2008, 310 pp.**

Manuel Chiriboga

Este libro es tal vez el esfuerzo más sistemático para analizar los impactos de las Políticas de Ajuste Estructural (PAE) sobre el desarrollo rural, muy especialmente en la sierra de Ecuador. La versión que comentamos es una actualización del libro publicado por los autores bajo el título *Rural Progress, Rural Decay; Neoliberal adjustment Policies*, publicada por Kumarian el año 2003. En esta edición se incluye un trabajo sugerente de Carlos Larrea sobre Cambios en la Tenencia de la Tierra, no incluido en la versión inglesa y actualizaciones de los textos de Cameron sobre todo, pero también de Liisa North.

El libro cuenta con tres secciones, una teórica con textos de Louis Lefebvre y Ricardo Grinspun; una segunda sobre Impactos de las Políticas, en una perspectiva comparativa y una tercera sección de estudios de caso en la sierra ecuatoriana, además de una pertinente y bien lograda introducción de Liisa North.

El enfoque desarrollado por los autores Luciano Martínez Valle, Liisa North, Louis Lefebvre, Víctor Bretón Solo de Zaldívar, Ricardo Grinspun, Tanya Korovkin, John Cameron y Carlos Larrea, tiene como eje central de reflexión la necesidad de políticas estatales macro, favorables al desarrollo de la pequeña producción agropecuaria y rural en general y la existencia de organizaciones asociativas que puedan socializar las ganancias y representar sus intereses, frente a los tomadores de decisiones. Como señala claramente Liisa North en su introducción al libro, al referirse a los autores y que constituyen el núcleo central de este enfoque: "ellos comparten tradiciones académicas que investigan las posibilidades de desarrollo, prestando especial atención a las formas en las que las relaciones de poder estructuradas históricamente a nivel local, nacional e internacional, facilitan o impiden las mejoras en las condiciones sociales y en las oportunidades de los sectores desfavorecidos" (p. 13).

En cuanto a las políticas imprescindibles para promover el desarrollo agrícola incluyen fundamentalmente aquellas de redistribución de la tierra, las de protección e inserción inteligente en los mercados laborales y un fortalecimiento del Estado como regulador de la economía. Un punto muy importante a resaltar en este enfoque radica en que la producción rural no se reduce a lo agrícola, sino que incluye también la industria rural. La referencia principal es el caso de los países del sudeste asiático: Corea y Taiwán. La referencia histórica concreta para el caso ecuatoriano es el período de los 80, donde simultáneamente se aplicaron las políticas de ajuste estructural y Ecuador pasó por un período grave de crisis económica y política.

Con este marco de referencia analizan la experiencia ecuatoriana donde no se cumplen ninguna de las condiciones macro definidas como necesarias, especialmente a partir de la aplicación de los PAE y la entrada de Ecuador a la OMC y por lo tanto la interiorización de las reglas de comercio, caracterizadas como desfavorables a la población rural. A ello se agrega la ausencia de una real reforma agraria que hubiese redistribuido la tierra que Carlos Larrea comprueba sobre la base del análisis intercensal.

¿Cuáles son a juicio de los autores los efectos de las políticas neo-liberales y ausencia de reforma agraria? Como lo señala muy bien Lefeber, el efecto mayor es que: “ante la ausencia de poder adquisitivo local, existe solamente una demanda limitada para los bienes de producción doméstica; por tanto los inversionistas se orientan hacia los mercados de exportación... frecuentemente

controlados por intereses extranjeros”. Aún más las políticas de apertura económica desplazan la producción agrícola e industrial. (p. 52). También el autor señala que las poblaciones rurales marginales pueden aumentar su demanda si hay políticas proactivas del estado, incluyendo de tierras y obras públicas y que los sectores comerciales también deben avanzar, cuidando sin embargo, de no ser capital intensivo y dependientes en el uso de insumos importados. Lo interesante es que la propuesta simultáneamente no defiende políticas tipo ISI, ni un proteccionismo general ni permanente, encuadrándose en la perspectiva de autores como Ha Joon Chang.

Desde este enfoque, los autores analizan un conjunto de casos microregionales, donde encuentran que el contexto macro limita las posibilidades de diversificación productiva y mejora en el bienestar rural. En el caso de los programas públicos Luciano Martínez Valle constata que no hubo mejoras en los ingresos en las familias beneficiarias como resultado de las acciones emprendidas por el programa público PRONADER financiado por el Banco Mundial pero; a mi juicio no se compara dichos datos con la evolución de sus ingresos de la población rural en su conjunto para el mismo período. ¿Les fue igual? O ¿peor? Hubiese sido necesario para confirmar la hipótesis presentada, sobre como los resultados de los PAE afectaron la efectividad de los programas de desarrollo rural.

En el caso de los talleres textiles de Pelileo, en Tungurahua no se presentan evidencias de importaciones de ropa usada (Ecuador a pesar de haberse comprometido el país a la importación de

ropa usada en su protocolo de adhesión a la OMC, nunca la ha abierto en la práctica), pero sí del impacto de la crisis financiera (no se pagaban los cheques); cabe entonces preguntarse qué tipo de políticas macro afectaron esa experiencia. La entrada de bienes confeccionados de la China ha sido casi siempre limitada por políticas de control de importaciones, así que tampoco me parece una variable explicativa. Fue la crisis financiera, resultado de la desregulación bancaria, impulsada ella sí por los PAE los que afectaron tales experiencias. Un contraste con un caso como Antonio Ante en la provincia de Imbabura, pudiese a mi juicio evidenciar si hay adicionalmente, factores de funcionamiento de los clústeres en la durabilidad de la diversificación productiva, que en cierta forma pueden contrarrestar el impacto de las políticas macro.

En el caso de Salinas, que trabajamos en forma cercana con Liisa North, ella explica el éxito por las acciones de reforma agraria realizadas por la iglesia en esa zona y los programas de apoyo realizados por ONG como FEPP. Su hipótesis básica es que la realización de la reforma agraria por parte de la iglesia, en un espacio micro explica esta experiencia. Sin embargo, no se analiza el papel que jugaron las limitaciones a la importación de leche en polvo durante todo este período. Se trata de otro producto, donde a pesar de los compromisos en la OMC, no se abrieron las importaciones. Sin embargo y Liisa North lo demuestra bien, mejoras en el bienestar fueron limitadas en ausencia de una política seria de inversiones en lo social, como educación y salud.

Sería importante analizar otros casos territoriales para probar la fortaleza del enfoque y extenderlo a un período marcado por crecimiento económico, en el contexto de la aplicación de los PAE. Casos como los de Antonio Ante y Otavalo en Imbabura, la parte nororiental de Cayambe en Pichincha o las zonas cafetaleras de Loja, pueden eventualmente producir otros resultados, si observamos períodos más largos o al menos el tipo de causalidad entre políticas macro y los resultados locales, pueden leerse diferentemente. Ello podría señalar que hay factores territoriales de nivel meso que pueden modificar las tendencias de impacto de políticas y por lo tanto establecer ordenes de causalidad más complejos.

Un ejemplo de esto son los estudios sobre desarrollo rural territorial promovidos recientemente por RIMISP y que se trabajan en Ecuador conjuntamente con la UASB y el IEE. En una primera fase un equipo liderado por Carlos Larrea utilizando las bases de datos de los censos de población de 1990 y del 2000 y las encuestas de hogares de 1996 y del 2006 logró identificar conglomerados parroquiales con comportamiento inter censal similar en cuanto a mejoras de ingreso familiar, reducción de pobreza y de desigualdad. Ello descubrió modalidades diversas en cuanto a resultados de desarrollo, medidos por estas tres variables. En otras palabras y al menos respecto a estos indicadores de desempeño, no hay una respuesta homogénea a los PAE y la apertura.

Paralelamente un trabajo liderado por el mismo Carlos Larrea, Renato Landín y Manuel Chiriboga y apoyado

por PRODER y el MIES, encontró a nivel cantonal combinaciones particulares de variables de empleo, pobreza, productividad, género y otros. El cruce de estos dos trabajos permite precisar hipótesis sobre diversas dinámicas territoriales. En una segunda fase que estamos iniciando bajo el liderazgo de Pablo Ospina, analizaremos en profundidad el caso de Tungurahua, donde justamente el ingreso crece y la pobreza se reduce. Aquí lo que nos interesa es saber cómo coaliciones sociales localizadas en el territorio imprimen sellos particulares a la evolución del desarrollo rural.

Este enfoque busca en definitiva analizar simultáneamente condiciones de transformación productiva a partir de teorías parciales sobre aglomeración económica, industrialización flexible, economía de la cultura y aprendizaje para la innovación, con teorías más cercanas a la transformación institucional, que incluyen desde teorías originadas en la economía institucional a lo North, pasando por las de capital social de Putnam, hasta las de campo inspiradas en Bourdieu, incluyendo la sociología económica de Fligstein y Granovetter.

Es necesario a mi juicio incluir en el análisis propuesto por los autores del libro que comentamos, un enfoque de

economía y ciencia política a los temas más generales de formulación de políticas públicas agropecuarias y de desarrollo rural, sean de tipo nacional, territorial o local (como lo hace a mi juicio John Cameron para las municipalidades que estudia). Para las políticas nacionales sería necesario retomar trabajos como los realizados por Conaghan, Brownrigg, Hanson y Rosero y la misma Liisa North en los 80.

Una hipótesis posible es que las políticas de ajuste estructural de los 90 y de apertura comercial, impulsadas activamente por el Banco Mundial y sus grupos afines en el país, sin embargo fueron materia de intensa negociación, produciendo unas políticas adaptadas a los grupos de influencia en el sector agropecuario. Ciertamente las políticas de protección arancelaria reflejan aquello y las políticas que seguramente sufrieron el recorte mayor fueron aquellas sin defensa corporativa fuerte como las de extensión, sanidad agropecuaria o investigación. Es este un vacío en el análisis macro que propone el libro.

Lo expuesto, tiene como objetivo el promover el debate sobre los trabajos publicados en el libro, que sin duda, constituyen un hito en la investigación agraria y rural del país.

LA REVOLUCIÓN POLÍTICA DURANTE LA ÉPOCA DE LA INDEPENDENCIA. EL REINO DE QUITO 1808-1822

Jaime E. Rodríguez

UASB/CEN, Quito, 2006, 238 pp.

Galaxis Borja González

Los estudios sobre historia política latinoamericana han experimentado desde la década de los ochenta del siglo pasado una amplia revisión, sobre todo en lo que respecta a las interpretaciones sobre cultura política, decolonización y los fundamentos de la democracia en las Américas. Esta revisión historiográfica fue en gran parte el resultado de los cambios políticos en el mundo; y, en América Latina se alimentó además de los aportes que hiciera la historia cultural con motivo de los 200 años de la Revolución Francesa y ha recibido especial atención al celebrarse ahora el bicentenario del inicio de las guerras de independencia de la América española.

Dos son las interpretaciones principales en la nueva historia de la independencia. De un lado, una corriente que explica el acontecer revolucionario desde los procesos al interior de las sociedades coloniales y que postula la existencia de una identidad criolla desde mediados del siglo XVIII, que

confluyó en proyectos nacionales y la creación de repúblicas independientes. La otra línea de interpretación sitúa a las campañas independentistas en el contexto de las revoluciones atlánticas y de la crisis del Antiguo Régimen en Europa. La invasión francesa a la península ibérica y el colapso de la Monarquía española en 1808 obligó a las elites americanas a repensar su relación con la Metrópoli, provocando con ello un movimiento que nació como autonomista, pero que derivó en la emancipación.

Rodríguez -historiador ecuatoriano residente en los Estados Unidos desde 1953- propone con este libro una relectura de los acontecimientos entre 1808 y 1822. Desea corregir lo que él llama los “*mitos de la independencia*” difundidos en gran parte por los estudios de investigadores ecuatorianos y relatados desde la perspectiva de las historias patrias. El libro empieza con el año de 1808, cuando “*el Reino de Quito – como los demás miembros de la*

Monarquía – salió en defensa de su rey, su religión y su patria“. Propone – por el contrario – concentrar la atención en “*los aspectos políticos y constitucionales*“ hispánicos a inicios del siglo XIX, que dieron lugar a una revolución política y permitieron el nacimiento de los estados-nación en España y América.

El estudio de Rodríguez empieza subrayando la complejidad durante el momento de crisis y ruptura del Antiguo Régimen. En el mundo hispánico coexistían y competían tres propuestas políticas sobre el futuro del imperio español: la primera, que insistía en la permanencia del sistema colonial; la segunda, que aspiraba a la separación de la Metrópoli; y la última posición, que consistía en el intento por transformar a la Monarquía en un *commonwealth*, es decir, en una confederación de reinos y territorios dispares pero iguales. La expresión política de esta propuesta fue la Constitución de 1812. El argumento principal de Rodríguez consiste en demostrar que la revolución política en Quito no nació como un movimiento insurgente ni anticolonial. Los quiteños – de igual manera que el resto de los americanos – sostenían por el contrario que sus tierras no eran colonias, sino reinos integrales e iguales dentro del Imperio y perseguían en realidad la autonomía y la representación. De ahí que la Independencia significara también el fracaso del proyecto autonomista de lo que Rodríguez denomina el “Reino de Quito“, que pasó en 1822 a ser un territorio subordinado dentro de la República de Colombia y que recién en 1830 alcanzó su verdadera emancipación. Según el autor, la disolución de

la Monarquía derivó a largo plazo en el nacimiento de estados débiles tanto en Hispanoamérica como en la Península, incapaces de competir con Estados Unidos, cuyo poder económico y cohesión política se habían fortalecido justamente gracias a las guerras en Europa y América durante las primeras décadas del siglo XIX.

El primer capítulo La revolución política en el mundo hispánico ofrece una visión panorámica de los acontecimientos políticos y las experiencias constitucionales en Hispanoamérica después del colapso de la Monarquía. La creación de la Junta Suprema Central Gubernativa del Reino en septiembre de 1808 y la convocatoria a elecciones en América comprendían prácticas políticas completamente nuevas, que recurrían al principio jurídico según el cual, en ausencia del rey la soberanía recaía en el pueblo. Esta transformación política no significó sin embargo una ruptura abrupta con el pasado. Por el contrario “*el Antiguo Régimen y el nuevo liberalismo se fundieron a lo largo del proceso*“ (p.41) y al hacerlo, plantearon problemas sobre la legitimidad de las autoridades reales en América, el derecho y grado de representación americana en las Juntas regionales y las Cortes, y finalmente la división territorial y las respectivas modalidades de representación, tanto en España como en las Américas. La expresión máxima del proceso de transformación fue la Constitución de Cádiz, que instauró el sufragio para todos los hombres (excepto para los afrodescendientes), la abolición de la Inquisición, la libertad de prensa y la anulación del trabajo forzado. Para

Rodríguez, la Carta Magna de 1812 fue no solo la más moderna de su época, sino además un documento tanto americano como español, que dio lugar a una revolución política que fue “*a todas luces más profunda y más amplia que la insurgencia, la cual ha recibido el grueso de la atención académica.*” (p.59)

En qué medida influyó esa transformación política en los acontecimientos de 1809-1812 es objeto de análisis del segundo capítulo De la ‘revolución’ a la fidelidad: el proceso de independencia en el Reino de Quito. La Junta Revolucionaria de Quito no solo que reconoció la soberanía de la Junta Suprema Central, sino que además ejecutó la convocatoria llegada desde Madrid a elecciones para representantes al gobierno nacional. La Junta de Quito actuó no obstante sin el apoyo de las otras provincias de la Audiencia, que no aceptaron las pretensiones de liderazgo de esta ciudad. Esta fragmentación al interior de la Audiencia derivó en una guerra civil que duró hasta finales de 1812. Un nuevo intento de la segunda Junta de Quito por mantener la unidad política, y que cristalizó en el *Pacto Solemne de Sociedad y Unión que forman el Estado de Quito*, tampoco recibió el apoyo de las otras ciudades y pueblos. La Constitución de Quito establecía un gobierno mixto clásico y reconocía la autoridad del Rey Fernando VII, era de otra parte mucho menos liberal que la Constitución de Cádiz, razón por la cual no logró convocar a todos los sectores de la sociedad colonial.

Los años entre 1810 y 1814 fueron fundamentales en el proceso de transformación política dentro del mundo

hispanico. Aun cuando las nuevas experiencias constitucionales fueron complejas y distintas, estuvieron además atravesadas por los conflictos étnicos y entre las elites, el nuevo sistema político permitió la participación de grupos marginados, que ahora optaban por ejercer sus derechos como nuevos ciudadanos de la Monarquía española, con lo cual “*cambió sin duda la relación de poder entre las clases y [se] desató una profunda revolución política y social en el antiguo Reino de Quito*” (p. 193). El acceso de sectores subordinados a las nuevas instituciones y prácticas políticas se estudia en el tercer capítulo del libro Los indígenas y la nueva política. Rodríguez nos ofrece aquí un estudio detallado y sugestivo sobre la participación de los indígenas realistas en Loja y Cuenca en las elecciones de 1812. La conclusión a la que llega es que sus votos fueron decisivos y por lo tanto objeto de manipulación tanto para aumentar el número de representantes a las diputaciones provinciales y las Cortes, como para reducir el de los electores indios y debilitar con ello su nivel de influencia en los gobiernos locales.

Esta estrategia electoral – que pone de manifiesto en qué medida la etnicidad es además un recurso (político) negociable – se puede observar también en el caso de las elecciones del ayuntamiento en Guayaquil y la participación de los pardos y descendientes de esclavos africanos. En ambos casos es evidente que aun a pesar del acceso de los *nuevos ciudadanos* a las instituciones políticas, son los candidatos de las elites los que triunfan y con ellos, sus proyectos políticos. Vale además recordar que

el voto a inicios del siglo XIX no era individual, sino corporativo, y que por lo tanto permitía la continuidad de los grupos de interés organizados. Rodríguez presta sin embargo poca atención a estas limitaciones de la experiencia constitucional indígena, así como tampoco ahonda en el por qué de su participación, ni en los contenidos de sus proyectos políticos. El relato del pueblo cañari que exige el cumplimiento de las disposiciones gaditanas y se niega por lo tanto a pagar el tributo indígena es – en todo caso – una invitación para confrontar a nivel local los alcances reales del nuevo sistema político con la esfera de los imaginarios y los conceptos de ciudadanía, representación y autoridad de los grupos subordinados.

El retorno de Fernando VII en 1814 y la abolición de las Cortes y de la Constitución de Cádiz significaron la interrupción de la revolución política en el mundo hispánico. Después de haber vivido las experiencias constitucionales de los últimos años, muchos americanos vieron frustrarse sus deseos de reforma política, autonomía y representación. Tampoco la restauración del régimen constitucional en 1820 resolvió el problema americano. Por el contrario, en la segunda década la insurgencia en América era un proceso irrevocable, si bien inconcluso. Esta complejidad se manifestaba también en el territorio de la antigua Audiencia. Mientras en la Provincia de Quito (así se denominaba a la Audiencia en el texto constituyente de 1812) las autoridades reales restablecieron los ayuntamientos constitucionales elegidos en 1814 y convocaron a nuevas elecciones, el ayuntamiento de

Guayaquil en cambio proclamaba su Independencia el 9 de octubre de 1820.

La disyuntiva entre el llamado de Guayaquil a formar el “Estado de Quito” y la respuesta dividida de la ciudad de Quito, es motivo de estudio en el capítulo cuarto De la fidelidad a la revolución: el proceso de la independencia de la Antigua Provincia de Guayaquil. Mientras que la ambigüedad de Quito se debía – según Rodríguez – al temor por el desplazamiento del centro político y la pérdida de su autonomía regional, aumentaba en la Provincia de Guayaquil – que “*por desgracia [...] no dependía entonces de Quito, sino del Perú*” (p.163)– el descontento con la autoridad real, especialmente con la del gobernador provincial y del Virrey Abascal. La ambivalencia del ayuntamiento quiteño impidió el establecimiento de un estado independiente, gracias al cual “*el Reino de Quito podría haber mantenido su integridad, en calidad de Estado de Quito, en lugar de convertirse en una fracción de Colombia*” (p.96). Rodríguez no especifica sin embargo, quiénes eran los *muchos quiteños*, que apoyaban al régimen monárquico constitucional, ni explica tampoco por qué razón el proyecto insurgente de Guayaquil, que entre noviembre y diciembre de 1820 se expandió rápidamente por la Sierra y Costa del territorio de la antigua Audiencia, logró imponerse frente al esfuerzo autónomo del Quito constitucionalista.

Quizás sea ésta la razón por la que Rodríguez en el último capítulo La Independencia, se limita a un relato militar sobre los avances de los ejércitos republicanos, mientras que las relacio-

nes de poder, las alianzas y los conflictos al interior de la sociedad quiteña y entre las regiones, así como también los momentos claves en el proceso insurgente – por ejemplo el año 1794 – apenas si se mencionan. Si en 1809 *el pueblo de Quito* había sido leal al rey, y en 1820 debió optar entre el régimen constitucional o la creación de una república independiente, en 1822 no era sino un ente pasivo, cuyo destino estaba en manos de militares extranjeros. ¿Cómo se explica esta transformación? ¿Y a quiénes se denominaba *extranjeros*, si hasta ese momento los quiteños como el resto de americanos, se habían sentido parte integral de una sola *nación española*?

De manera general y a modo de conclusión, me permito afirmar que el autor descuida la diversidad de propuestas políticas durante el proceso independentista – a la que hace mención al inicio de su estudio – y lo reduce a un análisis de las diferentes experiencias constitucionales, para argu-

mentar en favor de su postura prohispanista, según la cual los habitantes del “Reino de Quito” no solo preferían la Constitución de Cádiz a la de la Independencia, sino que además fueron obligados a ello por la fuerza de las armas. Según Rodríguez, cualquier modelo político habría sido más aceptable que la integración a la República de Colombia. O para decirlo de otra manera: desde la perspectiva del “Reino de Quito” el “costo de la Independencia” resultó mayor al que hubiera tenido que sostener, si habría continuado en su calidad de colonia española. Resulta finalmente problemático el uso que el autor hace del concepto Reino de Quito, al tratarse éste no de una realidad territorial, sino de un imaginario político formulado por un sector de la sociedad colonial. Rodríguez no obstante utiliza esta categoría para referirse respectivamente al territorio de la Audiencia de Quito o la Provincia de Quito, provocando con ello cierta confusión analítica.

EL CINE DE LA MARGINALIDAD. REALISMO SUCIO Y VIOLENCIA URBANA

Christian León

UASB/CEN/Abya-Yala, Quito, 2005, 106pp.

Galo Alfredo Torres

A un país de limitada producción cinematográfica parece coherente que le corresponda una igualmente limitada profusión teórica. Será por ello que así como celebramos la aparición de una nueva película ecuatoriana así mismo festejemos la edición de un libro sobre cine fruto del pensamiento nacional. *Cine de la marginalidad, realismo sucio y violencia urbana* de Christian León (1974), viene a aliviar el desierto. Y es que a la crítica y teoría cinematográfica ecuatoriana se le ha hecho difícil dar el paso y saltar de las páginas de los diarios al libro. *Cine en vivo, 70 directores hablan de cine* de Diego Tapia Figueroa y Beatriz Tedeschi (1987), *Cine Silente en Ecuador* de Wilma Granda (1995), *El ojo del siglo* de Rafael Barriga (1995), *Adivina quién cumplió 100 años* de Marcelo Báez (1996), *El nacimiento de una noción* de Jorge Luis Serrano (2001), cuentan entre los antecedentes del libro que reseñamos.

Este libro es una elaborada argumentación a favor de la tesis de que “el

discurso visual de la marginalidad es la construcción de una huella cinematográfica que pone en escena la dificultad de la representación de las culturas intraducibles”. Centrándose en las películas surgidas en Latinoamérica a principios de los noventa con temática urbana y que se dieron a retratar el desencanto de unos personajes marginados de toda institucionalidad, cuyas vidas las rigen las leyes de la calle, la pobreza y la violencia, el autor, a la par que apuntala su tesis –la paradoja de que el Cine de la Marginalidad visibiliza la imagen del marginal al tiempo que propone la imposibilidad de tal operación– va estableciendo hilos conductores y cortocircuitos entre este cine de realismo sucio de los noventa y lo que habían sido las poéticas y postulados del Nuevo Cine Latinoamericano de los setenta. No faltan además certeras soluciones sobre los vínculos del realismo sucio con el *cinéma vérité* y el cine posmoderno.

A la luz de la metodología interdisciplinaria postulada por los Estudios de

la Cultura Visual, León indaga filmes como "La vendedora de Rosas", "Pizza, birra y faso", "Ratas, rateros y ratones", "Amores Perros", "Ciudad de Dios", y "María llena eres de gracia". Basándose en este corpus, el autor encuentra que el Cine de la Marginalidad construye personajes a la deriva y desprovistos de "finalidad", y que para retratarlos sobrepasa los modelos clásicos de dramatizar actantes y acciones, modelos que basan su narrativa en un super-objetivo que hace crecer y transforma a sus personajes. Al contrario, el personaje marginal habitaría la incertidumbre, estaría guiado por motivaciones irracionales, carecería de objetivos y de sentido. A este no-sentido le correspondería una composición visual propia, en la que se

disuelven los límites documental-ficción, que echa mano de las convenciones narrativas del cine negro y el thriller, del cine de acción y de pandillas; de allí que su discurso fotográfico se caracterizaría por el contraste, la granulación, la saturación cromática y inestabilidad de la cámara. El uso de escenarios reales y actores no profesionales terminarían por configurar a este cine.

Varios son los filones por los que avanza este conjunto de argumentaciones que el autor pone en juego para levantar un texto ajustado a sus hipótesis. Un libro estimulante y provocador, que invita al intercambio; y que además pone luces sobre aspectos claves para comprender no solamente el realismo sucio sino la imagen y el cine.